PQ 6324.A1 1922
Novelas exemp cen
3 0081 001 704 067

JOINT UNIVERSITY
LIBRARIES

NASHVILLE TENNESSEE

From the
Collection of
John M. Hill

PQ
6324
.A1
1922
v.1

860623

DATE DUE

DEMCO NO. 38-298

OBRAS COMPLETAS

DE

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

NOVELAS EXEMPLARES

TOMO I

EDICIÓN PUBLICADA POR

RODOLFO SCHEVILL Y ADOLFO BONILLA

Profesor en la Universidad de California (Berkeley).

Profesor en la Universidad de Madrid.

MADRID

GRÁFICAS REUNIDAS, S. A.

M. CM. XXII.

OBRAS COMPLETAS

DE

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

NOVELAS EXEMPLARES

TOMO I

OBRAS COMPLETAS

DE

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

NOVELAS EXEMPLARES

TOMO I

EDICIÓN PUBLICADA POR

RODOLFO SCHEVILL y ADOLFO BONILLA

Profesor en la Universidad de California (Berkeley).

Profesor en la Universidad de Madrid.

MADRID

GRÁFICAS REUNIDAS, S. A.

M. CM. XXII.

ADVERTENCIA

El estudio crítico de las *Novelas exemplares* figurará en el último tomo de las mismas. El lector echará de ver que, al pie de las páginas, insertamos las variantes de la edición madrileña (?) de 1614, excluyendo las puramente ortográficas. Las designamos con la letra M.

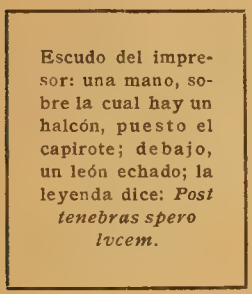
Madrid, junio de 1922.

VANDERBILT UNIVERSITY LIBRARIES NASHVILLE, TENN.

NOVELAS
EXEMPLARES
DE MIGVEL DE
Ceruantes Saauedra

DIRIGIDO A DON PEDRO FERNAN-dez de Castro, Conde de Lemos, de Andrade y de Villalua, Marques de Sarria, Gentilhombre de la Camara de Su Magestad, Virrey, Gouernador y Capitan General del Reyno de Napoles, Comendador de la Encomienda de la Zarça de la Orden de Alcantara.

Año



1613

Con priuilegio de Castilla
y de los reynos de la Corona de Aragon.

EN MADRID, por Iuan de la Cuesta.

Vendese en casa de Francisco de Robles,
librero del Rey nuestro Señor.

TABLA DE LAS NOUELAS.

i La Gitanilla.
ij El Amante liberal.
iij Rinconete y Cortadillo.
iiij La Española inglessa.
v El Licenciado Vidriera.
vj La Fuerça de la sangre.
vij El Zeloso estremeño.
viij La Illustre fregona.
ix Las Dos donzellas.
x La Señora Cornelia.
xj El Casamiento engañoso.
xij La de los perros Cipion y Bergança.

FEE DE ERRATAS.

Vi las doze *Nouelas,* compuestas por Miguel de Ceruantes, y en ellas no hay cosa digna que notar, que no corresponda con su original. Dada en Madrid, a siete de agosto de 1613.

El Licenciado Murcia de la Llana.

TASSA.

Yo, Hernando de Vallejo, escriuano de camara del rey nuestro Señor, de los que residen en su Consejo, doy fe, que auiendose visto por los señores del vn libro, que con su licencia fue impresso, intitulado *Nouelas exemplares,* compuesto por Miguel de Ceruantes Saauedra, le tassaron a quatro marauedis el pliego, el qual tiene setenta y vn pliegos y medio, que al dicho precio suma y monta dozientos y ochenta y seis marauedis en papel; y mandaron que a este precio, y no mas, se venda, y que esta tassa se ponga al principio de cada volumen del dicho libro, para que se sepa y entienda lo que por el se ha de pedir y lleuar, como consta y parece por el auto y decreto que esta y queda en mi poder, a que me refiero.

Y para que dello conste, de mandamiento de los dichos señores del Consejo, y pedimiento de la parte del dicho Miguel de Ceruantes, di esta fe, en la villa de Madrid, a doze dias del mes de agosto de mil y seyscientos y treze años.

Hernando de Vallejo.

Monta ocho reales y catorze marauedis en papel.

Vea este libro el padre presentado Fr. Iuan Bautista, de la orden de la Santissima Trinidad, y digame si tiene cosa contra la fe o buenas costumbres, y si sera justo imprimirse.

Fecho en Madrid, a 2 de iulio de 1612.

El Doctor Cetina (*).

APROVACION.

Por comission del señor doctor Gutierre de Cetina, vicario general por el illustrissimo cardenal D. Bernardo de Sandoual y Rojas, en Corte, he visto y leydo las doze *Nouelas exemplares,* compuestas por Miguel de Ceruantes Saauedra; y supuesto que es sentencia llana del angelico doctor Santo Thomas, que la eutropelia (*) es virtud, la que consiste en vn entretenimiento honesto, juzgo que la verdadera eutropelia esta en estas *Nouelas,* porque entretienen con su nouedad, enseñan con sus exemplos a huyr vicios y seguir virtudes, y el autor cumple con su intento, con que da honra a nuestra lengua castellana, y auisa a las republicas de los daños que de algunos vicios se siguen, con otras muchas comodidades, y assi me parece se le puede y deue dar la licencia que pide, saluo &c.

En este conuento de la Santissima Trinidad, calle de Atocha, en 9 de iulio de 1612.

El padre presentado Fr. Iuan Bautista (*).

APROVACION.

Por comission, y mandado de los señores del Consejo de su magestad, he hecho ver este libro de *Nouelas exemplares,* y no contiene cosa contra la fe ni buenas costumbres, antes con semejantes argumentos nos pretende enseñar su autor cosas de importancia, y el como nos hemos de auer en ellas; y este fin tienen los que escriuen nouelas y fábulas; y ansi me parece se puede dar licencia para imprimir.

En Madrid, a nueue de iulio de mil y seyscientos y doze.

El Doctor Cetina (*).

APROUACION.

Por comission de vuestra alteza he visto el libro intitulado *Nouelas exemplares*, de Miguel de Ceruantes Saauedra, y no hallo en el cosa contra la fe y buenas costumbres, por donde no se pueda imprimir, antes hallo en el cosas de mucho entretenimiento para los curiosos lectores, y auisos y sentencias de mucho prouecho, y que proceden de la fecundidad del ingenio de su autor, que no lo muestra en este menos que en los demas que ha sacado a luz.

En este monasterio de la Santissima Trinidad, en ocho de agosto de mil y seyscientos y doze.

Fray Diego de Hortigosa.

APROUACION.

Por comission de los señores del Supremo Consejo de Aragon vi vn libro intitulado *Nouelas exemplares,* de honestissimo entretenimiento, su autor Miguel de Ceruantes Saauedra, y no solo [no] hallo en el cosa escrita en ofensa de la religion christiana y perjuyzio de las buenas costumbres, antes bien confirma el dueño desta obra la justa estimacion que en España y fuera della se haze de su claro ingenio, singular en la inuencion y copioso en el lenguage, que con lo vno y lo otro enseña y admira, dexando desta vez concluydos con la abundancia de sus palabras a los que, siendo emulos de la lengua española, la culpan de corta y niegan su fertilidad, y assi se deue imprimir; tal es mi parecer.

En Madrid, a treynta y vno de iulio de mil y seyscientos y treze.

Alonso Geronimo de Salas Barbadillo (*).

EL REY.

Por quanto, por parte de vos, Miguel de Cervantes, nos fue fecha relacion que auiades compuesto vn libro intitulado: *Nouelas exemplares*, de honestissimo entretenimiento, donde se mostraua la alteza y fecundidad de la lengua castellana, que os auia costado mucho trabajo el componerle, y nos suplicastes os mandassemos dar licencia y facultad para le poder imprimir, y priuilegio por el tiempo que fuessemos seruido, o como la nuestra merced fuesse, lo qual, visto por los del nuestro Consejo, por quanto en el dicho libro se hizo la diligencia que la pragmatica por nos sobre ello fecha dispone, fue acordado que deuiamos mandar dar esta nuestra cedula en la dicha razon, y nos tuuimoslo por bien.

Por la qual vos damos licencia y facultad para que, por tiempo y espacio de diez años cumplidos primeros siguientes, que corran y se cuenten desde el dia de la fecha desta nuestra cedula en adelante, vos, o la persona que para ello vuestro poder huuiere, y no otra alguna, podays imprimir y vender el dicho libro, que de suso se haze mencion.

Y por la presente damos licencia y facultad a qualquier impressor destos nuestros reynos,

que nombraredes, para que durante el dicho tiempo lo pueda imprimir por el original que en el nuestro Consejo se vio, que va rubricado, y firmado al fin, de Antonio de Olmedo, nuestro escriuano de Camara, y vno de los que en el nuestro Consejo residen, con que antes que se venda le traygays ante ellos, juntamente con el dicho original, para que se vea si la dicha impression esta conforme a el, o traygays fee en publica forma, como por corrector por nos nombrado se vio y corrigio la dicha impression por el dicho original.

Y mandamos al impressor que ansi imprimiere el dicho libro, no imprima el principio y primer pliego del, ni entregue mas de vn solo libro con el original al autor y persona a cuya costa lo imprimiere, ni a otra alguna, para efecto de la dicha correccion y tassa, hasta que antes, y primero, el dicho libro este corregido y tassado por los del nuestro Consejo.

Y estando hecho, y no de otra manera, pueda imprimir el dicho principio y primer pliego, en el qual, inmediatamente, se ponga esta nuestra licencia y la aprouacion, tassa y erratas; ni lo podays vender ni vendays vos, ni otra persona alguna, hasta que este el dicho libro en la forma susodicha, so pena de caer e incurrir en las penas contenidas en la dicha pragmatica y leyes de nuestros reynos, que sobre ello disponen.

Y mandamos que durante el dicho tiempo persona alguna, sin vuestra licencia, no lo pue-

da imprimir ni vender, so pena que, el que lo imprimiere y vendiere, aya perdido y pierda qualesquier libros, moldes y aparejos que del tuuiere, y mas incurra en pena de cinquenta mil marauedis por cada vez que lo contrario hiziere.

De la qual dicha pena sea la tercia parte para nuestra Camara, y la otra tercia parte para el juez que lo sentenciare, y la otra tercia parte para el que lo denunciare.

Y mandamos a los del nuestro Consejo, presidente y oydores de las nuestras Audiencias, alcaldes, alguaziles de la nuestra Casa y Corte y Chancillerias, y otras qualesquier justicias de todas las ciudades, villas y lugares destos nuestros reynos y señorios, y a cada vno dellos, ansi a los que agora son, como a los que seran de aqui adelante, que vos guarden y cumplan esta nuestra cedula y merced, que ansi vos hazemos, y contra ella no vayan, ni passen, ni consientan yr, ni passar en manera alguna, so pena de la nuestra merced, y de diez mil marauedis para la nuestra Camara.

Fecha en Madrid, a veynte y dos dias del mes de nouiembre de mil y seyscientos y doze años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro Señor,
Iorge de Touar (*).

PRIVILEGIO DE ARAGON.

Nos, Don Felipe, por la gracia de Dios Rey de Castilla, de Aragon, de Leon, de las dos Sici-l[i]as, de Ierusalem, de Portugal, de Vngria, de Dalmacia, de Croacia, de Nauarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galizia, de Mallorca, de Seuilla, de Cerdeña, de Cordoua, de Corcega, de Murcia, de Iaen, de los Algarbes, de Algecira, de Gibraltar, de las islas de Canaria, de las Indias Orientales y Occidentales, Islas y Tierrafirme del mar Occeano, Archiduque de Austria, Duque de Borgoña, de Brauante, de Milan, de Athenas y Neopatria, Conde de Abspurg, de Flandes, de Tyrol, de Barcelona, de Rosellon y Cerdaña, Marques de Oristan y Conde de Goceano,

Por quanto por parte de vos, Miguel de Ceruantes Saauedra, nos ha sido hecha relacion, que con vuestra industria y trabajo aueys compuesto vn libro intitulado *Nouelas exemplares*, de honestissimo entretenimiento, el qual es muy vtil y prouechoso, y le desseays imprimir en los nuestros reynos de la Corona de Aragon, suplicandonos fuessemos seruido de hazeros merced de licencia para ello,

E nos, teniendo consideracion a lo sobredicho, y que ha sido el dicho libro reconocido por persona experta en letras, y por ella apro-

uado, para que os resulte dello alguna vtilidad, y, por la comun, lo auemos tenido por bien,

Por ende, con tenor de las presentes, de nuestra cierta ciencia y real autoridad, deliberadamente y consulta, damos licencia, permisso y facultad a vos, Miguel de Ceruantes, que, por tiempo de diez años, contaderos desde el dia de la data de las presentes en adelante, vos, o la persona o personas que vuestro poder tuuieren, y no otro alguno, podays y puedan hazer imprimir y vender el dicho libro de las *Nouelas exemplares,* de honestissimo entretenimiento, en los dichos nuestros reynos de la corona de Aragon, prohibiendo y vedando expressamente que ningunas otras personas lo puedan hazer por todo el dicho tiempo, sin vuestra licencia, permisso y voluntad, ni le puedan entrar en los dichos reynos, para vender, de otros adonde se huuiere imprimido.

Y si, despues de publicadas las presentes, huuiere alguno o algunos que durante el dicho tiempo intentaren de imprimir o vender el dicho libro, ni meterlos impressos para vender, como dicho es, incurran en pena de quinientos florines de oro de Aragon, diuidideros en tres partes, a saber: es, vna, para nuestros cofres reales; otra, para vos, el dicho Miguel de Ceruantes Saauedra; y otra, para el acusador. Y demas de la dicha pena, si fuere impressor, pierda los moldes y libros que assi huuiere imprimido, mandando con el mismo tenor de las presentes a qualesquier lugartenientes y capitanes

generales, regentes la Cancellaria, regente el oficio, y por tant[a]s vezes de nuestro general gouernador, alguaziles, vergueros, porteros y otros qualesquier oficiales y ministros nuestros mayores y menores en los dichos nuestros reynos y señorios constituydos y constituyderos, y a sus lugartenientes y regentes los dichos oficios, so incurrimiento de nuestra ira e indignacion y pena de mil florines de oro de Aragon de bienes del que lo contrario hiziere exigideros, y a nuestros reales cofres aplicaderos, que la presente nuestra licencia y prohibicion, y todo lo en ella contenido, os tengan guardar, tener, guardar y cumplir hagan, sin contradicion alguna, y no permitan ni den lugar a que sea hecho lo contrario en manera alguna, si de mas de nuestra ira e indignacion, en la pena susodicha dessean no incurrir.

En testimonio de lo qual, mandamos despachar las presentes, con nuestro sello real comun en el dorso selladas.

Datt. en San Lorenço el Real, a nueue dias del mes de agosto, año del nacimiento de nuestro Señor Iesu Christo mil y seyscientos y treze.

YO EL REY.

Dominus rex mandauit mihi D. Francisco Gassol, visa per Roig Vicecancellarium, Comitem generalem Thesaurarium, Guardiola, Fontanet, Martinez, &. Perez Manrique, regentes Cancellariam.

PROLOGO AL LECTOR.

Qvisiera yo, si fuera possible, lector amantissimo, escusarme de escriuir este prologo, porque no me fue tan bien con el que puse en mi *Don Quixote*, que quedasse con gana de segundar con este. Desto tiene la culpa algun amigo, de los muchos que en el discurso de mi vida he grangeado, antes con mi condicion que con mi ingenio, el qual amigo bien pudiera, como es vso y costumbre, grauarme y esculpirme en la primera hoja deste libro, pues le diera mi retrato el famoso don Iuan de Xaurigui (*), y con esto quedara mi ambicion satisfecha, y el desseo de algunos que querrian saber que rostro y talle tiene quien se atreue a salir con tantas inuenciones en la plaça del mundo, a los ojos de las gentes, poniendo debaxo del retrato: este que veys aqui, de rostro aguileño, de cabello castaño, frente lisa y desembaraçada, de alegres ojos y de nariz corba, aunque bien proporcionada, las barbas de plata, que no ha veynte años que fueron de oro, los vigotes grandes, la boca pequeña, los dientes ni menudos ni crecidos, porque no tiene sino seys, y essos mal acondicionados y peor puestos, porque no tienen correspondencia los vnos con los otros; el cuerpo entre dos estremos, ni grande, ni pequeño, la color viua, antes blanca que

morena, algo cargado de espaldas, y no muy ligero de pies; este digo que es el rostro del autor de *La Galatea* y de *Don Quixote de la Mancha*, y del que hizo el *Viage del Parnaso*, a imitacion del de Cesar Caporal Perusino, y otras obras que andan por ahi descarriadas, y, quiza, sin el nombre de su dueño. Llamase comunmente Miguel de Ceruantes Saauedra. Fue soldado muchos años, y cinco y medio cautiuo, donde aprendio a tener paciencia en las aduersidades. Perdio en la batalla naual de Lepanto la mano yzquierda de vn arcabuçazo, herida que, aunque parece fea, el la tiene por hermosa, por auerla cobrado en la mas memorable y alta ocasion que vieron los passados siglos, ni esperan ver los venideros, militando debaxo de las vencedoras vanderas del hijo del rayo de la guerra, Carlo Quinto, de felize memoria. Y quando a la deste amigo, de quien me quexo, no ocurrieran otras cosas de las dichas que dezir de mi, yo me leuantara a mi mismo dos dozenas de testimonios, y se los dixera en secreto, con que estendiera mi nombre y acreditara mi ingenio. Porque pensar que dizen puntualmente la verdad los tales elogios, es disparate, por no tener punto preciso ni determinado las alabanças ni los vituperios.

En fin, pues ya esta ocasion se passó, y yo he quedado en blanco y sin figura, sera forçoso valerme por mi pico, que aunque tartamudo, no lo sera para dezir verdades, que, dichas por señas, suelen ser entendidas. Y assi te digo

otra vez, lector amable, que destas *Nouelas* que te ofrezco, en ningun modo podras hazer pepitoria, porque no tienen pies, ni cabeça, ni entrañas, ni cosa que les parezca; quiero dezir que los requiebros amorosos que en algunas (*) hallarás, son tan honestos y tan medidos con la razon y discurso christiano, que no podran mouer a mal pensamiento al descuydado o cuydadoso que las leyere.

Heles dado nombre de *exemplares*, y si bien lo miras, no ay ninguna de quien no se pueda sacar algun exemplo prouechoso; y si no fuera por no alargar este sujeto, quiza te mostrara el sabroso y honesto fruto que se podria sacar, assi de todas juntas, como de cada vna de por si.

Mi intento ha sido poner en la plaça de nuestra republica vna mesa de trucos (*), donde cada vno pueda llegar a entretenerse, sin daño de barras; digo sin daño del alma ni del cuerpo, porque los exercicios honestos y agradables, antes aprouechan que dañan.

Si, que no siempre se esta en los templos; no siempre se ocupan los oratorios; no siempre se assiste a los negocios, por calificados que sean. Horas ay de recreacion, donde el afligido espiritu descanse.

Para este efeto se plantan las alamedas, se buscan las fuentes, se allanan las cuestas y se cultiuan, con curiosidad, los jardines. Vna cosa me atreuere a dezirte, que si por algun modo alcançara que la leccion destas *Nouelas* pudiera induzir a quien las leyera a algun mal des-

seo o pensamiento, antes me cortara la mano con que las escribi, que sacarlas en publico. Mi edad no esta ya para burlarse con la otra vida, que al cinquenta y cinco de los años gano por nueue mas y por la mano (*).

A esto se aplicó mi ingenio, por aqui me lleua mi inclinacion, y mas que me doy a entender, y es assi, que yo soy el primero que he nouelado en lengua castellana, que las muchas nouelas (*) que en ella andan impressas, todas son traduzidas de lenguas estrangeras, y estas son mias propias, no imitadas ni hurtadas; mi ingenio las engendró, y las pario mi pluma, y van creciendo en los braços de la estampa. Tras ellas, si la vida no me dexa, te ofrezco los *Trabajos de Persiles,* libro que se atreue a competir con Eliodoro (*), si ya por atreuido no sale con las manos en la cabeça; y primero veras, y con breuedad dilatadas, las hazañas de don Quixote y donayres de Sancho Pança, y luego las *Semanas del Iardin.*

Mucho prometo, con fuerças tan pocas como las mias; pero ¿quien pondra rienda a los desseos? Solo esto quiero que consideres, que pues yo he tenido ossadia de dirigir estas *Nouelas* al gran conde de Lemos (*), algun misterio tienen escondido que las leuanta.

No mas, sino que Dios te guarde y a mi me de paciencia para lleuar bien el mal que han de dezir de mi mas de quatro sotiles y almidonados. Vale (1).

(1) M. omite «Vale».

A DON PEDRO
FERNANDEZ DE

Castro, Conde de Lemos, de Andrade y de Villalua, Marques de Sarria, Gentilhombre de la Camara de Su Magestad, Virrey, Gouernador y Capitan General del reyno de Napoles, Comendador de la Encomienda de la Zarça de la Orden de Alcantara.

En dos errores, casi de ordinario, caen los que dedican sus obras a algun principe. El primero es, que en la carta que llaman dedicatoria, que ha de ser breue y sucinta, muy de proposito y espacio, ya ileuados de la veraad o de la lisonja, se dilatan en ella en traerle a la memoria, no solo las hazañas de sus padres y abuelos, sino las de todos sus parientes, amigos y bienhechores. Es el segundo, dezirles que las ponen debaxo de su proteccion y amparo, porque las lenguas maldizientes y murmuradoras no se atreuan a morderlas y lazerarlas.

Yo, pues, huyendo destos dos inconuenientes, passo en silencio aqui las grandezas y titulos de la antigua y Real Casa de vuestra Excelen-

cia, con sus infinitas virtudes, assi naturales como adqueridas, dexandolas a que los nueuos Fidias y Lissipos busquen marmoles y bronces adonde grauarlas y esculpirlas, para que sean emulas a la duracion de los tiempos.

Tampoco suplico a vuestra Excelencia reciba en su tutela este libro, porque se que, si el no es bueno, aunque le ponga debaxo de las alas del Hipogrifo de Astolfo (*) *y a la sombra de la Claua de Hercules, no dexaràn los Zoylos, los Cinicos, los Aretinos* y *los Bernias* (*) *de darse vn filo en su vituperio, sin guardar respecto a nadie. Solo suplico que aduierta vuestra Excelencia que le embio, como quien no dize nada, doze cuentos que, a no auerse labrado en la oficina de mi entendimiento, presumieran ponerse al lado de los mas pintados.*

Tales quales son, alla van, y yo quedo aqui contentissimo por parecerme que voy mostrando en algo el desseo que tengo de seruir a vuestra Excelencia como a mi verdadero señor y bienhechor mio. Guarde nuestro Señor, &c.

De Madrid, a catorze de Iulio de mil y seyscientos y *treze.*

Criado de vuestra Excelencia,
Miguel de Ceruantes Saauedra.

DEL MARQUES DE ALCAÑIZES (*)

A MIGUEL DE CERUANTES.

SONETO.

Si en el moral exemplo y dulce auiso,
Ceruantes, de la diestra graue lira,
en docta frasis el concepto mira
el lector retratado vn parayso;
mira mejor que con el arte quiso
vuestro ingenio sacar de la mentira
la verdad, cuya llama solo aspira
a lo que es voluntario hazer preciso.
Al assumpto ofrecidas las memorias
dedica el tiempo, que en tan breue suma
cauen todos sucintos los estremos;
y es noble calidad de vuestras glorias,
que el vno se le deua (1) a vuestra pluma,
y el otro a las grandezas del de Lemos.

(1) M.: «deue».

DE FERNANDO BERMUDEZ
Y CARAUAJAL (*),
CAMARERO DEL DUQUE DE SESA,
A MIGUEL DE CERUANTES.

Hizo la memoria clara
de aquel Dedalo ingenioso,
el laberinto famoso,
obra peregrina y rara;
mas si tu nombre alcançara
Creta en su monstro cruel,
le diera al bronce y pinzel,
quando, en terminos distintos,
viera en doze laberintos
mayor ingenio que en el;
y si la naturaleza,
en la mucha variedad
enseña mayor beldad,
mas artificio y belleza,
celebre con mas presteza,
Ceruantes raro y sutil,
aqueste florido abril,
cuya variedad admira
la fama veloz, que mira
en el variedades mil.

DE DON FERNANDO DE LODEÑA (*)

A MIGUEL DE CERUANTES.

SONETO.

Dexad, Nereydas, del aluergue vmbroso
las piezas de cristales fabricadas,
de la espuma ligera mal techadas,
si bien guarnidas de coral precioso;
salid del sitio ameno y deleytoso,
Driades de las seluas no tocadas,
y vosotras, ¡o Musas celebradas!,
dexad las fuentes del licor copioso;
todas juntas traed vn ramo solo
del arbol en quien Dafne conuertida,
al rubio Dios mostro tanta dureza,
que, quando no lo fuera para Apolo,
oy se hiziera laurel, por ver ceñida
a Miguel de Ceruantes la cabeça.

DE JUAN DE SOLIS MEXIA (*),

GENTILHOMBRE CORTESANO,

A LOS LECTORES.

SONETO.

¡O tu, que aquestas fabulas leyste:
si lo secreto dellas contemplaste,
veras que son de la verdad engaste,
que por tu gusto tal disfraz se viste!
Bien, Ceruantes insigne, conociste
la humana inclinacion, quando mezclaste
lo dulce con lo honesto, y lo templaste
tambien, que plato al cuerpo y alma hiziste.
Rica y pomposa vas, filosofia;
ya, dotrina moral, con este trage
no aura quien de ti burle o te desprecie;
si agora te faltare compañia,
iamas esperes del mortal linage
que tu virtud y tus grandezas precie.

N O V E L A
de la Gitanilla.

Parece que los gitanos y gitanas solamente nacieron en el mundo para ser ladrones; nacen de padres ladrones, crianse con ladrones, estudian para ladrones, y, finalmente, salen con ser ladrones corrientes y molientes a todo ruedo; y la gana del hurtar y el hurtar son en ellos como acidentes inseparables, que no se quitan sino con la muerte.

Vna, pues, desta nacion, gitana vieja, que podia ser jubilada en la ciencia de Caco, crió vna muchacha, en nombre de nieta suya, a quien puso nombre Preciosa, y a quien enseñó todas sus gitanerias y modos de embelecos y trazas de hurtar. Salio la tal Preciosa la mas vnica (*) bayladora que se hallaua en todo el gitanismo, y la mas hermosa y discreta que pudiera hallarse, no entre los gitanos, sino entre quantas hermosas y discretas pudiera pregonar la fama. Ni los soles, ni los ayres, ni todas las inclemencias (*) del cielo, a quien mas que otras gentes estan sujetos los gitanos, pudieron deslustrar su rostro, ni curtir las manos; y lo que es mas, que la criança tosca en que se criaua, no descubria en ella sino ser nacida de

mayores prendas que de gitana, porque era en estremo cortes y bien razonada.

Y, con todo esto, era algo desembuelta; pero no de modo que descubriesse algun genero de deshonestidad; antes, con ser aguda, era tan honesta, que, en su presencia, no osaua alguna gitana vieja, ni moça, cantar cantares lasciuos, ni dezir palabras no buenas; y, finalmente, la abuela conocio el tesoro que en la nieta tenia; y assi determinó el aguila vieja sacar a bolar su aguilucho, y enseñarle a viuir por sus vñas.

Salio Preciosa rica de villanzicos, de coplas, seguidillas, y çarabandas, y de otros versos, especialmente de romances, que los cantaua con especial donayre. Porque su taymada abuela echó de ver, que tales juguetes y gracias, en los pocos años, y en la mucha hermosura de su nieta, auian de ser felicissimos atractiuos, e incentiuos para acrecentar su caudal, y assi se los procuró y buscó por todas las vias que pudo, y no faltó poeta que se los diesse; que tambien ay poetas que se acomodan con gitanos y les venden sus obras, como los ay para ciegos (*), que les fingen milagros y van a la parte de la ganancia (de todo ay en el mundo), y esto de la hambre tal vez haze arrojar los ingenios a cosas que no estan en el mapa.

Criose Preciosa en diuersas partes de Castilla, y, a los quinze años de su edad, su abuela putatiua la boluio a la Corte y a su antiguo

rancho, que es adonde ordinariamente le tienen los gitanos, en los campos de santa Barbara (*), pensando en la Corte vender su mercaderia, donde todo se compra y todo se vende. Y la primera entrada que hizo Preciosa en Madrid, fue vn dia de santa Ana (*), patrona y abogada de la villa, con vna dança en que yuan ocho gitanas, quatro ancianas y quatro muchachas, y vn gitano, gran baylarin, que las guiaua; y aunque todas yuan limpias y bien adereçadas, el asseo de Preciosa era tal, que, poco a poco, fue enamorando los ojos de quantos la mirauan. De entre el son del tamborin y castañetas, y fuga del bayle, salio vn rumor que encarecia la belleza y donayre de la gitanilla, y corrian los muchachos a verla y los hombres a mirarla. Pero quando la oyeron cantar, por ser la dança cantada, alli fue ello; alli si que cobró aliento la fama de la gitanilla, y, de comun consentimiento de los diputados de la fiesta, desde luego le señalaron el premio y joya de la mejor dança; y quando llegaron a hazerla en la yglesia de santa Maria (*), delante de la imagen de santa Ana, despues de auer baylado todas, tomó Preciosa vnas sonajas, al son de las quales, dando en redondo largas y ligerissimas bueltas, cantó el romance siguiente:

Arbol preciosissimo,
que tardó en dar fruto
años, que pudieron
cubrirle de luto
y hazer los desseos

del consorte puros,
contra su esperança
no muy bien seguros;
de cuyo tardarse
nacio aquel disgusto,
que lanço del templo
al varon mas justo;
santa tierra esteril,
que al cabo produxo
toda la abundancia
que sustenta el mundo;
casa de moneda
do se forjó el cuño
que dio a Dios la forma
que como hombre tuuo;
madre de vna hija,
en quien quiso y pudo
mostrar Dios grandezas
sobre humano curso:
por vos, y por ella,
soys, Ana, el refugio
do van, por remedio,
nuestros infortunios.
En cierta manera
teneys, no lo dudo,
sobre el nieto imperio
piadoso y justo.
A ser comunera
del alcaçar sumo
fueran mil parientes
con vos de consuno.
¡Qué hija y qué nieto,
y qué yerno! al punto,
a ser causa justa,
cantarades triunfos.
Pero vos, humilde,
fuystes el estudio
donde vuestra hija
hizo humildes cursos;

y agora, a su lado,
a Dios el mas iunto,
gozays de la alteza
que apenas barrunto.

El cantar de Preciosa fue para admirar a quantos la escuchauan. Vnos dezian: "Dios te bendiga la muchacha.„ Otros: "Lastima es que esta moçuela sea gitana; en verdad, en verdad, que merecia ser hija de vn gran señor.„ Otros auia mas groseros, que dezian: "Dexen crecer a la rapaza, que ella hara de las suyas; a fe que se va añudando en ella gentil red barredera para pescar coraçones.„ Otro, mas humano, mas basto y mas modorro, viendola andar tan ligera en el bayle, le dixo: "A ello, hija, a ello; andad, amores, y pisad el poluito atan menudito.„ Y ella respondio, sin dexar el bayle: "Y pisarelo yo atan menudó„ (*). Acabaronse las visperas y la fiesta de santa Ana, y quedó Preciosa algo cansada; pero tan celebrada de hermosa, de aguda y de discreta y de bayladora, que a corrillos se hablaua della en toda la Corte.

De alli a quinze dias boluio a Madrid, con otras tres muchachas, con sonajas y con vn bayle nueuo, todas apercebidas de romances y de cantarzillos alegres; pero todos honestos, que no consentia Preciosa que, las que fuessen en su compañia, cantassen cantares descompuestos, ni ella los cantó jamas, y muchos miraron en ello y la tuuieron en mucho. Nunca se apartaua della la gitana vieja, hecha su Argos,

temerosa no se la despauilassen y traspusiessen; llamauala nieta (*), y ella la tenia por abuela. Pusieronse a baylar a la sombra, en la calle de Toledo, y de los que las venian siguiendo se hizo luego vn gran corro, y en tanto que baylauan, la vieja pedia limosna a los circunstantes, y llouian en ella ochauos y quartos, como piedras a tablado, que tambien la hermosura tiene fuerça de despertar la caridad dormida.

Acabado el bayle, dixo Preciosa: "Si me dan quatro quartos, les cantare vn romance yo sola, lindissimo en estremo, que trata de quando la reyna, nuestra señora, Margarita, salio a missa de parida, en Valladolid, y fue a san Llorente; digoles que es famoso, y compuesto por vn poeta de los del numero, como capitan del batallon„ (*).

Apenas huuo dicho esto, quando, casi todos los que en la rueda estauan, dixeron a vozes: "Cantale, Preciosa, y ves aqui mis quatro quartos.„

Y assi granizaron sobre ella quartos, que la vieja no se daua manos a cogerlos.

Hecho, pues, su agosto y su vendimia, repicó Preciosa sus sonajas, y, al tono correntio y loquesco (*), cantó el siguiente romance:

Salio a missa de parida
la mayor reyna de Europa,
en el valor y en el nombre
rica y admirable joya.
Como los ojos se lleua,
se lleua las almas todas

de quantos miran y admiran
su deuocion y su pompa.
Y para mostrar que es parte
del cielo en la tierra toda,
a vn lado lleua el sol de Austria,
al otro la tierna aurora.
A sus espaldas le sigue
vn luzero que a desora
salio, la noche del dia
que el cielo y la tierra lloran.
Y si en el cielo ay estrellas
que luzientes carros forman,
en otros carros su cielo
viuas estrellas adornan.
Aqui el anciano Saturno
la barba pule y remoça,
y, aunque es tardo, va ligero,
que el plazer cura la gota.
El Dios parlero va en lenguas
lisongeras y amorosas,
y Cupido en cifras varias
que rubies y perlas bordan.
Alli va el furioso Marte,
en la persona curiosa
de mas de vn gallardo jouen
que de su sombra se assombra.
Iunto a la casa del sol
va Iupiter, que no ay cosa
dificil a la priuança
fundada en prudentes obras.
Va la luna en las mexillas
de vna y otra humana diosa,
Venus casta en la belleza
de las que este cielo forman.
Pequeñuelos Ganimedes
cruzan, van, bueluen y tornan
por el cinto tachonado
de esta esfera milagrosa.
Y para que todo admire

y todo assombre, no ay cosa
que de liberal no passe
hasta el estremo de prodiga.
Milan, con sus ricas telas,
allí va en vista curiosa;
las Indias, con sus diamantes,
y Arabia con sus aromas.
Con los mal intencionados
va la embidia mordedora,
y la bondad en los pechos
de la lealtad española.
La alegria vniuersal,
huyendo de la congoja,
calles y plaças discurre,
descompuesta y casi loca.
A mil mudas bendiciones
abre el silencio la boca
y repiten los muchachos
lo que los hombres entonan.
Qual dize: "Fecunda vid,
crece, sube, abraça y toca
el olmo felize tuyo,
que mil siglos te haga sombra,
„para gloria de ti misma,
para bien de España y honra,
para arrimo de la Iglesia,
para assombro de Mahoma.„
Otra lengua clama y dize:
"Viuas, ¡o blanca paloma!,
que nos has de dar por crias
aguilas de dos coronas,
„para ahuyentar de los ayres
las de rapiña furiosas,
para cubrir, con sus alas,
a las virtudes medrosas.„
Otra, mas discreta y graue,
mas aguda y mas curiosa,
dize, vertiendo alegria
por los ojos y la boca:

"Esta perla que nos diste,
nacar de Austria, vnica y sola,
¡qué de maquinas que rompe,
qué [de] (1) disignios que corta,
„qué de esperanças que infunde,
qué de desseos mal logra,
qué de temores aumenta,
qué de preñados aborta!„
En esto se llegó al templo
del Fenix santo, que en Roma
fue abrasado y quedó viuo
en la fama y en la gloria.
A la imagen de la vida,
a la del cielo señora,
a la que, por ser humilde,
las estrellas pisa agóra;
a la madre y Virgen junto,
a la hija y a la esposa
de Dios, hincada de hinojos,
Margarita assi razona:
"Lo que me has dado te doy,
mano siempre dadiuosa,
que, a do falta el fauor tuyo,
siempre la miseria sobra.
„Las primicias de mis frutos
te ofrezco, Virgen hermosa,
tales quales son las mira,
recibe, ampara y mejora.
„A su padre te encomiendo,
que humano Atlante se encorba
al peso de tantos reynos,
y de climas tan remotas.
„Se que el coraçon del rey
en las manos de Dios mora,
y se que puedes con Dios
quanto quieres, piadosa.„
Acabada esta oracion,

(1) M.: «qué de».

otra semejante entonan,
hymnos y vozes que muestran
que esta en el suelo la gloria.
Acabados los oficios,
con reales ceremonias,
boluio a su punto este cielo
y esfera marauillosa (*).

Apenas acabó Preciosa su romance, quando del illustre auditorio y graue senado que la oia, de muchas se formo vna voz sola, que dixo: "Torna a cantar, Preciosica, que no faltarán quartos como tierra.„

Mas de dozientas personas estauan mirando el bayle y escuchando el canto de las gitanas; y, en la fuga del, acerto a passar por alli vno de los tinientes de la villa y, viendo tanta gente junta, preguntó qué era. Y fuele respondido que estauan escuchando a la gitanilla hermosa, que cantaua. Llegose el tiniente, que era curioso, y escuchó vn rato, y, por no yr contra su grauedad, no escuchó el romance hasta la fin; y auiendole parecido por todo estremo bien la gitanilla, mandó a vn page suyo dixesse a la gitana vieja que, al anochecer, fuesse a su casa con las gitanillas, que queria que las oyesse doña Clara, su muger. Hizolo assi el page, y la vieja dixo que si yria.

Acabaron el bayle y el canto, y mudaron lugar; y en esto llegó vn page muy bien adereçado a Preciosa y, dandole vn papel doblado, le dixo: "Preciosica, canta el romance que aqui va, porque es muy bueno, y yo te dare otros

de quando en quando, con que cobres fama de la mejor romancera del mundo.„

"Esso aprendere yo de muy buena gana„, respondio Preciosa, "y mire, señor, que no me dexe de dar los romances que dize, con tal condicion que sean honestos, y si quisiere que se los pague, concertemonos por dozenas, y dozena cantada y dozena pagada; porque pensar que le tengo de pagar adelantado, es pensar lo imposible.„

"Para papel, siquiera, que me de la señora Preciosica„, dixo el page, "estare contento; y mas, que el romance que no saliere bueno y honesto, no ha de entrar en cuenta.„

"A la mia quede el escogerlos„, respondio Preciosa; y con esto se fueron la calle adelante, y desde vna reja llamaron vnos caualleros a las gitanas.

Asomose Preciosa a la reja, que era baxa, y vio en vna sala, muy bien adereçada y muy fresca, muchos caualleros que, vnos passeandose y otros jugando a diuersos juegos, se entretenian.

"¿Quierenme dar barato, cenores?„ (1) (*), dixo Preciosa (que, como gitana, hablaua ceçeoso, y esto es artificio en ellas, que no naturaleza).

A la voz de Preciosa, y a su rostro, dexaron los que jugauan el juego, y el passeo (2) los passeantes; y los vnos y los otros acudieron a la reja por verla, que ya tenian noticia della, y

(1) M.: «ceñores».
(2) M.: «y passeo».

dixeron: "Entren, entren las gitanillas, que aqui les daremos barato.„

"Caro seria ello„, respondio Preciosa, "si nos pellizcacen.„

"No, a fe de cauallero„, respondio vno; "bien puedes entrar, niña, segura, que nadie te tocará a la vira de tu çapato, no, por el habito que traygo en el pecho„, y pusose la mano sobre vno de Calatraua.

"Si tu quieres entrar, Preciosa„, dixo vna de las tres gitanillas que yuan con ella, "entra en hora buena, que yo no pienso entrar adonde ay tantos hombres.„

"Mira, Cristina„, respondio Preciosa, "de lo que te has de guardar, es de vn hombre solo y a solas, y no de tantos juntos; porque antes el ser muchos quita el miedo y el rezelo de ser ofendidas. Aduierte, Cristinica, y está cierta de vna cosa, que la muger que se determina a ser honrada, entre vn exercito de soldados lo puede ser. Verdad es que es bueno huyr de las ocasiones; pero han de ser de las secretas, y no de las publicas.„

"Entremos, Preciosa„, dixo Cristina, "que tu sabes mas que vn sabio.„

Animolas la gitana vieja, y entraron; y apenas huuo entrado Preciosa, quando el cauallero del habito vio el papel (*) que traia en el seno y, llegandose a ella, se le tomó, y dixo Preciosa: "Y no me le tome, señor, que es vn romance que me acaban de dar aora, que aun no le he leydo.„

"¿Y sabes tu leer, hija?„, dixo vno.

"Y escriuir„, respondio la vieja, "que a mi nieta hela (1) criado yo como si fuera hija de vn letrado.„

Abrio el cauallero el papel, y vio que venia dentro del vn escudo de oro, y dixo: "En verdad, Preciosa, que trae esta carta el porte dentro; toma este escudo que en el romance viene.„

"Basta„, dixo Preciosa, "que me ha tratado de pobre el poeta, pues cierto que es mas milagro darme a mi vn poeta vn escudo, que yo recebirle; si con esta añadidura han de venir sus romances, traslade todo el *Romancero general* y embiemelos vno a vno, que yo les tentaré el pulso; y si vinieren duros, sere yo blanda en recebillos.„

Admirados quedaron los que oian a la gitanica, assi de su discrecion, como del donayre con que hablaua.

"Lea, señor„, dixo ella, "y lea alto, veremos si es tan discreto esse poeta como es liberal.„

Y el cauallero leyo assi:

Gitanica, que de hermosa
te pueden dar parabienes,
por lo que de piedra tienes
te llama el mundo Preciosa.
Desta verdad me assegura
esto, como en ti veras,
que no se apartan jamas
la esquiueza y la hermosura.
Si, como en valor subido,
vas creciendo en arrogancia,

(1) M.: «la he».

no le arriendo la ganancia
a la edad en que has nacido,
que vn basilisco se cria
en ti, que mate mirando,
y vn imperio que, aunque blando,
nos parezca tirania.
Entre pobres y aduares,
¿cómo nacio tal belleza?
o, ¿cómo crió tal pieza
el humilde Mançanares?
Por esto sera famoso,
al par del Tajo dorado,
y por Preciosa preciado
mas que el Ganges caudaloso.
Dizes la buena ventura
y dasla mala contino,
que no van por vn camino
tu intencion y tu hermosura,
porque en el peligro fuerte
de mirarte o contemplarte,
tu intencion va a desculparte
y tu hermosura a dar muerte.
Dizen que son hechizeras
todas las de tu nacion,
pero tus hechizos son
de mas fuerças y mas veras,
pues por lleuar los despojos
de todos quantos te ven,
hazes, ¡o niña!, que esten
tus hechizos en tus ojos.
En sus fuerças te adelantas,
pues baylando nos admiras,
y nos matas si nos miras,
y nos encantas si cantas.
De cien mil modos hechizas:
hables, calles, cantes, mires,
o te acerques o retires,
el fuego de amor atizas.
Sobre el mas essento pecho

tienes mando y señorio,
de lo que es testigo el mio,
de tu (1) imperio satisfecho.
Preciosa joya de amor:
esto humildemente escriue
el que por ti muere y viue
pobre, aunque humilde amador.

"En pobre acaba el vltimo verso„, dixo a esta sazon Preciosa; "mala señal; nunca los enamorados han de dezir que son pobres, porque a los principios, a mi parecer, la pobreza es muy enemiga del amor.„

"¿Quién te enseña esso, rapaza?„, dixo vno.

"¿Quién me lo ha de enseñar?„, respondio Preciosa. "¿No tengo yo mi alma en mi cuerpo? ¿No tengo ya quinze años? y no soy manca, ni renca, ni estropeada del entendimiento. Los ingenios de las gitanas van por otro norte que los de las demas gentes; siempre se adelantan a sus años; no hay gitano necio ni gitana lerda, que, como el sustentar su vida consiste en ser agudos, astutos y embusteros, despauilan el ingenio a cada paso y no dexan que crie moho en ninguna manera. ¿Veen estas muchachas mis compañeras, que estan callando y parecen bobas?, pues entrenles el dedo en la boca y tientenlas las cordales, y veran lo que veran. No ay muchacha de doze que no sepa lo que de veynte y cinco; porque tienen por maestros y preceptores al diablo, y al vso, que les en-

(1) M.: «su».

seña en vna hora lo que auian de aprender en vn año.„

Con esto que la gitanilla dezia, tenia suspensos a los oyentes, y, los que jugauan, le dieron barato, y aun los que no jugauan. Cogio la hucha de la vieja treynta reales, y mas rica y mas alegre que vna Pascua de flores, antecogio sus corderas y fuesse en casa del señor teniente, quedando que otro dia bolueria, con su manada, a dar contento [a] aquellos (1) tan liberales señores. Ya tenia auiso la señora doña Clara, muger del señor teniente, cómo auian de yr a su casa las gitanillas, y estaualas esperando, como el agua de mayo, ella y sus donzellas y dueñas, con las de otra señora vezina suya, que todas se juntaron para ver a Preciosa. Y apenas huuieron entrado las gitanas, quando entre las demas resplandecio Preciosa como la luz de vna antorcha entre otras luzes menores, y assi corrieron todas a ella: vnas la abraçauan, otras la mirauan; estas la bendecian, aquellas la alabauan.

Doña Clara dezia: "Este si que se puede dezir cabello de oro; estos si que son ojos de esmeraldas.„

La señora su vezina la desmenuzaua toda, y hazia pepitoria de todos sus miembros y coyunturas. Y llegando a alabar vn pequeño hoyo que Preciosa tenia en la barba, dixo: "¡Ay que hoyo!, en este hoyo han de tropezar quantos ojos le miraren.„

(1) M.: «a aquellos»

Oyo esto vn escudero de braço de la señora doña Clara, que alli estaua, de luenga barba y largos años, y dixo: "¿Esse llama vuessa merced hoyo, señora mia? Pues yo se poco de hoyos, o esse no es hoyo, sino sepultura de desseos viuos. Por Dios, tan linda es la gitanilla, que, hecha de plata o de alcorça, no podria ser mejor. ¿Sabes dezir la buena ventura, niña?„

"De tres o quatro maneras„, respondio Preciosa.

"¿Y esso mas?„, dixo doña Clara; "por vida del tiniente, mi señor, que me la has de dezir, niña de oro, y niña de plata, y niña de perlas, y niña de carbuncos, y niña del cielo, que es lo mas que puedo dezir.„

"Denle, denle la palma de la mano a la niña, y con que haga la cruz„, dixo la vieja, "y veran que de cosas les (1) dize, que sabe mas que vn doctor de melecina.„

Echó mano a la faldriquera la señora tenienta, y halló que no tenia blanca. Pidio vn quarto a sus criadas, y ninguna le tuuo, ni la señora vezina tampoco.

Lo qual visto por Preciosa, dixo: "Todas las cruzes, en quanto cruzes, son buenas; pero las de plata o de oro son mejores; y el señalar la cruz en la palma de la mano con moneda de cobre, sepan vuessas mercedes que menoscaba la buena ventura, a (2) lo menos la mia; y assi

(1) M.: «le».
(2) M.: «por»

tengo aficion a hazer la cruz primera con algun escudo de oro, o con algun real de a ocho, o por (1) lo menos de a quatro, que soy como los sacristanes, que quando ay buena ofrenda se regozijan.„

"Donayre tienes, niña, por tu vida„, dixo la señora vezina; y, boluiendose al escudero, le dixo: "Vos, señor Contreras, tendreys a mano algun real de a quatro; dadmele, que, en viniendo el doctor, mi marido, os le boluere.„

"Si tengo„, respondio Contreras, "pero tengole empeñado en veynte y dos marauedis, que cené anoche; denmelos, que yo ire por el en bolandas.„

"¿No tenemos entre todas vn quarto„, dixo doña Clara, "y pedis veynte y dos marauedis? Andad, Contreras, que siempre fuystes impertinente.„

Vna donzella de las presentes, viendo la esterilidad de la casa, dixo a Preciosa: "Niña, ¿hara algo al caso, que se haga la cruz con vn dedal de plata?„

"Antes„, respondio Preciosa, "se hazen las cruzes mejores del mundo con dedales de plata, como sean muchos.„

"Vno tengo yo„, replicó la donzella, "si este basta; hele aqui, con condicion, que tambien se me ha de dezir a mi la buena ventura.„

"¿Por vn dedal tantas buenas venturas?„, dixo la gitana vieja; "nieta, acaba presto, que se haze noche.„

(1) M.: «a».

Tomó Preciosa el dedal, y la mano de la señora tenienta, y dixo:

Hermosita, hermosita,
la de las manos de plata,
mas te quiere tu marido,
que el rey de las Alpujarras (*).
Eres paloma sin hiel,
pero a vezes eres braua,
como leona de Oran,
o como tigre de Ocaña (*);
pero en vn tras, en vn tris
el enojo se te passa,
y quedas como alfinique (1),
o como cordera mansa.
Riñes mucho y comes poco,
algo zelosita andas,
que es jugueton el tiniente
y quiere arrimar la vara.
Quando donzella, te quiso
vno de vna buena cara,
que mal ayan los terceros
que los gustos desbaratan.
Si a dicha tu fueras monja,
oy tu conuento mandaras,
porque tienes de abadessa
mas de quatrozientas rayas.
No te lo quiero dezir,
pero poco importa, vaya:
embiudaras, y otra vez
y otras dos seras casada.
No llores, señora mia,
que no siempre las gitanas
dezimos el euangelio;
no llores, señora, acaba.
Como te mueras primero
que el señor tiniente, basta

(1) M.ª «alfenique».

para remediar el daño
de la biudez que amenaza.
Has de heredar, y muy presto,
hazienda en mucha abundancia;
tendras vn hijo canonigo;
la yglesia no se señala;
de Toledo no es posible;
vna hija rubia y blanca
tendras, que si es religiosa,
tambien vendra a ser perlada.
Si tu esposo no se muere
dentro de quatro semanas,
verasle corregidor
de Burgos o Salamanca.
Vn lunar tienes, ¡que lindo!
¡Ay, Iesvs, que luna clara!
¡Que sol, que allá en los antipodas
escuros valles aclara!
Mas de dos ciegos, por verle,
dieran mas de quatro blancas;
agora si es la risica,
¡ay, que bien aya essa gracia!
Guardate de las caydas,
principalmente de espaldas,
que suelen ser peligrosas
en las principales damas.
Cosas ay mas que dezirte:
si para el viernes me aguardas,
las oyras, que son de gusto,
y algunas ay de desgracias.

Acabó su buena ventura Preciosa, y con ella encendio el desseo de todas las circunstantes en querer saber la suya, y assi se lo rogaron todas; pero ella las remitio para el viernes venidero, prometiendole que tendrian reales de plata para hazer las cruzes. En esto vino el señor tiniente, a quien contaron marauillas de la

gitanilla; el las hizo baylar vn poco, y confirmó por verdaderas, y bien dadas, las alabanças que a Preciosa auian dado; y poniendo la mano en la faldriquera, hizo señal de querer darle algo; y auiendola espulgado y sacudido, y rascado muchas vezes, al cabo sacó la mano vazia, y dixo: "Por Dios, que no tengo blanca; dadle vos, doña Clara, vn real a Preciosica, que yo os le dare despues.„

"Bueno es esso, señor; ¡por cierto si, ay esta el real de manifiesto!; ¿no hemos tenido entre todas nosotras vn quarto para hazer la señal de la cruz, y quiere que tengamos vn real?„

"Pues dadle alguna valonzica vuestra o alguna cosita (1), que otro dia nos boluera a ver Preciosa y la regalaremos mejor.„

A lo qual dixo doña Clara: "Pues porque otra vez venga, no quiero dar nada aora a Preciosa.„

"Antes, si no me dan nada„, dixo Preciosa, "nunca mas boluere aca; mas si boluere a seruir a tan principales señores, pero trayre tragado que no me han de dar nada, y ahorrareme la fatiga del esperallo. Coheche vuessa merced, señor tiniente, coheche, y tendra dineros, y no haga vsos nueuos, que morira de hambre. Mire, señora, por ahi he oydo dezir, y, aunque moça, entiendo que no son buenos dichos, que de los oficios se ha de sacar dineros para pagar las condenaciones de las residencias y para pretender otros cargos.„

(1) M.: «cosa».

"Assi lo dizen y lo hazen los desalmados„, replicó el teniente; "pero el juez que da buena residencia, no tendra que pagar condenacion alguna, y el auer vsado bien su oficio, sera el valedor para que le den otro.„

"Habla vuessa merced muy a lo santo, señor teniente„, respondio Preciosa; "andese a esso, y cortaremosle de los harapos para reliquias.„

"Mucho sabes, Preciosa„, dixo el tiniente; "calla, que yo dare traza que sus magestades te vean, porque eres pieça de reyes„ (*).

"Querranme para truhana„, respondio Preciosa, "y yo no lo sabre ser, y todo yra perdido; si me quisiessen para discreta, aun lleuarmeian; pero en algunos palacios, mas medran los truhanes que los discretos. Yo me hallo bien con ser gitana y pobre, y corra la suerte por donde el cielo quisiere.„

"Ea, niña„, dixo la gitana vieja, "no hables mas; que has hablado mucho y sabes mas de lo que yo te he enseñado; no te assotiles tanto, que te despuntarás; habla de aquello que tus años permiten, y no te metas en altanerias, que no ay ninguna que no amenaze cayda.„

"El diablo tienen estas gitanas en el cuerpo„, dixo a esta sazon el tiniente.

Despidieronse las gitanas, y, al yrse, dixo la donzella del dedal: "Preciosa, dime la buena ventura o buelueme mi dedal, que no me queda con que hazer labor.„

"Señora doncella„, respondio Preciosa, "haga cuenta que se la he dicho y prouease de otro

dedal, o no haga vaynillas (1) hasta el viernes, que yo boluere, y le dire mas venturas y auenturas que las que tiene vn libro de cauallerias.„

Fueronse, y juntaronse con las muchas labradoras que a la hora de las aue marias suelen salir de Madrid para boluerse a sus aldeas, y entre otras bueluen muchas, con quien siempre se acompañauan las gitanas y boluian seguras (porque la gitana vieja viuia en continuo temor no le salteassen a su Preciosa).

Sucedio, pues, que la mañana de vn dia que boluian a Madrid a coger la garrama con las demas gitanillas, en vn valle pequeño, que esta obra de quinientos pasos antes que se llegue a la villa, vieron vn mancebo gallardo y ricamente adereçado de camino. La espada y daga que traia, eran, como dezirse suele, vna (2) asqua de oro; sombrero con rico cintillo y con plumas de diuersas colores adornado.

Repararon las gitanas en viendole, y pusieronsele a mirar muy de espacio, admiradas de que a tales horas vn tan hermoso mancebo estuuiesse en tal lugar a pie y solo.

El se llegó a ellas, y, hablando con la gitana mayor, le dixo: "Por vida vuestra, amiga, que me hagays plazer, que vos y Preciosa me oyays aqui aparte dos palabras, que seran de vuestro prouecho.„

"Como no nos desuiemos mucho ni nos tardemos mucho, sea en buen ora„, respondio la

(1) M.: «vaynilla».
(2) M.: «vn».

vieja, y, llamando a Preciosa, se desuiaron de las otras obra de veynte pasos, y assi en pie como estauan, el mancebo les dixo: "Yo vengo de manera rendido a la discrecion y belleza de Preciosa, que, despues de auerme hecho (*) mucha fuerça para escusar llegar a este punto, al cabo he quedado mas rendido y mas imposibilitado de escusallo; yo, señoras mias, que siempre os he de dar este nombre, si el cielo mi pretension fauorece, soy cauallero, como lo puede mostrar este habito„, y, apartando el herreruelo, descubrio en el pecho vno de los mas calificados que ay en España; "soy hijo de Fulano„ (que por buenos respectos aqui no se declara su nombre). "Estoy debaxo de su tutela y amparo; soy hijo vnico, y el que espera vn razonable mayorazgo. Mi padre esta aqui en la Corte pretendiendo vn cargo, y ya esta consultado y tiene casi ciertas esperanças de salir con el. Y con ser de la calidad y nobleza que os he referido, y de la que casi se os deue ya de yr trasluziendo, con todo esso quisiera ser vn gran señor, para leuantar a mi grandeza la humildad de Preciosa, haziendola mi ygual y mi señora. Yo no la pretendo para burlalla, ni en las veras del amor que la tengo puede caber genero de burla (1) alguna; solo quiero seruirla del modo que ella mas gustare: su voluntad es la mia. Para con ella es de cera mi alma, donde podra imprimir lo que quisiere; y, para conseruarlo y guardarlo, no sera como impresso en cera, sino

(1) M.: «alguno».

como esculpido en marmoles, cuya dureza se opone a la duracion de los tiempos. Si creeys esta verdad, no admitira ningun desmayo mi esperança. Pero si no me creeys, siempre me tendra temeroso vuestra duda; mi nombre es este (y dixosele); el de mi padre ya os lo he dicho; la casa donde viue es en tal calle, y tiene tales y tales señas; vezinos tiene de quien podreys informaros, y aun de los que no son vezinos tambien, que no es tan escura la calidad y el nombre de mi padre y el mio, que no le sepan en los patios de palacio, y aun en toda la Corte. Cien escudos traygo aqui en oro para daros en arra (1) y señal de lo que pienso daros; porque no ha de negar la hazienda el que da el alma.„

En tanto que el cauallero esto dezia, le estaua mirando Preciosa atentamente, y sin duda que no le deuieron de parecer mal ni sus razones, ni su talle, y boluiendose a la vieja, le dixo: "Perdoneme, abuela, de que me tomo licencia para responder a este tan enamorado señor.„

"Responde lo que quisieres, nieta„, respondio la vieja, "que yo se que tienes discrecion para todo.„

Y Preciosa dixo: "Yo, señor cauallero, aunque soy gitana pobre y humildemente nacida, tengo vn cierto espiritillo fantastico aca dentro, que a grandes cosas me lleua. A mi, ni me mueuen promessas, ni me desmoronan dadiuas, ni me inclinan sumissiones, ni me espantan

(1) M.: «arras».

finezas enamoradas, y aunque de quinze años, que, segun la cuenta de mi abuela, para este san Miguel los hare, soy ya vieja en los pensamientos, y alcanço mas de aquello que mi edad promete, mas por mi buen natural, que por la esperiencia; pero con lo vno o con lo otro, se que las passiones amorosas en los recien enamorados, son como impetus indiscretos que hazen salir a la voluntad de sus quicios, la qual, atropellando inconuenientes, desatinadamente, se arroja tras su desseo; y, pensando dar con la gloria de sus ojos, da con el infierno de sus pesadumbres. Si alcança lo que dessea, mengua el desseo con la possession de la cosa desseada, y, quiza, abriendose entonces los ojos del entendimiento, se vee ser bien que se aborrezca lo que antes se adoraua. Este temor engendra en mi vn recato tal, que ningunas palabras creo, y de muchas obras dudo. Vna sola joya tengo, que la estimo en mas que a la vida, que es la de mi entereza y virginidad, y no la tengo de vender a precio de promessas ni dadiuas, porque en fin sera vendida; y si puedo (1) ser comprada, sera de muy poca estima; ni me la han de lleuar trazas ni embelecos; antes pienso yrme con ella a la sepultura, y quiza al cielo, que ponerla en peligro que quimeras y fantasias soñadas la enuistan o manoseen. Flor es la de la virginidad que, a ser possible, aun con la imaginacion no auia de dexar

(1) M.: «puede»

ofenderse. Cortada la rosa del rosal, ¡con qué breuedad y facilidad se marchita! Este la toca, aquel la huele, el otro la deshoja, y, finalmente, entre las manos rusticas se deshaze. Si vos, señor, por sola esta prenda venis, no la aueys de lleuar sino atada con las ligaduras y lazos del matrimonio; que si la virginidad se ha de inclinar, ha de ser a este santo yugo, que entonces no seria perderla, sino emplearla en ferias que felizes ganancias prometen; si quisieredes ser mi esposo, yo lo sere vuestra. Pero han de preceder muchas condiciones y aueriguaciones primero. Primero tengo de saber si soys el que dezis; luego, hallando esta verdad, aueys de dexar la casa de vuestros padres y la aueys de trocar con nuestros ranchos, y, tomando el trage de gitano, aueys de cursar dos años en nuestras escuelas, en el qual tiempo me satisfare yo de vuestra condicion y vos de la mia, al cabo del qual, si vos os contentaredes de mi y yo de vos, me entregare por vuestra esposa; pero hasta entonces tengo de ser vuestra hermana en el trato y vuestra humilde en seruiros. Y aueys de considerar que en el tiempo deste nouiciado podria ser que cobrassedes la vista que aora deueys de tener perdida, o, por lo menos, turbada, y viessedes que os conuenia huyr de lo que aora seguis con tanto ahinco; y cobrando la libertad perdida, con vn buen arrepentimiento, se perdona qualquier culpa. Si con estas condiciones quereys entrar a ser soldado de nuestra milicia, en vuestra mano está, pues

faltando alguna dellas, no aueys de tocar vn dedo de la mia.„

Pasmose el moço a las razones de Preciosa y pusose como embelesado mirando al suelo, dando muestras que consideraua lo que responder deuia.

Viendo lo qual Preciosa, tornó a dezirle: "No es este caso de tan poco momento, que, en los que aqui nos ofrece el tiempo, pueda ni deua resoluerse. Bolueos, señor, a la villa, y considerad de espacio lo que vieredes que mas os conuenga, y en este mismo lugar me podeys hablar todas las fiestas que quisieredes, al yr o venir de Madrid.„

A lo qual respondio el gentilhombre: "Quando el cielo me dispuso para quererte, Preciosa mia, determiné de hazer por ti quanto tu voluntad acertasse a pedirme, aunque nunca cupo en mi pensamiento que me auias de pedir lo que me pides. Pero pues es tu gusto que el mio al tuyo se ajuste y acomode, cuentame por gitano desde luego y haz de mi todas las esperiencias que mas quisieres, que siempre me has de hallar el mismo que aora te significo; mira quando quieres que mude el trage, que yo querria que fuesse luego, que, con ocasion de yr a Flandes, engañaré a mis padres y sacaré dineros para gastar algunos dias, y seran hasta ocho los que podre tardar en acomodar mi partida; a los que fueren conmigo, yo los sabre engañar de modo que salga con mi determinacion. Lo que te pido es, si es que ya puedo

tener atreuimiento de pedirte y suplicarte algo, que si no es oy, donde te puedes informar de mi calidad y de la de mis padres, que no vayas mas a Madrid; porque no querria que algunas de las demasiadas ocasiones que alli pueden ofrecerse, me salteasse (1) la buena ventura que tanto me cuesta.„

"Esso no, señor galan„, respondio Preciosa; "sepa que conmigo ha de andar siempre la libertad desenfadada, sin que la ahogue ni turbe la pesadumbre de los zelos; y entienda que no la tomaré tan demasiada, que no se eche de ver desde bien lexos, que llega mi honestidad a mi desemboltura; y en el primero cargo en que quiero estaros, es en el de la confiança que aueys de hazer de mi. Y mirad que los amantes que entran pidiendo zelos, o son simples o confiados.„

"Satanas tienes en tu pecho, muchacha„, dixo a esta sazon la gitana vieja; "mira que dizes cosas que no las diria (2) vn colegial de Salamanca. Tu sabes de amor; tu sabes de zelos; tu de confianças; ¿cómo es esto, que me tienes loca, y te estoy escuchando como a vna persona espiritada, que habla latin sin saberlo?„

"Calle, abuela„, respondió Preciosa, "y sepa, que todas las cosas que me oye son nonada (3), y son de burlas, para las muchas que de mas veras me quedan en el pecho.„

(1) M.: «salteassen».
(2) M.: «dira».
(3) M.: «nonadas».

Todo quanto Preciosa dezia, y toda la discrecion que mostraua, era añadir leña al fuego que ardia en el pecho del enamorado caualle-ro. Finalmente, quedaron en que de alli a ocho dias se verian en aquel mismo lugar, donde el vendria a dar cuenta del termino en que sus negocios estauan, y ellas aurian tenido tiempo de informarse de la verdad, que les auia dicho. Sacó el moço vna bolsilla de brocado, donde dixo que yuan cien escudos de oro, y dioselos a la vieja; pero no queria Preciosa que los tomasse en ninguna manera, a quien la gitana dixo: "Calla, niña, que la mejor señal que este señor ha dado de estar rendido, es auer entregado las armas, en señal de rendimiento; y el dar, en qualquiera ocasion que sea, siempre fue indicio de generoso pecho. Y acuerdate de aquel refran, que dize: *Al cielo rogando, y con el maço dando.* Y mas, que no quiero yo, que por mi pierdan las gitanas el nombre que por luengos siglos tienen adquerido de codiciosas y aprouechadas. ¿Cien escudos quieres tu que deseche, Preciosa?, y ¿de oro en oro? (1) que pueden andar cosidos en el alforça de vna saya. que no valga dos reales, y tenerlos alli, como quien tiene vn juro sobre las yeruas de Estremadura. Y si alguno de nuestros hijos, nietos, o parientes cayere por alguna desgracia en manos de la justicia, ¿aura fauor tan bueno, que llegue a la oreja del juez y del escriuano, como

(1) M. omite «y de oro en oro».

destos escudos, si llegan a sus bolsas? Tres vezes, por tres delitos diferentes, me he visto casi puesta en el asno para ser açotada; y de la vna me libró vn jarro de plata; y de la otra vna sarta de perlas, y de la otra quarenta reales de a ocho, que auia trocado por quartos, dando veynte reales mas por el cambio. Mira niña, que andamos en oficio muy peligroso, y lleno de tropieços, y de ocasiones forçosas, y no ay defensas que mas presto nos amparen y socorran, como las armas inuencibles del gran Filipo: no ay passar adelante de su *plus vltra*. Por vn doblon de dos caras (*) se nos muestra alegre la triste del procurador y de todos los ministros de la muerte, que son arpias de nosotras las pobres gitanas; y mas precian pelarnos y desollarnos a nosotras, que a vn salteador de caminos; jamas, por mas rotas y desastradas que nos vean, nos tienen por pobres, que dizen que somos como los jubones de los gauachos de Velmonte, rotos y grasientos, y llenos de doblones„ (*).

"Por vida suya, abuela, que no diga mas, que lleua termino de alegar tantas leyes en fauor de quedarse con el dinero, que agote las de los emperadores; quedese con ellos, y buen prouecho le hagan, y plega a Dios que los entierre en sepultura donde jamas tornen a ver la claridad del sol, ni aya necessidad que la (1) vean. A estas nuestras compañeras sera forçoso

(1) M.: «le».

faltando alguna dellas, no aueys de tocar vn dedo de la mia.„

Pasmose el moço a las razones de Preciosa y pusose como embelesado mirando al suelo, dando muestras que consideraua lo que responder deuia.

Viendo lo qual Preciosa, tornó a dezirle: "No es este caso de tan poco momento, que, en los que aqui nos ofrece el tiempo, pueda ni deua resoluerse. Bolueos, señor, a la villa, y considerad de espacio lo que vieredes que mas os conuenga, y en este mismo lugar me podeys hablar todas las fiestas que quisieredes, al yr o venir de Madrid.„

A lo qual respondio el gentilhombre: "Quando el cielo me dispuso para quererte, Preciosa mia, determiné de hazer por ti quanto tu voluntad acertasse a pedirme, aunque nunca cupo en mi pensamiento que me auias de pedir lo que me pides. Pero pues es tu gusto que el mio al tuyo se ajuste y acomode, cuentame por gitano desde luego y haz de mi todas las esperiencias que mas quisieres, que siempre me has de hallar el mismo que aora te significo; mira quando quieres que mude el trage, que yo querria que fuesse luego, que, con ocasion de yr a Flandes, engañaré a mis padres y sacaré dineros para gastar algunos dias, y seran hasta ocho los que podre tardar en acomodar mi partida; a los que fueren conmigo, yo los sabre engañar de modo que salga con mi determinacion. Lo que te pido es, si es que ya puedo

tener atreuimiento de pedirte y suplicarte algo, que si no es oy, donde te puedes informar de mi calidad y de la de mis padres, que no vayas mas a Madrid; porque no querria que algunas de las demasiadas ocasiones que alli pueden ofrecerse, me salteasse (1) la buena ventura que tanto me cuesta.„

"Esso no, señor galan„, respondio Preciosa; "sepa que conmigo ha de andar siempre la libertad desenfadada, sin que la ahogue ni turbe la pesadumbre de los zelos; y entienda que no la tomaré tan demasiada, que no se eche de ver desde bien lexos, que llega mi honestidad a mi desemboltura; y en el primero cargo en que quiero estaros, es en el de la confiança que aueys de hazer de mi. Y mirad que los amantes que entran pidiendo zelos, o son simples o confiados.„

"Satanas tienes en tu pecho, muchacha„, dixo a esta sazon la gitana vieja; "mira que dizes cosas que no las diria (2) vn colegial de Salamanca. Tu sabes de amor; tu sabes de zelos; tu de confianças; ¿cómo es esto, que me tienes loca, y te estoy escuchando como a vna persona espiritada, que habla latin sin saberlo?„

"Calle, abuela„, respondió Preciosa, "y sepa, que todas las cosas que me oye son nonada (3), y son de burlas, para las muchas que de mas veras me quedan en el pecho.„

(1) M.: «salteassen».
(2) M.: «dira».
(3) M.: «nonadas».

darles algo, que ha mucho que nos esperan, y ya deuen de estar enfadadas.„

"Assi veran ellas„, replicó la vieja, "moneda destas, como veen al turco agora. Este buen señor vera si le ha quedado alguna moneda de plata, o quartos, y los repartira entre ellas, que con poco quedaran contentas.

"Si traygo„, dixo el galan, y sacó de la faldriquera tres reales de a ocho, que repartio entre las tres gitanillas, con que quedaron mas alegres y mas satisfechas que suele quedar vn autor de comedias, quando en competencia de otro le suelen retular por las esquinas: "¡victor, victor!„ (*).

En resolucion, concertaron, como se ha dicho, la venida de alli a ocho dias; y que se auia de llamar, quando fuesse gitano, Andres Cauallero, porque tambien auia gitanos entre ellos deste apellido.

No tuuo atreuimiento Andres, que assi le llamaremos de aqui adelante, de abraçar a Preciosa; antes, embiandole con la vista el alma, sin ella, si assi dezirse puede, las dexó y se entró en Madrid, y ellas, contentissimas, hizieron lo mismo.

Preciosa, algo aficionada, mas con beneuolencia que con amor, de la gallarda disposicion de Andres, ya desseaua informarse si era el que auia dicho; entró en Madrid, y, a pocas calles andadas, encontro con el page poeta de las coplas y el escudo; y quando el la vio, se llegó a ella, diziendo: "Vengas en buen ora,

Preciosa, ¿leyste por ventura las coplas que te di el otro dia?„

A lo que Preciosa respondio: "Primero que le responda palabra, me ha de dezir vna verdad, por vida de lo que mas quiere.„

"Conjuro es esse„, respondio el page, "que aunque el dezirla me costasse la vida, no la negaré en ninguna manera.„

"Pues la verdad que quiero que me diga„, dixo Preciosa, "es, si por ventura es poeta.„

"A serlo„, replicó el page, "forçosamente auia de ser por ventura. Pero has de saber, Preciosa, que esse nombre de poeta muy pocos le merecen; y assi yo no lo soy, sino vn aficionado a la poesia; y para lo que he menester, no voy a pedir, ni a buscar versos agenos; los que te di son mios, y estos que te doy agora, tambien, mas no por esto soy poeta, ni Dios lo quiera.„

"¿Tan malo es ser poeta?„, replicó Preciosa.

"No es malo„, dixo el page; "pero el ser poeta a solas, no lo tengo por muy bueno. Hase de vsar de la poesia, como de vna joya preciosissima, cuyo dueño no la trae cada dia, ni la muestra a todas gentes, ni a cada paso, sino quando conuenga, y sea razon que la muestre. La poesia es vna bellissima doncella, casta, honesta, discreta, aguda, retirada, y que se contiene en los limites de la discrecion mas alta. Es amiga de la soledad; las fuentes la (1) entretienen, los prados la consuelan, los arboles la desenojan,

(1) M.: «le».

las flores la alegran y, finalmente, deleyta y enseña a quantos con ella comunican.„

"Con todo esso„, respondio Preciosa, "he oydo dezir, que es pobrissima, y que tiene algo de mendiga.„

"Antes es al reues„, dixo el page, "porque no ay poeta que no sea rico, pues todos viuen contentos con su estado, filosofia que la alcançan pocos; pero ¿que te ha mouido, Preciosa, a hazer esta pregunta?„

"Hame mouido„, respondio Preciosa, "porque como yo tengo a todos, o los mas poetas por pobres, causome marauilla aquel escudo de oro que me distes entre vuestros versos embuelto; mas agora que se que no soys poeta, sino aficionado de la poesia, podria ser que fuessedes rico, aunque lo dudo, a causa que (1) por aquella parte que os toca de hazer coplas, se ha de desaguar quanta hazienda tuuieredes, que no ay poeta, segun dizen, que sepa conseruar la hazienda que tiene, ni grangear la que no tiene.„

"Pues yo no soy dessos„, replico el page; "versos hago, y no soy rico, ni pobre; y sin sentirlo, ni descontarlo, como hazen los ginouesses sus combites, bien puedo dar vn escudo y dos a quien yo quisiere. Tomad, Preciosa perla, este segundo papel, y este escudo segundo que va en el, sin que os pongays a pensar, si soy poeta o no. Solo quiero que penseys y creays, que quien os da esto, quisiera tener para daros las riquezas de Midas.„

(1) M.: «de que».

Y en esto le dio vn papel, y tentandole Preciosa, halló que dentro venia el escudo, y dixo: "Este papel ha de viuir muchos años, porque trae dos almas consigo: vna la del escudo, y otra la de los versos, que siempre vienen llenos de almas y coraçones. Pero sepa el señor page que no quiero tantas almas conmigo; y si no saca la vna, no aya miedo que reciba la otra; por poeta le quiero, y no por dadiuoso, y desta manera tendremos amistad que dure, pues mas ayna puede faltar vn escudo, por fuerte que sea, que la hechura de vn romance.„

"Pues assi es„, replicó el page, "que quieres, Preciosa, que yo sea pobre por fuerça, no deseches el alma que en esse papel te embio, y buelueme el escudo, que, como le toques con la mano, le tendre por reliquia mientras la vida me durare.„

Sacó Preciosa el escudo del papel, y quedose con el papel, y no le quiso leer en la calle. El page se despidio, y se fue contentissimo, creyendo que ya Preciosa quedaua rendida, pues con tanta afabilidad le auia hablado. Y como ella lleuaua puesta la mira en buscar la casa del padre de Andres, sin querer detenerse a baylar en ninguna parte, en poco espacio se puso en la calle do estaua, que ella muy bien sabia; y auiendo andado hasta la mitad, alço los ojos a vnos valcones de hierro dorados, que le auian dado por señas, y vio en ella a vn cauallero de hasta edad de cinquenta años, con vn habito de cruz colorada en los pechos, de

venerable grauedad y presencia, el qual, apenas tambien huuo visto la gitanilla, quando dixo: "Subid, niñas, que aqui os daran limosna.„

A esta voz acudieron al valcon otros tres caualleros, y entre ellos vino el enamorado Andres, que, quando vio a Preciosa, perdio la color, y estuuo a punto de perder los sentidos; tanto fue el sobresalto que recibio con su vista.

Subieron las gitanillas todas, sino la grande, que se quedó abaxo, para informarse de los criados de las verdades de Andres.

Al entrar las gitanillas en la sala, estaua diziendo el cauallero anciano a los demas: "Esta deue de ser sin duda la gitanilla hermosa, que dizen que anda por Madrid.„

"Ella es„, replicó Andres, "y sin duda es la mas hermosa criatura que se ha visto.„

"Assi lo dizen„, dixo Preciosa, que lo oyo todo en entrando; "pero en verdad que se deuen de engañar en la mitad del justo precio. Bonita bien creo que lo soy, pero tan hermosa como dizen, ni por pienso.„

"Por vida de don Iuanico mi hijo„, dixo el anciano, "que aun soys mas hermosa de lo que dizen, linda gitana.„

"¿Y quien es don Iuanico su hijo?„, preguntó Preciosa.

"Esse galan que esta a vuestro lado„, respondio el cauallero.

"En verdad que pense„, dixo Preciosa, "que juraua v. m. por algun niño de dos años: mirad qué don Iuanico, y qué brinco. A mi verdad,

que pudiera ya estar casado, y que, segun tiene vnas rayas en la frente, no passarán tres años sin que lo esté, y muy a su gusto, si es que desde aqui alla no se le pierde, o se le trueca.„

"Basta„, dixo vno de los presentes; "¿qué sabe la gitanilla de rayas?„

En esto las tres gitanillas que yuan con Preciosa, todas tres se arrimaron a vn rincon de la sala, y, cosiendose las bocas vnas con otras, se juntaron por no ser oydas.

Dixo la Cristina: "Muchachas, este es el cauallero que nos dio esta mañana los tres reales de a ocho.„

"Assi es la verdad„, respondieron ellas, "pero no se lo mentemos, ni le digamos nada, si el no nos lo mienta; ¡que sabemos, si quiere encubrirse!„

En tanto que esto entre las tres passaua, respondio Preciosa a lo de las rayas: "Lo que veo con los ojos, con el dedo lo adiuino. Yo se del señor don Iuanico, sin rayas, que es algo enamoradizo, impetuoso, y azelerado, y gran prometedor de cosas, que parecen impossibles, y plega a Dios que no sea mentirosito, que seria lo peor de todo. Vn viaje ha de hazer agora muy lexos de aqui, y *vno piensa el vayo, y otro el que le ensilla; el hombre pone, y Dios dispone;* quiza pensará que va a Oñez, y dara en Gamboa„ (*).

A esto respondio don Iuan: "En verdad, gitanica, que has acertado en muchas cosas de mi condicion; pero en lo de ser mentiroso vas muy

fuera de la verdad, porque me precio de dezirla en todo acontecimiento. En lo del viage largo, has acertado, pues sin duda, siendo Dios seruido, dentro de quatro o cinco dias me partire a Flandes, aunque tu me amenazas que he de torcer el camino, y no querria que en el me sucediesse algun desman que lo estoruasse.„

"Calle, señorito„, respondio Preciosa, "y encomiendese a Dios, que todo se hara bien, y sepa, que yo no se nada de lo que digo, y no es marauilla que, como hablo mucho y a bulto, acierte en alguna cosa, y yo querria acertar en persuadirte a que no te partiesses, sino que sossegasses el pecho y te estuuiesses con tus padres para darles buena vejez, porque no estoy bien con estas ydas y venidas a Flandes, principalmente los moços de tan tierna edad como la tuya; dexate crecer vn poco para que puedas lleuar los trabajos de la guerra, quanto mas que harta guerra tienes en tu casa, hartos combates amorosos te sobresaltan el (1) pecho. Sossiega, sossiega, alborotadito, y *mira lo que hazes primero que te cases,* y danos vna limosnita por Dios y por quien tu eres, que en verdad que creo que eres bien nacido, y si a esto se junta el ser verdadero, yo cantare la gala (*) al vencimiento de auer acertado en quanto te he dicho.„

"Otra vez te he dicho, niña„, respondio el don Iuan que auia de ser Andres Cauallero, "que en todo aciertas, sino en el temor que

(1) M.: «en el».

tienes que no deuo de ser muy verdadero, que en esto te engañas sin alguna duda; la palabra que yo doy en el campo, la cumplire en la ciudad y adonde quiera, sin serme pedida, pues no se puede preciar de cauallero quien toca en el vicio de (1) mentiroso. Mi padre te dara limosna por Dios y por mi, que en verdad que esta mañana di quanto tenia a vnas damas, que, a ser tan lisongeras como hermosas, especialmente vna dellas, no me arriendo la ganancia.„

Oyendo esto Cristina, con el recato de la otra vez, dixo a las demas gitanas: "¡Ay, niñas, que me maten si no lo dize por los tres reales de a ocho que nos dio esta mañana!„

"No es assi„, respondio vna de las dos, "porque dixo que eran damas, y nosotras no lo somos, y siendo el tan verdadero como dize, no auia de mentir en esto.„

"No es mentira de tanta consideracion„, respondio Cristina, "la que se dize sin perjuyzio de nadie y en prouecho y credito del que la dize. Pero con todo esto, veo que no nos dan nada, ni nos mandan baylar.„

Subio en esto la gitana vieja, y dixo: "Nieta, acaba, que es tarde, y ay mucho que hazer y mas que dezir.„

"¿Y qué ay, abuela„, preguntó Preciosa, "ay hijo o hija?„

"Hijo y muy lindo„, respondio la vieja; "ven, Preciosa, y oyras verdaderas marauillas.„

(1) M.: «del».

"Plega a Dios que no muera de sobreparto„, dixo Preciosa.

"Todo se mirará muy bien„, replico la vieja, "quanto mas que hasta aqui todo ha sido parto derecho, y el infante es como vn oro.„

"¿Ha parido alguna señora?„, preguntó el padre de Andres Cauallero.

"Si, señor„, respondio la gitana; "pero ha sido el parto tan secreto, que no le sabe sino Preciosa y yo y otra persona, y assi no podemos dezir quien es.„

"Ni aqui lo queremos saber„, dixo vno de los presentes; "pero desdichada de aquella que en vuestras lenguas deposita su secreto, y en vuestra ayuda pone su honra.„

"No todas somos malas„, respondio Preciosa; "quiza ay alguna entre nosotras que se precia de secreta y de verdadera, tanto quanto el hombre mas estirado que ay en esta sala; y vamonos, abuela, que aqui nos tienen en poco, pues en verdad que no somos ladronas ni rogamos a nadie.„

"No os enojeys, Preciosa„, dixo el padre, "que a lo menos de vos imagino que no se puede presumir cosa mala, que vuestro buen rostro os acredita, y sale por fiador de vuestras buenas obras. Por vida de Preciosita, que bayleys vn poco con vuestras compañeras, que aqui tengo vn doblon de oro de a dos caras, que ninguna es como la vuestra, aunque son de dos reyes.„

Apenas huuo oydo esto la vieja, quando

dixo: "Ea, niñas, haldas en cinta, y dad contento a estos señores.„

Tomó las sonajas Preciosa, y dieron sus buel-tas, hizieron y deshizieron todos sus lazos con tanto donaire y desemboltura, que tras los pies se lleuauan los ojos de quantos (*) las mirauan, especialmente los de Andres, que assi se yuan entre los pies de Preciosa, como si alli tuuieran el centro de su gloria; pero turbosela la suerte de manera, que se la boluio en infierno, y fue el caso que en la fuga del bayle se le cayo a Preciosa el papel que le auia dado el page; y apenas huuo caydo, quando le alçó el que no tenia buen concepto de las gitanas, y, abriendole al punto, dixo: "Bueno, sonetico tenemos: cesse el bayle, y escuchenle, que, segun el primer verso, en verdad que no es nada necio.„

Pesole a Preciosa, por no saber lo que en el venia, y rogo, que no le leyessen, y que se le boluiessen; y todo el ahinco que en esto ponia (1), eran espuelas que apremiauan el desseo de Andres para oyrle. Finalmente, el cauallero le leyo en alta voz, y era este:

Qvando Preciosa el panderete toca,
y hiere el dulce son los ayres vanos,
perlas son, que derrama con las manos,
flores son, que despide de la boca.
Suspensa el alma, y la cordura loca
queda a los dulces actos sobrehumanos,
que de limpios, de honestos y de sanos
su fama al cielo leuantado toca.

(1) M.: «ponian».

Colgadas del menor de sus cabellos
mil almas lleua, y a sus plantas tiene
amor rendidas vna y otra flecha (*).
Ciega y alumbra con sus soles bellos;
su imperio amor por ellas le mantiene,
y aun mas grandezas de su ser sospecha.

"Por Dios„, dixo el que leyo el soneto, "que tiene donayre el poeta que le escriuio.„

"No es poeta, señor, sino vn page muy galan y muy hombre de bien„, dixo Preciosa.

(Mirad lo que aueys dicho, Preciosa, y lo que vays a dezir, que essas no son alabanças del page, sino lanças que traspassan el coraçon de Andres que las escucha; ¿quereyslo ver, niña? pues bolued los ojos, y vereysle desmayado encima de la silla, con vn trasudor de muerte; no penseys, donzella, que os ama tan de burlas Andres, que no le hieran y sobresalten el menor de vuestros descuydos. Llegaos a el en horabuena, y dezilde algunas palabras al oydo, que vayan derechas al coraçon, y le bueluan de su desmayo. ¡No sino andaos a traer sonetos cada dia en vuestra alabança, y vereys qual os le ponen!)

Todo esto passó assi como se ha dicho, que Andres, en oyendo el soneto, mil zelosas imaginaciones le sobresaltaron; no se desmayó, pero perdio la color de manera, que, viendole su padre, le dixo: "¿Que tienes, don Iuan, que parece que te vas a desmayar, segun se te ha mudado el color?„

"Esperense„, dixo a esta sazon Preciosa;

"dexenmele dezir vnas ciertas palabras al oydo, y veran cómo no se desmaya.„

Y llegandose a el, le dixo, casi sin mouer los labios: "¡Gentil animo para gitano!; ¿cómo podreys, Andres, sufrir el tormento de toca (*), pues no podeys lleuar el de vn papel?„

Y haziendole media docena de cruces sobre el coraçon, se apartó del, y entonces Andres respiró vn poco, y dio a entender que las palabras de Preciosa le auian aprouechado; finalmente, el doblon de dos caras se le dieron a Preciosa, y ella dixo a sus compañeras que le trocaria y repartiria con ellas hidalgamente.

El padre de Andres le dixo que le dexasse por escrito las palabras que auia dicho a don Iuan, que las queria saber en todo caso.

Ella dixo, que las diria de muy buena gana, y que entendiessen, que aunque parecian cosa de burla, tenian gracia especial para preseruar el mal del coraçon y los vaguidos de cabeça, y que las palabras eran:

Cabezita, cabezita,
tente en ti, no te resbales,
y apareja dos puntales
de la paciencia bendita;
solicita
la bonita
confianzita;
no te inclines
a pensamientos ruynes;
veras cosas,
que toquen en milagrosas;
Dios delante,
y san Christoual gigante.

"Con la mitad destas palabras que le digan, y con seys cruzes que le hagan sobre el coraçon a la persona que tuuiere vaguidos de cabeça„, dixo Preciosa, "quedará como vna mançana.„

Quando la gitana vieja oyo el ensalmo y el embuste, quedó pasmada, y mas lo quedó Andres, que vio que todo era inuencion de su agudo ingenio. Quedaronse con el soneto, porque no quiso pedirle Preciosa, por no dar otro tartago a Andres, que ya sabia ella, sin ser enseñada (*), lo que era dar sustos y martelos, y sobresaltos zelosos a los rendidos amantes.

Despidieronse las gitanas, y, al yrse, dixo Preciosa a don Iuan: "Mire, señor, qualquiera dia desta semana es prospero para partidas, y ninguno es aziago; apresure el yrse lo mas presto que pudiere, que le aguarda vna vida ancha, libre, y muy gustosa, si quiere acomodarse a ella.„

"No es tan libre la del soldado, a mi parecer„, respondio don Iuan, "que no tenga mas de sujecion, que de libertad; pero, con todo esto, hare como viere.„

"Mas vereys de lo que pensays„, respondio Preciosa, "y Dios os lleue y trayga con bien, como vuestra buena presencia merece.„

Con estas vltimas palabras quedó contento Andres, y las gitanas se fueron contentissimas; trocaron el doblon, repartieronle entre todas ygualmente, aunque la vieja guardiana lleuaua siempre parte y media de lo que se juntaua, assi por la mayoridad, como por ser ella el

aguja por quien se guiauan en el maremagno de sus bayles, donayres, y aun de sus embustes.

Llegose en fin el dia que Andres Cauallero se aparecio vna mañana en el primer lugar de su aparecimiento, sobre vna mula de alquiler, sin criado alguno; halló en el a Preciosa y a su abuela, de las quales conocido, le recibieron con mucho gusto.

El les dixo, que le guiassen al rancho antes que entrasse el dia y con el se descubriessen las señas que lleuaua, si a caso le buscassen: ellas, que, como aduertidas, vinieron solas, dieron la buelta, y de alli a poco rato llegaron a sus barracas; entró Andres en la (1) vna, que era la mayor del rancho, y luego acudieron a verle diez o doze gitanos, todos moços, y todos gallardos y bien hechos, a quien ya la vieja auia dado cuenta del nueuo compañero que les auia de venir, sin tener necessidad de encomendarles el secreto, que, como ya se ha dicho, ellos le guardan con sagazidad y puntualidad nunca vista.

Echaron luego ojo a la mula, y dixo vno (*) dellos: "Esta se podra vender el iueues en Toledo„ (*).

"Esso no„, dixo Andres, "porque no ay mula de alquiler que no sea conocida de todos los moços de mulas que traginan por España.„

"Par Dios, señor Andres„, dixo vno de los gitanos, "que aunque la mula tuuiera mas se-

(1) M. omite «la».

ñales que las que han de preceder al dia tremendo, aqui la transformaramos (1) de manera, que no la conociera la madre que la pario, ni el dueño que la ha criado.„

"Con todo esso„, respondio Andres, "por esta vez se ha de seguir y tomar el parecer mio. A esta mula se ha de dar muerte, y ha de ser enterrada donde aun los huesos no parezcan.„

"Pecado grande„, dixo otro gitano: "¿a vna inocente se ha de quitar la vida? No diga tal el buen Andres, sino haga vna cosa: mirela bien agora, de manera que se le queden estampadas todas sus señales en la memoria, y dexenmela lleuar a mi; y si de aqui a dos horas la conociere, que me lardeen (*) como a vn negro fugitiuo.„

"En ninguna manera consentire„, dixo Andres, que la mula no muera, aunque mas me asseguren su transformacion; yo temo ser descubierto si a ella no la cubre la tierra. Y si se haze por el prouecho que de venderla puede seguirse, no vengo tan desnudo a esta cofradia, que no pueda pagar de entrada mas de lo que valen quatro mulas.„

"Pues assi lo quiere el señor Andres Cauallero„, dixo otro gitano, "muera la sin culpa, y Dios sabe si me pesa, assi por su mocedad, pues aun no ha cerrado, cosa no vsada entre mulas de alquiler, como porque deue ser andariega, pues no tiene costras en las hijadas ni llagas de la espuela.„

(1) M : «transformaremos»

Dilatose su muerte hasta la noche, y, en lo que quedaua de aquel dia, se hizieron las ceremonias de la entrada de Andres a ser gitano, que fueron: desembaraçaron luego vn rancho de los mejores del aduar, y adornaronle de ramos y juncia, y, sentandose Andres sobre vn medio alcornoque, pusieronle en las manos vn martillo y vnas tenazas, y al son de dos guitarras, que dos gitanos tañian, le hizieron dar dos cabriolas; luego le desnudaron vn braço y con vna cinta de seda nueua y vn garrote le dieron dos bueltas blandamente.

A todo se halló presente Preciosa y otras muchas gitanas, viejas y moças, que las vnas con marauilla, otras con amor, le mirauan: tal era la gallarda disposicion de Andres, que hasta los gitanos le quedaron aficionadissimos.

Hechas, pues, las referidas ceremonias, vn gitano viejo tomó por la mano a Preciosa y, puesto delante de Andres, dixo: "Esta muchacha, que es la flor y la nata de toda la hermosura de las gitanas que sabemos que viuen en España, te la entregamos, ya por esposa o ya por amiga, que en esto puedes hazer lo que fuere mas de tu gusto, porque la libre y ancha vida nuestra, no esta sujeta a melindres ni a muchas ceremonias; mirala bien y mira si te agrada, o si vees en ella alguna cosa que te descontente, y, si la vees, escoge entre las donzellas que aqui estan la que mas te contentare, que la que escogieres te daremos; pero has de saber que, vna vez escogida, no la has de dexar

por otra ni te has de empachar ni entremeter ni con las casadas ni con las donzellas. Nosotros guardamos inuiolablemente la ley de la amistad; ninguno solicita la prenda del otro; libres (1) viuimos de la amarga pestilencia de los zelos entre nosotros: aunque ay muchos incestos, no ay ningun adulterio, y, quando le ay en la muger propia o alguna vellaqueria en la amiga, no vamos a la justicia a pedir castigo; nosotros somos los juezes y los verdugos de nuestras esposas o amigas; con la misma facilidad las matamos y las enterramos por las montañas y desiertos, como si fueran animales nociuos; no ay pariente que las vengue, ni padres que nos pidan su muerte. Con este temor y miedo, ellas procuran ser castas, y nosotros, como ya he dicho, viuimos seguros. Pocas cosas tenemos que no sean comunes a todos, excepto la muger o la amiga, que queremos que cada vna sea del que le cupo en suerte; entre nosotros assi haze diuorcio la vejez, como la muerte; el que quisiere, puede dexar la muger vieja, como el sea moço, y escoger otra que corresponda al gusto de sus años. Con estas y con otras leyes y estatutos, nos conseruamos y viuimos alegres; somos señores de los campos, de los sembrados, de las seluas, de los montes, de las fuentes y de los rios. Los montes nos ofrecen leña de ualde, los arboles frutas, las viñas vbas, las huertas hortaliza, las fuentes agua, los rios pezes y los veda-

(1) M.: «libres y essentos».

dos caça, sombra las peñas, ayre fresco las quiebras y casas las cueuas. Para nosotros, las inclemencias del cielo son oreos, refrigerio las nieues, baños la lluuia, musicas los truenos, y hachas los relampagos. Para nosotros son los duros terreros colchones de blandas plumas; el cuero curtido de nuestros cuerpos, nos sirue de arnes impenetrable que nos defiende; a nuestra ligereza no la impiden grillos ni la detienen barrancos, ni la contrastan paredes; a nuestro animo no le tuercen cordeles ni le menoscaban garruchas, ni le ahogan tocas, ni le doman potros.

„Del si al no no hazemos diferencia, quando nos conuiene; siempre nos preciamos mas de martires que de confessores; para nosotros se crian las bestias de carga en los campos y se cortan las faldriqueras en las ciudades. No ay aguila ni ninguna otra aue de rapiña que mas presto se abalance a la presa que se le ofrece, que nosotros nos abalançamos a las ocasiones que algun interes nos señalen, y, finalmente, tenemos muchas habilidades que felize fin nos prometen, porque en la carcel cantamos, en el potro callamos, de dia trabajamos, y de noche hurtamos, o, por mejor dezir, auisamos que nadie viua descuydado de mirar donde pone su hazienda. No nos fatiga el temor de perder la honra, ni nos desuela la ambicion de acrecentarla; ni sustentamos bandos, ni madrugamos a dar memoriales, ni acompañar magnates, ni a solicitar fauores. Por dorados techos

y suntuosos palacios estimamos estas barracas y mouibles ranchos; por quadros y payses de Flandes, los que nos da la naturaleza en essos leuantados riscos y neuadas peñas, tendidos prados y espesos bosques que a cada paso a los ojos se nos muestran. Somos astrologos rusticos, porque, como casi siempre dormimos al cielo descubierto, a todas horas sabemos las que son del dia y las que son de la noche; vemos como arrincona y barre la aurora las estrellas del cielo, y como ella sale con su compañera el alua, alegrando el ayre, enfriando el agua y humedeciendo la tierra, y luego, tras ellas, el sol *dorando* (1) *cumbres,* como dixo el otro poeta, *y rizando montes;* ni tememos quedar elados por su ausencia quando nos hiere assoslayo con sus rayos, ni quedar abrasados quando con ellos particularmente nos toca. Vn mismo rostro hazemos al sol que al yelo; a la esterilidad que a la abundancia. En conclusion, somos gente que viuimos por nuestra industria y pico, y sin entremeternos con el antiguo refran *yglesia o mar, o casa real,* tenemos lo que queremos, pues nos contentamos con lo que tenemos. Todo esto os he dicho, generoso mancebo, porque no ignoreys la vida a que aueys venido y el trato que aueys de professar, el qual os he pintado aqui en borron, que otras muchas e infinitas cosas yreys descubriendo en el con el tiempo, no menos dignas de consideracion que las que aueys oydo.»

(1) M. añade «las».

Calló en diziendo esto el eloquente y viejo gitano, y el nouicio dixo que se holgaua mucho de auer sabido tan loables estatutos, y que el pensaua hazer profession en aquella orden tan puesta en razon y en politicos fundamentos, y que solo le pesaua no auer venido mas presto en conocimiento de tan alegre vida, y que desde aquel punto renunciaua la profession de cauallero y la vanagloria de su illustre linage, y lo ponia todo debaxo del yugo, o, por mejor dezir, debaxo de las leyes con que ellos viuian, pues con tan alta recompensa le satisfazian el desseo de seruirlos, entregandole a la diuina Preciosa, por quien el dexaria coronas e imperios, y solo los dessearia para seruirla.

A lo qual respondio Preciosa: "Puesto que estos señores legisladores han hallado por sus leyes que soy tuya, y que por tuya te me han entregado, yo he hallado (*) por la ley de mi voluntad, que es la mas fuerte de todas, que no quiero serlo, si no es con las condiciones que antes que aqui viniesses entre los dos concertamos; dos años has de viuir en nuestra compañia, primero que de la mia gozes, por que tu no te arrepientas por ligero, ni yo quede engañada por presurosa; condiciones rompen leyes: las que te he puesto sabes; si las quisieres guardar, podra ser que sea tuya, y tu seas mio, y donde no, aun no es muerta la mula, tus vestidos estan enteros, y de tus dineros no te falta vn ardite. La ausencia que has hecho, no ha sido aun de vn dia, que de lo que del falta te

puedes seruir, y dar lugar que consideres lo que mas te conuiene. Estos señores bien pueden entregarte mi cuerpo, pero no mi alma, que es libre, y nacio libre, y ha de ser libre en tanto que yo quisiere. Si te quedas, te estimare en mucho; si te buelues, no te tendre en menos; porque, a mi parecer, los impetus amorosos corren a rienda suelta, hasta que encuentran con la razon o con el desengaño, y no querria yo que fuesses tu para conmigo, como es el caçador, que, en alcançando la liebre que sigue, la coge, y la dexa por correr tras otra que le huye; ojos ay engañados, que a la primera vista tan bien les parece el oropel como el oro, pero a poco rato bien conocen la diferencia que ay de lo fino a lo falso. Esta mi hermosura, que tu dizes que tengo, que la estimas sobre el sol, y la encareces sobre el oro, ¿que se yo si de cerca te parecera sombra, y tocada, cayras en que es de alquimia? Dos años te doy de tiempo para que tantees y ponderes lo que sera bien que escojas o sera (1) justo que deseches, que la prenda que vna vez comprada nadie se puede deshazer della, sino con la muerte, bien es que aya tiempo, y mucho, para miralla y remiralla, y ver en ella las faltas o las virtudes que tiene, que yo no me rijo por la barbara e insolente licencia que estos mis parientes se han tomado de dexar las mugeres, o castigarlas, quando se les antoja. Y como yo no pienso hazer cosa

(1) M.: «o que sera».

que llame al castigo, no quiero tomar compañía que por su gusto me deseche.„

"Tienes razon, ¡o Preciosa!„, dixo a este punto Andres, "y assi, si quieres que assegure tus temores y menoscabe tus sospechas jurandote que no saldre vn punto de las ordenes que me pusieres, mira qué juramento quieres que haga, o qué otra seguridad puedo darte, que a todo me hallarás dispuesto.„

"Los juramentos y promessas que haze el cautiuo, por que le den libertad, pocas vezes se cumplen con ella„, dixo Preciosa, "y assi son, segun pienso, los del amante, que, por conseguir su desseo, prometera las alas de Mercurio y los rayos de Iupiter, como me prometio a mi vn cierto poeta, y juraua por la laguna Estigia. No quiero juramentos, señor Andres, ni quiero promessas; solo quiero remitirlo todo a la esperiencia deste nouiciado, y a mi se me quedará el cargo de guardarme, quando vos le tuuieredes de ofenderme.„

"Sea ansi„, respondio Andres; "sola vna cosa pido a estos señores y compañeros mios, y es que no me fuercen a que hurte ninguna cosa, por tiempo de vn mes siquiera, porque me parece que no he de acertar a ser ladron, si antes no preceden muchas liciones.„

"Calla, hijo„, dixo el gitano viejo, "que aqui te industriaremos de manera, que salgas vn aguila en el oficio, y quando le sepas, has de gustar del de modo, que te comas las manos tras el. ¿Ya es cosa de burla salir vazio por la

mañana, y boluer cargado a la noche al rancho?

"De açotes he visto yo boluer a algunos dessos vazios„, dixo Andres.

"*No se toman truchas, &c.*„, replicó el viejo; "todas las cosas desta vida estan sujetas a diuersos peligros, y las acciones del ladron al de las galeras, açotes y horca, pero no porque corra vn nauio tormenta o se anega (1), han de dexar los otros de nauegar. ¡Bueno seria que, porque la guerra come los hombres y los caualios, dexasse de auer soldados, quanto mas; que el que es açotado por justicia entre nosotros, es tener vn habito en las espaldas, que le parece mejor que si le truxesse en los pechos, y de los buenos! El toque esta [en] no acabar acozeando el ayre en la flor de nuestra juuentud, y a los primeros delitos, que el mosqueo de las espaldas, ni el apalear el agua en las galeras, no lo estimamos en vn cacao. Hijo Andres, reposad aora en el nido, debaxo de nuestras alas, que a su tiempo os sacaremos a bolar, y en parte donde no boluays sin presa, y lo dicho dicho, que os aueys de lamer los dedos tras cada hurto.„

"Pues para recompensar„, dixo Andres, "lo que yo podia hurtar en este tiempo que se me da de venia, quiero repartir dozientos escudos de oro entre todos los del rancho.„

Apenas huuo dicho esto, quando arremetieron a el muchos gitanos, y, leuantandole en los

(1) M.: «anegue».

braços, y sobre los ombros, le cantauan el "¡Victor, victor!, y el grande Andres„, añadiendo: "¡Y viua, viua Preciosa, amada prenda suya! Las gitanas hizieron lo mismo con Preciosa, no sin embidia de Cristina, y de otras gitanillas que se hallaron presentes, que la embidia tan bien se aloja en los aduares de los barbaros y en las chozas de pastores, como en palacios de principes, y esto de ver medrar al vezino que me parece que no tiene mas meritos que yo, fatiga.

Hecho esto, comieron lautamente, repartiose el dinero prometido con equidad y justicia, renouaronse las alabanças de Andres, subieron al cielo la hermosura de Preciosa. Llegó la noche, acocotaron la mula, y enterraronla de modo que quedó seguro Andres de ser por ella descubierto, y tambien enterraron con ella sus alhajas, como fueron silla, y freno, y cinchas, a vso de los indios, que sepultan con ellos sus mas ricas preseas.

De todo lo que auia visto y oydo, y de los ingenios de los gitanos, quedó admirado Andres y con proposito de seguir y conseguir su empressa, sin entremeterse nada en sus costumbres, o a lo menos escusarlo por todas las vias que pudiesse, pensando essentarse de la jurisdicion de obedecellos en las cosas injustas que le mandassen, a costa de su dinero. Otro dia les rogo Andres que mudassen de sitio y se alexassen de Madrid, porque temia ser conocido si alli estaua; ellos dixeron que ya tenian

determinado yrse a los montes de Toledo, y desde alli correr y garramar toda la tierra circunuezina.

Leuantaron, pues, el rancho y dieronle a Andres vna pollina en que fuesse, pero el no la quiso, sino yrse a pie, siruiendo de lacayo a Preciosa, que sobre otra yua: ella, contentissima de ver como triunfaua de su gallardo escudero, y el ni mas ni menos de ver junto a si a la que auia hecho señora de su aluedrio.

¡O poderosa fuerça deste que llaman dulce dios de la amargura, titulo que le ha dado la ociosidad y el descuydo nuestro, y con que veras nos auassallas y quan sin respecto nos tratas! Cauallero es Andres, y moço de (1) muy buen entendimiento, criado casi toda su vida en la Corte y con el regalo de sus ricos padres, y desde ayer aca ha hecho tal mudança, que engañó a sus criados y a sus amigos, defraudó las esperanças que sus padres en el tenian, dexó el camino de Flandes, donde auia de exercitar el valor de su persona y acrecentar la honra de su linage, y se vino a postrarse (2) a los pies de vna muchacha y a ser su lacayo, que puesto que hermosissima, en fin era gitana. ¡Priuilegio de la hermosura, que trae al redopelo y por la melena a sus pies a la voluntad mas essenta!

De alli a quatro dias, llegaron a vna aldea dos leguas de Toledo, donde assentaron su

(1) M.: «y de».
(2) M.: «postrar».

aduar, dando primero algunas prendas de plata al alcalde del pueblo, en fianzas de que en el ni en todo su termino no hurtarian ninguna cosa. Hecho esto, todas las gitanas viejas y algunas moças y los gitanos se esparcieron por todos los lugares, o a lo menos apartados por quatro o cinco leguas de aquel donde auian assentado su real. Fue con ellos Andres, a tomar la primera licion de ladron, pero aunque le dieron muchas en aquella salida, ninguna se le assento, antes, correspondiendo a su buena sangre, con cada hurto que sus maestros hazian, se le arrancaua a el (1) el alma, y tal vez huuo que pagó de su dinero los hurtos que sus compañeros auian hecho, conmouido de las lagrimas de sus dueños; de lo qual los gitanos se desesperauan, diziendole que era contrauenir a sus estatutos y ordenanças, que prohiuian la entrada a la caridad en sus pechos, la qual en teniendola, auian de dexar de ser ladrones, cosa que no les estaua bien en ninguna manera.

Viendo, pues, esto Andres, dixo que el queria hurtar por si solo, sin yr en compañia de nadie, porque para huyr del peligro, tenia ligereza, y para cometelle (2) no le faltaua el animo; assi que el premio o el castigo de lo que hurtasse, queria que fuesse suyo.

Procuraron los gitanos disuadirle deste proposito, diziendole que le podrian suceder ocasiones donde fuesse necessaria la compañia,

(1) M. omite «a el».
(2) M.: «acometelle».

assi para acometer como para defenderse, y que vna persona sola no podia hazer grandes pressas. Pero por mas que dixeron, Andres quiso ser ladron solo y señero, con intencion de apartarse de la quadrilla y comprar por su dinero alguna cosa que pudiesse dezir que la auia hurtado, y deste modo cargar lo que menos pudiesse sobre su conciencia. Vsando, pues, desta industria, en menos de vn mes truxo mas prouecho a la compañia, que truxeron quatro de los mas estirados ladrones della, de que no poco se holgaua Preciosa, viendo a su tierno amante tan lindo y tan despejado ladron; pero, con todo esso, estaua temerosa de alguna desgracia, que no quisiera ella verle en afrenta por todo el tesoro de Venecia, obligada a tenerle aquella buena voluntad [por] (1), los muchos seruicios y regalos que su Andres le hazia. Poco mas de vn mes se estuuieron en los terminos de Toledo, donde hizieron su agosto, aunque era por el mes de setiembre, y desde alli se entraron en Estremadura, por ser tierra rica y caliente.

Passaua Andres con Preciosa honestos, discretos y enamorados coloquios, y ella poco a poco se yua enamorando de la discrecion y buen trato de su amante, y el, del mismo modo, si pudiera crecer su amor, fuera creciendo; tal era la honestidad, discrecion y belleza de su Preciosa.

(1) M.: «por».

A doquiera que llegauan, el se lleuaua el precio y las apuestas de corredor y de saltar (*) mas que ninguno; jugaua a los bolos y a la pelota estremadamente; tiraua la barra con mucha fuerça y singular destreza; finalmente, en poco tiempo volo su fama por toda Estremadura, y no auia lugar donde no se hablasse de la gallarda disposicion del gitano Andres Cauallero, y de sus gracias y habilidades, y al par desta fama corria la de la hermosura de la gitanilla, y no auia villa, lugar ni aldea, donde no los llamassen para regozijar las fiestas votiuas suyas, o para otros particulares regozijos.

Desta manera yua el aduar rico, prospero y contento, y los amantes gozosos con solo mirarse. Sucedio pues, que, teniendo el aduar entre vnas encinas, algo apartado del camino real, oyeron vna noche, casi a la mitad della, ladrar sus perros con mucho ahinco, y mas de lo que acostumbrauan; salieron algunos gitanos, y con ellos Andres, a ver a quien ladrauan, y vieron que se defendia dellos vn hombre vestido de blanco, a quien tenian dos perros assido de vna pierna; llegaron, y quitaronle, y vno de los gitanos le dixo: "¿Quien diablos os truxo por aqui, hombre, a tales horas, y tan fuera de camino? ¿venis a hurtar por ventura? porque en verdad que aueys llegado a buen puerto„.

"No vengo a hurtar„, respondio el mordido, "ni se si vengo o no fuera de camino, aunque bien veo que vengo descaminado. Pero dezidme, señores, ¿esta por aqui alguna venta o lugar

donde pueda recogerme esta noche, y curarme de las heridas que vuestros perros me han hecho?„

"No ay lugar, ni venta donde podamos encaminaros„, respondio Andres; "mas para curar vuestras heridas, y alojaros esta noche, no os faltará comodidad en nuestros ranchos; venios con nosotros, que, aunque somos gitanos, no lo parecemos en la caridad.„

"Dios la vse con vosotros„, respondio el hombre, "y lleuadme donde quisieredes, que el dolor desta pierna me fatiga mucho.„

Llegose a el Andres, y otro gitano caritatiuo, que aun entre los demonios ay vnos peores que otros, y entre muchos malos hombres suele auer algun (1) bueno, y entre los dos le lleuaron. Hazia la noche clara con la (2) luna, de manera que pudieron ver que el hombre era moço de gentil rostro y talle; venia vestido todo de lienço blanco, y atrauesada por las espaldas, y ceñida a los pechos vna como camisa, o talega de lienço.

Llegaron a la barraca o toldo de Andres, y con presteza encendieron lumbre y luz, y acudio luego la abuela de Preciosa a curar el herido, de quien ya le auian dado cuenta. Tomó algunos pelos de los perros, friolos en azeyte, y lauando primero con vino dos mordeduras que tenia en la pierna yzquierda, le puso los pelos con el azeyte en ellas, y enzima vn poco

(1) M.: «alguno».
(2) M. omite «la».

de romero verde mascado (*); lioselo muy bien con paños limpios, y santiguole las heridas, y dixole: "Dormid, amigo, que, con el ayuda de Dios, no sera nada.„

En tanto que curauan al herido, estaua Preciosa delante, y estuuole mirando ahincadamente, y lo mismo hazia el a ella, de modo que Andres echó de ver en la atencion con que el moço la miraua; pero echolo a que la mucha hermosura de Preciosa se lleuaua tras si los ojos. En resolucion, despues de curado el moço, le dexaron solo sobre vn lecho, hecho de heno seco, y por entonces no quisieron preguntarle nada de su camino, ni de otra cosa.

Apenas se apartaron del, quando Preciosa llamo a Andres a parte, y le dixo: "¿Acuerdaste, Andres, de vn papel que se me cayo en tu casa, quando baylaua con mis compañeras, que segun creo te dio vn mal rato?„

"Si acuerdo„, respondio Andres, "y era vn soneto en tu alabança, y no malo.„

"Pues has de saber, Andres„, replicó Preciosa, "que el que hizo aquel soneto, es esse moço mordido que dexamos en la choza; y en ninguna manera me engaño, porque me habló en Madrid dos o tres vezes, y aun me dio vn romance muy bueno; alli andaua a mi parecer como page, mas no de los ordinarios, sino de los fauorecidos de algun principe. Y en verdad te digo, Andres, que el moço es discreto y bien razonado, y sobremanera honesto, y no se que pueda imaginar desta su venida y en tal trage.„

"¿Que puedes imaginar, Preciosa?„, respondio Andres; "ninguna otra cosa, sino que la misma fuerça que a mi me ha hecho gitano, le ha hecho a el parecer molinero y venir a buscarte. ¡Ha Preciosa, Preciosa!, ¡y como se va descubriendo que te quieres preciar de tener mas de vn rendido!; y si esto es assi, acabame a mi primero y luego mataras a este otro, y no quieras sacrificarnos juntos en las aras de tu engaño, por no dezir de tu belleza.„

"¡Válame Dios„, respondio Preciosa, "Andres, y quan delicado andas, y quan de vn sotil cabello tienes colgadas tus esperanças y mi credito, pues con tanta facilidad te ha penetrado el alma la dura espada de los zelos! Dime, Andres, ¿si en esto huuiera artificio o engaño alguno, no supiera yo callar y encubrir quien era este moço? ¿Soy tan necia, por ventura, que te auia de dar ocasion de poner en duda mi bondad y buen termino? Calla, Andres, por tu vida, y mañana procura sacar del pecho deste tu assombro adonde va o a lo que viene; podria ser que estuuiesse engañada tu sospecha, como yo no lo estoy de que sea el que he dicho. Y para mas satisfacion tuya, pues ya he llegado a terminos de satisfazerte, de qualquiera manera y con qualquiera intencion que esse moço venga, despidele luego y haz que se vaya, pues todos los de nuestra parcialidad te obedecen, y no aura ninguno que contra tu voluntad le quiera dar acogida en su rancho; y quando esto assi no suceda, yo te doy mi palabra de no sa

lir del mio ni dexarme ver de sus ojos ni de todos aquellos que tu quisieres que no me vean (1). Mira, Andres, no me pesa a mi de verte zeloso, pero pesarme ha mucho si te veo indiscreto.„

"Como no me veas loco, Preciosa„, respondio Andres, "qualquiera otra demonstracion sera poca o ninguna para dar a entender adonde llega y quanto fatiga la amarga y dura presuncion de los zelos. Pero, con todo esso, yo hare lo que me mandas, y sabre, si es que es possible, qué es lo que este señor page poeta quiere, dónde va o qué es lo que busca, que podria ser que *por algun hilo* (que sin cuydado muestre) *sacasse yo todo el ouillo* con que temo viene a enredarme.„

"Nunca los zelos, a lo que imagino„, dixo Preciosa, "dexan el entendimiento libre para que pueda juzgar las cosas como ellas son. Siempre miran los zelosos con antojos de allende (*), que hazen las cosas pequeñas grandes, los enanos gigantes y las sospechas verdades. Por vida tuya y por la mia, Andres, que procedas en esto y en todo lo que tocare a nuestros conciertos, cuerda y discretamente, que si assi lo hizieres, se que me has de conceder la palma de honesta y recatada y de verdadera en todo estremo.„

Con esto se despidio de Andres, y el se quedó esperando el dia para tomar la confession al

(1) M. añade «Y, prosiguiendo adelante, dixo:».

herido, llena de turbacion el alma y de mil contrarias imaginaciones. No podia creer sino que aquel page auia venido alli atraydo de la hermosura de Preciosa, porque *piensa el ladron que todos son de su condicion*. Por otra parte, la satisfacion que Preciosa le auia dado, le parecia ser de tanta fuerça, que le obligaua a viuir seguro y a dexar en las manos de su bondad toda su ventura.

Llegose el dia (1), visitó al mordido, preguntole cómo se llamaua y adónde yua, y cómo caminaua tan tarde y tan fuera de camino, aunque primero le preguntó cómo estaua y si se sentia sin dolor de las mordeduras.

A lo qual respondio el moço que se hallaua mejor y sin dolor alguno, y de manera que podia ponerse en camino. A lo de dezir su nombre y adónde yua, no dixo otra cosa sino que se llamaua Alonso Hurtado y que yua a nuestra Señora de la Peña de Francia, a vn cierto negocio, y que, por llegar con breuedad, caminaua de noche, y que la passada auia perdido el camino y acaso auia dado con aquel aduar, donde los perros que le guardauan le auian puesto del modo que auia visto.

No le parecio a Andres legitima esta declaracion, sino muy bastarda, y de nueuo boluieron a hazerle cosquillas en el alma sus sospechas, y assi le dixo: "Hermano, si yo fuera juez, y vos huuierades caydo debaxo de mi jurisdi-

(1) M. añade «que a el le parecio auerse tardado mas que otras vezes».

cion por algun delito, el qual pidiera que se os hizieran las preguntas que yo os he hecho, la respuesta que me aueys dado obligara a que os apretara los cordeles. Yo no quiero saber quien soys, cómo os llamais o adónde vays, pero aduiertoos que si os conuiene mentir en este vuestro viaje, mintays con mas apariencia de verdad. Dezis que vays a la Peña de Francia, y dexaysla a la mano derecha, mas atras deste lugar donde estamos, bien treinta leguas. Caminays de noche por llegar presto, y vays fuera de camino, por entre bosques y encinares que no tienen sendas apenas, quanto mas caminos. Amigo, leuantaos y aprended a mentir, y andad enorabuena. Pero, por este buen auiso que os doy, ¿no me direys vna verdad? (que si direys, pues tan mal sabeys mentir). Dezidme, ¿soys, por ventura, vno que yo he visto muchas vezes en la Corte, entre page y cauallero, que tenia fama de ser gran poeta, vno que hizo vn romance y vn soneto a vna gitanilla que los dias passados andaua en Madrid, que era tenida por singular en la belleza?, dezidmelo, que yo os prometo, por la fe de cauallero gitano, de guardaros el (1) secreto que vos vieredes que os conuiene. Mirad que negarme la verdad de que no soys el que yo digo, no lleuaria camino, porque este rostro que yo veo aqui es el que vi (2) en Madrid. Sin duda alguna que la gran fama de vuestro entendimiento me hizo muchas vezes

(1) M.: «todo el».
(2) M.: «el proprio que vide».

que os mirasse como a hombre raro e insigne, y assi se me quedó (1) en la memoria vuestra figura, que os he venido a conocer por ella, aun puesto en el diferente trage en que estays agora del en que yo os vi entonces. No os turbeys; animaos, y no penseys que aueys llegado a vn pueblo de ladrones, sino a vn asylo que os sabra guardar y defender de todo el mundo. Mirad, yo imagino vna cosa, y si es ansi como la imagino, vos aueys topado con vuestra buena suerte en auer encontrado conmigo. Lo que imagino es que, enamorado de Preciosa, aquella hermosa gitanica a quien hizisteis los versos, aueys venido a buscarla, por lo que yo no os tendre en menos, sino en mucho mas, que, aunque gitano, la esperiencia me ha mostrado adonde se estiende la poderosa fuerça de amor y las transformaciones que haze hazer a los que coge debaxo de su jurisdicion y mando; si esto es assi, como creo que sin duda lo es, aqui esta la gitanica.„

"Si, aqui esta, que yo la vi anoche„, dixo el mordido, razon con que Andres quedó como difunto, pareciendole que auia salido al cabo con la confirmacion de sus sospechas.

"Anoche la vi„, tornó a referir el moço, "pero no me atreui a dezirle quién era, porque no me conuenia.„

"Dessa manera„, dixo Andres, "vos soys el poeta que yo he dicho.„

(1) M.: «quedo estampada».

"Si soy„, replicó el mancebo, "que no lo puedo ni lo quiero negar. Quiza podia (1) ser que, donde he pensado perderme, huuiesse venido a ganarme, si es que hay fidelidad en las seluas y buen acogimiento en los montes.„

"Ayle sin duda„, respondio Andres, "y entre nosotros los gitanos el mayor secreto del mundo. Con esta confiança podeys, señor, descubrirme vuestro pecho, que (2) hallareys en el mio lo que vereys sin doblez alguno (3); la gitanilla es parienta mia, y esta sujeta a lo [que] (4) quisiere hazer della; si la quisieredes por esposa, yo y todos sus parientes gustaremos dello (5), y si por amiga, no vsaremos de ningun melindre, con tal que tengays dineros, porque la codicia por jamas sale de nuestros ranchos.„

"Dineros traygo„, respondio el moço; "en estas mangas de camisa que traygo ceñida por el cuerpo, vienen quatrozientos escudos de oro.„

Este fue otro susto mortal, que recibio Andres, viendo que el traer tanto dinero no era sino para conquistar o comprar su prenda, y con lengua ya turbada dixo: "Buena cantidad es essa; no ay sino descubriros, y manos a labor, que la muchacha, que no es nada boba, vera quan bien le esta ser vuestra.„

"¡Ay amigo!„, dixo a esta sazon el moço, "quiero que sepays, que la fuerça que me ha

(1) M.: «podria».
(2) M.: «porque».
(3) M.: «alguna».
(4) M.: «que yo».
(5) M. añade «y lo tendremos por bien».

hecho mudar de trage no es la de amor, que vos dezis, ni de dessear a Preciosa, que hermosas tiene Madrid que pueden y saben robar los coraçones y rendir las almas tan bien y mejor que las mas hermosas gitanas, puesto que confiesso que la hermosura de vuestra parienta a todas las que yo he visto se auentaja. Quien me tiene en este trage a pie, y mordido de perros, no es amor, sino desgracia mia.„

Con estas razones, que el moço yua diziendo, yua Andres cobrando lo[s] espiritus perdidos, pareciendole que se encaminauan a otro paradero del qué el se imaginaua; y desseoso de salir de aquella confussion, boluio a reforçarle la seguridad con que podia descubrirse, y assi el prosiguio diziendo: "Yo estaua en Madrid en casa de vn titulo, a quien seruia, no como a señor, sino como a pariente. Este tenia vn hijo vnico heredero suyo, el qual, assi por el parentesco, como por ser ambos de vna edad y de vna condicion misma, me trataua con familiaridad y amistad grande; sucedio, que este cauallero se enamoró de vna donzella principal, a quien el escogiera de bonissima gana para su esposa, si no tuuiera la voluntad sujeta como buen hijo a la de sus padres, que aspirauan a casarle mas altamente. Pero con todo esso la seruia a hurto de todos los ojos que pudieran con las lenguas sacar a la plaça sus desseos; solos (*) los mios eran testigos de sus intentos. Y vna noche, que deuia de auer escogido la desgracia para el caso que aora os

dire, passando los dos por la puerta y calle desta señora, vimos arrimados a ella dos hombres, al parecer de buen talle; quiso reconocerlos mi pariente, y apenas se encaminó hazia ellos, quando echaron con mucha ligereza mano a las espadas y a dos broqueles, y se vinieron a nosotros, que hizimos lo mismo, y con yguales armas nos acometimos. Duró poco la pendencia, porque no duró mucho la vida de los dos contrarios, que de dos estocadas que guiaron los zelos de mi pariente, y la defensa que yo le hazia, las perdieron, caso estraño y pocas vezes visto. Triunfando, pues, de lo que (1) no quisieramos, boluimos a casa, y secretamente tomando todos los dineros que podimos, nos fuymos a san Geronimo, esperando el dia, que descubriesse lo sucedido, y las presunciones que se tenian de los matadores. Supimos, que de nosotros no auia indicio alguno, y aconsejaronnos los prudentes religiosos, que nos boluiessemos a casa, y que no diessemos, ni despertassemos con nuestra ausencia alguna sospecha contra nosotros. Y ya que estauamos determinados (2) de seguir su parecer, nos auisaron que los señores alcaldes de Corte auian preso en su casa a los padres de la donzella, y a la misma donzella, y que entre otros criados, a quien tomaron la confession, vna criada de la señora dixo como mi pariente passeaua a su señora de noche y de dia, y que con este

(1) M : «de lo que aqui».
(2) M. omite «determinados».

indicio auian acudido a buscarnos, y no hallandonos, sino muchas señales de nuestra fuga, se confirmó en toda la Corte ser nosotros los matadores de aquellos dos caualleros, que lo eran, y muy principales. Finalmente, con parecer del conde mi pariente, y del de los religiosos, despues de quinze dias que estuuimos escondidos en el monasterio, mi camarada, en habito de frayle, con otro frayle se fue la buelta de Aragon con intencion de passarse a Italia, y desde alli a Flandes, hasta ver en que paraua el caso. Yo quise diuidir y apartar nuestra fortuna, y que no corriesse nuestra suerte por vna misma derrota; segui otro camino diferente del suyo, y en habito de moço de frayle, a pie sali con vn religioso, que me dexó en Talauera; desde alli aqui he venido solo, y fuera de camino, hasta que anoche llegué a este encinal, donde me ha sucedido lo que aueys visto. Y si pregunté por el camino de la (1) Peña de Francia, fue por responder algo a lo que se me preguntaua, que en verdad que no se donde cae la Peña de Francia, puesto que se que esta mas arriba de Salamanca.„

"Assi es verdad„, respondio Andres, "y ya la dexays a mano derecha, casi veinte leguas de aqui, porque veays quan derecho camino lleuauades si alla fuerades.„

"El que yo pensaua lleuar„, replicó el moço, "no es sino a Seuilla, que alli tengo vn cauallero

(1) M. omite «la».

ginoues, grande amigo del conde, mi pariente, que suele embiar a Genoua gran cantidad de plata, y lleuo disignio que me acomode con los que la suelen lleuar como vno dellos, y con esta estratagema seguramente podre passar hasta Cartagena, y de alli a Italia, porque han de venir dos galeras muy presto a embarcar esta plata. Esta es, buen amigo, mi historia, mirad si puedo dezir que nace mas de desgracia pura que de amores aguados. Pero si estos señores gitanos quisiessen lleuarme en su compañia hasta Seuilla, si es que van alla, yo se lo pagaria muy bien, que me doy a entender que en su compañia yria mas seguro y no con el temor que lleuo.„

"Si lleuarán„, respondio Andres, "y si no fueredes en nuestro aduar, porque hasta aora no se si va al Andaluzia, yreys en otro que creo que auemos de topar dentro de dos (1) dias, y con darles algo de lo que lleuays, facilitareys con ellos otros impossibles mayores.„

Dexole Andres, y vino a dar cuenta a los demas gitanos de lo que el moço le auia contado y de lo que pretendia, con el ofrecimiento que hazia de la buena paga y recompensa.

Todos fueron de parecer que se quedasse en el aduar; solo Preciosa tuuo el contrario, y la abuela dixo que ella no podia yr a Seuilla ni a sus contornos, a causa que los años passados auia hecho vna burla en Seuilla a vn gorrero

(1) M.: «dos o tres».

llamado Triguillos, muy conocido en ella, al qual le auia hecho meter en vna tinaja de agua hasta el cuello, desnudo en carnes, y en la cabeça puesta vna corona de cipres, esperando el filo de la media noche para salir de la tinaja a cabar y sacar vn gran tesoro que ella le auia hecho creer que estaua en cierta parte de su casa; dixo (*) que (1), como oyo el buen gorrero tocar a maytines, por no perder la coyuntura, se dio tanta priessa a salir de la tinaja, que dio con ella y con el en el suelo, y con el golpe y con los cascos se magulló las carnes, derramose (2) el agua, y el quedó nadando en ella y dando vozes que se anegaua; acudieron (3) su muger y sus vezinos con luzes, y hallaronle haziendo efectos de nadador, soplando y arrastrando la barriga por el suelo, y meneando braços y piernas (4) con mucha priessa, y diziendo a grandes vozes: "¡Socorro, señores, que me ahogo!„; tal le tenia el miedo, que verdaderamente penso que se agogaua (5). Abraçaronse con el, sacaronle de aquel peligro, boluio en si, conto la burla de la gitana, y con todo esso cabó en la parte señalada mas de vn estado en hondo, a pesar de todos quantos le dezian que era embuste mio, y, si no se lo estoruara vn vezino suyo, que tocaua ya en los cimientos de su casa, el diera con entram-

(1) M.: «dixo que».
(2) M.: «derramandose».
(3) M.: «acudieron al momento».
(4) M.: «los braços y las piernas».
(5) M.: «ahogaua».

bas en el suelo, si le dexaran cabar todo quanto el quisiera.

"Supose este cuento (*) por toda la ciudad, y hasta los muchachos le señalauan con el dedo, y contauan su credulidad y mi embuste.„

Esto conto la gitana vieja, y esto dio por escusa para no yr a Seuilla.

Los gitanos, que ya sabian de Andres Cauallero que el moço traia dineros en cantidad, con facilidad le acogieron en su compañia, y se ofrecieron de guardarle y encubrirle todo el tiempo que el quisiesse, y determinaron de torcer el camino a mano yzquierda y entrarse en la Mancha y en el reyno de Murcia; llamaron al moço, y dieronle cuenta de lo que pensauan hazer por el; el se lo agradecio, y dio cien escudos de oro para que los repartiessen entre todos. Con esta dadiua, quedaron mas blandos que vnas martas. Solo a Preciosa no contentó mucho la quedada de don Sancho (*), que assi dixo el moço que se llamaua, pero los gitanos se le mudaron en el de Clemente, y assi le llamaron desde alli adelante.

Tambien quedó vn poco torzido Andres y no bien satisfecho de auerse quedado Clemente, por parecerle que con poco fundamento auia dexado sus primeros designios, mas Clemente, como si le leyera la intencion, entre otras cosas, le dixo que se holgaua de yr al reyno de Murcia, por estar cerca de Cartagena, adonde si viniessen galeras, como el pensaba que auian de venir, pudiesse con facilidad passar a Italia.

Finalmente, por traelle mas ante los ojos y mirar sus acciones y escudriñar sus pensamientos, quiso Andres que fuesse Clemente su camarada, y Clemente tuuo esta amistad por gran fauor que se le hazia.

Andauan siempre juntos, gastauan largo, llouian escudos, corrian, saltauan, baylauan y tirauan la barra mejor que ninguno de los gitanos, y eran de las gitanas mas que medianamente queridos, y de los gitanos en todo estremo respectados.

Dexaron, pues, a Estremadura y entraronse en la Mancha, y poco a poco fueron caminando al reyno de Murcia. En todas las aldeas y lugares que passauan, auia desafios de pelota, de esgrima, de correr, de saltar, de tirar la barra y de otros exercicios de fuerça (*), maña y ligereza, y de todos salian (*) vencedores Andres y Clemente, como de solo Andres queda dicho.

Y en todo este tiempo, que fueron mas de mes y medio, nunca tuuo Clemente ocasion, ni el la procuró, de hablar a Preciosa, hasta que vn dia, estando juntos Andres y ella, llegó el a la conuersacion, porque le llamaron, y Preciosa le dixo: "Desde la vez primera que llegaste a nuestro aduar, te conoci, Clemente, y se me vinieron a la memoria los versos que en Madrid me diste; pero no quise dezir nada, por no saber con que intencion venias a nuestras estancias; y quando supe tu desgracia, me pesó en el alma, y se asseguró mi pecho, que estaua sobre-

saltado, pensando que, como auia don Ioanes en el mundo y que se mudauan en Andreses, assi podia auer don Sanchos que se mudassen en otros nombres. Hablote desta manera, porque Andres me ha dicho que te ha dado cuenta de quien es y de la intencion con que se ha buelto gitano (y assi era la verdad, que Andres le auia hecho sabidor de toda su historia, por poder comunicar con el sus pensamientos). Y no pienses que te fue de poco prouecho el conocerte, pues por mi respecto y por lo que yo de ti (*) dixe, se facilitó el acogerte y admitirte en nuestra compañia, donde plega a Dios te suceda todo el bien que acertares a dessearte. Este buen desseo quiero que me pagues en que no afees a Andres la baxeza de su intento, ni le pintes quan mal le esta perseuerar en este estado, que, puesto que yo imagino que debaxo de los candados de mi voluntad esta la suya, todavia me pesaria de verle dar muestras, por minimas que fuessen, de algun arrepentimiento.„

A esto respondio Clemente: "No pienses, Preciosa vnica, que don Iuan, con ligereza de animo, me descubrio quien era; primero le conoci yo, y primero me descubrieron sus ojos sus intentos. Primero le dixe yo quien era y primero le adiuiné la prission (1) de su voluntad que tu señalas, y el, dandome el credito que era razon que me diesse, fió de mi secreto el suyo, y el es buen testigo si alabé su determinacion

(1) M.: «passion».

y escogido empleo, que no soy, ¡o Preciosa!, de tan corto ingenio, que no alcance hasta donde se estienden las fuerças de la hermosura. Y la tuya, por passar de los limites de los mayores estremos de belleza, es disculpa bastante de mayores yerros, si es que deuen llamarse yerros los que se hazen con tan forçosas causas. Agradezcote, señora, lo que en mi credito dixiste, y yo pienso pagartelo en dessear que estos enredos amorosos salgan a fines felices, y que tu gozes de tu Andres y Andres de su Preciosa, en conformidad y gusto de sus padres, porque de tan hermosa junta veamos en el mundo los mas bellos renueuos que pueda formar la bien intencionada naturaleza. Esto dessearé yo, Preciosa, y esto le dire siempre a tu Andres, y no cosa alguna que le diuierta de sus bien colocados pensamientos.„

Con tales afectos dixo las razones passadas Clemente, que estuuo en duda Andres si las auia dicho como enamorado o como comedido, que la infernal enfermedad zelosa es tan delicada, y de tal manera, que en los atomos del sol se pega, y de los que tocan a la cosa amada se fatiga el amante y se desespera. Pero, con todo esto, no tuuo zelos confirmados, mas fiado de la bondad de Preciosa que de la ventura suya, que siempre los enamorados se tienen por infelizes en tanto que no alcançan lo que dessean. En fin, Andres y Clemente eran camaradas y grandes amigos, asegurandolo todo la buena intencion de Clemen-

te y el recato y prudencia de Preciosa, que jamas dio ocasion a que Andres tuuiesse della zelos.

Tenia Clemente sus puntas de poeta, como lo mostro en los versos que dio a Preciosa, y Andres se picaua vn poco, y entrambos eran aficionados a la musica.

Sucedio, pues, que estando el aduar alojado en vn valle quatro leguas de Murcia, vna noche, por entretenerse, sentados los dos, Andres al pie de vn alcornoque, Clemente al de vna encina, cada vno con vna guitarra, combidados del silencio de la noche, començando Andres y respondiendo Clemente, cantaron estos versos:

ANDRES.

Mira, Clemente, el estrellado velo
con que esta noche fria
compite con el dia,
de luzes bellas adornando el cielo (*),
y en esta semejança,
si tanto tu diuino ingenio alcança,
aquel rostro figura
donde assiste el estremo de hermosura.

CLEMENTE.

Donde assiste el estremo de hermosura,
y adonde la Preciosa
honestidad hermosa,
con todo estremo de bondad se apura,
en vn sujeto cabe,
que no hay humano ingenio que le alabe
si no toca en diuino,
en alto, en raro, en graue y peregrino.

ANDRES.

En alto, en raro, en graue y peregrino
estilo, nunca vsado,
al cielo leuantado,
por dulce al mundo y sin ygual camino,
tu nombre, ¡o gitanilla!,
causando assombro, espanto y marauilla,
la fama yo quisiera
que le lleuara hasta la octaua esfera.

CLEMENTE.

Que le lleuara hasta la octaua esfera
fuera decente y justo,
dando a los cielos gusto
quando el son de su nombre alla se oyera,
y en la tierra causara,
por donde el dulce nombre resonara,
musica en los oydos,
paz en las almas, gloria en los sentidos.

ANDRES.

Paz en las almas, gloria en los sentidos
se siente quando canta
la sirena que encanta
y adormece a los mas apercebidos,
y tal es mi Preciosa,
que es lo menos que tiene, ser hermosa,
dulce regalo mio,
corona del donayre, honor del brio.

CLEMENTE.

Corona del donayre, honor del brio,
eres, bella gitana,
frescor de la mañana,
zefiro blando en el ardiente estio,

rayo con que amor, ciego,
conuierte el pecho mas de nieue en fuego,
fuerça que ansi la haze,
que blandamente mata y satisfaze (*).

Señales yuan dando de no acabar tan presto el libre y el cautiuo, si no sonara a sus espaldas la voz de Preciosa, que las suyas auia escuchado; suspendiolos el oyrla, y sin mouerse, prestandola marauillosa atencion, la escucharon; ella, o no se si de improuiso, o si en algun tiempo los versos que cantaua le compusieron, con estremada gracia, como si para responderles fueran hechos, cantó los siguientes:

En esta empressa amorosa,
donde al amor entretengo,
por mayor ventura tengo
ser honesta que hermosa.
La que es mas humilde planta,
si la subida endereza,
por gracia o naturaleza
a los cielos se leuanta.
En este mi baxo cobre,
siendo honestidad su esmalte,
no hay buen desseo que falte,
ni riqueza que no sobre.
No me causa alguna pena
no quererme o no estimarme,
que yo pienso fabricarme
mi suerte y ventura buena.
Haga yo lo que en mi es,
que a ser buena me encamine,
y haga el cielo y determine
lo que quisiere despues.
Quiero ver si la belleza
tiene tal prerogatiua,

que me encumbre tan arriba,
que aspire a mayor alteza.
Si las almas son yguales,
podra la de vn labrador
ygualarse por valor
con las que son imperiales.
De la mia lo que siento,
me sube al (1) grado mayor,
porque magestad y amor
no tienen vn mismo assiento.

Aqui dio fin Preciosa a su canto, y Andres y Clemente se leuantaron a recebilla; passaron entre los tres discretas razones, y Preciosa descubrio en las suyas su discrecion, su honestidad y su agudeza de tal manera, que en Clemente halló disculpa la intencion de Andres, que aun hasta entonces no la auia hallado, juzgando mas a mocedad que a cordura su arrojada determinacion.

Aquella mañana se leuantó el aduar, y se fueron a alojar en vn lugar de la jurisdicion de Murcia, tres leguas de la ciudad, donde le sucedio a Andres vna desgracia que le puso en punto de perder la vida, y fue que, despues de auer dado en aquel lugar algunos vasos y prendas de plata en fianças, como tenian de costumbre, Preciosa y su abuela y Cristina, con otras dos gitanillas, y los dos, Clemente y Andres, se alojaron en vn meson de vna viuda rica, la qual tenia vna hija de edad de diez y siete o diez y ocho años, algo mas desembuelta que hermosa y, por mas señas, se llamaua Iuana

(1) M.: «a».

Carducha. Esta, auiendo visto baylar a las gitanas y gitanos, la tomó el diablo y se enamoró de Andres tan fuertemente, que propuso de dezirselo y tomarle por marido, si el quisiesse, aunque a todos sus parientes les (1) pesasse, y assi buscó coyuntura para dezirselo, y hallola en vn corral, donde Andres auia entrado a requerir dos pollinos.

Llegose a el, y con priessa, por no ser vista, le dixo: "Andres (que ya sabia su nombre), yo soy donzella y rica, que mi madre no tiene otro hijo sino a mi, y este meson es suyo, y amen desto tiene muchos majuelos y otros dos pares de casas; hasme parecido bien; si me quieres por esposa, a ti esta; respondeme presto; y si eres discreto, quedate, y veras que vida nos damos.„

Admirado quedó Andres de la resolucion de la Carducha, y con la presteza que ella pedia, le respondio: "Señora donzella, yo estoy apalabrado para casarme, y los gitanos no nos casamos sino con gitanas; guardela Dios por la merced que me queria hazer, de quien yo no soy digno.„

No estuuo en dos dedos de caerse muerta la Carducha con la azeda respuesta de Andres, a quien replicara, si no viera que entrauan en el corral otras gitanas. Saliose corrida y assendereada, y de buena gana se vengara si pudiera.

Andres, como discreto, determinó de poner tierra en medio y desuiarse de aquella ocasion

(1) M.: «le».

que el diablo le ofrecia, que bien leyo en los ojos de la Carducha que sin los lazos matrimoniales se le entregara a toda su (1) voluntad, y no quiso verse pie a pie y solo en aquella estacada; y assi pidio a todos los gitanos que aquella noche se partiessen de aquel lugar. Ellos, que siempre le obedecian, lo pusieron luego por obra, y cobrando sus fianças, aquella tarde se fueron.

La Carducha, que vio que en yrse Andres se le yua la mitad de su alma, y que no le quedaua tiempo para solicitar el cumplimiento de sus desseos, ordenó de hazer quedar a Andres por fuerça, ya que de grado no podia; y assi, con la industria, sagazidad y secreto que su mal intento le enseñó, puso entre las alhajas de Andres, que ella conocio por suyas, vnos ricos corales y dos patenas de plata, con otros brincos suyos; y apenas auian salido del meson, quando dio vozes, diziendo que aquellos gitanos le lleuauan robadas sus joyas, a cuyas vozes acudio la justicia y toda la gente del pueblo.

Los gitanos hizieron alto, y todos jurauan que ninguna cosa lleuauan hurtada, y que ellos harian patentes todos los sacos y repuestos de su aduar. Desto se congoxó mucho la gitana vieja, temiendo que en aquel escrutinio no se manifestassen los dixes de la (2) Preciosa y los vestidos de Andres, que ella con gran cuydado

(1) M. omite «su».
(2) M. omite «la».

y recato guardaua. Pero la buena de la Carducha lo remedio con mucha breuedad todo, porque al segundo emboltorio que miraron, dixo que preguntassen qual era el de aquel gitano, gran baylador, que ella le auia visto entrar en su aposento dos vezes, y que podria ser que aquel las lleuasse.

Entendio Andres que por el lo dezia, y riendose, dixo: "Señora donzella, esta es mi recamara y este es mi pollino; si vos hallaredes en ella, ni en el, lo que os falta, yo os lo pagaré con las setenas, fuera de sujetarme al castigo que la ley da a los ladrones.„

Acudieron luego los ministros de la justicia a desualijar el pollino, y a pocas bueltas dieron con el hurto, de que quedó tan espantado Andres y tan absorto, que no parecio sino estatua sin voz de piedra dura.

"¿No sospeché yo bien?„, dixo a esta sazon la Carducha; "mirad con que buena cara se encubre vn ladron tan grande.„

El alcalde, que estaua presente, començo a dezir mil injurias a Andres (1) y a todos los gitanos, llamandolos de publicos ladrones y salteadores de caminos. A todo callaua Andres, suspenso e imaginatiuo, y no acabaua de caer en la traycion de la Carducha.

En esto se llegó a el vn soldado vizarro, sobrino del alcalde, diziendo: "¿No veys qual se ha quedado el gitanico, podrido de hurtar?,

(1) M.: «al pobre Andres».

apostaré yo que haze melindres, y que niega el hurto con auersele cogido en las manos, que bien aya quien no os echa en galeras a todos. Mirad si estuuiera mejor este vellaco en ellas, siruiendo a su magestad, que no andarse baylando de lugar en lugar y hurtando de venta en monte. A fe de soldado, que estoy por darle vna bofetada que le derribe a mis pies„, y diziendo esto, sin mas ni mas, alçó la mano y le dio vn bofeton tal, que le hizo boluer de su embelesamiento, y le hizo acordar que no era Andres Cauallero, sino don Iuan, y cauallero; y, arremetiendo al soldado con mucha presteza y mas colera, le arrancó su misma espada de la bayna y se la embaynó en el cuerpo, dando con el muerto en tierra. Aqui fue el gritar del pueblo, aqui el amohinarse el tio alcalde, aqui el desmayarse Preciosa y el turbarse Andres de verla desmayada; aqui el acudir todos a las armas y dar tras el homicida.

Crecio la confusion, crecio la grita, y, por acudir Andres al desmayo de Preciosa, dexó de acudir a su defensa. Y quiso la suerte que Clemente no se hallasse al desastrado sucesso, que con los vagajes auia ya salido del pueblo; finalmente, tantos cargaron sobre Andres, que le prendieron y le aherrojaron con dos muy gruessas cadenas. Bien quisiera el alcalde ahorcarle luego, si estuuiera en su mano, pero huuo de remitirle a Murcia, por ser de su jurisdicion; no le lleuaron hasta otro dia, y en el que alli estuuo, passó Andres muchos martirios y vitupe-

rios, que el indignado alcalde y sus ministros y todos los del lugar le hizieron. Prendio el alcalde todos los mas gitanos y gitanas que pudo, porque los mas huyeron, y entre ellos Clemente, que temio ser cogido y descubierto. Finalmente, con la sumaria del caso y con vna gran cafila de gitanos, entraron el alcalde y sus ministros con otra mucha gente armada en Murcia, entre los quales yua Preciosa y el pobre Andres, ceñido de cadenas, sobre vn macho, y con esposas y pie de amigo.

Salio toda Murcia a ver los presos, que ya se tenia noticia de la muerte del soldado. Pero la hermosura de Preciosa aquel dia fue tanta, que ninguno la miraua que no la bendezia, y llegó la nueua de su belleza a los oydos de la señora corregidora que, por curiosidad de verla, hizo que el corregidor, su marido, mandasse que aquella gitanica no entrasse en la carcel, y todos los demas si; y a Andres le pusieron en vn estrecho calaboço, cuya escuridad y la falta de la luz de Preciosa le trataron de manera, que bien penso no salir de alli sino para la sepultura.

Lleuaron a Preciosa con su abuela a que la corregidora la viese, y assi como la vio, dixo: "Con razon la alaban de hermosa„, y llegandola a si, la abraçó tiernamente, y no se hartaua de mirarla; y preguntó a su abuela que que edad tendria aquella niña.

"Quinze años„, respondio la gitana, "dos meses mas a menos.„

"Essos tuuiera agora la desdichada de mi

Costança; ¡ay, amigas, que esta niña me ha renouado mi desuentura!„, dixo la corregidora.

Tomó en esto Preciosa las manos de la corregidora y, besandoselas muchas vezes, se las bañaua con lagrimas, y le dezia: "Señora mia, el gitano que esta preso no tiene culpa, porque fue prouocado; llamaronle ladron, y no lo es; dieronle vn bofeton en su rostro, que es tal, que en el se descubre la bondad de su animo. ¡Por Dios y por quien vos soys, señora, que le hagays guardar su justicia, y que el señor corregidor no se de priessa a executar en el el castigo con que las leyes le amenazan, y si algun agrado os ha dado mi hermosura, entretenedla con entretener el preso, porque en el fin de su vida esta el de la mia; el ha de ser mi esposo, y justos y honestos impedimentos han estoruado (1) que aun hasta aora no nos auemos dado las manos; si dineros fueren menester para alcançar perdon de la parte, todo nuestro aduar se vendera en publica almoneda y se dara aun mas de lo que pidieren. Señora mia, si sabeys que es amor y algun tiempo le tuuistes y aora le teneys a vuestro esposo, doleos de mi, que amo tierna y honestamente al mio.„

En todo el tiempo que esto dezia (2), nunca la dexó las manos ni apartó los ojos de mirarla atentissimamente, derramando amargas y piadosas lagrimas en mucha abundancia; assimismo la corregidora la tenia a ella assida de las

(1) M. añade «e impedido».
(2) M. añade «Preciosa».

suyas, mirandola ni mas ni menos con no menor ahinco y con no mas pocas lagrimas. Estando en esto, entró el corregidor, y hallando a su muger y a Preciosa tan llorosas y tan encadenadas, quedó suspenso, assi de su llanto como de la hermosura; preguntó la causa de aquel sentimiento, y la respuesta que dio Preciosa fue soltar las manos de la corregidora y assirse de los pies del corregidor, diziendole: "Señor, misericordia, misericordia; si mi esposo muere, yo soy muerta. El no tiene culpa; pero si la tiene, deseme a mi la pena, y si esto no puede ser, a lo menos entretengase el pleyto en tanto que se procuran (*) y buscan los medios possibles para su remedio, que podra ser que al que no pecó de malicia, le embiasse el cielo la salud de gracia.„

Con nueua suspension quedó el corregidor de oyr las discretas razones de la gitanilla, y que ya, si no fuera por no dar indicios (1) de flaqueza, le acompañara en sus lagrimas.

En tanto que esto passaua, estaua la gitana vieja considerando grandes, muchas y diuersas cosas, y al cabo de toda esta suspension y imaginacion, dixo: "Esperenme vuessas mercedes, señores mios, vn poco, que yo hare que estos llantos se conuiertan en risa, aunque a mi me cueste la vida„, y assi, con ligero paso, se salio de donde estaua, dexando a los presentes confusos con (2) lo que dicho auia.

(1) M.: «indicio».
(2) M.: «de».

En tanto, pues, que ella boluia, nunca dexó Preciosa las lagrimas ni los ruegos de que se entretuuiesse la causa de su esposo, con intencion de auisar a su padre que viniesse a entender en ella. Boluio la gitana con vn pequeño cofre debaxo del braço, y dixo al corregidor que con su muger y ella se entrassen en vn aposento, que tenia grandes cosas que dezirles en secreto.

El corregidor, creyendo que algunos hurtos de los gitanos queria descubrirle, por tenerle propicio en el pleyto del preso, al momento se retiró con ella y con su muger en su recamara, adonde la gitana, hincandose de rodillas ante los dos, les dixo: "Si las buenas nueuas que os quiero dar, señores, no merecieren alcançar en albricias el perdon de vn gran pecado mio, aqui estoy para recebir el castigo que quisieredes darme. Pero antes que le confiesse, quiero que me digays, señores, primero, si conoceys estas joyas„, y descubriendo vn cofrezico donde venian las de Preciosa, se le puso en las manos al corregidor, y en abriendole vio aquellos dixes pueriles, pero no cayo [en] lo que podian significar; mirolos tambien la corregidora, pero tampoco dio en la cuenta; solo dixo: "Estos son adornos de alguna pequeña criatura.„

"Assi es la verdad„, dixo la gitana, "y de que criatura sean, lo dize esse escrito que esta en esse papel doblado.„

Abriole con priessa el corregidor, y leyo que dezia: "Llamauase la niña doña Constança de

Azeuedo y de Menesses, su madre doña Guiomar de Menesses, y su padre don Fernando de Azeuedo, cauallero del habito de Calatraua; desparecila (*) dia de la Ascension del Señor, a las ocho de la mañana del año de mil y quinientos y nouenta y cinco. Traia la niña puestos estos brincos que en este cofre estan guardados.„

Apenas huuo oydo la corregidora las razones del papel, quando reconocio los brincos, se los puso a la boca, y dandoles infinitos besos, se cayo desmayada.

Acudio el corregidor a ella, antes que a preguntar a la gitana por su hija, y auiendo buelto en si, dixo: "Muger buena, antes angel que gitana, ¿adonde esta el dueño, digo la criatura, cuyos eran estos dixes?„

"¿Adonde, señora?„, respondio la gitana; "en vuestra casa la teneys; aquella gitanica que os sacó las lagrimas de los ojos es su dueño, y es, sin duda alguna, vuestra hija, que yo la hurté en Madrid de vuestra casa el dia y hora que esse papel dize.„

Oyendo esto la turbada señora, solto los chapines, y desalada y corriendo salio a la sala, adonde (1) auia dexado a Preciosa, y hallola rodeada de sus donzellas y criadas, todavia llorando; arremetio a ella, y, sin dezirle nada, con gran priessa le desabrochó el pecho, y miró si tenia debaxo de la teta yzquierda vna señal

(1) M.: «donde».

pequeña, a modo de lunar blanco, con que auia nacido, y hallole ya grande, que con el tiempo se auia dilatado. Luego con la misma celeridad la descalçó, y descubrio vn pie de nieue y de marfil hecho a torno, y vio en el lo que buscaua, que era que los dos dedos vltimos del pie derecho se trauauan el vno con el otro por medio con vn poquito de carne, la qual, quando (1) niña, nunca se la (2) auian querido cortar, por no darle pesadumbre. El pecho, los dedos, los brincos, el dia señalado del hurto, la confesion de la gitana, y el sobresalto y alegria que auian recebido sus padres, quando la vieron, con toda (3) verdad confirmaron en el alma de la corregidora ser Preciosa su hija, y assi, cogiendola en sus braços, se boluio con ella adonde el corregidor y la gitana estauan.

Yua Preciosa confusa, que no sabia a que efeto se auian hecho con ella aquellas diligencias, y mas viendose lleuar en braços de la corregidora, y que le daua de vn beso hasta ciento.

Llegó en fin con la *preciosa* carga doña Guiomar (4) a la presencia de su marido, y, trasladandola de sus braços a los del corregidor, le dixo: "Recebid, señor, a vuestra hija Costança, que esta es sin duda; no lo dudeys, señor, en ningun modo, que la señal de los dedos juntos y la del pecho he visto, y mas que a mi me lo

(1) M.: «andando».
(2) M.: «le».
(3) M. añade «la».
(4) M.: «Llegó, en fin, con Preciosa doña Guiomar».

esta diziendo el alma desde el instante que mis ojos la vieron.„

"No lo dudo„, respondio el corregidor, teniendo en sus (1) braços a Preciosa, "que los mismos efetos han passado por la mia que por la vuestra, y mas, que tantas puntualidades juntas, ¿como podian suceder, si no fuera por milagro?„

Toda la gente de casa andaua absorta, preguntando vnos a otros que seria aquello, y todos dauan bien lexos del blanco: que ¿quien auia de imaginar, que la gitanilla era hija de sus señores?

El corregidor dixo a su muger y a su hija, y a la gitana vieja, que aquel caso estuuiesse secreto, hasta que el le descubriesse. Y assimismo dixo a la (2) vieja que el la perdonaua el agrauio que le auia hecho en hurtarle el alma, pues la recompensa de auersela buelto mayores albricias recebia (3), y que solo le pesaua de que, sabiendo ella la calidad de Preciosa, la huuiesse desposado con vn gitano, y mas con vn ladron y homicida.

"¡Ay!„, dixo a esto Preciosa; "señor mio, que ni es gitano ni ladron, puesto que es matador, pero fuelo del que le quitó la honra, y no pudo hazer menos de mostrar quien era, y matarle.„

"Cómo, ¿que no es gitano, hija mia?„ dixo doña Guiomar.

Entonces la gitana vieja conto breuemente la

(1) M.: «los».
(2) M.: «a la gitana».
(3) M.: «merecia».

historia de Andres Cauallero, y que era hijo de don Francisco de Carcamo, cauallero del habito de Santiago, y que se llamaua don Iuan de Carcamo (*), assimismo del mismo habito, cuyos uestidos ella tenia, quando (1) los mudó en los de gitano. Conto tambien el concierto que entre Preciosa y don Iuan estaua hecho, de aguardar dos años de aprouacion, para desposarse, o no. Puso en su punto la honestidad de entrambos, y la agradable condicion de don Iuan. Tanto se admiraron desto, como del hallazgo de su hija, y mandó el corregidor a la gitana, que fuesse por los vestidos de don Iuan. Ella lo hizo ansi, y boluio con otro gitano que los truxo.

En tanto que ella yua y boluia, hizieron sus padres a Preciosa cien mil preguntas, a quien respondio con tanta discrecion y gracia, que, aunque no la huuieran reconocido por hija, los enamorara. Preguntaronla si tenia alguna aficion a don Iuan. Respondio que no mas de aquella que le obligaua a ser agradecida a quien se auia querido humillar a ser gitano por ella, pero que ya no se estenderia a mas el agradecimiento, de aquello que sus señores padres quisiessen.

"Calla, hija Preciosa„, dixo su padre, "que este nombre de Preciosa quiero que se (2) te quede, en memoria de tu perdida y de tu hallazgo, que yo, como tu padre, tomo a cargo el ponerte en estado que no desdiga de quien eres.„

(1) M.: «de quando».
(2) M. omite «se».

Suspiró oyendo esto Preciosa, y su madre, como era discreta, entendio que suspiraua de enamorada de don Iuan [y] (1), dixo a su marido: "Señor, siendo tan principal don Iuan de Carcamo, como lo es, y queriendo tanto a nuestra hija, no nos estaria mal darsela por esposa.„

Y el respondio: "¿Aun oy la auemos hallado y ya quereys que la perdamos? Gozemosla algun tiempo, que, en casandola, no sera nuestra, sino de su marido.„

"Razon teneys, señor„, respondio ella; "pero dad orden de sacar a don Iuan, que deue de estar en algun calaboço„ (*).

"Si estara„, dixo Preciosa, "que a vn ladron matador, y sobre todo gitano, no le auran dado mejor estancia.„

"Yo quiero yr a verle, como que le voy a tomar la confession„, respondio el corregidor, "y de nueuo os encargo, señora, que nadie sepa esta historia hasta que yo lo quiera.„

Y abraçando a Preciosa, fue luego a la carcel, y entró en el calaboço donde don Iuan estaua, y no quiso que nadie entrasse con el. Hallole con entrambos pies en vn cepo y con las esposas a las manos, y que aun no le auian quitado el pie de amigo.

Era la estancia escura, pero hizo que por arriba abriessen vna lumbrera, por donde entraua luz, aunque muy escasa, y assi como le vio, le dixo: "¿Como esta la buena pieça?; que assi tu-

(1) M.: «y».

uiera yo atrayllados quantos gitanos ay en España, para acabar con ellos en vn dia, como Neron quisiera con Roma, sin dar mas de vn golpe. Sabed, ladron puntoso, que yo soy el corregidor desta ciudad, y vengo a saber de mi a vos si es verdad que es vuestra esposa vna gitanilla que viene con vosotros.„

Oyendo esto Andres, imaginó que el corregidor se deuia de auer enamorado de Preciosa, que los zelos son de cuerpos sutiles y se entran por otros cuerpos sin romperlos, apartarlos ni diuidirlos.

Pero con todo esto respondio: "Si ella ha dicho que yo soy su esposo, es mucha verdad, y si ha dicho que no lo soy, tambien ha dicho verdad, porque no es possible que Preciosa diga mentira.„

"¿Tan verdadera es?„, respondio el corregidor; "no es poco serlo para ser gitana. Aora bien, mancebo, ella ha dicho que es vuestra esposa, pero que nunca os ha dado la mano. Ha sabido que, segun es vuestra culpa, aueys de morir por ella, y hame pedido que, antes de vuestra muerte, la despose con vos, porque (1) se quiere honrar con quedar viuda de vn tan gran ladron como vos.„

"Pues hagalo vuessa merced, señor corregidor, como ella lo suplica, que como yo me despose con ella, yre contento a la otra vida, como parta desta con nombre de ser suyo.„

(1) M. añade «parece que».

"Mucho la deueys de querer„, dixo el corregidor.

"Tanto„, respondio el preso, "que a poderlo dezir, no fuera nada. En efeto, señor corregidor, mi causa se concluya; yo maté al que me quiso quitar la honra; yo adoro a essa gitana; morire contento si muero en su gracia, y se que no nos ha de faltar la de Dios, pues entrambos auremos guardado honestamente y con puntualidad lo que nos prometimos.„

"Pues esta noche embiaré por vos„, dixo el corregidor, "y en mi casa os desposareys con Preciosica, y mañana a mediodia estareys en la horca, con lo que yo aure cumplido con lo que pide la justicia y con el desseo de entrambos.„

Agradecioselo Andres, y el corregidor boluio a su casa y dio cuenta a su muger de lo que con don Iuan auia passado y de otras cosas que pensaua hazer. En el tiempo que el faltó, dio cuenta Preciosa a su madre de todo el discurso de su vida y de como siempre auia creydo ser gitana y ser nieta de aquella vieja. Pero que siempre se auia estimado en mucho mas de lo que de ser gitana se esperaua. Preguntole su madre que le dixesse la verdad si queria bien a don Iuan de Carcamo.

Ella, con verguença y con los ojos en el suelo, le dixo que, por auerse considerado gitana y que mejoraua su suerte con casarse con vn cauallero de habito y tan principal como don Iuan de Carcamo, y por auer visto por experiencia su buena condicion y honesto trato, al-

guna vez le auia mirado con ojos aficionados; pero que, en resolucion, ya auia dicho que no tenia otra voluntad de aquella que ellos quisiessen.

Llegose la noche, y siendo casi las diez, sacaron a Andres de la carcel sin las esposas y el pie de amigo, pero no sin vna gran cadena, que desde los pies todo el cuerpo le ceñia. Llegó deste modo, sin ser visto de nadie sino de los que le traian, en casa del corregidor, y con silencio y recato le entraron en vn aposento, donde le dexaron solo; de alli a vn rato entró vn clerigo y le dixo que se confessasse, porque auia de morir otro dia.

A lo qual respondio Andres: "De muy buena gana me confessaré; ¿pero como no me desposan primero? Y si me han de desposar, por cierto que es muy malo el talamo que me espera.„

Doña Guiomar, que todo esto sabia, dixo a su marido que eran demasiados los sustos que a don Iuan daua; que los moderasse, porque podria ser (1) perdiesse la vida con ellos. Parecióle buen consejo al corregidor, y assi entró a llamar al que le confessaua y dixole que primero auian de desposar al gitano con Preciosa la gitana, y que despues se confessaria, y que se encomendasse a Dios de todo coraçon, que muchas vezes suele llouer sus misericordias en el tiempo que estan mas secas las esperanças.

En efeto, Andres salio a vna sala, donde es-

(1) M.: «podria ser que».

tauan solamente doña Guiomar, el corregidor, Preciosa y otros dos criados de casa. Pero quando Preciosa vio a don Iuan ceñido y aherrojado con tan gran cadena, descolorido el rostro y los ojos con muestra de auer llorado, se le cubrio el coraçon y se arrimó al braço de su madre, que junto a ella estaua, la qual, abraçandola consigo, le dixo: "Buelue en ti, niña, que todo lo que vees ha de redundar en tu gusto y prouecho.„

Ella, que estaua ignorante de aquello, no sabia como consolarse, y la gitana vieja estaua turbada, y los circunstantes colgados del fin de aquel caso.

El corregidor dixo: "Señor tiniente cura, este gitano y esta gitana son los que vuessa merced ha de desposar.„

"Esso no podre yo hazer, si no preceden primero las circunstancias que para tal caso se requieren; ¿donde se han hecho las amonestaciones?, ¿adonde (1) esta la licencia de mi superior para que con ellas se haga el desposorio?„

"Inaduertencia ha sido mia„, respondio el corregidor; "pero yo hare que el vicario la de.„

"Pues hasta que la vea„, respondio el tiniente (*) cura, "estos señores perdonen„, y sin replicar mas palabra, porque no sucediesse algun escandalo, se salio de casa y los dexó a todos confusos.

"El padre ha hecho muy bien, dixo a esta

(1) M.: «donde».

sazon el corregidor, y podria ser fuesse prouidencia del cielo esta, para que el suplicio de Andres se dilate, porque, en efeto, el se ha de desposar con Preciosa y han de preceder primero las amonestaciones, donde se dara tiempo al tiempo, que suele dar dulce salida a muchas amargas dificultades, y con todo esto queria saber de Andres, si la suerte encaminasse sus sucessos, de manera que sin estos sustos y sobresaltos le (1) hallasse esposo de Preciosa, si se tendria por dichoso, ya siendo Andres Cauallero, o ya don Iuan de Carcamo.„

Assi como oio Andres nombrarse por su nombre, dixo: "Pues Preciosa no ha querido contenerse en los limites del silencio, y ha descubierto quien soy, aunque essa buena dicha me hallara hecho monarca del mundo, la tuuiera en tanto, que pusiera termino a mis desseos, sin ossar dessear otro bien, sino el del cielo.„

"Pues por esse buen animo que aueys mostrado, señor don Iuan de Carcamo, a su tiempo hare que Preciosa sea vuestra legitima consorte, y agora os la doy y entrego en esperança, por la mas rica joya de mi casa y de mi vida, y de mi alma, y estimadla en lo que dezis, porque en ella os doy a doña Costança de Meneses, mi vnica hija, la qual, si os iguala en el amor, no os desdize nada en el linage.„

Atonito quedó Andres viendo el amor que le mostrauan, y en breues razones doña Guiomar

(1) M.: «se».

conto la perdida de su hija, y su hallazgo, con las certissimas señas que la gitana vieja auia dado de su hurto, con que acabó don Iuan de quedar atonito y suspenso, pero alegre sobre todo encarecimiento; abraçó a sus suegros, llamolos padre y señores suyos, besó las manos a Preciosa, que con lagrimas le pedia las suyas. Rompiose el secreto, salio la nueua del caso con la salida de los criados, que auian estado presentes, el qual sabido por el alcalde, tio del muerto, vio tomados los caminos de su vengança, pues no auia de tener lugar el rigor de la justicia, para executarla en el yerno del corregidor.

Vistiose don Iuan los vestidos de camino, que alli auia traydo la gitana; boluieronse las prisiones y cadenas de hierro en libertad y cadenas de oro: la tristeza de los gitanos presos, en alegria, pues otro dia los dieron en fiado. Recibio el tio del muerto la promessa de dos mil ducados, que le hizieron, porque baxasse de la querella y perdonasse a don Iuan, el qual, no oluidandose de su camarada Clemente, le hizo buscar, pero no le hallaron, ni supieron del, hasta que desde alli a quatro dias tuuo nueuas ciertas, que se auia embarcado en vna de dos galeras de Genoua, que estauan en el puerto de Cartagena, y ya se auian (1) partido.

Dixo el corregidor a don Iuan que tenia por nueua cierta que su padre don Francisco de Carcamo estaua proueydo por corregidor de

(1) M.: «auia».

aquella ciudad, y que seria bien esperalle, para que con su beneplacito y consentimiento se hiziessen las bodas.

Don Iuan dixo, que no saldria de lo que el ordenasse, pero que ante todas cosas se auia de desposar con Preciosa. Concedio licencia el arçobispo, para que con sola vna amonestacion se hiziesse. Hizo fiestas la ciudad, por ser muy bien quisto el corregidor, con luminarias, toros y cañas el dia del desposorio; quedose la gitana vieja en casa, que no se quiso apartar de su nieta Preciosa. Llegaron las nueuas a la Corte del caso y casamiento de la gitanilla; supo don Francisco de Carcamo ser su hijo el gitano, y ser la Preciosa la gitanilla que el auia visto, cuya hermosura disculpó con el la liuiandad de su hijo, que ya le tenia por perdido, por saber que no auia ydo a Flandes, y mas porque vio quan bien le estaua el casarse con hija de tan gran cauallero y tan rico, como era don Fernando de Azeuedo.

Dio priessa a su partida, por llegar presto a ver a sus hijos, y dentro de veynte dias ya estaua en Murcia, con cuya llegada se renouaron los gustos, se hizieron las bodas, se contaron las vidas, y los poetas de la ciudad, que ay algunos y muy buenos, tomaron a cargo celebrar el estraño caso, juntamente con la sin ygual belleza de la gitanilla; y de tal manera escriuio el famoso licenciado Poço (*), que en sus versos durará la fama de la Preciosa, mientras los siglos duraren.

Oluidauaseme de dezir como la enamorada mesonera descubrio a la justicia no ser verdad lo del hurto de Andres el gitano, y confesó su amor y su culpa, a quien no respondio pena alguna, porque, en la alegria del hallazgo de los desposados, se enterro la vengança y resucitó la clemencia.

N O V E L A

del Amante liberal.

"¡O lamentables ruynas de la desdichada Nicosia (*), apenas enjutas de la sangre de vuestros valerosos y mal afortunados defensores! Si, como careceys de sentido, le tuuierades aora en esta soledad donde estamos, pudieramos lamentar juntas nuestras desgracias, y quiza el auer hallado compañia en ellas aliuiara nuestro tormento. Esta esperança os puede auer quedado, mal derribados torreones, que otra vez, aunque no para tan justa defensa como la en que os derribaron, os podeys ver leuantados. Mas yo, desdichado, ¿que bien podre esperar en la miserable estrecheza en que me hallo, aunque buelua al estado en que estaua antes deste en que me veo? Tal es mi desdicha, que en la libertad fui sin ventura, y en el cautiuerio, ni la tengo, ni la espero.„

Estas razones dezia vn cautiuo christiano, mirando desde vn recuesto las murallas derribadas de la ya perdida Nicosia, y assi hablaua con ellas y hazia comparacion de sus miserias a las suyas, como si ellas fueran capazes de entenderle, propia condicion de afligidos que, lleua-

dos de sus imaginaciones, hazen y dizen cosas agenas de toda razon y buen discurso.

En esto salio de vn pauellon o tienda, de quatro que estauan en aquella campaña puestas, vn turco mancebo de muy buena disposicion y gallardia, y, llegandose al christiano, le dixo: "Apostaria yo, Ricardo amigo, que te traen por estos lugares tus continuos pensamientos.„

"Si traen„, respondio Ricardo, que este era el nombre del cautiuo, "mas ¿que aprouecha, si en ninguna parte a do voy hallo tregua ni descanso en ellos?; antes me los han acrecentado estas ruynas que desde aqui se descubren.„

"Por las de Nicosia diras„, dixo el turco.

"Pues, ¿por quales quieres que (1) diga„, repitio Ricardo, "si no ay otras que a los ojos por aqui se ofrezcan?„

"Bien tendras que llorar„, replicó el turco, "si en essas contemplaciones entras. Porque los que vieron aura dos años a esta nombrada y rica isla de Chipre en su tranquilidad y sossiego, gozando sus moradores en ella de todo aquello que la felicidad humana puede conceder a los hombres, y aora los vee o contempla, o desterrados della, o en ella cautiuos y miserables, ¿como podra dexar de no dolerse de su calamidad y desuentura? Pero dexemos estas cosas, pues no lleuan remedio, y vengamos a las tuyas, que quiero ver si le tienen, y assi te

(1) M.: «que lo».

ruego, por lo que deues a la buena voluntad que te he mostrado, y por lo que te obliga el ser entrambos de vna misma patria y auernos criado en nuestra niñez juntos, que me digas qué es la causa que te trae tan demasiadamente triste, que, puesto caso que sola la del cautiuerio es bastante para entristezer el coraçon (1) mas alegre del mundo, todavia imagino que de mas atras traen la corriente tus desgracias. Porque los generosos animos como el tuyo, no suelen rendirse a las comunes desdichas tanto, que den muestras de extraordinarios sentimientos, y hazeme creer esto, el saber yo que no eres tan pobre que te falte para dar quanto pidieren por tu rescate, ni estas en las torres del mar Negro (*), como cautiuo de consideracion que tarde o nunca alcança la desseada libertad. Assi que, no auiendote quitado la mala suerte las esperanças de verte libre, y con todo esto verte rendido a dar miserables muestras de tu desuentura, no es mucho que imagine que tu pena procede de otra causa que de la libertad que perdiste, la qual causa te suplico me digas, ofreciendote quanto puedo y valgo; quiza (2) para que yo te sirua ha traydo la fortuna este rodeo de auerme hecho vestir deste habito que aborrezco. Ya sabes, Ricardo, que es mi amo el cadi desta ciudad, que es lo mismo que ser su obispo. Sabes tambien lo mucho que vale, y lo mucho que con el puedo. Iuntamente con esto, no igno-

(1) M.: «el coraçon del».
(2) M.: «y quiza».

ras el desseo encendido que tengo de no morir en este estado que parece que professo, pues quando mas no pueda, tengo de confessar y publicar a vozes la fe de Iesu Christo, de quien me apartó mi poca edad y menos entendimiento, puesto que se que tal confession me ha de costar la vida, que, a trueco de no perder la del alma, dare por bien empleado perder la del cuerpo. De todo lo dicho quiero que infieras y que consideres que te puede ser de algun prouecho mi amistad, y que, para saber qué remedios o aliuios puede tener tu desdicha, es menester que me la cuentes, como ha menester el medico la relacion del enfermo, assegurandote que la depositaré en lo mas escondido del silencio.„

A todas estas razones, estuuo callando Ricardo, y viendose obligado dellas y de la necessidad, le respondio con estas: "Si assi como has acertado, ¡o amigo Mahamut!, que assi se llamaua el turco, en lo que de mi desdicha imaginas, acertaras en su remedio, tuuiera por bien perdida mi libertad, y no trocara mi desgracia con la mayor ventura que imaginarse pudiera; mas yo se que ella es tal, que todo el mundo podra saber bien la causa de donde procede, mas no aura en el persona que se atreua, no solo a hallarle remedio, pero ni aun aliuio. Y para que quedes satisfecho desta verdad, te la contaré en las menos razones que pudiere; pero antes que entre en el confuso laberinto de mis males, quiero que me digas qué es la causa que

Azam baxa (*), mi amo, ha hecho plantar en esta campaña estas tiendas y pauellones antes de entrar en Nicosia, donde viene proueydo por virrey o por baxa, como los turcos llaman a los virreyes.„

„Yo te satisfare breuemente„, respondio Mahamut, "y assi has de saber que es costumbre entre los turcos, que, los que van por virreyes de alguna prouincia, no entran en la ciudad donde su antecessor habita, hasta que el salga della y dexe hazer libremente al que viene la residencia; y en tanto que el baxa nueuo la haze, el antiguo se esta en la campaña, esperando lo que resulta de sus cargos, los quales se le hazen sin que el pueda interuenir a valerse de sobornos ni (1) amistades, si ya primero no lo ha hecho. Hecha, pues, la residencia, se la dan al que dexa el cargo en vn pergamino cerrado y sellado, y con ella se presenta a la puerta del gran señor, que es como dezir en la Corte, ante el gran Consejo del turco. La qual, vista por el visir baxa y por los otros quatro baxaes menores, como si dixessemos ante el presidente del Real Consejo y oydores, o le premian o le castigan, segun la relacion de la residencia, puesto que si viene culpado, con dineros rescata y escusa el castigo. Si no viene culpado y no le premian, como sucede de ordinario, con dadiuas y presentes alcança el cargo que mas se le antoja, porque no se dan alli los cargos

(1) M.: «sobornos y».

y oficios por merecimientos, sino por dineros; todo se vende y todo se compra. Los proueedores de los cargos, roban los proueydos en ellos y los desuellan; deste oficio comprado sale la sustancia para comprar otro que mas ganancia promete. Todo va como digo, todo este imperio es violento, señal que prometia no ser durable; pero a lo que yo creo, y assi deue de ser verdad, le tienen sobre sus ombros nuestros pecados, quiero dezir los de aquellos que descaradamente y a rienda suelta ofenden a Dios, como yo hago; El se acuerde de mi por quien El es. Por la causa que he dicho, pues, tu amo, Azam baxa, ha estado en esta campaña quatro dias, y si el de Nicosia no ha salido, como deuia, ha sido por auer estado muy malo, pero ya esta mejor y saldra oy o mañana, sin duda alguna, y se ha de alojar en vnas tiendas que estan detras deste recuesto, que tu no has visto, y tu amo entrará luego en la ciudad; y esto es lo que ay que saber de lo que me preguntaste.„

"Escucha, pues„, dixo Ricardo, "mas no se si podre cumplir lo que antes dixe que en breues razones te contaria mi desuentura, por ser ella tan larga y desmedida, que no se puede medir con razon alguna; con todo esto, hare lo que pudiere y lo que el tiempo diere lugar. Y assi te pregunto: primero, si conoces en nuestro lugar de Trapana (*) vna donzella a quien la fama daua nombre de la mas hermosa muger que auia en toda Sicilia. Vna donzella, digo, por quien dezian todas las curiosas lenguas, y afir-

mauan los mas raros entendimientos, que era la de mas perfecta hermosura que tuuo la edad passada, tiene la presente y espera tener la que esta por venir: vna por quien los poetas cantauan que tenia los cabellos de oro y que eran sus ojos dos resplandecientes soles, y sus mexillas purpureas rosas, sus dientes perlas, sus labios rubies, su garganta alabastro, y que sus partes con el todo y el todo con sus partes, hazian vna marauillosa y concertada armonia, esparciendo naturaleza sobre todo vna suauidad de colores, tan natural y perfecta, que jamas pudo la embidia hallar cosa en que ponerle tacha. ¿Que es possible, Mahamut, que ya no me has dicho quién es y cómo se llama? Sin duda creo, o que no me oyes, o que, quando en Trapana estauas, carecias de sentido.„

"En verdad, Ricardo„, respondio Mahamut, "que si la que has pintado con tantos estremos de hermosura, no es Leonisa, la hija de Rodolfo Florencio, no se quien sea, que esta sola tenia la fama que dizes.„

"Essa es, ¡o Mahamut!„, respondio Ricardo, "essa es, amigo, la causa principal de todo mi bien y de toda mi desuentura. Essa es, que no la perdida libertad, por quien mis ojos han derramado, derraman y derramarán lagrimas sin cuento, y la por quien mis sospiros encienden el ayre, cerca y lexos, y la por quien mis razones cansan al cielo que las escucha y a los oydos que las oyen. Essa es por quien tu me has juzgado por loco, o, por lo menos, por de

poco valor y menos animo. Esta Leonisa, para mi leona, y mansa cordera para otro, es la que me tiene en este miserable estado. Porque has de saber que, desde mis tiernos años, o a lo menos desde que tuue vso de razon, no solo la amé, mas la adoré y serui con tanta solicitud, como si no tuuiera en la tierra ni en el cielo otra deidad a quien siruiesse ni adorasse; sabian sus deudos y sus padres mis desseos, y jamas dieron muestra de que les pesasse, considerando que yuan encaminados a fin honesto y virtuoso, y assi muchas vezes se yo que se lo dixeron a Leonisa, para disponerle la voluntad a que por su esposo me recibiesse (1). Mas ella, que tenia puestos los ojos en Cornelio, el hijo de Ascanio Rotulo, que tu bien conoces (mancebo galan, atildado, de blandas manos y rizos cabellos, de voz meliflua y de amorosas palabras, y, finalmente, todo hecho de ambar y de alfeñique, guarnecido de telas y adornado de brocados), no quiso ponerlos en mi rostro, no tan delicado como el de Cornelio, ni quiso agradecer siquiera mis muchos y continuos seruicios, pagando mi voluntad con desdeñarme y aborrecerme; y a tanto llegó el estremo de amarla, que tomara por partido dichoso que me acabara a pura fuerça de desdenes y desagradecimientos, con que no diera descubiertos aunque honestos fauores a Cornelio. ¡Mira, pues, si llegandose a la angustia del desden y

(1) M. añade «conociendo mi calidad y nobleza».

aborrecimiento, la mayor y mas cruel rabia de los zelos, qual estaria mi alma de dos tan mortales pestes combatida! Dissimulauan los padres de Leonisa los fauores que a Cornelio hazia, creyendo, como estaua en razon que creyessen, que, atraydo el moço de su incomparable y bellissima hermosura, la escogeria por su esposa, y en ello grangearian yerno mas rico que conmigo, y bien pudiera ser, si assi fuera; pero no le alcançaran, sin arrogancia sea dicho, de mejor condicion que la mia, ni de mas altos pensamientos, ni de mas conocido valor que el mio. Sucedio, pues, que, en el discurso de mi pretension, alcancé a saber que vn dia del mes passado de mayo, que este de oy haze vn año, tres dias y cinco horas, Leonisa y sus padres, y Cornelio y los suyos, se yuan a solazar con toda su parentela y criados al jardin de Ascanio, que esta cercano a la marina, en el camino de las salinas„ (*).

"Bien lo se„, dixo Mahamut; "passa adelante Ricardo, que mas de quatro dias tuue en el, quando Dios quiso, mas de quatro buenos ratos.„

"Supelo„, replicó Ricardo, "y, al mismo instante que lo supe, me ocupó el alma vna furia, vna rabia y vn infierno de zelos, con tanta vehemencia y rigor, que me sacó de mis sentidos, como lo veras por lo que luego hize, que fue yrme al jardin donde me dixeron que estauan, y hallé a la mas de la gente solazandose, y debaxo de vn nogal sentados a Cornelio y a

Leonisa, aunque desuiados vn poco. Qual ellos quedaron de mi vista no lo se; de mi se dezir que quedé tal con la suya, que perdi la de mis ojos y me quedé como estatua, sin voz ni mouimiento alguno. Pero no tardó mucho en despertar el enojo a la colera, y la colera a la sangre del coraçon, y la sangre a la ira, y la ira a las manos y a la lengua, puesto que las manos se ataron con el respecto, a mi parecer deuido al hermoso rostro que tenia delante. Pero la lengua rompio el silencio con estas razones: Contenta estaras, ¡o enemiga mortal de mi descanso!, en tener con tanto sossiego delante de tus ojos la causa que hara que los mios viuan en perpetuo y doloroso llanto. Llegate, llegate, cruel, vn poco mas, y enrede tu yedra a esse inutil tronco que te busca. Peyna o ensortija aquellos cabellos de esse tu nueuo Ganimedes, que tibiamente te solicita. Acaba ya de entregarte a los banderizos años desse moço en quien contemplas, por que, perdiendo yo la esperança de alcançarte, acabe con ella la vida, que aborrezco. ¿Piensas por ventura, soberuia y mal considerada donzella, que contigo sola se han de romper y faltar las leyes y fueros que en semejantes casos en el mundo se vsan? ¿Piensas, quiero dezir, que este moço, altiuo por su riqueza, arrogante por su gallardia, inexperto por su edad poca, confiado por su linage, ha de querer, ni poder, ni saber guardar firmeza en sus amores, ni estimar lo inestimable, ni conocer lo que conocen los maduros y

experimentados años? No lo pienses, si lo piensas, porque no tiene otra cosa buena el mundo sino hazer sus acciones siempre de vna misma manera, por que no se engañe nadie, sino por su propia ignorancia. En los pocos años esta la inconstancia mucha, en los ricos la soberuia, la vanidad en los arrogantes, y en los hermosos el desden, y en los que todo esto tienen la necedad, que es madre de todo mal sucesso. Y tu, ¡o moço, que tan a tu saluo piensas lleuar el premio mas deuido a mis buenos desseos, que a los ociosos tuyos!, ¿por qué no te leuantas de esse estrado de flores donde yazes, y vienes a sacarme el alma, que tanto la tuya aborrece? Y no porque me ofendas en lo que hazes, sino porque no sabes estimar el bien que la ventura te concede, y veese claro que le tienes en poco, en que no quieres mouerte a defendelle, por no ponerte a riesgo de descomponer la afeytada compostura de tu galan vestido. Si essa tu reposada condicion tuuiera Aquiles, bien seguro estuuiera Vlisses de no salir con su empressa, aunque mas le mostrara resplandecientes armas y azerados alfanjes. Vete, vete, y recreate entre las donzellas de tu madre, y alli ten cuydado de tus cabellos y de tus manos, mas despiertas a deuanar blando sirgo, que a empuñar la dura espada.

„A todas estas razones jamas se leuantó Cornelio del lugar donde le hallé sentado, antes se estuuo quedo, mirandome como embelesado, sin mouerse; y a las leuantadas vozes con que

le dixe lo que has oydo, se fue llegando la gente que por la huerta andaua, y se pusieron a escuchar otros mas improp[er]ios, que a Cornelio dixe, el qual, tomando animo con la gente que acudio, porque todos, o los mas, eran sus parientes, criados o allegados, dio muestras de leuantarse, mas antes que se pusiesse en pie, puse mano a mi espada, y acometile, no solo a el, sino a todos quantos alli estauan. Pero apenas vio Leonisa reluzir mi espada, quando le tomó un rezio desmayo, cosa que me puso en mayor coraje y mayor despecho. Y no te sabre dezir, si los muchos que me acometieron atendian no mas de a defenderse, como quien se defiende de vn loco furioso, o si fue mi buena suerte y diligencia, o el cielo, que para mayores males queria guardarme, porque, en efeto, heri siete o ocho de los que hallé mas a mano; a Cornelio le valio su buena diligencia, pues fue tanta la que puso en los pies huyendo, que se escapó de mis manos.

„Estando en este tan manifiesto peligro, cercado de mis enemigos, que ya como ofendidos procurauan vengarse, me socorrio la ventura con vn remedio, que fuera mejor auer dexado alli la vida, que no, restaurandola por tan no pensado camino, venir a perderla cada hora mil y mil vezes. Y fue, que de improuiso dieron en el jardin mucha cantidad de turcos de dos galeotas de cosarios de Viserta, que en vna cala, que alli cerca estaua, auian desembarcado, sin ser sentidos de las centinelas de las torres de la

marina, ni descubiertos de los corredores o atajadores de la costa. Quando mis contrarios los vieron, dexandome solo, con presta celeridad se pusieron en cobro; de quantos en el jardin estauan, no pudieron los turcos cautiuar mas de a tres personas y a Leonisa, que aun se estaua desmayada; a mi me cogieron con quatro disformes heridas, vengadas antes por mi mano con quatro turcos, que de otras quatro dexé sin vida tendidos en el suelo. Este assalto hizieron los turcos con su acostumbrada diligencia, y, no muy contentos del sucesso, se fueron a embarcar, y luego se hizieron a la mar, y a vela y remo en breue espacio se pusieron en la Fabiana (*). Hizieron reseña, por ver que gente les faltaua, y viendo que los muertos eran quatro soldados de aquellos que ellos llaman leuentes (*) (1), y de los mejores y mas estimados que traian, quisieron tomar en mi la vengança. Y assi mandó el arraez de la capitana baxar la entena, para ahorcarme.

„Todo esto estaua mirando Leonisa, que ya auia buelto en si, y, viendose en poder de los cosarios, derramaua abundancia de hermosas lagrimas, y torciendo sus manos delicadas, sin hablar palabra estaua atenta a ver si entendia lo que los turcos dezian. Mas vno de los christianos del remo, le dixo en italiano como el arraez mandaua ahorcar a aquel christiano, señalandome a mi, porque auia muerto en su defensa quatro de los mejores soldados de las

(1) M.: «leuantes».

galeotas. Lo qual oydo y entendido por Leonisa, la vez primera que se mostro para mi piadosa, dixo al cautiuo que dixesse a los turcos que no me ahorcassen, porque perderian vn gran rescate, y que les rogaua boluiessen a Trapana, que luego me rescatarian. Esta, digo, fue la primera, y aun sera la vltima caridad que vsó conmigo Leonisa, y todo para mayor mal mio. Oyendo pues los turcos lo que (1) el cautiuo les dezia, le creyeron (2), y mudoles el interes la colera. Otro dia por la mañana, alçando vandera de paz, boluieron a Trapana; aquella noche la passé con el dolor que imaginarse puede, no tanto por el que mis heridas me causauan, quanto por imaginar el peligro en que la cruel enemiga mia entre aquellos barbaros estaua.

„Llegados, pues, como digo, a la ciudad, entró en el puerto la vna galeota, y la otra se quedó fuera; coronose luego todo el puerto y la ribera toda de christianos, y el lindo de Cornelio, desde lexos, estaua mirando lo que en la galeota passaua; acudio luego vn mayordomo mio a tratar de mi rescate, al qual dixe que en ninguna manera tratasse de mi libertad, sino de la de Leonisa, y que diesse por ella todo quanto valia mi hazienda, y mas le ordené que boluiesse a tierra, y dixesse a sus padres de Leonisa, que le dexassen a el tratar de la libertad de su hija, y que no se pusiessen en trabajo por ella. Hecho esto, el arraez principal, que era vn

(1) M.: «las razones que».
(2) M. añade «facilmente».

renegado griego, llamado Yzuf, pidio por Leonisa seys mil escudos, y por mi quatro mil, añadiendo que no daria el vno sin el otro. Pidio esta gran suma, segun despues supe, porque estaua enamorado de Leonisa, y no quisiera el rescatalla, sino darle al arraez de la otra galeota, con quien auia de partir las pressas que se hiziessen por mitad, a mi en precio de quatro mil escudos, y mil en dinero, que hazian cinco mil, y quedarse con Leonisa por otros cinco mil. Y esta fue la causa porque nos apreció a los dos en diez mil escudos. Los padres de Leonisa no ofrecieron de su parte nada, atenidos a la promesa que de mi parte mi mayordomo les auia hecho, ni Cornelio mouio los labios en su prouecho, y assi, despues de muchas demandas y respuestas, concluyó mi mayordomo en dar por Leonisa cinco mil, y por mi tres mil escudos. Aceptó Yzuf este partido, forçado de las persuasiones de su compañero y de lo que todos sus soldados le dezian. Mas como mi mayordomo no tenia junta tanta cantidad de dineros, pidio tres dias de termino para juntarlos, con intencion de malbaratar mi hazienda, hasta cumplir el rescate. Holgose desto Yzuf, pensando hallar en este tiempo ocasion para que el concierto no passasse adelante. Y boluiendose a la isla de la Fabiana, dixo, que llegado el termino de los tres dias, bolueria por el dinero.

„Pero la ingrata fortuna, no cansada de maltratarme, ordenó que, estando desde lo mas alto de la isla puesta a la guarda vna centinela de

los turcos, bien dentro a la mar descubrio seys velas latinas, y entendio, como fue verdad, que deuian ser o la esquadra de Malta, oalgunas de las de Sicilia. Baxó corriendo a dar la nueua, y en vn pensamiento se embarcaron los turcos, que estauan en tierra, qual guisando de comer, qual lauando su ropa; y çarpando con no vista presteza dieron al agua los remos, y al viento las velas, y puestas las proas en Berberia, en menos de dos horas perdieron de vista las galeras, y assi cubiertos con la isla, y con la noche que venia cerca, se asseguraron del miedo que auian cobrado.

„A tu buena consideracion dexo, ¡o Mahamut amigo!, que considere, qual yria mi animo en aquel viage, tan contrario del que yo esperaua, y mas quando otro dia, auiendo llegado las dos galeotas a la isla de la Pantanalea (*), por la parte del mediodia, los turcos saltaron en tierra a hazer leña y carne, como ellos dizen, y mas quando vi que los arraezes saltaron en tierra y se pusieron a hazer las partes de todas las pressas que auian hecho. Cada accion destas, fue para mi vna dilatada muerte. Viniendo pues a la particion mia y de Leonisa, Yzuf dio a Fetala, que assi se llamaua el arraez de la otra galeota, seys christianos, los quatro para el remo y dos muchachos hermosissimos, de nacion corços, y a mi con ellos, por quedarse con Leonisa; de lo qual se contentó Fetala; y aunque estuue presente a todo esto, nunca pude entender lo que dezian, aunque sabia lo

que hazian, ni entendiera por entonces el modo de la particion, si Fetala no se llegara a mi y me dixera en italiano: "christiano, ya eres mio; „en dos mil escudos de oro te me han dado; si „quieres libertad, has de dar quatro mil, si no „aca morir„ (*). "Preguntele, si era tambien suya la christiana, dixome que no, sino que Yzuf se quedaua con ella, con intencion de boluerla mora y casarse con ella. Y assi era la verdad, porque me lo dixo vno de los cautiuos del remo, que entendia bien el turquesco, y se lo auia oydo tratar a Yzuf y a Fetala. Dixele a mi amo que hiziesse de modo, como se quedasse con la christiana, y que le daria por su rescate solo diez mil escudos de oro en oro. Respondiome no ser possible, pero que haria que Yzuf supiesse la gran suma que el (1) ofrecia por la christiana, quiza, lleuado del interesse, mudaria de intención y la rescataria. Hizolo assi, y mandó que todos los de su galeota se embarcassen luego, porque se queria yr a Tripol de Berberia, de donde el era. Yzuf assimismo determinó yrse a Viserta, y assi se embarcaron con la misma priessa que suelen, quando descubren o galeras de quien temer, o baxeles a quien robar. Mouioles a darse priessa, por parecerles que el tiempo mudaua con muestras de borrasca. Estaua Leonisa en tierra, pero no en parte que yo la pudiesse ver, sino fue que, al tiempo del embarcarnos, llegamos juntos a la marina. Lleuauala de la mano su nueuo amo y su mas nue-

(1) M.: «le».

uo amante, y al entrar por la escala, que estaua puesta desde tierra a la galeota, boluio los ojos a mirarme, y los mios, que no se quitauan della, la miraron con tan tierno sentimiento y dolor que, sin saber como, se me puso vna nube ante ellos, que me quitó la vista, y sin ella, y sin sentido alguno, di conmigo en el suelo. Lo mismo me dixeron despues que auia sucedido a Leonisa, porque la vieron caer de la escala a la mar y que Yzuf se auia echado tras della y la sacó en braços. Esto me contaron dentro de la galeota de mi amo, donde me auian puesto sin que yo lo sintiesse; mas quando bolui de mi desmayo y me vi solo en la galeota, y que la otra, tomando otra derrota, se apartaua de nosotros, lleuandose consigo la mitad de mi alma, o por mejor dezir toda ella, cubrioseme el coraçon de nueuo y de nueuo maldixe mi ventura, y llamé a la muerte a vozes; y eran tales los sentimientos que hazia, que mi amo, enfadado de oyrme, con vn grueso palo me amenazó que, si no callaua, me maltrataria. Reprimi las lagrimas, recogi los suspiros, creyendo que, con la fuerça que les hazia, rebentarian por parte, que abriessen puerta al alma, que tanto desseaua desamparar este miserable cuerpo. Mas la suerte, aun no contenta de auerme puesto en tan encogido estrecho, ordenó de acabar con todo, quitandome las esperanças de todo mi remedio, y fue, que en vn instante se declaró la borrasca, que ya se temia, y el viento que de la parte de mediodia soplaua y nos

enuestia por la proa, començo a reforçar con tanto brio, que fue forçoso boluerle la popa y dexar correr el baxel por donde el viento queria lleuarle (1).

„Lleuaua designio el arraez de despuntar la isla y tomar abrigo en ella por la vanda del norte, mas sucediole al reues su pensamiento, porque el viento cargó con tanta furia, que todo lo que auiamos nauegado en dos dias, en poco mas de catorze horas nos vimos a seys millas o siete de la propia isla de donde auiamos partido, y sin remedio alguno yuamos a enuestir en ella, y no en alguna playa, sino en vnas muy leuantadas peñas, que a la vista se nos ofrecian, amenazando de ineuitable muerte a (2) nuestras vidas. Vimos a nuestro lado la galeota de nuestra conserua, donde estaua Leonisa, y a todos sus turcos y cautiuos remeros haziendo fuerça con los remos para entretenerse y no dar en las peñas. Lo mismo hizieron los de la nuestra, con mas ventaja y esfuerço, a lo que parecio, que los de la otra, los quales, cansados del trabajo y vencidos del teson del viento y de la tormenta, soltando los remos, se abandonaron y se dexaron yr a vista de nuestros ojos a enuestir en las peñas, donde dio la galeota tan grande golpe, que toda se hizo pedaços. Començaua a cerrar la noche, y fue tamaña la grita de los que se perdian y el sobresalto de los

(1) M. añade «con harto riesgo de los que en el lleuauan puesta la confiança de sus vidas».
(2) M. omite «a».

que en nuestro baxel temian perderse, que ninguna cosa de las que nuestro arraez mandaua se entendia ni se hazia; solo se atendia a no dexar los remos de las manos, tomando por remedio boluer la proa al viento y echar las (1) dos ancoras a la mar, para entretener con esto algun tiempo la muerte, que por cierta tenian. Y aunque el miedo de morir era general en todos, en mi era muy al contrario, porque, con la esperança engañosa de ver en el otro mundo a la que auia tan poco que deste se auia partido (2), cada punto que la galeota tardaua en anegarse o en embestir en las peñas, era para mi vn siglo de mas penosa muerte. Las leuantadas olas, que por encima del baxel y de mi cabeça passauan, me hazian estar atento a ver si en ellas venia el cuerpo de la desdichada Leonisa. No quiero detenerme aora, ¡o Mahamut!, en contarte por menudo los sobresaltos, los temores, las ansias, los pensamientos que en aquella luenga y amarga noche tuue y passe, por no yr contra lo que primero propuse de contarte breuemente mi desuentura; basta dezirte que fueron tantos y tales, que si la muerte viniera en aquel tiempo, tuuiera bien poco que hazer en quitarme la vida.

„Vino el dia con muestras de mayor tormenta que la passada, y hallamos que el baxel auia virado vn gran trecho, auiendose desuiado de las peñas vn buen trecho y llegadose a vna

(1) M. omite «las».
(2) M.: «apartado».

punta de la isla, y viendose tan a pique de doblarla, turcos y christianos, con nueua esperança y fuerças nueuas, al cabo de seys horas doblamos la punta y hallamos mas blando el mar y mas sossegado, de modo que mas facilmente nos aprouechamos de los remos, y, abrigados con la isla, tuuieron lugar los turcos de saltar en tierra, para yr a ver si auia quedado alguna reliquia de la galeota que la noche antes dio en las peñas, mas aun no quiso el cielo concederme el aliuio que esperaua tener de ver en mis braços el cuerpo de Leonisa; que, aunque muerto y despedaçado, holgara de verle, por romper aquel impossible que mi estrella me puso de juntarme con el, como mis buenos desseos merecian, y assi rogue a vn renegado que queria desembarcarse, que le buscasse, y viesse si la mar lo auia arrojado a la orilla. Pero, como ya he dicho, todo esto me nego el cielo, pues al mismo instante tornó a embrauecerse el viento de manera, que el amparo de la isla no fue de algun prouecho. Viendo esto Fetala, no quiso contrastar contra la fortuna, que tanto le perseguia, y assi mandó poner el trinquete al arbol y hazer vn poco de vela; boluio la proa a la mar y la popa al viento, y, tomando el mismo el cargo del timon, se dexó correr por el ancho mar, seguro que ningun impedimento le estoruaria su camino; yuan los remos ygualados en la crugia, y toda la gente sentada por los bancos y ballesteras, sin que en toda la galeota se descubriesse

otra persona que la del comitre, que, por mas seguridad suya, se hizo atar fuertemente al estanterol. Bolaua el baxel con tanta ligereza, que en tres dias y tres noches, passando a la vista de Trapana, de Melazo (*) y de Palermo, embocó por el faro de Micina (1) (*), con marauilloso espanto de los que yuan dentro, y de aquellos que desde la tierra los mirauan. En fin, por no ser tan prolixo en contar la tormenta, como ella lo fue en su porfia, digo, que, cansados, hambrientos y fatigados con tan largo rodeo, como fue baxar casi toda la isla de Sicilia, llegamos a Tripol, de Berberia, adonde a mi amo, antes de auer hecho con sus leuantes la cuenta del despojo, y dadoles lo que les tocaua, y su quinto al rey, como es costumbre, le dio vn dolor de costado tal, que dentro de tres dias dio con el en el infierno. Pusose luego el rey de Tripol en toda su hazienda, y el alcayde de los muertos, que alli tiene el gran turco, que, como sabes, es heredero de los que no le dexan en su muerte, estos dos tomaron toda la hazienda de Fetala, mi amo, y yo cupe a este, que entonces era virrey de Tripol, y de alli a quinze dias le vino la patente de virrey de Chipre, con el qual he venido hasta aqui, sin intento de rescatarme, porque el me ha dicho muchas vezes que me rescate, pues soy hombre principal, como se lo dixeron los soldados de Fetala. Jamas he acudido a ello, antes le he dicho que le engañaron los que le dixeron grandezas de mi possi-

(1) M.: «Mecina».

bilidad. Y si quieres, Mahamut, que te diga todo mi pensamiento, has de saber que no quiero boluer a parte, donde por alguna via pueda tener cosa que me consuele, y quiero que, juntandose a la vida del cautiuerio los pensamientos y memorias que jamas me dexan de la muerte de Leonisa, vengan a ser parte para que yo no la tenga jamas de gusto alguno. Y si es verdad que los conti[n]uos dolores forçosamente se han de acabar, o acabar a quien los padece, los mios no podran dexar de hazello, porque pienso darles rienda de manera, que a pocos dias den alcance a la miserable vida, que tan contra mi voluntad sostengo. Este es, ¡o Mahamut hermano!, el triste sucesso mio; esta es la causa de mis suspiros y de mis lagrimas; mira tu aora, y considera, si es bastante para sacarlos de lo profundo de mis entrañas, y para engendrarlos en la sequedad de mi lastimado pecho. Leonisa murio, y con ella mi esperança, que, puesto que la que tenia ella viuiendo se sustentaua de vn delgado cabello, todavia, todavia...„

Y en este "todavia„ se le pegó la lengua al paladar de manera, que no pudo hablar mas palabra, ni detener las lagrimas, que, como suele dezirse, hilo a hilo le corrian por el rostro en tanta abundancia, que llegaron a humedecer el suelo.

Acompañole en ellas Mahamut; pero, passandose aquel parasismo, causado de la memoria renouada en el amargo cuento, quiso Mahamut

consolar a Ricardo con las mejores razones que supo; mas el se las atajó, diziendole: "Lo que has de hazer, amigo, es aconsejarme que hare yo para caer en desgracia de mi amo, y de todos aquellos con quien yo comunicare, para que, siendo aborrecido del y dellos, los vnos y los otros me maltraten y persigan de suerte que, añadiendo dolor a dolor y pena a pena, alcance con breuedad lo que desseo, que es acabar la vida.„

"Aora he hallado ser verdadero„, dixo Mahamut, "lo que suele dezirse que lo que se sabe sentir, se sabe dezir, puesto que algunas vezes el sentimiento enmudece la lengua, pero como quiera que ello sea, Ricardo, ora llegue tu dolor a tus palabras, ora ellas se le auentajen, siempre has de hallar en mi vn verdadero amigo, o para ayuda o para consejo; que aunque mis pocos años y el desatino que he hecho en vestirme este habito, estan dando vozes que de ninguna destas dos cosas que te ofrezco se puede fiar ni esperar alguna, yo procuraré que no salga verdadera esta sospecha, ni pueda tenerse por cierta tal opinion. Y puesto que tu no quieras ni ser aconsejado ni fauorecido, no por esso dexaré de hazer lo que te conuiniere, como suele hazerse con el enfermo, que pide lo que no le dan y le dan lo que le conuiene. No ay en toda esta ciudad quien pueda ni valga mas, que el cadi, mi amo, ni aun el tuyo, que viene por visorrey della, ha de poder tanto. Y siendo esto assi, como lo es, yo puedo dezir que soy

el que mas puede en la ciudad, pues puedo con mi patron todo lo que quiero. Digo esto, porque podria ser dar traza con el para que viniesses a ser suyo, y estando en mi compañia, el tiempo nos dira lo que auemos de hazer, assi para consolarte, si quisieres o pudieres tener consuelo, y a mi para salir desta a mejor vida, o a lo menos, a parte donde la tenga mas segura quando la dexe.„

"Yo te agradezco„, respondio Ricardo, "Mahamut, la amistad que me ofreces, aunque estoy cierto que, con quanto hizieres, no has de poder cosa que en mi prouecho resulte. Pero dexemos aora esto, y vamos a las tiendas, porque, a lo que veo, sale de la ciudad mucha gente, y sin duda es el antiguo virrey, que sale a estarse en la campaña, por dar lugar a mi amo que entre en la ciudad a hazer la residencia.„

"Assi es„, dixo Mahamut; "ven, pues, Ricardo, y veras las ceremonias con que se reciben, que se que gustarás de verlas.„

"Vamos en buena hora (1), dixo Ricardo; quiza te aure menester, si a caso el guardian de los (2) cautiuos de mi amo me ha echado menos, que es vn renegado corço de nacion y de no muy piadosas entrañas.„

Con esto dexaron la platica y llegaron a las tiendas, a tiempo que llegaua el antiguo baxa, y el nueuo le salia a recebir a la puerta de la tienda. Venia acompañado Ali baxa, que assi

(1) M.: «en buen ora».
(2) M. omite «los».

se llamaua el que dexaua el gouierno, de todos los genizaros que de ordinario estan de presidio en Nicosia, despues que los turcos la ganaron, que serian hasta quinientos. Venian en dos alas o hileras, los vnos con escopetas y los otros con alfanjes desnudos; llegaron a la puerta del nueuo baxa Hazan, la rodearon todos, y Ali baxa, inclinando el cuerpo, hizo reuerencia a Hazan, y el, con menos inclinacion, le saludó.

Luego se entró Ali en el pauellon de Hazan, y los turcos le subieron sobre vn poderoso caballo ricamente adereçado, y trayendole a la redonda de las tiendas, y por todo vn buen espacio de la campaña, dauan vozes y gritos, diziendo en su lengua: "¡Viua, viua Soliman Sultan y Hazan baxa en su nombre!„

Repitieron esto muchas vezes, reforçando las vozes y los alaridos, y luego le boluieron a la tienda donde auia quedado Ali baxa, el qual con el cadi y Hazan se encerraron en ella por espacio de vna hora solos.

Dixo Mahamut a Ricardo que se auian encerrado a tratar de lo que conuenia hazer en la ciudad, cerca de las obras que Ali (1) dexaua començadas. De alli a poco tiempo salio el cadi a la puerta de la tienda y dixo a vozes en lengua turquesca, arabiga, y griega, que todos los que quisiessen entrar a pedir justicia, o otra cosa contra Ali baxa, podrian entrar libremente, que alli estaua Hazan baxa, a quien el gran

(1) M.: «alli».

señor embiaua por virrey de Chipre, que les guardaria toda razon y justicia.

Con esta licencia, los genizaros dexaron desocupada la puerta de la tienda, y dieron lugar a que entrassen los que quisiessen. Mahamut hizo que entrasse con el Ricardo, que, por ser esclauo de Hazan, no se le impidio la entrada. Entraron a pedir justicia, assi griegos christianos como algunos turcos, y todos de cosas de tan poca importancia, que las mas despachó el cadi, sin dar traslado a la parte, sin autos, demandas ni respuestas, que todas las causas, si no son las matrimoniales, se despachan en pie, y en vn punto, mas a juyzio de buen varon que por ley alguna. Y entre aquellos barbaros, si lo son en esto, el cadi es el juez competente de todas las causas, que las abreuia en la vña y las sentencia en vn soplo, sin que aya apelacion de su sentencia para otro Tribunal. En esto entró vn chauz (*), que es como alguazil, y dixo que estaua a la puerta de la tienda vn iudio, que traia a vender vna hermosissima christiana; mandó el cadi que le hiziesse entrar. Salio el chauz, y boluio a entrar luego, y con el vn venerable iudio, que traia de la mano a vna muger vestida en habito berberisco, tan bien adereçada y compuesta, que no lo pudiera estar tan bien la mas rica mora de Fez, ni de Marruecos, que en adereçarse lleuan la ventaja a todas las africanas, aunque entren las de Argel con sus perlas tantas. Venia cubierto el rostro con vn tafetan carmesi. Por las gargantas de los

pies, que se descubrian, parecian dos carcajes, que assi se llaman las manillas en arabigo, al parecer de puro oro; y en los braços, que assimismo por vna camisa de cendal delgado se descubrian o trasluzian, traia otros carcajes de oro, sembrados de muchas perlas. En resolución, en quanto el trage, ella venia rica y gallardamente adereçada.

Admirados desta primera vista el cadi y los demas baxaes, antes que otra cosa dixessen, ni preguntassen, mandaron al iudio que hiziesse que se quitasse el antifaz la christiana. Hizolo assi, y descubrio vn rostro, que assi deslumbro los ojos y alegró los coraçones de los circunstantes, como el sol, que, por entre cerradas nubes, despues de mucha escuridad, se ofrece a los ojos de los que le dessean, tal era la belleza de la cautiua christiana, y tal su brio y su gallardia. Pero en quien con mas efeto hizo impression la marauillosa luz que auia descubierto, fue en el lastimado Ricardo, como en aquel que mejor que otro la conocia, pues era su cruel y amada Leonisa, que tantas vezes y con tantas lagrimas por el auia sido tenida y llorada por muerta. Quedó a la improuisa vista de la singular belleza de la christiana traspassado y rendido el coraçon de Ali, y en el mismo grado y con la misma herida, se halló el de Hazan, sin quedarse essento de la amorosa llaga el del cadi, que, mas suspenso que todos, no sabia quitar los ojos de los hermosos de Leonisa. Y para encarecer las poderosas fuerças de amor, se ha de saber

que en aquel mismo punto nacio en los coraçones de los tres vna, a su parecer, firme esperança de alcançarla y de gozarla; y assi, sin querer saber el como, ni el donde, ni el quando auia venido a poder del iudio, le preguntaron el precio que por ella queria.

El codicioso iudio respondio que quatro mil doblas, que vienen a ser dos mil escudos.

Mas apenas huuo declarado el precio, quando Ali baxa dixo que el los daua por ella, y que fuesse luego a contar el dinero a su tienda.

Empero Hazan baxa, que estaua de parecer de no dexarla, aunque auenturasse en ello la vida, dixo: "Yo assimismo doy por ella las quatro mil doblas que el iudio pide, y no las diera, ni me pusiera a ser contrario de lo que Ali ha dicho, si no me forçara lo que el mismo dira que es razon que me obligue y fuerce, y es que esta gentil esclaua no pertenece para ninguno de nosotros, sino para el gran señor solamente; y assi, digo que en su nombre la compro; veamos aora quien sera el atreuido que me la quite.„

"Yo sere„, replicó Ali, "porque para el mismo efeto la compro, y estame a mi mas a cuento hazer al gran señor este presente, por la comodidad de lleuarla luego a Constantinopla, grangeando con el la voluntad del gran señor, que como hombre que quedo, Hazan, como tu vees, sin cargo alguno, he menester buscar medios de tenelle (1), de lo que tu estas seguro por tres

(1) M.: «tenerle».

años, pues oy comienças a mandar y a gouernar este riquissimo reyno de Chipre. Assi que por estas razones, y por auer sido yo el primero que ofreci el precio por la cautiua, esta puesto en razon, ¡o Hazan!, que me la dexes.„

"Tanto mas es de agradecerme a mi„, respondio Hazan, "el procurarla y embiarla al gran señor, quanto lo hago sin mouerme a ello interes alguno. Y en lo de la comodidad de lleuarla, vna galeota armaré, con sola mi chusma y mis esclauos, que la lleve.„

Açorose con estas razones Ali, y, leuantandose en pie, empuñó el alfange, diziendo: "Siendo, ¡o Hazan!, mis intentos vnos, que es presentar y lleuar esta christiana al gran señor, y auiendo sido yo el comprador primero, esta puesto en razon y en justicia que me la dexes a mi, y quando otra cosa pensares, este alfange que empuño, defendera mi derecho y castigará tu atreuimiento.„

El cadi, que a todo estaua atento, y que no menos que los dos ardia, temeroso de quedar sin la christiana, imaginó como poder atajar el gran fuego que se auia encendido, y juntamente quedarse con la cautiua, sin dar alguna sospecha de su dañada intencion (1); y assi, leuantandose en pie, se puso entre los dos, que ya tambien lo estauan, y dixo: "Sossiegate, Hazan, y tu, Ali, estate quedo, que yo estoy aqui, que sabre y podre componer vuestras diferencias de manera, que los dos consigays vuestros inten-

(1) M. añade «y traydoras entrañas».

tos, y el gran señor, como desseays, sea seruido„ (1).

A las palabras del cadi obedecieron luego, y aun si otra cosa mas dificultosa les mandara, hizieran lo mismo (tanto es el respecto que tienen a sus canas los de aquella dañada secta); prosiguio, pues, el cadi, diziendo: "Tu dizes, Ali, que quieres esta christiana para el gran señor, y Hazan dize lo mismo; tu alegas que, por ser el primero en ofrecer el precio, ha de ser tuya; Hazan te lo contradize, y aunque el no sabe fundar su razon, yo hallo que tiene la misma que tu tienes, y es la intencion, que sin duda deuio de nacer a vn mismo tiempo que la tuya, en querer comprar la esclaua para el mismo efeto; solo le lleuaste tu la ventaja en auerte declarado primero, y esto no ha de ser parte, para que de todo en todo quede defraudado su buen desseo, y assi me parece ser bien concertaros en esta forma: que la esclaua sea de entrambos, y pues el vso della ha de quedar a la voluntad del gran señor, para quien se compró, a el toca disponer della, y en tanto pagarás tu, Hazan, dos mil doblas, y Ali otras dos mil, y quedaráse (2) la cautiua en poder mio, para que en nombre de entrambos yo la embie a Constantinopla, por que no quede sin algun premio, siquiera por auerme hallado presente, y assi me ofrezco de embiarla a mi costa, con

(1) M. añade «y quede juntamente agradecido y obligado a ambos».
(2) M.: «quedesse».

la autoridad y decencia que se deue a quien se embia, escriuiendo al gran señor todo lo que aqui ha passado, y la voluntad que los dos aueys mostrado a su seruicio.„

No supieron, ni pudieron, ni quisieron contradezirle los dos enamorados turcos, y aunque vieron que por aquel camino no conseguian su desseo, huuieron de passar por el parecer del cadi, formando y criando cada vno alla en su animo (1) vna esperança, que, aunque dudosa, les prometia poder llegar al fin de sus encendidos desseos. Hazan, que se quedaua por virrey en Chipre, pensaua dar tantas dadiuas al cadi, que, vencido y obligado, le diesse la cautiua.

Ali imaginó de hazer vn hecho que le asseguró salir con lo que desseaua, y, teniendo por cierto cada qual su designio, vinieron con facilidad en lo que el cadi quiso, y, de consentimiento y voluntad de los dos, se la entregaron luego, y luego (2) pagaron al iudio cada vno dos mil doblas.

Dixo el iudio que no la auia de dar con los vestidos que tenia, porque valian otras dos mil doblas, y assi era la verdad, a causa que en los cabellos, que parte por las espaldas sueltos traia y parte atados y enlazados por la frente, se parecian algunas hileras de perlas, que con estremada gracia se enredauan con ellos. Las manillas de los pies y manos, assimismo venian llenas de gruesas perlas. El vestido era vna al-

(1) M.: «anima».
(2) M. omite «luego».

malafa de raso verde, toda bordada, y llena de trenzillas de oro; en fin, les parecio a todos que el iudio anduuo corto en el precio que pidio por el vestido, y el cadi, por no mostrarse menos liberal que los dos baxaes, dixo que el queria pagarle, porque de aquella manera se presentasse al gran señor la christiana.

Tuuieronlo por bien los dos competidores, creyendo cada vno que todo auia de venir a su poder. Falta aora por dezir lo que sintio Ricardo de ver andar en almoneda su alma, y los pensamientos que en aquel punto le vinieron, y los temores que le sobresaltaron, viendo que el auer hallado a su querida prenda era para mas perderla; no sabia darse a entender si estaua dormiendo (1) o despierto, no dando credito a sus mismos ojos de lo que veian, porque le parecia cosa impossible ver tan impensadamente delante dellos a la que pensaua que para siempre los auia cerrado.

Llegose en esto a su amigo Mahamut, y dixole: "¿No la conoces, amigo?„

"No la conozco„, dixo Mahamut.

"Pues has de saber„, replicó Ricardo, "que es Leonisa.„

"¿Que es lo que dizes, Ricardo?„, dixo Mahamut.

"Lo que has oydo„, dixo Ricardo.

"Pues calla, y no la descubras„, dixo Mahamut, "que la ventura va ordenando, que la ten-

(1) M.: «dormido».

gas buena y prospera, porque ella va a poder de mi amo.„

"¿Parecete„, dixo Ricardo, "que sera bien ponerme en parte donde pueda ser visto?„

"No„, dixo Mahamut, "porque no la sobresaltes o te sobresaltes, y no vengas a dar indicio de que la conoces, ni que la has visto, que podria ser que redundasse en perjuyzio de mi designio.„

"Seguire tu parecer„, respondio Ricardo, y ansi anduuo huyendo de que sus ojos se encontrassen con los de Leonisa, la qual tenia los suyos, en tanto que esto passaua, clauados en el suelo, derramando algunas lagrimas (1).

Llegose el cadi a ella, y assiendola de la mano, se la entregó a Mahamut, mandandole (2) que la lleuasse a la ciudad, y se la entregasse a su señora Halima y le dixesse la tratasse como a esclaua del gran señor.

Hizolo assi Mahamut, y dexó solo a Ricardo, que con los ojos fue siguiendo a su estrella, hasta que se le encubrio con la nube de los muros de Nicosia.

Llegose al iudio, y preguntole que adonde auia comprado, o en que modo auia venido a su poder aquella cautiua christiana.

El iudio le respondio que en la isla de la (3) Pantanalea la auia comprado a vnos turcos, que alli auian dado al traues. Y queriendo pro-

(1) M. añade «cuyo valor pudiera competir con las orientales perlas».
(2) M.: «mandole».
(3) M. omite «la».

seguir adelante, lo estoruó el venirle a llamar de parte de los baxaes, que querian preguntarle lo que Ricardo desseaua saber, y con esto se despidio del. En el camino que auia desde las tiendas a la ciudad, tuuo lugar Mahamut de preguntar a Leonisa, en lengua italiana, que de qué lugar era. La qual le respondio, que de la ciudad de Trapana. Preguntole assimismo Mahamut si conocia en aquella ciudad a vn caballero rico y noble, que se llamaua Ricardo.

Oyendo lo qual Leonisa, dio vn gran suspiro, y dixo: "Si conozco, por mi mal.„

"¿Cómo por vuestro mal?„, dixo Mahamut.

"Porque el me conocio a mi por el suyo y por mi desuentura„, respondio Leonisa.

"Y por ventura„, preguntó Mahamut, "¿conocistes tambien en la misma ciudad a otro cauallero de gentil disposicion, hijo de padres muy ricos, y el por su persona muy valiente, muy liberal y muy discreto, que se llamaua Cornelio?„

"Tambien le conozco„, respondio Leonisa, "y podre dezir mas por mi mal, que no a Ricardo. Mas ¿quien soys vos, señor, que los conoceys, y por ellos me preguntays?„ (*).

"Soy„, dixo Mahamut, "natural de Palermo, que por varios accidentes estoy en este trage y vestido diferente del que yo solia traer, y conozcolos, porque no ha muchos dias que entrambos estuuieron en mi poder, que a Cornelio le cautiuaron vnos moros de Tripol de Berberia, y le vendieron a vn turco, que le truxo

a esta isla, donde vino con mercancias, porque es mercader de Rodas, el qual fiaua de Cornelio toda su hazienda.„

"Bien se la sabra guardar„, dixo Leonisa, "porque sabe guardar muy bien la suya. Pero dezidme, señor, ¿como o con quien vino Ricardo a esta isla?„

"Vino„, respondio Mahamut, "con vn cosario que le cautiuó estando en vn jardin de la marina de Trapana, y con el dixo que auian cautiuado a (1) vna donzella, que nunca me quiso dezir su nombre. Estuuo aqui algunos dias con su amo, que yua a visitar el sepulcro de Mahoma, que esta en la ciudad de Almedina, y al tiempo de la partida cayo Ricardo muy enfermo y (2) indispuesto, que su amo me lo dexó, por ser de mi tierra, para que le curasse y tuuiesse cargo del, hasta su buelta, o que si por aqui no boluiesse, se le embiasse a Constantinopla, que el me auisaria quando alla estuuiesse. Pero el cielo lo ordenó de otra manera, pues el sin ventura de Ricardo, sin tener accidente alguno, en pocos dias se acabaron los de su vida (3), siempre llamando entre si a vna Leonisa, a quien el me auia dicho que queria mas que a su vida y a su alma; la qual Leonisa me dixo que en vna galeota, que auia dado al traues en la isla de la Pantanalea, se auia ahogado, cuya muerte siempre lloraua y siempre plañia, hasta que le

(1) M. omite «a».
(2) M.: «è».
(3) M. añade «que tanto aborrecia».

truxo a termino de perder la vida, que yo no le senti enfermedad en el cuerpo, sino muestras de dolor en el alma.„

"Dezidme, señor„, replicó Leonisa, "esse moço que dezis, en las platicas que trató con vos (que, como de vna patria, deuieron ser muchas), ¿nombró alguna vez a essa Leonisa, con todo el modo con que a ella y a Ricardo cautiuaron?„

"Si nombró„, dixo Mahamut, "y me preguntó si auia aportado por esta isla vna christiana desse nombre, de tales y tales señas, a la qual holgaria de hallar para rescatarla, si es que su amo se auia ya desengañado de que no era tan rica como el pensaua, aunque podia (1) ser que, por auerla gozado, la tuuiesse en menos, que como no passassen de trezientos o quatrozientos escudos, el los daria de muy buena gana por ella, porque vn tiempo la auia tenido alguna aficion.„

"Bien poca deuia de ser„, dixo Leonisa, "pues no passaua de quatrozientos escudos; mas liberal es Ricardo, y mas valiente y comedido; Dios perdone a quien fue causa de su muerte, que fuy yo, que yo soy la sin ventura que el lloró por muerta; y sabe Dios si holgara de que el fuera viuo, para pagarle con el sentimiento que viera que tenia (2) de su desgracia, el que el mostro de la mia. Yo, señor, como ya os he dicho, soy la poco querida de Cornelio y la bien

(1) M.: «podria».
(2) M. omite «que tenia».

llorada de Ricardo, que por muy muchos y varios casos he venido a este miserable estado en que me veo, y aunque es tan peligroso, siempre por fauor del cielo he conseruado en el la entereza de mi honor, con la qual viuo contenta en mi miseria. Aora, ni se dónde estoy, ni quién es mi dueño, ni adónde han de dar conmigo mis contrarios hados, por lo qual os ruego, señor, siquiera por la sangre que de christiano teneys, me aconsejeys en mis trabajos, que puesto que el ser muchos me han hecho algo aduertida, sobreuienen cada momento tantos y tales, que no se cómo me he de auenir con ellos.„

A lo qual respondio Mahamut que el haria lo que pudiesse en seruirla, aconsejandola y ayudandola con su ingenio y con sus fuerças; adaduirtiola de la diferencia que por su causa auian tenido los dos baxaes, y como quedaua en poder del cadi, su amo, para lleuarla presentada al gran turco Selin (*) a Constantinopla; pero que antes que esto tuuiesse efeto, tenia esperança en el verdadero Dios, en quien el creia, aunque mal christiano, que lo auia de disponer de otra manera, y que la aconsejaua se huuiesse bien con Halima, la muger del cadi su amo, en cuyo poder auia de estar, hasta que la embiassen a Constantinopla, aduirtiendola de la condicion de Halima, y con essas le dixo otras cosas de su prouecho, hasta que la dexó en su casa y en poder de Halima, a quien dixo el recaudo de su amo.

Recibiola bien la mora, por verla tan bien adereçada y tan hermosa. Mahamut se boluio a las tiendas a contar a Ricardo lo que con Leonisa le auia passado, y, hallandole, se lo conto todo punto por punto; y quando llegó al del sentimiento que Leonisa auia hecho quando le dixo que era muerto, casi se le vinieron las lagrimas a los ojos. Dixole como auia fingido el cuento del cautiuerio de Cornelio, por ver lo que ella sentia. Aduirtiole la tibieza y la (1) malicia con que de Cornelio auia hablado: todo lo qual fue pictima para el afligido coraçon de Ricardo, el qual dixo a Mahamut: "Acuerdome, amigo Mahamut, de vn cuento que me conto mi padre, que ya sabes quan curioso fue, y oyste quanta honra le hizo el Emperador Carlos Quinto, a quien siempre siruio en honrosos cargos de la guerra. Digo, que me conto que quando el Emperador estuuo sobre Tunez y la tomó con la fuerça de la Goleta, estando vn dia en la campaña, y en su tienda, le truxeron a presentar vna mora, por cosa singular en belleza, y que, al tiempo que se la presentaron, entrauan algunos rayos del sol por vnas partes de la tienda, y dauan en los cabellos de la mora, que con los mismos del sol, en ser rubios, competian, cosa nueua en las moras, que siempre se precian de tenerlos negros; contaua que en aquella ocasion se hallaron en la tienda, entre otros muchos, dos caualleros españoles: el vno era andaluz, y el

(1) M. omite «la».

otro era catalan, ambos muy discretos, y ambos poetas; y auiendola visto el andaluz, començo con admiracion a dezir vnos versos, que ellos llaman coplas, con vnas consonancias o consonantes dificultosos, y parando en los cinco versos de la copla, se detuuo sin darle fin ni a la copla ni a la sentencia, por no ofrecersele tan de improuiso los consonantes necessarios para acabarla. Mas el otro cauallero, que estaua a su lado y auia oydo los versos, viendole suspenso, como si le hurtara la media copla de la boca, la prosiguio y acabó con las mismas consonancias (1). Y esto mismo se me vino a la memoria, quando vi entrar a la hermosissima Leonisa por la tienda del baxa, no solamente escureciendo los rayos del sol, si la tocaran, sino a todo el cielo con sus estrellas„ (2).

"Paso, no mas„, dixo Mahamut; "detente, amigo Ricardo, que a cada paso temo que has de passar tanto la raya en las alabanças de tu bella (3) Leonisa, que, dexando de parecer christiano, parezcas gentil, dime, si quieres, essos versos, o coplas, o como (4) los llamas, que despues (5) hablaremos en otras cosas, que sean de mas gusto y aun quiza de mas prouecho.„

"En buen ora„, dixo Ricardo, "y bueluote a

(1) M. añade «de que el emperador recibio particular contento».
(2) M.: «con sus luzes y estrellas».
(3) M. añade «y hermosa».
(4) M. añade «tu».
(5) M. añade «de oyrlos».

aduertir que los cinco versos dixo el vno, y los otros cinco el otro, todos de improuiso, y son estos:

Como quando el sol assoma
por vna montaña baxa,
y de supito nos toma,
y con su vista nos doma
nuestra vista, y la relaxa;
como la piedra balaxa,
que no consiente carcoma,
tal es el tu rostro, Axa,
dura lança de Mahoma
que las mis entrañas raxa„ (*).

"Bien me suenan al oydo„, dixo Mahamut, "y mejor me suena y me parece que estes para dezir versos, Ricardo, porque el dezirlos, o el hazerlos, requieren animos de animos desapassionados.„

"Tambien se suelen„, respondio Ricardo, "llorar endechas, como cantar hymnos, y todo es dezir versos. Pero dexando esto a parte, dime, ¿qué piensas hazer en nuestro negocio? que puesto que no entendi lo que los baxaes trataron en la tienda, en tanto que tu lleuaste a Leonisa, me lo conto vn renegado de mi amo, veneciano, que se halló presente, y entiende bien la lengua turquesca, y lo que es menester ante todas cosas, es buscar traza como Leonisa no vaya a mano del gran señor.„

"Lo primero que se ha de hazer„, respondio Mahamut, "es que tu vengas a poder de mi amo, que esto hecho, despues nos aconsejaremos en lo que mas nos conuiniere.„

En esto vino el guardian de los cautiuos christianos de Hazan y lleuó consigo a Ricardo. El cadi boluio a la ciudad con Hazan, que en breues dias hizo la residencia de Ali, y se la dio cerrada y sellada para que se fuesse a Constantinopla. El se fue luego, dexando muy encargado al cadi que con breuedad embiasse la cautiua, escriuiendo al gran señor de modo que le aprouechasse para sus pretensiones. Prometioselo el cadi con traydoras entrañas, porque las tenia hechas ceniça por la cautiua. Ydo Ali lleno de falsas esperanças, y quedando Hazan no vazio de ellas, Mahamut hizo de modo que Ricardo vino a poder de su amo. Yuanse los dias, y el desseo de ver a Leonisa apretaua tanto a Ricardo, que no alcançaua vn punto de sossiego. Mudose Ricardo el nombre en el de Mario, porque no llegasse el suyo a oydos de Leonisa, antes que el la viesse, y el verla era muy dificultoso, a causa que los moros son en estremo zelosos, y encubren de todos los hombres los rostros de sus mugeres, puesto que en mostrarse ellas a los christianos no se les haze de mal; quiza deue de ser que, por ser cautiuos, no los tienen por hombres cauales. Auino, pues, que vn dia la señora Halima vio a su esclauo Mario, y tan visto y tan mirado fue, que se le quedó grauado en el coraçon y fixo en la memoria. Y quiza poco contenta de los abraços floxos de su anciano marido, con facilidad dio lugar a vn mal desseo; y con la misma dio cuenta del a Leonisa, a quien ya queria mucho

por su agradable condicion y proceder discreto, y tratauala con mucho respecto, por ser prenda del gran señor; dixole como el cadi auia traydo a casa vn cautiuo christiano, de tan gentil donayre y parecer, que a sus ojos no auia visto mas lindo hombre en toda su vida, y que dezian que era chilibi, que quiere dezir cauallero, y de la misma tierra de Mahamut, su renegado, y que no sabia como darle a entender su voluntad, sin que el christiano la tuuiesse en poco, por auersela declarado.

Preguntole Leonisa como se llamaua el cautiuo, y dixole Halima que se llamaua Mario.

A lo qual replicó Leonisa: "Si el fuera cauallero, y del lugar que dizen, yo le conociera, mas desse nombre Mario, no ay ninguno en Trapana; pero haz, señora, que yo le vea y hable, que te dire quien es y lo que del se puede esperar.„

"Assi sera„, dixo Halima, "porque el viernes, quando esté el cadi haziendo la zala en la mezquita, le hare entrar aca dentro, donde le podras hablar a solas; y si te pareciere darle indicios de mi desseo, haraslo por el mejor modo que pudieres.„

Esto dixo Halima a Leonisa, y no auian passado dos horas, quando el cadi llamó a Mahamut y a Mario, y con no menos eficacia que Halima auia descubierto su pecho a Leonisa, descubrio el enamorado viejo el suyo a sus dos esclauos, pidiendoles consejo en lo que haria para gozar de la christiana y cumplir con el

gran señor, cuya ella era, diziendoles que antes pensaua morir mil vezes que entregalla (1) vna al gran turco. Con tales afectos dezia su passion el religioso moro, que la puso en los coraçones de sus dos esclauos, que todo lo contrario de lo que el pensaua pensauan. Quedó puesto entre ellos que Mario, como hombre de su tierra, aunque auia dicho que no la conocia, tomasse la mano en solicitarla y en declararle la voluntad suya, y quando por este modo no se pudiesse alcançar, que vsaria el (2) de la fuerça, pues estaua en su poder. Y esto hecho, con dezir que era muerta, se escusarian de embiarla a Constantinopla. Contentissimo quedó el cadi con el parecer de sus esclauos, y con la imaginada alegria ofrecio desde luego libertad a Mahamut, mandandole la mitad de su hazienda despues de sus dias; assimismo prometio a Mario, si alcançaua lo que queria, libertad y dineros con que boluiesse a su tierra rico, honrado y contento. Si el fue liberal en prometer, sus cautiuos fueron prodigos, ofreciendole de alcançar la luna del cielo, quanto mas a Leonisa, como el diesse comodidad de hablarla.

"Essa dare yo a Mario, quanta el quisiere„, respondio el cadi, "porque hare que Halima se vaya en casa de sus padres, que son griegos christianos, por algunos dias, y estando fuera, mandaré al portero que dexe entrar a Mario dentro de casa todas las vezes que el quisiere,

(1) M.: «entregarla».
(2) M. omite «el».

y dire a Leonisa que bien podra hablar con su paysano quando le diere gusto.„

Desta manera començo a boluer el viento de la ventura de Ricardo, soplando en su fauor, sin saber lo que hazian sus mismos amos. Tomado, pues, entre los tres este apuntamiento, quien primero le puso en platica fue Halima, bien assi como muger, cuya naturaleza es facil y arrojadiza para todo aquello que es de su gusto. Aquel mismo dia dixo el cadi a Halima que, quando quisiesse, podria yrse a casa de sus padres a holgarse con ellos los dias que gustasse. Pero como ella estaua alboroçada con las esperanças que Leonisa le auia dado, no solo no se fuera a casa de sus padres, sino al fingido parayso de Mahoma no quisiera yrse; y assi le respondio que por entonces no tenia tal voluntad, y que, quando ella la tuuiesse, lo diria, mas que auia de lleuar consigo a la cautiua christiana.

"Esso no„, replicó el cadi, "que no es bien que la prenda del gran señor sea vista de nadie, y mas, que se le ha de quitar que conuerse con christianos, pues sabeys que, en llegando a poder del gran señor, la han de encerrar en el serrallo y boluerla turca, quiera o no quiera.„

"Como ella ande conmigo„, replicó Halima, "no importa que este en casa de mis padres ni que comunique con ellos, que mas comunico yo, y no dexo por esso de ser buena turca, y mas, que lo mas que pienso estar en su casa seran hasta quatro o cinco dias, porque el amor

que os tengo no me dara licencia para estar tanto ausente y sin veros.„

No la quiso replicar el cadi, por no darle ocasion de engendrar alguna sospecha de su intencion. Llegose en esto el viernes, y el se fue a la mezquita, de la qual no podia salir en casi quatro horas; y apenas le vio Halima apartado de los vmbrales de casa, quando mandó llamar a Mario, mas no le dexaua entrar vn christiano corço que seruia de portero en la puerta del patio, si Halima no le diera vozes que le dexasse, y assi entró confuso y temblando, como si fuera a pelear con vn exercito de enemigos.

Estaua Leonisa del mismo modo y trage que quando entró en la tienda del baxa, sentada al pie de vna escalera grande de marmol, que a los corredores subia. Tenia la cabeça inclinada sobre la palma de la mano derecha, y el braço sobre las rodillas, los ojos a la parte contraria de la puerta por donde entró Mario, de manera que aunque el yua hazia la parte donde ella estaua, ella no le veia. Assi como entró Ricardo, passeó toda la casa con los ojos, y no vio en toda ella sino vn mudo y sossegado silencio, hasta que paró la vista donde Leonisa estaua.

En vn instante al enamorado Ricardo le sobreuinieron tantos pensamientos, que le suspendieron y alegraron, considerandose veynte pasos, a su parecer, o poco mas, desuiado de su felicidad y contento. Considerauase cautiuo, y a su gloria en poder ageno. Estas cosas rebol-

uiendo entre si mismo, se mouia poco a poco, y con temor y sobresalto, alegre y triste, temeroso y esforçado, se yua llegando al centro donde estaua el de su alegria, quando a deshora boluio el rostro Leonisa, y puso los ojos en los de Mario, que atentamente la miraua. Mas quando la vista de los dos se encontraron, con diferentes efetos dieron señal de lo que sus almas auian sentido.

Ricardo se paró, y no pudo echar pie adelante. Leonisa, que, por la relacion de Mahamut, tenia a Ricardo por muerto, y el verle viuo tan no esperadamente, llena de temor y espanto, sin quitar del los ojos, ni boluer las espaldas, boluio atras quatro o cinco escalones, y sacando vna pequeña cruz del seno, la besaua muchas vezes y se santiguó infinitas, como si alguna fantasma o otra cosa del otro mundo estuuiera mirando.

Boluio Ricardo de su embelesamiento, y conocio, por lo que Leonisa hazia, la verdadera causa de su temor, y assi le dixo: "A mi me pesa, ¡o hermosa Leonisa!, que no ayan sido verdad las nueuas que de mi muerte te dio Mahamut, porque con ella escusara los temores que aora tengo de pensar si todavia esta en su ser y entereza el rigor que contino has vsado conmigo. Sossiegate, señora, y baxa, y si te atreues a hazer lo que nunca hiziste, que es llegarte a mi, llega y veras que no soy cuerpo fantástico; Ricardo soy, Leonisa; Ricardo, el de tanta ventura, quanta tu quisieres que tenga.„

Pusose Leonisa en esto el dedo en la boca, por lo qual entendio Ricardo que era señal de que callasse o hablasse mas quedo; y, tomando algun poco de animo, se fue llegando a ella en distancia que pudo oyr estas razones: "Habla paso, Mario, que assi me parece que te llamas aora, y no trates de otra cosa de la que yo te tratare, y aduierte que podria ser que el auernos oydo fuesse parte para que nunca nos boluiessemos a ver. Halima, nuestra ama, creo que nos escucha, la qual me ha dicho que te adora; hame puesto por intercessora de su desseo; si a el quisieres corresponder, aprouecharte ha mas para el cuerpo que para el alma, y quando no quieras, es forçoso que lo finjas, siquiera porque yo te lo ruego, y por lo que merecen desseos de muger declarados.„

A esto respondio Ricardo: "Iamas pense, ni pude imaginar (1), hermosa Leonisa, que cosa que me pidieras truxera consigo impossible de cumplirla; pero la que me pides me ha desengañado. ¿Es, por ventura, la voluntad tan ligera que se pueda mouer y lleuar donde quisieren lleuarla, o estarle ha bien al varon honrado y verdadero fingir en cosas de tanto peso? Si a ti te parece que alguna destas cosas se deue, o puede hazer, haz lo que mas gustares, pues eres señora de mi voluntad; mas ya se que tambien me engañas en esto, pues jamas la has conocido, y assi no sabes lo que has de hazer della.

(1) M : «pensar»

Pero a trueco que no digas que, en la primera cosa que me mandaste, dexaste de ser obedecida, yo perdere del derecho que deuo a ser quien soy, y satisfare tu desseo y el de Halima fingidamente, como dizes, si es que se ha de grangear con esto el bien de verte; y assi finge tu las respuestas a tu gusto, que desde aqui las firma y confirma mi fingida voluntad. Y en pago desto que por ti hago, que es lo mas que a mi parecer podre hazer, aunque de nueuo te de el alma, que tantas vezes te he dado, te ruego que breuemente me digas como escapaste de las manos de los cosarios, y como veniste a las del iudio que te vendio.„

"Mas espacio„, respondio Leonisa, "pide el cuento de mis desgracias; pero, con todo esso, te quiero satisfazer en algo. Sabras, pues, que a cabo de vn dia que nos apartamos, boluio el baxel de Yzuf con vn rezio viento a la misma isla de la Pantanalea, donde tambien vimos a vuestra galeota; pero la nuestra, sin poderlo remediar, embistio en las peñas. Viendo, pues, mi amo tan a los ojos su perdicion, vació con gran presteza dos barriles que estauan llenos de agua, tapolos muy bien, y atolos con cuerdas el vno con el otro (1); pusome a mi entre ellos, desnudose luego, y tomando otro barril entre los braços, se ató con vn cordel el cuerpo, y con el mismo cordel dio cabo a mis barriles, y con grande animo se arrojó a la mar, lleuandome

(1) M.: «el vno al otro».

tras si. Yo no tuue animo para arrojarme, que otro turco me impelio y me arrojó tras Yzuf, donde cai sin ningun sentido, ni bolui en mi, hasta que me hallé en tierra en braços de dos turcos, que, buelta la boca al suelo me tenian, derramando gran cantidad de agua que auia beuido. Abri los ojos, atonita y espantada, y vi a Yzuf junto a mi, hecha la cabeça pedaços, que, segun despues supe, al llegar a tierra dio con ella en las peñas, donde acabó la vida. Los turcos assimismo me dixeron que, tirando de la cuerda, me sacaron a tierra casi ahogada; solas ocho personas se escaparon de la desdichada galeota. Ocho dias estuuimos en la isla, guardandome los turcos el mismo respecto que si fuera su hermana, y aun mas. Estauamos escondidos en vna cueua, temerosos ellos que no baxassen de vna fuerça de christianos que está en la isla y los cautiuassen; sustentaronse con el vizcocho mojado que la mar echó a la orilla de lo que lleuauan en la galeota, lo qual salian a coger de noche. Ordenó la suerte, para mayor mal mio, que la fuerça estuuiesse sin capitan, que pocos dias auia que era muerto, y en la fuerça no auia sino veynte soldados. Esto se supo de vn muchacho que los turcos cautiuaron, que baxó de la fuerça a coger conchas a la marina. A los ocho dias llegó a aquella costa vn baxel de moros, que ellos llaman caramuçales; vieronle los turcos, y salieron de donde estauan, y haziendo señas al baxel, que estaua cerca de tierra, tanto, que conocio ser turcos los

que los llamauan; ellos contaron sus desgracias, y los moros los recibieron en su baxel, en el qual venia vn iudio riquissimo mercader, y toda la mercancia del baxel, o la mas, era suya; era de barraganes y alquizeles, y de otras cosas que de Berberia se lleuauan a leuante (1). En el mismo baxel los turcos se fueron a Tripol, y en el camino me vendieron al iudio, que dio por mi dos mil doblas, precio excessiuo, si no le hiziera liberal el amor que el iudio me descubrio.

„Dexando, pues, los turcos en Tripol, tornó el baxel a hazer su viage, y el iudio dio en solicitarme descaradamente; yo le hize la cara que merecian sus torpes desseos. Viendose, pues, desesperado de alcançarlos, determinó de deshazerse de mi en la primera ocasion que se le ofreciesse. Y sabiendo que los dos baxaes, Ali y Hazan, estauan en aquesta (2) isla, donde podia vender su mercaduria tam bien como en Xio (*), en quien pensaua venderla, se vino aqui con intencion de venderme a alguno de los dos (3) baxaes, y por esso me vistio de la manera que aora me vees, por aficionarles la voluntad a que me comprassen. He sabido que me ha comprado este cadi, para lleuarme a presentar al gran turco, de que no estoy poco (4) temerosa. Aqui he sabido de tu fingida muerte, y sete dezir, si lo quieres (5) creer, que me pessó en el

(1) M. añade «en que ordinariamente tratan los iudios».
(2) M.: «aquella».
(3) M. omite «dos».
(4) M.: «de que estoy no poco».
(5) M.: «quisieres».

alma, y que te tuue mas embidia que lastima, y no por quererte mal, que ya que soy desamorada, no soy ingrata ni desconocida, sino porque auias acabado con la tragedia de tu vida.„

"No dizes mal, señora„, respondio Ricardo, "si la muerte no me huuiera estoruado el bien de boluer a verte, que aora en mas estimo este instante de gloria que gozo en mirarte, que otra ventura, como no fuera la eterna, que en la vida o en la muerte pudiera assegurarme mi desseo. El que tiene mi amo el cadi, a cuyo poder he venido por no menos varios accidentes que los tuyos, es el mismo para contigo que para conmigo lo es el de Halima. Hame puesto a mi por interprete de sus pensamientos; acepté la empressa, no por darle gusto, sino por el que grangeaua en la comodidad de hablarte, por que veas, Leonisa, el termino a que nuestras desgracias nos han traydo: a ti, a ser medianera de vn impossible que, en lo que me pides, conoces; a mi, a serlo tambien de la cosa que menos pense, y de la que dare, por no alcançalla (1), la vida, que aora estimo en lo que vale la alta ventura de verte.„

"No se que te diga, Ricardo„, replicó Leonisa, "ni que salida se tome al laberinto donde, como dizes, nuestra corta ventura nos tiene puestos. Solo se dezir que es menester vsar en esto lo que de nuestra condicion no se puede esperar, que es el fingimiento y engaño; y assi digo que

(1) M.: «alcançarla».

de ti dare a Halima algunas razones, que antes la entretengan que desesperen. Tu de mi podras dezir al cadi lo que para seguridad de mi honor y de su engaño vieres que mas conuenga. Y pues yo pongo mi honor en tus manos, bien puedes creer del que le tengo, con la entereza y verdad que podian poner en duda tantos caminos como he andado y tantos combates como he sufrido; el hablarnos sera facil, y a mi sera de grandissimo gusto el hazello, con presupuesto que jamas me has de tratar cosa que a tu declarada pretension pertenezca, que en la hora que tal hizieres, en la misma me despedire de verte, porque no quiero que pienses que es de tan pocos quilates mi valor, que ha de hazer con el la cautiuidad lo que la libertad no pudo; como el oro tengo de ser, con el fauor del cielo, que, mientras mas se acrisola, queda con mas pureza y mas limpio. Contentate con que he dicho que no me dara, como solia, fastidio tu vista, porque te hago saber, Ricardo, que siempre te tuue por desabrido y arrogante, y que presumias de ti algo mas de lo que deuias. Confiesso tambien que me engañaua, y que podria ser que [al] hazer aora la experiencia me pusiesse la verdad delante de los ojos el desengaño; y estando desengañada, fuesse, con ser honesta, mas humana. Vete con Dios, que temo no nos aya escuchado Halima, la qual entiende algo de la lengua christiana, a (1)

(1) M.: «o a».

lo menos de aquella mezcla de lenguas que se vsa, con que todos nos entendemos.„

"Dizes muy bien„, señora, respondio Ricardo, "y agradezcote infinito el desengaño que me has dado, que le estimo en tanto como la merced que me hazes, en dexar verte; y, como tu dizes, quiza la experiencia te dara a entender quan llana es mi condicion y quan humilde, especialmente para adorarte, y sin que tu pusieras termino ni raya a mi trato, fuera el tan honesto para contigo, que no acertaras a dessearle mejor. En lo que toca a entretener al cadi, viue descuydada; haz tu lo mismo con Halima, y entiende, señora, que despues que te he visto ha nacido en mi vna esperança tal, que me assegura que presto hemos de alcançar la libertad desseada. Y con esto quedate a Dios, que otra vez te contaré los rodeos por donde la fortuna me truxo a este estado, despues que de ti me aparté, o, por mejor dezir, me apartaron.

Con esto se despidieron, y quedó Leonisa contenta y satisfecha del llano proceder de Ricardo, y el contentissimo de auer oydo vna palabra de la boca de Leonisa sin aspereza.

Estaua Halima cerrada en su aposento, rogando a Mahoma truxesse Leonisa buen despacho de lo que le auia encomendado. El cadi estaua en la mezquita, recompensando con los suyos los desseos de su muger, teniendolos solicitos y colgados de la respuesta que esperaua oyr de su esclauo, a quien auia dexado encargado hablasse a Leonisa, pues, para poderlo

hazer, le daría comodidad Mahamut, aunque Halima estuiesse en casa. Leonisa acrecento en Halima el torpe desseo y el amor, dandole muy buenas esperanças que Mario haria todo lo que pidiesse. Pero que auia de dexar passar primero dos lunes, antes que concediesse con lo que desseaua el mucho mas que ella, y este tiempo y termino pedia, a causa que hazia vna plegaria y oracion a Dios para que le diesse libertad.

Contentose Halima de la disculpa y de la relacion de su querido Ricardo, a quien ella diera libertad antes del termino deuoto, como el concediera con su desseo; y assi rogo a Leonisa le rogasse dispensasse con el tiempo y acortasse la dilacion, que ella le ofrecia quanto el cadi pidiesse por su rescate.

Antes que Ricardo respondiesse a su amo, se aconsejó con Mahamut de qué le respondería, y acordaron entre los dos qué le desesperassen (1), y le aconsejassen que lo mas presto que pudiesse la lleuasse a Constantinopla, y que en el camino, o por grado o por fuerza, alcançaria su desseo, y que para el inconueniente que se podia ofrecer de cumplir con el gran señor, seria bueno comprar otra esclaua, y en el viage fingir o hazer de modo como Leonisa cayesse enferma, y que vna noche echarian la christiana comprada a la mar, diziendo que era Leonisa, la cautiua del gran señor, que se auia muerto; y que esto se podia hazer y se haria en modo

(1) M.: «desesperasse».

que jamas la verdad fuesse descubierta, y el (1) quedasse sin culpa con el gran señor, y con el cumplimiento de su voluntad. Y que, para la duracion de su gusto, despues se daria traza conueniente y mas prouechosa. Estaua tan ciego el misero y anciano cadi, que si otros mil disparates le dixeran, como fueran encaminados a cumplir sus esperanças, todos los creyera, quanto mas que le parecio que todo lo que le dezian lleuaua buen camino y prometia prospero sucesso; y assi era la verdad, si la intencion de los dos consejeros no fuera leuantarse con el baxel, y darle a el la muerte, en pago de sus locos pensamientos. Ofreciosele al cadi otra dificultad, a su parecer mayor de las que en aquel caso se le podia ofrecer, y era pensar que su muger Halima no le auia de dexar yr a Constantinopla, si no la lleuaua consigo. Pero presto la facilitó, diziendo que, en cambio de la christiana que auian de comprar para que muriesse por Leonisa, seruiria Halima, de quien desseaua librarse mas que de la muerte. Con la misma facilidad que el lo penso, con la misma se lo concedieron Mahamut y Ricardo, y quedando firmes en esto, aquel mismo dia dio cuenta el cadi a Halima del viage que pensaua hazer a Constantinopla, a lleuar la christiana al gran señor, de cuya liberalidad esperaua que le hiziesse gran cadi del Cayro o de Constantinopla.

(1) M.: «y que el»

Halima le dixo que le parecia muy bien su determinacion, creyendo que se dexaria a Ricardo en casa. Mas quando el cadi le certificó que le auia de lleuar consigo, y a Mahamut tambien, tornó a mudar de parecer, y a desaconsejarle lo que primero le auia aconsejado (1). En resolucion, concluyó que, si no la lleuaua consigo, no pensaua dexarle yr en ninguna manera.

Contentose el cadi de hazer lo que ella queria, porque pensaua sacudir presto de su cuello aquella para el tan pesada carga. No se descuydaua en este tiempo Hazan baxa de solicitar al cadi le (2) entregasse la esclaua, ofreciendole montes de oro, y auiendole dado a Ricardo de ualde, cuyo rescate apreciaua en dos mil escudos; facilitauale la entrega con la misma industria, que el se auia imaginado, de hazer muerta la cautiua quando el gran turco embiasse por ella. Todas estas dadiuas y promessas aprouecharon con (3) el cadi, no mas de ponerle en la voluntad que abreuiasse su partida. Y assi, solicitado de su desseo y de las importunaciones de Hazan, y aun de las de Halima, que tambien fabricaua en el ayre vanas esperanças, dentro de veynte dias adereço vn vergantin de quinze vancos, y le armó de buenas voyas moros, y de algunos christianos griegos. Embarcó en el toda su riqueza, y Halima no

(1) M. añade «con las mas eficazes razones que su desseo le supo enseñar».
(2) M.: «para que le».
(3) M.: «en».

dexó en su casa cosa de momento, y rogo a su marido que la dexasse lleuar consigo a sus padres, para que viessen a Constantinopla. Era la intencion de Halima la misma que la de Mahamut: hazer con el y con Ricardo, que en el camino se alçassen con el vergantin. Pero no les quiso declarar su pensamiento, hasta verse embarcada, y esto con voluntad de yrse a tierra de christianos, y boluerse a lo que primero auia sido, y casarse con Ricardo, pues era de creer, que lleuando tantas riquezas consigo, y boluiendose christiana, no dexaria de tomarla por muger. En este tiempo habló otra vez Ricardo con Leonisa, y le declaró toda su intencion, y ella le dixo la que tenia Halima, que con ella auia comunicado; encomendaronse los dos el secreto, y, encomendandose a Dios, esperauan el dia de la partida, el qual llegado, salio Hazan acompañandolos hasta la marina con todos sus soldados, y no los dexó hasta que se hizieron a la vela, ni aun quitó los ojos del vergantin hasta perderle de vista. Y parece que el ayre de los suspiros que el enamorado moro arrojaua, impelia con mayor fuerça las velas, que le apartauan y lleuauan el alma. Mas como aquel a quien el amor auia tanto tiempo que sossegar no le dexaua, pensando en lo que auia de hazer, para no morir a manos de sus desseos, puso luego por obra lo que con largo discurso y resoluta determinacion tenia pensado, y assi, en vn baxel de diez y siete vancos, que en otro puerto auia hecho armar, puso en el cinquenta

soldados, todos amigos y conocidos suyos, y a quien el tenia obligados con muchas dadiuas y promessas, y dioles orden que saliessen al camino y tomassen el baxel del cadi y sus riquezas, passando a cuchillo quantos en el yuan, si no fuesse a Leonisa la cautiua, que a ella sola queria por despojo auentajado a los muchos aueres que el vergantin lleuaua; ordenoles tambien, que le echassen a fondo, de manera que ninguna cosa quedasse que pudiesse dar indicio de su perdicion. La codicia del saco les puso alas en los pies, y esfuerço en el coraçon, aunque bien vieron quan poca defensa auian de hallar en los del vergantin, segun yuan desarmados, y sin sospecha de semejante acontecimiento. Dos dias auia ya que el vergantin caminaua, que al cadi se le hizieron dos siglos, porque luego en el primero quisiera poner en efeto su determinacion; mas aconsejaronle sus esclauos que conuenia primero hazer de suerte que Leonisa cayesse mala, para dar color a su muerte, y que esto auia de ser con algunos dias de enfermedad; el no quisiera sino dezir que había muerto de repente, y acabar presto con todo, y despachar a su muger, y aplacar el fuego que las entrañas poco a poco le yua consumiendo; pero, en efeto, huuo de condecender con el parecer de los dos.

Ya en esto auia Halima declarado su intento a Mahamut y a Ricardo, y ellos estauan en ponerlo por obra al passar de las cruzes de Alexandria (*), o al entrar de los castillos de la Na-

tolia (*). Pero fue tanta la priesa que el cadi les daua, que se ofrecieron de hazerlo en la primera comodidad que se les ofreciesse. Y vn dia, al cabo de seys que nauegauan, y que ya le parecia al cadi que bastaua el fingimiento de la enfermedad de Leonisa, importunó a sus esclauos que otro dia concluyessen con Halima y la arrojassen al mar amortajada, diziendo ser la cautiua del gran señor.

Amaneciendo, pues, el dia en que, segun la intencion de Mahamut y de Ricardo, auia de ser el cumplimiento de sus desseos, o del (1) fin de sus dias, descubrieron vn baxel que a vela y remo les venia dando caça; temieron fuesse de cosarios christianos, de los quales ni los vnos ni los otros podian esperar buen sucesso, porque, de serlo, se temia ser los moros cautiuos, y los christianos, aunque quedassen con libertad, quedarian desnudos y robados. Pero Mahamut y Ricardo, con la libertad de Leonisa y de la de entrambos, se contentaran con todo esto que se imaginauan; temian la insolencia de la gente cosaria, pues jamas la que se da a tales exercicios, de qualquiera ley o nacion que sea, dexa de tener vn animo cruel y vna condicion insolente. Pusieronse en defensa, sin dexar los remos de las manos y hazer todo quanto pudiessen. Pero pocas horas tardaron, que vieron que les (2) yuan entrando de modo que en menos de dos se les pusieron a tiro de cañon; viendo

(1) M.: «el».
(2) M.: «los».

esto amaynaron, soltaron los remos, tomaron las armas y los esperaron, aunque el cadi dixo que no temiessen, porque el baxel era turquesco, y que no les haria daño alguno.

Mandó poner luego vna vanderita blanca de paz en el peñol de la popa, porque le viessen los que ya ciegos y codiciosos venian con gran furia a embestir el mal defendido vergantin. Boluio en esto la cabeça Mahamut, y vio que de la parte de poniente venia vna galeota, a su parecer de veynte vancos, y dixoselo al cadi, y algunos christianos que yuan al remo dixeron que el baxel que se descubria era de christianos; todo lo qual les dobló la confussion y el miedo, y estauan suspensos, sin saber lo que harian, temiendo y esperando el sucesso que Dios quisiesse darles.

Pareceme que diera el cadi en aquel punto, por hallarse en Nicosia, toda la esperança de su gusto, tanta era la confusion en que se hallaua, aunque le quitó presto della el baxel primero, que, sin respecto de las vanderas de paz ni de lo que a su religion deuian, embistieron con el del cadi con tanta furia, que estuuo poco en echarle a fondo. Luego conocio el cadi los que le acometian, y vio que eran soldados de Nicosia, y adiuinó lo que podia ser, y diose por perdido y muerto; y si no fuera que los soldados se dieron antes a robar que a matar, ninguno quedara con vida; mas quando ellos andauan mas encendidos y mas atentos en su robo, dio vn turco vozes, diziendo: "Arma, soldados, que

vn baxel de christianos nos embiste„; y assi era la verdad, porque el baxel, que descubrio el vergantin del cadi, venia con insignias y vanderas christianescas, el qual llegó con toda furia a embestir el baxel de Hazan; pero, antes que llegasse, preguntó vno desde la proa, en lengua turquesca, que que baxel era aquel.

Respondieronle que era de Hazan baxa, virrey de Chipre.

"¿Pues cómo„, replicó el turco, "siendo vosotros mosolimanes, embestis y robays a esse baxel, que nosotros sabemos que va en el el cadi de Nicosia?„

A lo qual respondieron que ellos no sabian otra cosa mas de que al baxel les auia ordenado le tomassen, y que ellos, como sus soldados y obedientes, auian hecho su mandamiento.

Satisfecho de lo que saber queria el capitan del segundo baxel, que venia a la christianesca, dexole embestir al de Hazan, y acudio al del cadi, y a la primera roziada mató mas de diez turcos de los que dentro estauan, y luego le entró con grande animo y presteza; mas apenas huuieron puesto los pies dentro, quando el cadi conocio que el que le embestia no era christiano, sino Ali baxa, el enamorado de Leonisa, el qual, con el mismo intento que Hazan, auia estado esperando su venida, y, por no ser conocido, auia hecho vestidos a sus soldados como christianos, para que con esta industria fuesse mas cubierto su hurto.

El cadi, que conocio las intenciones de los

amantes y traydores, començo a grandes vozes a dezir su maldad, diziendo: "¿Qué es esto, traydor Ali baxa, cómo, siendo tu mosoliman (que quiere dezir turco), me salteas como christiano? Y vosotros, traydores soldados de Hazan, ¿que demonio os ha mouido a (a)cometer (1) tan grande insulto?, ¿cómo, por cumplir el apetito lasciuo del que aqui os embia, quereys yr contra vuestro natural señor?„

A estas palabras suspendieron todos las armas, y vnos a otros se miraron y se conocieron, porque todos auian sido soldados de vn mismo capitan y militado debaxo de vna vandera, y confundiendose con las razones del cadi, y con su mismo maleficio, ya se les (2) embotaron los filos de los alfanges y se les desmayaron los animos; solo Ali cerro los ojos y los oydos a todo, y, arremetiendo al cadi, le dio vna tal cuchillada en la cabeça, que si no fuera por la defensa que hizieron (3) cien varas de toca, con que venia ceñida, sin duda se la partiera por medio; pero con todo le derribó entre los bancos del baxel, y al caer dixo el cadi: "¡O cruel renegado, enemigo de mi (4) profeta!, y ¿es possible que no ha de auer quien castigue tu crueldad y tu grande insolencia?, ¿cómo, maldito, has osado poner las manos y las armas en tu cadi y en vn ministro de Mahoma?„

(1) M.: «cometer».
(2) M.: «del cadi, se les», omitiendo «y con su mismo maleficio, ya».
(3) M.: «le hizieron».
(4) M. añade «diuino».

Estas palabras añadieron fuerça a fuerça a las primeras, las quales, oydas de los soldados de Hazan, y mouidos de temor que los soldados de Ali les auian de quitar la pressa, que ya ellos por suya tenian, determinaron de ponerlo todo en auentura; y començando vno, y siguiendole todos, dieron en los soldados de Ali con tanta priessa, rancor y brio, que en poco espacio los pararon tales que, aunque eran muchos mas que ellos, los reduxeron a numero pequeño; pero los que quedaron, boluiendo sobre si, vengaron a sus compañeros, no dexando de los de Hazan apenas quatro con vida, y essos (1) muy mal heridos.

Estauanlos mirando Ricardo y Mahamut, que de quando en quando sacauan la cabeça por el escutillon de la camara de popa, por ver en que paraua aquella grande herreria que sonaua, y viendo como los turcos estauan casi todos muertos, y los viuos mal heridos, y quan facilmente se podia dar cabo de todos, llamó a Mahamut y a dos sobrinos de Halima, que ella auia hecho embarcar consigo, para que ayudassen a leuantar el baxel, y con ellos y con su padre, tomando alfanges de los muertos, saltaron en cruxia, y apellidando "libertad, libertad„, y ayudados de las buenas voyas, christianos griegos, con facilidad, y sin recebir herida, los degollaron a todos, y passando sobre la galeota de Ali, que sin defensa estaua, la (2) rindie-

(1) M.: «estos».
(2) M.: «facilmente la».

ron y ganaron, con quanto en ella venia; de los que en el segundo encuentro murieron, fue de los primeros Ali baxa, que vn turco, en vengança del cadi, le mató a cuchilladas.

Dieronse luego todos, por consejo de Ricardo, a passar quantas cosas auia de precio en su baxel y en el de Hazan a la galeota de Ali, que era baxel mayor y acomodado para qualquier cargo o viage y ser los remeros christianos, los quales, contentos con la alcançada libertad y con muchas cosas que Ricardo repartio entre todos, se ofrecieron de lleuarle hasta Trapana, y aun hasta el cabo del mundo, si quisiesse. Y con esto, Mahamut y Ricardo, llenos de gozo por el buen sucesso, se fueron a la mora Halima y le dixeron que, si queria boluerse a Chipre, que con las buenas voyas le armarian su mismo baxel y le darian la mitad de las riquezas que auia embarcado; mas ella, que en tanta calamidad aun no auia perdido el cariño y amor que a Ricardo tenia, dixo que queria yrse con ellos a tierra de christianos, de lo qual sus padres se holgaron en estremo.

El cadi boluio en su acuerdo, y le curaron como la ocasion les dio lugar, a quien tambien dixeron que escogiesse vna de dos: o que se dexasse lleuar a tierra de christianos, o boluerse en su mismo baxel a Nicosia.

El respondio que, ya que la fortuna le auia traydo a tales terminos, les agradecia la libertad que le dauan, y que queria yr a Constantinopla a quexarse al gran señor del agrauio que de

Hazan y de Ali auia recebido. Mas quando supo que Halima le dexaua y se queria boluer christiana, estuuo en poco de perder el juyzio. En resolucion, le armaron su mismo baxel y le proueyeron de todas las cosas necessarias para su viage, y aun le dieron algunos zequies de los que auian sido suyos, y despidiendose de todos, con determinacion de boluerse a Nicosia, pidio, antes que se hiziesse a la vela, que Leonisa le abraçasse, que aquella merced y fauor seria bastante para poner en oluido toda su desuentura.

Todos suplicaron a Leonisa diesse aquel fauor, a quien tanto la queria, pues en ello no yria contra el decoro de su honestidad. Hizo Leonisa lo que le rogaron, y el cadi le pidio le pusiesse las manos sobre la cabeça, por que el lleuasse esperanças de sanar de su herida; en todo le contentó Leonisa. Hecho esto, y auiendo dado vn barreno al baxel de (1) Hazan, fauoreciendoles vn leuante fresco, que parecia que llamaua las velas para entregarse en ellas, se las dieron, y en breues horas perdieron de vista al baxel del cadi, el qual, con lagrimas en los ojos, estaua mirando como se lleuauan los vientos su hazienda, su gusto, su muger y su alma.

Con diferentes pensamientos de los del cadi nauegauan Ricardo y Mahamut, y assi, sin querer tocar en tierra en ninguna parte, passaron

(1) M.: «del».

a la vista de Alexandria de golfo lançado (*), y, sin amaynar velas, y sin tener necessidad de aprouecharse de los remos, llegaron a la fuerte isla del Corfu, donde hizieron agua, y luego, sin detenerse, passaron por los infamados riscos Acroceraunos (*), y desde lexos al segundo dia descubrieron a Paquino, promontorio de la fertilissima Tinacria, a vista de la qual y de la insigne isla de Malta bolaron, que no con menos ligereza nauegaua el dichoso leño.

En resolucion, baxando la isla, de alli a quatro dias descubrieron la Lampadosa (*), y luego la isla donde se perdieron, con cuya vista se estremecio toda [Leonisa], viniendole a la memoria el peligro en que en ella se auia visto. Otro dia vieron delante de si la desseada y amada patria; renouose la alegria en sus coraçones; alborotaronse sus espiritus con el nueuo contento, que es vno de los mayores que en esta vida se puede tener, llegar, despues de luengo cautiuerio, saluo y sano a la (1) patria. Y al que a este se (2) le puede ygualar, es el que se recibe de la vitoria alcançada de los enemigos.

Hauiase hallado en la galeota vna caxa llena de vanderetas y flamulas de diuersas colores de sedas, con las quales hizo Ricardo adornar la galeota. Poco despues de amanecer seria, quando se hallaron a menos de vna legua de la ciudad, y vogando a quarteles y alçando de quan-

(1) M.: «su».
(2) M. omite «se».

do en quando alegres vozes y gritos, se yuan llegando al puerto, en el qual, en vn instante, parecio infinita gente del pueblo, que auiendo visto como aquel bien adornado baxel tan de espacio se llegaua a tierra, no quedó gente en toda la ciudad que dexasse de salir a la marina.

En este entretanto, auia Ricardo pedido y suplicado a Leonisa que se adornasse y vistiesse de la misma manera que quando entró en la tienda de los baxaes; porque queria hazer vna graciosa burla a sus padres. Hizolo assi, y añadiendo galas a galas, perlas a perlas, y belleza a belleza, que suele acrecentarse con el contento, se vistio de modo, que de nueuo causó admiracion y marauilla. Vistiose assimismo Ricardo a la turquesca, y lo mismo hizo Mahamut, y todos los christianos del remo, que para todos huuo en los vestidos de los turcos muertos; quando llegaron al puerto, serian las ocho de la mañana, que tan serena y clara se mostraua, que parecia que estaua atenta, mirando aquella alegre entrada. Antes de entrar en el puerto, hizo Ricardo disparar las pieças de la galeota, que eran vn cañon de cruxia y dos falconetes; respondio la ciudad con otras tantas.

Estaua toda la gente confusa, esperando llegasse (1) el vizarro baxel. Pero quando vieron de cerca que era turquesco, porque se diuisauan los blancos turbantes de los que (2) moros pare-

(1) M.: «entrasse».
(2) M.: «que de los».

cian, temerosos y con sospecha (1) de algun engaño, tomaron las armas y acudieron al puerto todos los que en la ciudad son de milicia, y la gente de a cauallo se tendio por toda la marina, de todo lo qual recibieron gran contento los que poco a poco se fueron llegando, hasta entrar en el puerto, dando fondo junto a tierra; y arrojando en ella la plancha, soltando a vna los remos, todos, vno a vno, como en procession, salieron a tierra, la qual con lagrimas de alegria besaron vna y muchas vezes, señal clara que dio a entender ser christianos, que con aquel baxel se auian alçado. A la postre de todos salieron el padre y madre de Halima, y sus dos sobrinos, todos, como esta dicho (2), vestidos a la turquesca; hizo fin y remate la hermosa Leonisa, cubierto el rostro con vn tafetan carmesi. Traianla en medio Ricardo y Mahamut, cuyo espectaculo lleuó tras si los ojos de toda aquella infinita multitud que los miraua.

En llegando a tierra, hizieron como los demas, besandola postrados por el suelo. En esto llegó a ellos el capitan y gouernador de la ciudad, que bien conocio que eran los principales de todos; mas apenas huuo llegado, quando conocio a Ricardo, y corrio con los braços abiertos, y con señales de grandissimo contento, a abraçarle. Llegaron con el gouernador Cornelio y su padre, y los de Leonisa, con todos sus parientes, y los de Ricardo, que todos eran los mas

(1) M.: «sospechas».
(2) M. omite «como esta dicho».

principales de la ciudad. Abraçó Ricardo al gouernador, y respondio a todos los parabienes que le dauan.

Trauó de la mano a Cornelio, el qual, como le conocio y se vio assido del, perdio la color del rostro, y casi començo a temblar de miedo, y, teniendo assimismo de la mano a Leonisa, dixo: "Por cortesia os ruego, señores, que antes que entremos en la ciudad y en el templo a dar las deuidas gracias a nuestro Señor de las grandes mercedes que en nuestra desgracia nos ha hecho, me escucheys ciertas razones que deziros quiero.„

A lo qual el gouernador respondio que dixesse lo que quisiesse, que todos le escucharian con gusto y con silencio.

Rodearonle luego todos los mas de los principales, y el, alçando vn poco la voz, dixo desta manera: "Bien se os deue acordar, señores, de la desgracia que algunos meses ha en el jardin de las salinas me sucedio, con la perdida de Leonisa. Tambien no se os aura caydo de la memoria la diligencia que yo puse en procurar su libertad, pues, oluidandome del mio, ofreci por su rescate toda mi hazienda, aunque esta, que al parecer fue liberalidad, no puede ni deue redundar en mi alabança, pues la daua por el rescate de mi alma. Lo que despues aca a los dos ha sucedido, requiere para mas tiempo otra sazon y coyuntura, y otra lengua no tan turbada como la mia; baste (1) deziros por aora, que

(1) M : «basta».

despues de varios y estraños acaescimientos, y despues de mil perdidas esperanças de alcançar remedio de nuestras desdichas, el piadoso cielo, sin ningun merecimiento nuestro, nos ha buelto a la desseada patria, quanto llenos de contento, colmados de riquezas; y no nace dellas, ni de la libertad alcançada, el sin ygual gusto que tengo, sino del que ymagino que tiene esta en paz y en guerra dulce enemiga mia, assi por verse libre, como por ver, como vee, el retrato de su alma; todavia me alegro de la general alegria que tienen los que me han sido compañeros en la miseria. Y aunque las desuenturas y tristes acontecimientos suelen mudar las condiciones y aniquilar los animos valerosos, no ha sido assi con el verdugo de mis buenas esperanças, porque con mas valor y entereza que buenamente dezirse puede, ha passado el naufragio de sus desdichas, y los encuentros de mis ardientes quanto honestas importunaciones, en lo qual se verifica que mudan el cielo, y no las costumbres, los que en ellas tal vez hizieron assiento. De todo esto que he dicho, quiero inferir que yo le ofreci mi hazienda en rescate, y le di mi alma en mis desseos; di traza en su libertad, y auenturé por ella, mas que por la mia, la vida, y de todos estos, que en otro sujeto mas agradecido pudieran ser cargos de algun momento, no quiero yo que lo sean; solo quiero lo sea este en que te pongo aora.„

Y diziendo esto, alçó la mano, y con honesto comedimiento quitó el antifaz del rostro de Leo-

nisa, que fue como quitarse la nube que tal vez cubre la hermosa claridad del sol, y prosiguio diziendo: "Vees aqui, ¡o Cornelio!, te entrego la prenda que tu deues de estimar sobre todas las cosas que son dignas de estimarse; y vees aqui, tu, ¡hermosa Leonisa!, te doy al que tu siempre has tenido en la memoria; esta si quiero que se tenga por liberalidad, en cuya comparacion dar la hazienda, la vida y la honra no es nada. Recibela, ¡o venturoso mancebo!, recibela, y si llega tu conocimiento a tanto, que llegue a conocer valor tan grande, estimate por el mas venturoso de la tierra. Con ella te dare assimismo todo quanto me tocare de parte en lo que a todos el cielo nos ha dado, que bien creo que passara de treynta mil escudos. De todo puedes gozar a tu sabor con libertad, quietud y descanso; y plega al cielo, que sea por luengos y felizes años. Yo sin ventura, pues quedo sin Leonisa, gusto de quedar pobre, que a quien Leonisa le falta, la vida le sobra.„

Y en diziendo esto, calló, como si al paladar se le huuiera pegado la lengua, pero desde alli a vn poco, antes que ninguno hablasse, dixo: "¡Valame Dios, y como los apretados trabajos turban los entendimientos! Yo, señores, con el desseo que tengo de hazer bien, no he mirado lo que he dicho, porque no es possible que nadie pueda mostrarse liberal de lo ageno. ¿Que jurisdicion tengo yo en Leonisa, para darla a otro? o ¿como puedo ofrecer lo que está tan lexos de ser mio? Leonisa es suya, y tan

suya, que a faltarle sus padres, que felizes años viuan, ningun oposito tuuiera a su voluntad, y si se pudieran poner las obligaciones, que, como discreta, deue de pensar que me tiene, desde aquí las borro, las cancelo y doy por ningunas, y assi de lo dicho me desdigo, y no doy a Cornelio nada, pues no puedo; solo confirmo la manda de mi hazienda hecha a Leonisa, sin querer otra recompensa, sino que tenga por verdaderos mis honestos pensamientos, y que crea dellos que nunca se encaminaron ni miraron a otro punto que el que pide su incomparable honestidad, su grande (1) valor e infinita hermosura.„

Callo Ricardo en diziendo esto, a lo qual Leonisa respondio en esta manera: "Si algun fauor, ¡o Ricardo!, imaginas que yo hize a Cornelio, en el tiempo que tu andauas de mi enamorado y zeloso, imagina que fue tan honesto, como guiado por la voluntad y orden de mis padres, que, atentos a que le mouiessen a ser mi esposo, permitian que se los diesse. Si quedas desto satisfecho, bien lo estaras de lo que de mi te ha mostrado la experiencia cerca de mi honestidad y recato. Esto digo, por darte a entender, Ricardo, que siempre fuy mia, sin estar sujeta a otro que a mis padres, a quien aora humildemente, como es razon, suplico me den licencia y libertad para disponer [de] la que tu mucha valentia y liberalidad me ha dado.„ Sus padres dixeron

(1) M.: «gran».

que se la dauan, porque fiauan de su (1) discrecion que vsaria della de modo que siempre redundasse en su honra y en su prouecho. "Pues con essa licencia„, prosiguio la discreta Leonisa, "quiero que no se me haga de mal mostrarme desembuelta, a trueque de no mostrarme desagradezida; y assi, ¡o valiente Ricardo!, mi voluntad, hasta aqui recatada, perplexa y dudosa, se declara en fauor tuyo; por que sepan los hombres que no todas las mugeres son ingratas, mostrandome yo siquiera agradecida; tuya soy, Ricardo, y tuya sere hasta la muerte, si ya (2) otro mejor conocimiento no te mueue a negar la mano que de mi esposo te pido.„

Quedó como fuera de si a estas razones Ricardo, y no supo ni pudo responder con otras a Leonisa, que con hincarse de rodillas ante ella y besarle las manos, que le tomó por fuerça muchas vezes, bañandoselas en tiernas y amorosas lagrimas. Derramolas Cornelio de pesar, y de alegria los padres de Leonisa, y de admiracion y de contento todos los circunstantes. Hallose presente el obispo o arçobispo de la ciudad, y con su bendicion y licencia los lleuó al templo y, dispensando en el tiempo, los desposó en el mismo punto. Derramose la alegria por toda la ciudad, de la qual dieron muestra aquella noche infinitas luminarias, y otros muchos dias la dieron muchos juegos y regozijos, que hizieron los parientes de Ricardo y de Leo-

(1) M. añade «mucha».
(2) M. omite «ya».

nisa. Reconciliaronse con la Yglesia Mahamut y Halima, la qual, impossibilitada de cumplir el desseo de verse esposa de Ricardo, se contentó con serlo de Mahamut. A sus padres y a los sobrinos de Halima dio la liberalidad de Ricardo, de las partes que le cupieron del despojo, suficientemente con que viuiessen. Todos, en fin, quedaron contentos, libres y satisfechos; y la fama de Ricardo, saliendo de los terminos de Sicilia, se estendio por todos los de Italia y de otras muchas partes, debaxo del nombre del *amante liberal*, y aun hasta oy dura en los muchos hijos que tuuo en Leonisa, que fue exemplo raro de discrecion, honestidad, recato, y hermosura.

NOVELA
de Rinconete y Cortadillo.

En la venta del Molinillo (*), que esta puesta en los fines de los famosos campos de Alcudia, como vamos de Castilla a la Andaluzia, vn dia de los calurosos del verano, se hallaron en ella a caso dos muchachos de hasta edad de catorze a quinze años; el vno ni el otro no passauan de diez y siete, ambos de buena gracia, pero muy descosidos, rotos y maltratados; capa no la tenian; los calçones eran de lienço, y las medias de carne. Bien es verdad que lo enmendauan los çapatos, porque los del vno eran alpargates, tan traydos como lleuados, y los del otro picados y sin suelas, de manera que mas le seruian de cormas que de çapatos. Traia el vno montera verde de caçador (1) (*), el otro vn sombrero sin toquilla, baxo de copa y ancho de falda. A la espalda, y ceñida por los pechos, traia el vno vna camisa de color de camuça, encerrada (2) y recogida toda en una manga; el otro venia escueto y sin alforjas, puesto que en el seno se le parecia vn gran bulto que, a lo que

(1) M. omite «de caçador».
(2) M.: «encerada».

NOVELA

DE

RINCONETE Y CORTADILLO

famosos ladrones
que hubo en Sevilla, la qual pasó así
en el año de 1569.

(Manuscrito de Porras de la Cámara, según la edición Bosarte.)

En la venta del Molinillo, que está en los campos de Alcudia, viniendo de Castilla para la Andalucía, ya en la entrada de Sierra Morena, un día de los calurosos del verano del año 1569, se hallaron dos muchachos zagalejos: el uno de edad de quince años y el otro de diez y siete, ambos de buena habilidad y talle, pero muy rotos, descosidos y maltratados; capa no cubría sus hombros; los calzones eran de lienzo y las medias calzas de carne; bien es verdad que lo enmendaban los zapatos, pues los del uno eran unos rotos alpargates, y los del otro eran picados y sin suelas; traía uno una montera verde de cazador o quadrillero de la Hermandad, y el otro un sombrero sin toquilla, baxo de copa y largo de falda. A las espaldas, y ceñida por el pecho, traía el uno una camisa de color de gamuza, metida toda en la una manga; y el otro venía escueto y sin alforjas, puesto que en el seno se le parecía un gran

despues parecio, era vn cuello de los que llaman balones, almidonado con grasa, y tan deshilado de roto, que todo parecia hilachas. Venian en el embueltos y guardados vnos naypes de figura ouada, porque, de exercitarlos, se les auian gastado las puntas, y, por que durassen mas, se las cercenaron y los dexaron de aquel talle. Estauan los dos quemados del sol; las vñas cayreladas y las manos no muy limpias. El vno tenia vna media espada (*), y el otro vn cuchillo de cachas amarillas, que los suelen llamar vaqueros (*).

Salieronse los dos a sestear en vn portal o cobertizo que delante de la venta se haze, y sentandose frontero el vno del otro, el que parecia de mas edad dixo al mas pequeño:

"¿De que tierra es v. m., señor gentilhombre, y para adonde bueno camina?„

"Mi tierra, señor cauallero„, respondio el preguntado, "no la se, ni para dónde camino tampoco.„

"Pues en verdad„, dixo el mayor, "que no parece v. m. del cielo, y que este no es lugar para hazer su assiento en el, que por fuerça se ha de passar adelante.„

"Assi es„, respondio el mediano, "pero yo he dicho verdad en lo que he dicho, porque mi tierra no es mia, pues no tengo en ella mas de vn padre, que no me tiene por hijo, y vna madrastra (1), que me trata como alnado; el cami-

(1) M.: «madrasta»

bulto, que después pareció ser un cuello almidonado de estos que llaman valones; pero tan deshilado de roto, que todo era hilachas, y envueltos en él unos naypes de figura ovada, porque de traídos se les habían gastado las puntas. Estaban los muchachos quemados del sol, los ojos sumidos, los cabellos crecidos, las uñas cairelladas y las manos no muy limpias; el uno tenía media espada puesta en un puño de palo, y el otro un cuchillo jifero de cachas amarillas.

Saliéronse los dos a sestear en un portal con su ramada, que delante la venta se hace. Sentóse uno contra el otro, y el que parecía mayor comenzó la siguiente plática:

— ¿De qué tierra es vuesé, señor gentilhombre, y para do bueno camina?

— Mi tierra, señor caballero, no la sé, ni para do camino.

— Pues en verdad, dixo el mayor, que no parece vuesé del cielo, y que este no es lugar para hacer asiento en él; que de fuerza ha de pasar adelante.

— Así es verdad, respondió el menor; pero yo he dicho verdad en lo que he dicho, porque mi tierra no es mía, pues no tengo en ella más de un padre que no me tiene por hijo, y una madrasta que me trata como a entenado; y el camino que llevo es a la gruesa ven-

no que lleuo, es a la ventura, y alli le daria fin, donde hallasse quien me diesse lo necessario para passar esta miserable vida.„

"¿Y sabe vuessa merced algun oficio?„, preguntó el grande.

Y el menor respondio:

"No se otro, sino que corro como vna liebre, y salto como vn gamo, y corto de tigera muy delicadamente.„

"Todo esso es muy bueno, vtil y prouechoso„, dixo el grande, "porque aura sacristan que le de a v. m. la ofrenda de Todos Santos, por que para el jueues santo le corte florones de papel para el monumento.„

"No es mi corte dessa manera„, respondio el menor, "sino que mi padre, por la misericordia del cielo, es sastre y calcetero, y me enseñó a cortar antiparas, que como v. m. bien sabe, son medias calças con abampies, que por su propio (1) nombre se suelen llamar polaynas, y cortolas tan bien, que en verdad que me podria examinar de maestro, sino que la corta suerte me tiene arrinconado.„

"Todo esso y mas aconteze por los buenos„, respondio el grande, "y siempre he oydo dezir, que las buenas habilidades son las mas perdidas, pero aun edad tiene v. m. para enmendar su ventura. Mas si yo no me engaño, y el ojo no me miente, otras gracias tiene v. m. secretas, y no las quiere manifestar.„

(1) M.: «proprio».

tura, y allí le daría fin, donde hallase quien me mantuviese.

— Y ¿sabe vuesé algún oficio?, le dixo el grande.

Respondió el menor:

— [No sé otro] sino que corro como una liebre y salto como un gamo, y corto de tissera muy delicadamente.

— Todo es muy útil y provechoso, porque habrá sacristán que le dé toda la ofrenda de Todos Santos porque le corte florones para el monumento.

— No es mi corte de esa suerte, replicó el menor, sino que mi padre es sastre y calzetero, y me enseñó a cortar antiparas, que son medias calzas, y córtolas de suerte, que me podrían examinar de maestro; sino que la mala mía me tiene arrinconado.

— Todo eso acontece por los buenos, dixo el grande, y siempre oí decir que las buenas habilidades son las más perdidas; pero aún edad tiene vuesa merced para enmendar su ventura. Mas si no me engaño y mi ojo no me miente, otras gracias debe tener vmd. mas secretas, que no las quiere manifestar.

"Si tengo„, respondio el pequeño, "pero no son para en publico, como v. m. ha muy bien apuntado.„

A lo qual replico el grande:

"Pues yo le se dezir que soy vno de los mas secretos moços que en gran (1) parte se puedan hallar, y para obligar a v. m. que descubra su pecho, y descanse conmigo, le quiero obligar con descubrirle el mio primero, porque imagino, que no sin misterio nos ha juntado aqui la suerte, y pienso que auemos de ser deste hasta el vltimo dia de nuestra vida verdaderos amigos.

„Yo, señor hidalgo, soy natural de la Fuenfrida (*) (2), lugar conocido y famoso por los illustres passajeros que por el de contino passan. Mi nombre es Pedro del Rincon, mi padre es persona de calidad, porque es ministro de la santa Cruzada, quiero dezir, que es bulero, o buldero, como los llama el vulgo. Algunos dias le acompañé en el oficio, y le aprendi de manera, que no daria ventaja en echar las bulas al que mas presumiesse en ello. Pero auiendome vn dia aficionado mas al dinero de las bulas que a las mismas bulas, me abracé con vn talego, y di conmigo y con el en Madrid, donde, con las comodidades que alli de ordinario se ofrecen, en pocos dias saqué las entrañas al talego, y le dexé con mas doblezes que pañiçuelo de desposado. Vino el que tenia a cargo el dinero tras mi, prendieronme, tuue poco fauor, aunque

(1) M.: «grande».
(2) M.: «Fuentefrida».

— Sí tengo; pero no son para en público, como vmd. dice.

— Pues yo le certifico, respondió el mayor, que soy uno de los más secretos mozos que tiene la edad presente; y para obligarle que descubra su pecho conmigo, le quiero primero descubrir el mío, porque voy adivinando que, no sin misterio, nos juntó hoy aquí nuestra fortuna, y que habemos de ser desde este día verdaderos amigos fasta el último de la vida.

Yo, señor hidalgo, soy natural de la Fuenfrida, lugar bien conocido y famoso por los muchos pasageros que por él pasan; mi nombre, Pedro Rincón; mi padre es persona de qualidad, porque es ministro de la Santa Cruzada, quiero decir que es bulero, como los llama el vulgo (aunque otros los llaman echacuervos). Algunos días le acompañé en el oficio, y aprendílo de suerte, que no daba ventaja en echar las bulas al mejor predicador del mundo; pero habiéndome un día aficionado más al dinero de las bulas que a las mismas bulas, me abracé con un talego y di conmigo en Madrid, donde, con la comodidad que allí se ofrece de ordinario, en pocos días le saqué las entrañas y lo dexé con más dobleces que pañuelo de desposado. Vino el tesorero tras mí, prendiéronme, tuve poco favor, y no se me

viendo aquellos señores mi poca edad, se contentaron con que me arrimassen al aldauilla (*), y me mosqueassen las espaldas por vn rato, y con que saliesse desterrado por quatro años de la Corte; tuue paciencia, encogi los ombros, sufri la tanda y mosqueo, y sali a cumplir mi destierro con tanta priessa, que no tuue lugar de buscar caualgaduras. Tomé de mis alhajas las que pude, y las que me parecieron mas necessarias, y entre ellas saqué estos naypes (y a este tiempo descubrio los que se han dicho, que en el cuello traia), con los quales he ganado mi vida por los mesones y ventas que hay desde Madrid aqui, jugando a la veyntiuna; y aunque v. m. los vee tan astrosos y maltratados, vsan de vna marauillosa virtud con quien los entiende, que no alçará, que no quede vn as debaxo. Y si v. m. es versado en este juego, vera quanta ventaja lleva el que sabe que tiene cierto vn as a la primera carta, que le puede seruir de vn punto y de onze, que con esta ventaja, siendo la veyntiuna embidada, el dinero se queda en casa. Fuera desto, aprendi de vn cozinero de vn cierto embaxador ciertas tretas de quinolas, y del parar, a quien también llaman el andaboba (1), que assi como v. m. se puede examinar en el corte de sus antiparas, assi puedo yo ser maestro en la ciencia vilhanesca (*) (2). Con esto voy seguro de no morir de hambre, porque, aunque llegue a vn cortijo, ay

(1) M.: «andabola».
(2) M.: «villanesca».

guardó justicia. Vieron aquellos señores mi poca edad, arbitrando que más fué muchachería que delito; azotáronme al aldavilla dentro de la cárcel, y desterráronme por quatro años. Salgo a cumplir mi destierro, tan desacomodado como vmd. me ve, porque, con la priesa que me daban, no pude buscar cabalgadura; tomé de mis alhajas las que pude, y entre ellas estos naypes (y sacó los que tenía en el seno, envueltos en el cuello), con los quales he ganado mi vida por los mesones y ventas que hay de Madrid aquí, jugando a la veinte y una; porque, aunque vmd. los ve tan astrosos y maltratados, tienen una maravillosa virtud con quien los entiende, y es que no alzará vez que no quede un az debaxo, porque vea vmd., si es jugador de este juego, con quánta ventaja va el que es mano, si le han de dar un az a la primera carta que pida, el qual puede hacer un punto y once, y si es (1) embidada, el dinero se queda en casa. Fuera de esto, aprendí de un mozo de cocina, en casa del Embaxador de Saboya, ciertas tretas de quínolas y parar, en viéndolas, que así como vmd. se puede examinar en el corte de sus antiparas, así puedo yo ser, y seré, maestro en la sciencia de la fullería, con lo qual voy seguro de no morir de hambre y de hallar padre y madre donde quiera que llegue; porque donde quiera que sea, aunque sea en un cor-

(1) El texto: *seis*.

quien quiera passar tiempo jugando vn rato; y desto hemos de hazer luego la experiencia los dos; armemos la red, y veamos si cae algun paxaro destos harrieros que aqui ay; quiero dezir, que jugaremos (1) los dos a la veyntiuna, como si fuesse de veras, que si alguno quisiere ser tercero, el sera el primero que dexe la pecunia.

"Sea en buen ora„, dixo el otro, "y en merced muy grande tengo la que v. m. me ha hecho en darme cuenta de su vida, con que me ha obligado a que yo no le encubra la mia, que, diziendola mas breue, es esta: yo naci en el piadoso lugar (*) puesto entre Salamanca y Medina del Campo; mi padre es sastre; enseñome su oficio, y, de corte de tisera, con mi buen ingenio, salté a cortar bolsas; enfadome la vida estrecha del aldea y el desamorado trato de mi madrastra (2). Dexé mi pueblo, vine a Toledo a exercitar mi oficio, y en el he hecho marauillas, porque no pende relicario de toca, ni ay faldriquera tan escondida, que mis dedos no visiten, ni mis tiseras no corten, aunque le esten guardando con (3) ojos de Argos. Y en quatro meses que estuue en aquella ciudad, nunca fuy cogido entre puertas (4), ni sobresaltado, ni corrido de corchetes, ni soplado de ningun cañuto. Bien es verdad, que aura ocho dias que vna espia doble dio noticia de mi habilidad al corregidor, el qual, aficionado a mis buenas partes, quisiera

(1) M.: «juguemos».
(2) M.: «madrasta».
(3) M.: «con los».
(4) M.: «piernas».

tijo, se halla quien desee pasar tiempo jugando; y podemos hacer de esto la experiencia luego, armando vmd. y yo la red, y veamos si cae en ella algún pajarote de estos harrieros. Digo que juguemos a la veinte y una los dos como si fuese de veras, que si alguno llegare a ser tercio, él será el primero que dexe la pecunia.

— Sea en buena hora, dixo el otro, y en merced tengo muy grande la que me ha hecho en darme cuenta de su vida, y así, será razón no encubrirle yo la mia, aunque seré más breve en decirla. El negocio es que yo no pude sufrir a mi madrasta, ni la vida estrecha de mi aldea, que es la de Mollorido, lugar entre Medina del Campo y Salamanca, recámara de su obispo; del corte de las tisseras en las medias, salté con mi buen ingenio en cortar bolsas y cordones, que no hay faldriquera tan retraida y guardada a que no visiten mis dedos, que son más agudos que navajas, ni pende relicario de cabo de tocas, ni de hilo de perlas, aunque lo estén mirando con ojos de linces, que a unas tisserícas que conmigo traigo puedan resistir. Hasta ahora tengo hechas hartas, hartas experiencias, y, bendito sea Dios, jamás he sido cogido entre puertas, ni ha tenido el verdugo que ver conmigo en ninguna cosa; bien es verdad que me corrió la justicia habrá ocho días en Toledo, y me hicieron salir de la ciudad más que de

verme; mas yo, que por ser humilde no quiero tratar con personas tan graues, procuré de no verme con el, y assi sali de la ciudad con tanta priessa, que no tuue lugar de acomodarme de caualgaduras, ni blancas, ni de algun coche de retorno, o, por lo menos, de vn carro.„

"Esso se borre„, dixo Rincon, "y pues ya nos conocemos, no ay para que aquessas grandezas, ni altiuezes; confessemos llanamente que no teniamos (1) blanca, ni aun çapatos.„

"Sea assi„, respondio Diego Cortado (que assi dixo el menor que se llamaua), "y pues nuestra amistad, como v. m., señor Rincon, ha dicho, ha de ser perpetua, comencemosla con santas y loables ceremonias.„

Y leuantandose Diego Cortado (*), abraçó a Rincon, y Rincon a el tierna y estrechamente, y luego se pusieron los dos a jugar a la veyntiuna con los ya referidos naypes, limpios de poluo y de paja, mas no de grasa y malicia, y a pocas manos alçaua tambien por el as Cortado, como Rincon su maestro.

Salio en esto vn harriero a refrescarse al portal, y pidio que queria hazer tercio. Acogieronle de buena gana, y en menos de media hora le ganaron doze reales y veynte y dos marauedis, que fue darle doze lançadas y veynte y dos mil pesadumbres, y creyendo el harriero que por ser muchachos no se lo defenderian, quiso quitalles (2) el dinero, mas ellos, poniendo

(1) M.: «tenemos».
(2) M.: «quitarles».

paso, y por este respecto no tuve lugar de acomodarme de cabalgadura o carro, o de algún coche de retorno.

— Eso se borre, dixo Rincón, y pues ya nos conocemos, no hay para qué sean grandezas ni altivezes; confesemos llanamente que no teníamos blanca, ni aun zapatos para caminar a pie.

— Sea así, respondió Cortado (que así dixo el menor se llamaba); y pues nuestra amistad, como vmd. ha dicho, ha de ser perpetua, comenzémosla con santas y loables ceremonias.

Y levantándose Cortado, abrazó estrechamente a Rincón, y Rincón a Cortado. Hecho esto, comenzaron a jugar la veinte y una con los dichos naypes, limpios de polvo y paja, mas no de grasa y malicia, y a pocas manos alzaba Cortado por el az tan bien o mejor que Rincón su maestro.

Salió en esto un harriero a dar agua a sus mulos, y vió jugar a los muchachos, y en volviendo del arroyo, salió a ver despacio el juego, y pidióles que quería terciar; acogiéronlo de buena gana, y en menos de media hora le ganaron doce reales, de lo qual corrido el harriero, se los quiso quitar, creyendo que, por ser tan muchachos, no se lo defenderían; mas ellos, poniendo

el vno mano a su media espada, y el otro al de las cachas amarillas, le dieron tanto que hazer que, a no salir sus compañeros, sin duda lo passara mal (1).

A esta sazon, passaron a caso por el camino vna tropa de caminantes a cauallo, que yuan a sestear a la venta del Alcalde (*), que esta media legua mas adelante, los quales, viendo la pendencia del harriero con los dos muchachos, los apaziguaron, y les dixeron que, si a caso yuan a Seuilla, que se viniessen con ellos.

"Alla vamos„, dixo Rincon, "y seruiremos a vs. ms. en todo quanto nos mandaren.„

Y, sin mas detenerse, saltaron delante de las mulas y se fueron con ellos, dexando al harriero agrauiado y enojado, y a la ventera admirada de la buena criança de los picaros, que les auia estado oyendo su platica, sin que ellos aduirtiessen en ello; y quando dixo al harriero que les auia oydo dezir que los naypes que traian eran falsos, se pelaua las barbas, y quisiera yr a la venta tras ellos a cobrar su hazienda, porque dezia que era grandissima afrenta, y caso de menos valer, que dos muchachos huuiessen engañado a vn hombraço tan grande como el. Sus compañeros le detuuieron y aconsejaron que no fuesse, siquiera por no publicar su inhabilidad y simpleza. En fin, tales razones le dixeron que, aunque no le consolaron, le obligaron a quedarse.

(1) M.: «harto mal».

mano el uno a su media espada y el otro a su cuchillo, daban bien que hacer al harriero, si no salieran los compañeros.

Y a este punto pasaron ciertos caminantes, que iban a comer y sestear a la venta del Alcalde, y viendo la pendencia de los dos muchachos con el harriero, los apaciguaron, y dixeron a los muchachos se viniesen con ellos, si caminaban acia Sevilla.

— Allá vamos, respondieron, y serviremos a vmds. en quanto nos mandaren.

Y sin más detenerse, se fueron adelante y caminaron con ellos, dejando a los harrieros agraviados y enojados, y a la ventera admirada y atónita de la buena crianza de los picaros, que los había estado oyendo su plática sin que ellos advirtiesen en ello; mas quando dixo que les había oído decir que los naypes que traían eran falsos, se pelaba el harriero las barbas y quería ir a la otra venta a cobrar su hacienda, porque se tenía por afrentado que dos muchachos se la hubiesen ganado con flores; mas los compañeros lo detuvieron, y aconsejaron que no fuese, siquiera por no mostrar su inhabilidad.

En esto, Cortado y Rincon se dieron tan buena maña en seruir a los caminantes, que lo mas del camino los lleuauan a las ancas, y aunque se les ofrecian algunas ocasiones de tentar las balijas de sus medios amos, no las admitieron, por no perder la ocasion tan buena del viaje de Seuilla, donde ellos tenian grande desseo de verse. Con todo esto, a la entrada de la ciudad, que fue a la oracion, y por la puerta de la Aduana (*), a causa del registro y almoxarifazgo que se paga, no se pudo contener Cortado de no cortar la balija, o maleta, que a las ancas traia vn frances de la camarada; y assi con el de sus cachas le dio tan larga y profunda herida, que se parecian patentemente las entrañas, y sutilmente le sacó dos camisas buenas, vn relox de sol y vn librillo de memoria, cosas que, quando las vieron, no les dieron mucho gusto; y pensaron (1) que, pues el frances lleuaua a las ancas aquella maleta, no la auia de auer ocupado con tan poco peso, como era el que tenian aquellas presseas, y quisieran boluer a darle otro tiento, pero no lo hizieron, imaginando que ya lo aurian echado menos y puesto en recaudo lo que quedaua. Auianse despedido antes que el salto hiziessen, de los que hasta alli los auian sustentado, y otro dia vendieron las camisas en el malbaratillo que se haze fuera de la puerta del Arenal (*), y dellas hizieron veynte reales.

Hecho esto, se fueron a ver la ciudad, y ad-

(1) M.: «pensando».

Rincón y Cortado se dieron tales mañas y mostraron tal agrado en servir a los caminantes que los llevaban, que era gente rica y principal, que lo más de las jornadas los llevaban a las ancas de sus mulas; y aunque se les ofrecían buenas ocasiones y puestos de poder tentar las bolsas de sus medios amos, no quisieron, por no perder la ocasión y comodidad tan buena de su viage, que para Sevilla llevaban; mas, con todo eso, al entrar de la ciudad, que fué a la oración y por la puerta de la Aduana, a causa del registro de cosas que traían de que pagar almojarifazgo, no se pudo contener Cortado de cortar una maleta que a las ancas traía un francés de la camarada, y con el de cachas amarillas le dió una tan larga y profunda herida, que se le parecían las entrañas, y subtilmente sacó de ella todo lo que había, que fueron dos camisas buenas y un relox de sol, un estadal de cera y un librito de memoria, joyas que, quando las vieron, no les dieron mucho gusto; mas, con todo, las vendieron otro día en el Baratillo por diez y seis reales; y despidiéndose de los caballeros, se dieron a pasear la ciudad.

Cuya grandeza los admiró, juntamente con la sun-

miroles la grandeza y sumptuosidad de su mayor iglesia, el gran concurso de gente del rio, porque era en tiempo de cargazon de flota, y auia en el seys galeras, cuya vista les hizo suspirar, y aun temer el dia que sus culpas les auian de traer a morar en ellas de por vida; echaron de ver los muchos muchachos de la esportilla, que por alli andauan; informaronse de vno dellos que oficio era aquel, y si era de mucho trabajo y de qué ganancia. Vn muchacho asturiano, que fue a quien le (1) hizieron la pregunta, respondio que el oficio era descansado y de que no se pagaba alcauala, y que algunos dias salia con cinco y con seys reales de ganancia, con que comia y beuia y triunfaua como cuerpo de rey, libre de buscar amo a quien dar fianças, y seguro de comer a la hora que quisiesse, pues a todas lo hallaua en el mas minimo bodegon de toda la ciudad (2).

No les parecio mal a los dos amigos la relacion del asturianillo, ni les descontentó el oficio, por parecerles que venia como de molde para poder vsar el suyo, con cubierta y seguridad, por la comodidad que ofrecia de entrar en todas las casas (3); y luego determinaron de comprar los instrumentos necessarios para vsalle (4), pues lo podian vsar sin examen. Y preguntandole al asturiano, que auian de comprar, les (5)

(1) M. omite «le».
(2) M. añade «en la qual auia tantos y tan buenos».
(3) M. añade «lleuando los cargos y cosas que le mandassen».
(4) M.: «vsarle».
(5) M : «le».

tuosidad de la Iglesia Mayor, y el gran concurso de gente que acude al río (porque era en tiempo de cargazón de flota y había en él ocho galeras), también los embobó, y aun los hizo suspirar con el temor que les habían cobrado, quando el recelo de su honesta vida les hacía barruntar que algún tiempo las habían de tener por casas de por vida, a mejor librar; echaron de ver, acia la Sardina y puente (*), en los muchos muchachos de su edad e suficiencia que andaban a la esportilla, e, informándose de uno de ellos qué oficio era aquél, y si era de dificultad y trabajo y de algún provecho y ganancia, un muchacho gallego, que era de quien se informaban, les dixo que el oficio era descansado y libre, del qual no se pagaba alcabala alguna, y que había día que salían con cinco o seis reales de ganancia, y, por lo menos menos, eran quatro, con que comía, bebía y triunfaba como cuerpo de rey, sin que tuviese amo a quien obedescer y esperar a comer quando tenía gana.

No les paresció mal la relación del galleguillo, antes les paresció oficio tan a propósito para el suyo, por la comodidad que se les ofrecía de entrar en todas las casas de la ciudad, que luego determinaron comprar los instrumentos necesarios para poner tienda, pues no habían menester otro examen; y preguntando al gallego qué habían de comprar, les dixo que sendos costales y cada uno tres espuertas de palma, dos grandes

respondio, que sendos costales pequeños, limpios o nueuos, y cada vno tres espuertas de palma, dos grandes y vna pequeña, en las quales se repartia la carne, pescado y fruta, y en el costal el pan, y el les guió donde lo vendian, y ellos, del dinero de la galima del frances, lo compraron todo, y dentro de dos horas pudieran estar graduados en el nueuo oficio, segun les ensayauan las esportillas y assentauan los costales. Auisoles su adalid de los puestos donde auian de acudir: por las mañanas a la Carniceria (*) y a la plaça de san Saluador (*); los dias de pescado a la Pescaderia (*) y a la Costanilla (*); todas las tardes al rio; los jueues a la Feria (*).

Toda esta licion tomaron bien de memoria, y otro dia, bien de mañana, se plantaron en la plaça de san Saluador, y apenas huuieron llegado, quando los rodearon otros moços del oficio, que por lo flamante de los costales y espuertas vieron ser nueuos en la plaça; hizieronles mil preguntas, y a todas respondian con discrecion y mesura. En esto llegaron vn medio estudiante y vn soldado, y combidados de la limpieza de las espuertas de los dos nouatos, el que parecia estudiante llamó a Cortado, y el soldado a Rincon.

"En nombre sea de Dios„, dixeron ambos.

"Para bien se comience el oficio„, dixo Rincon, "que v. m. me estrena, señor mio.„

A lo qual respondio el soldado:

"La estrena no sera mala, porque estoy de

y una pequeña, en las quales se repartía la carne, pescado y fructa, y el costal para llevar el pan. Dixeron que los guiase donde se vendía lo que decía, y así lo hizo; y del dinero del relox y del libro de memoria y estadal, con las camisas del francés, compraron todo el aderezo y herramienta para el nuevo oficio, y dentro de una hora pudieron estar graduados en él, según les asentaban bien los costales y espuertas. Avisóles también el gallego de los puestos donde habían de acudir, que fueron: por la mañana a la Carnecería y plaza de Sant Salvador, con la calle de la Caza (*), en los días de carne; y en los de pezcado, a la Pezcadería, río y Costanilla; y por las tardes, al río, Aduana y Altozano (*), o por toda la ciudad, a sus aventuras, y los jueves, a la Feria.

Tomada esta lición, otro día de mañana se plantaron en la plaza de Sant Salvador, donde apenas hubieron llegado, quando los rodearon otros mancebos del oficio que, por ser flamantes los costales y espuertas, vieron ser nuevos en la plaza, haciéndoles mil preguntas, a todas las quales respondían con grande mesura y disimulo. En esto, llegaron un clérigo y un soldado, y, por ver limpias las espuertas de los dos compañeros, aunque había allí otros muchos, el clérigo llamó a Cortado y el soldado a Rincón.

— En nombre de Dios, dixeron ambos.

El soldado cargó muy bien a Rincón, porque la no-

ganancia y soy enamorado, y tengo de hazer hoy banquete a vnas amigas de mi señora„ (*).

"Pues cargue v. m. a su gusto, que animo tengo y fuerças para lleuarme toda esta plaça, y aun si fuere menester que ayude a guisarlo (1), lo hare de muy buena voluntad.„

Contentose el soldado de la buena gracia del moço, y dixole que, si queria seruir, que el le sacaria de aquel abatido oficio. A lo qual respondio Rincon, que, por ser aquel dia el primero (2) que le vsaua, no le queria dexar tan presto hasta ver a lo menos lo que tenia de malo y (3) bueno, y quando no le contentasse, el daua su palabra de seruirle a el antes que a vn canonigo.

Riose el soldado, cargole muy bien, mostrole la casa de su dama, para que la supiesse de alli adelante y el no tuuiesse necessidad, quando otra vez le embiasse, de acompañarle. Rincon prometio fidelidad y buen trato; diole el soldado tres quartos, y en vn buelo boluio a la plaça, por no perder coyuntura, porque tambien desta diligencia les aduirtio el asturiano, y de que, quando lleuassen pescado menudo, conuiene a saber, albures, o sardinas, o azedias, bien podian tomar algunas y hazerles la salua, siquiera para el gasto de aquel dia, pero que esto auia de ser con toda sagazidad y aduertimiento, por que no se perdiesse el credito, que

(1) M.: «guisallo».
(2) M.: «por ser aquel el dia primero».
(3) M.: «o».

che antes habia ganado, y hacía banquete a unas amigas de la suya.

Contentóse de la gracia del mozo, y díxole que si quería servir, que él lo sacaría de aquel mal oficio; a lo qual respondió Rincón que aquel día era el primero que lo profesaba, y quería saber, primero que lo dexase, si era tan malo como decía; mas que si no le contentase, de buena gana asentaría por su criado. Dióle el soldado dos quartos; volvióse a la plaza con mucha diligencia, porque ésta les había encomendado el gallego que tuviesen, si querían ganar algo. También les advirtió que quando llevasen pezcado menudo, como albures, mojarras o sardinas, o otro qualquiera menudo o cosa que no fuese contada, que podían tomar para el gasto de aquel día, como asimesmo de las añadiduras de la carne.

era lo que mas importaua en aquel exercicio. Por presto que boluio Rincon, ya halló en el mismo puesto a Cortado. Llegose Cortado a Rincon, y preguntole que como le auia ydo. Rincon abrio la mano, y mostrole los tres quartos. Cortado entró la suya en el seno, y sacó vna bolsilla, que mostraua auer sido de ambar en los passados tiempos; venia algo hinchada, y dixo:

"Con esta me pagó su reuerencia del estudiante, y con dos quartos; mas tomadla (1) vos, Rincon, por lo que puede suceder.„

Y auiendosela ya dado secretamente, veys aqui do buelue el estudiante trasudando y turbado de muerte; y viendo a Cortado, le dixo si a caso auia visto vna bolsa de tales y tales señas, que, con quinze escudos de oro en oro, y con tres reales de a dos, y tantos marauedis en quartos y en ochauos le faltaua, y que le dixesse si la auia tomado en el entretanto que con el auia anda(n)do (2) comprando.

A lo qual, con extraño dissimulo, sin alterarse ni mudarse en nada, respondio Cortado:

"Lo que yo sabre dezir dessa bolsa, es que no deue de estar perdida, si ya no es que v. m. la puso a mal recaudo.„

"Esso es ello, pecador de mi„, respondio el estudiante, "que la deui de poner a mal recaudo, pues me la hurtaron.„

"Lo mismo digo yo„, dixo Cortado, "pero para

(1) M.: «tomalda».
(2) M.: «andado».

Mas, por presto que llegó, ya estaba Cortado en el puesto, el qual se llegó a Rincón y le preguntó que cómo le había ido en su faena. Rincón abrió la mano y mostróle los dos quartos; Cortado metió la suya en el seno y sacó una bolsilla de cuero de ámbar, algo hinchada, y dixo:

— Con esta me pagó su reverencia, y con dos quartos más; tomadla vos, por lo que puede suceder.

Y no tardó mucho quando acudió el clérigo todo turbado, y, viendo al mozo, le dixo si acaso había visto una bolza de tales y tales señas, con quince escudos en oro y dos reales de a dos y tantos quartos, que le faltaba, o mirase si la habían tomado mientras con él andaba comprando; a lo cual mansí[si]mamente y sin alterarse respondió Cortado:

— Lo que yo sabré decir de esa bolza, es que no debe estar perdida, si acaso no la puso vmd. en mal recaudo.

— Esa es ella, pezia mí, replicó el clérigo: que la debí de poner en mal recaudo, pues me la hurtaron.

— Lo mismo digo yo, dixo Cortado; que para todo

todo ay remedio, si no es para la muerte, y el que vuessa merced podra tomar es, lo primero y principal tener paciencia, que de menos nos hizo Dios, y *vn dia viene tras otro dia,* y *donde las dan las toman,* y podria ser que, con el tiempo, el que lleuó la bolsa, se viniesse a arrepentir, y se la boluiesse a vuessa merced sahumada.„

"El sahumerio le perdonariamos„, respondio el estudiante, y Cortado prosiguio diziendo:

"Quanto mas que cartas de descomunion (1) ay, paulinas, y buena diligencia, que es madre de la buena ventura; aunque, a la verdad, no quisiera yo ser el lleuador de tal (2) bolsa, porque si es que vuessa merced tiene alguna orden sacra, parecermeia a mi que auia cometido algun grande incesto o sacrilegio.„

"¡Y como que ha cometido sacrilegio!„, dixo a esto el adolorido estudiante, "que, puesto (3) que yo no soy sacerdote, sino sacristan de vnas monjas, el dinero de la bolsa era del tercio de vna capellania, que me dio a cobrar vn sacerdote amigo mio, y es dinero sagrado y bendito.„

"*Con su pan se lo coma*„, dixo Rincon a este punto; "no le arriendo la ganancia; dia de juyzio ay, donde todo saldra (4) en la colada, y entonces se vera *quien fue Callejas,* y el atreuido que se atreuio a tomar, hurtar y menoscabar el tercio de la capellania.„

(1) M.: «de escomunion».
(2) M.: «la».
(3) M. añade «caso».
(4) M. añade «como dizen».

hay remedio sino es para la muerte; el que vmd. podrá tomar es, lo primero y principal, tener paciencia; que de menos nos hizo Dios, y un día viene tras de otro, y donde las dan las toman, y podrá ser que el que la llevó se arrepienta y se la vuelva a vmd. sahumada(s); quanto más que cartas de excomunión hay y paulinas y buena diligencia, que es madre de la buena ventura; aunque, a la verdad, no quisiera yo ser el llevador de la bolza, porque, siendo vmd. sacerdote, pareceríame haber cometido sacrilegio e insexto.

— Y ¡cómo si ha cometido sacrilegio el que la llevó!, dixo el clérigo; que, supuesto que yo no soy sacerdote, sino sacristán, el dinero era del tercio de una capellanía, que me dió a cobrar un capellán de mi iglesia, y es dinero sagrado.

— Con su pan se lo coman, dixo Rincón; no le arriendo la ganancia; día de juicio hay, donde todo ha de salir a luz, sin quedar nada encubierto, y entonces sabremos quién fué el atrevido y desalmado que se atre-

"¿Y quanto renta cada año, digame, señor sacristan, por su vida?„

"¡Renta la puta que me pario! y ¿estoy yo agora para dezir lo que renta?„ respondio el sacristan, con algun tanto de demasiada colera; "dezidme, hermanos, si sabeys algo; si no quedad con Dios, que yo la quiero hazer pregonar.„

"No me parece mal remedio esse„, dixo Cortado, "pero aduierta v. m. no se le oluiden las señas de la bolsa, ni la cantidad puntualmente del dinero que va en ella (1), que, si yerra en vn ardite, no parecera en dias del mundo, y esto le doy por hado.„

"No ay que temer desso„, respondio el sacristan, "que lo tengo mas en la memoria que el tocar de las campanas; no me erraré en vn atomo.„

Sacó en esto de la faldriquera vn pañuelo randado, para limpiarse el sudor que llouia de su rostro, como de alquitara, y, apenas le (2) huuo visto Cortado, quando le marcó por suyo. Y auiendose ydo el sacristan, Cortado le siguio y le alcançó en las Gradas (*), donde le llamó y le retiró a vna parte, y alli le començo a dezir tantos disparates, al modo de lo que llaman bernardinas, cerca del hurto y hallazgo de su bolsa, dandole buenas esperanças, sin concluyr jamas razon que començasse, que el pobre sacristan estaua embelesado escuchandole; y como no acabaua de entender lo que le dezia,

(1) M.: «ello».
(2) M.: «lo».

vió a tomar el tercio de esta capellanía. Y ¿quánto renta en cada un año?, me diga, señor padre, por su vida.

-- Renta la mala puta que me parió, respondió el sacristán. ¡Bonito estoy yo para dar cuenta de lo que renta la capellanía! Decidme si sabéis algo; si no, quedáos con Dios; que la voy a hacer pregonar.

— No me parece mal remedio ése, dixo Cortado; pero advierta vuesa merced que no se olviden las señas y quantidad del dinero que llevaba dentro, porque si se yerra en un solo maravedí, no parescerá en días de Dios.

— No hay que temer de eso, dixo el sacristán; que las tengo más en la memoria que el tocar las campanas.

Sacó en esto de la faldriquera un pañizuelo randado, con el que se limpió el rostro, que corría dél más sudor que destila una alquitara, con la pena de la negra bolza; y apenas le hubo visto Cortado, quando le marcó por suyo; y habiéndose ido el clérigo, le siguió y alcanzó en las Gradas, y, llamándolo, lo retiró a una parte, donde le dixo tantos disparates y bernardinas, que llaman, cerca del hurto de la bolza, dándole esperanzas de hallarla, sin concluir razón alguna, que el pobre sacristán estaba embelezado escuchándolo y

hazia que le replicasse la razon dos y tres vezes. Estauale mirando Cortado a la cara atentamente, y no quitaua los ojos de sus ojos. El sacristan le miraua de la misma manera, estando colgado de sus palabras; este tan grande embelesamiento, dio lugar a Cortado que concluyesse su obra, y sutilmente le sacó el pañuelo de la faldriquera, y, despidiendose del, le dixo que a la tarde procurasse de verle en aquel mismo lugar, porque el traia entre ojos que vn muchacho de su mismo oficio y de su mismo tamaño, que era algo ladronzillo, le auia tomado la bolsa, y que el se obligaua a saberlo (1) dentro de pocos o de muchos dias.

Con esto se consolo algo el sacristan, y se despidio de Cortado, el qual se vino donde estaua Rincon, que todo lo auia visto vn poco apartado del, y mas abaxo estaua otro moço de la esportilla, que vio todo lo que auia passado, y como Cortado daua el pañuelo a Rincon; y, llegandose a ellos, les dixo:

"Diganme, señores galanes, ¿voacedes son de mala entrada, o no?„

"No entendemos essa razon, señor galan„, respondio Rincon.

"¿Que no entreuan, señores murcios?„, respondio el otro.

"Ni somos de Teba ni de Murcia„, dixo Cortado: "si otra cosa quiere, digala, si no, vayase con Dios.„

(1) M.: «sabello».

haciéndole replicar la razón dos veces y tres, no entendiéndola ninguna, porque el bellaco de Cortado ninguna concluía; antes le estaba mirando a la cara atentamente, no quitando los ojos de sus ojos, y el sacristán lo miraba de la misma suerte, colgado de sus palabras; y, en tanto, con la mano izquierda subtilísimamente le sacó el pañizuelo y, concluída su obra, se despidió dél, diciéndole que a la tarde lo viniese a buscar en el mismo puesto, porque él traía entre ojos un muchacho de su mismo oficio, que le parescía ser un poco ladrón, y que podría ser que se la hubiese tomado.

Consolado con esto el sacristán, se despidio dél, y Cortado se vino donde estaba Rincón, que todo lo había visto algo apartado dél; y un poco más abaxo estaba un mozo de la esportilla, algo sa(r)je (*) y matrero, y que había visto quanto había pasado, y vió como Cortado dió el pañizuelo a Rincón, y, llegándose a ellos, les dixo así:

— Díganme, señores galanes, ¿vmds. son de mala entrada, o no?

— No entendemos esa razón, señor galán, respondió Rincón.

— ¿Que no entrevan, señores murcios?, replicó el otro.

— Ni somos de Tebas ni de Murcia, dijo Cortado; si otra cosa quiere, dígalo; si no, váyase con Dios.

"¿No lo entienden?„, dixo el moço, "pues yo se lo dare a entender y a beuer con vna cuchara de plata. Quiero dezir, señores, si son vuessas mercedes ladrones; mas no se para que les pregunto esto, pues se ya que lo son; mas diganme, ¿como no han ydo a la aduana del señor Monipodio?„

"¿Pagase en esta tierra almojarifazgo de ladrones, señor galan?„, dixo Rincon.

"Si no se paga„, respondio el moço, "a lo menos registranse ante el señor Monipodio, que es su padre, su maestro y su amparo, y assi les aconsejo que vengan conmigo a darle la obediencia, o si no, no se atreuan a hurtar sin su señal, que les costará caro.„

"Yo pense„, dixo Cortado, "que el hurtar era oficio libre, horro de pecho y alcauala, y que si se paga es por junto, dando por fiadores a la garganta y a las espaldas. Pero, pues, assi es, y en cada tierra ay su vso, guardemos nosotros el desta que, por ser la mas principal del mundo, sera el mas acertado de todo el, y assi puede vuessa merced guiarnos donde esta esse cauallero que dize, que ya yo tengo barruntos, segun lo que he oydo dezir, que es muy calificado y generoso y, ademas (1), habil en el oficio.„

"¡Y como que es calificado, habil y suficiente!„, respondio el moço; "eslo tanto, que en quatro años que ha que tiene el cargo de ser (2) nuestro mayor y padre, no han padezido sino

(1) M.: «demas».
(2) M.: «ser el».

— No está malo el disimulo, dixo el mozo; pero yo se lo daré a beber con una cuchara; quiero decir, señores, que si son vmds. ladrones; mas no sé para qué les pregunto esto, que ya sé que lo son. Mas díganme, ¿cómo no han ido vmds. a registrarse a la aduana del señor Monipodio?

— ¿Págase en esta tierra almojarifazgo de ladrones, señor galán?, dixo Rincón.

— Si no se paga, replicó el mozo, a lo menos, regístranse ante el señor Monipodio, que es su padre, su amparo, su abrigo, su defensor, su abogado, su tutor y su curador *ad litem;* y así, les aconsejo que se vengan conmigo a darle la obediencia; donde no, no se atrevan a hurtar de aquí adelante sin su licencia, que les costará caro.

— Yo pensé, dixo Cortado, que el hurtar era oficio libre de derechos y alcabala, y aun creo que por su franqueza lo aprendí, y si se paga es por junto, dando por fiadores a la garganta o espaldas; pero pues así es y en cada tierra hay su uso, guardemos nosotros el de ésta, y así podrá vmd. guiarnos donde está ese caballero que dice, que creo he oído decir que es hombre principal y suficiente para el cargo.

— Y ¡cómo si es suficiente y principal!, dixo el mozo, y tanto que va para quatro años que tomó el oficio, y en todos ellos no han padecido sino quatro en el *fini-*

quatro en el *finibusterræ,* y obra de treynta embesados y de sesenta y dos en gurapas.„

"En verdad señor„, dixo Rincon, "que assi entendemos essos nombres, como bolar.„

"Comencemos a andar, que yo los yre declarando por el camino„, respondio el moço, "con otros algunos, que assi les conuiene saberlos, como el pan de la boca.„

Y assi les fue diziendo y declarando otros nombres, de los que ellos llaman germanescos, o de la germania, en el discurso de su platica, que no fue corta, porque el camino era largo. En el qual dixo Rincon a su guia:

"¿Es vuessa merced por ventura ladron?„

"Si„, respondio el, "para seruir a Dios y a las (1) buenas gentes; aunque no de los muy cursados, que todavia estoy en el año del noviciado.„

A lo qual respondio Cortado:

"Cosa nueua és para mi que aya ladrones en el mundo para seruir a Dios y a la buena gente.„

A lo qual respondio el moço:

"Señor, yo no me meto en tologias; lo que se es, que cada vno en su oficio puede alabar a Dios, y mas con la orden que tiene dada Monipodio a todos sus ahijados.„

"Sin duda„, dixo Rincon, "deue de ser buena y santa, pues haze que los ladrones siruan a Dios.„

"Es tan santa y buena„, replicó el moço, "que

(1) M. omite «las».

bus terræ, y obra de veinte y ocho embezados, y setenta y dos de gurapas.

—En verdad, señor, dixo Rincón, que no entendemos esos nombres.

— Comenzemos a andar, que yo se los iré declarando con otros algunos que les conviene saber como el pan de la boca.

— Sea enhorabuena, respondieron los dos amigos, y así encaminaron donde el tercero los llevaba.

El qual les dixo que el morir en *finibus terræ* era morir en la horca, y *embezados* quería decir azotados, y condenados a *gurapas* era echados en galeras. Y así les fué declarando otros nombres que entre ellos llaman *jermanescos* o *de la jermanía,* y en el discurso de su plática, que no fué poco, porque el camino era largo, dixo Rincón a su guía:

— Dígame vmd., señor mío, ¿es por ventura vmd. ladrón?

— Para servir a Dios y a vmd., respondió el mozo, aunque no de los muy cursados, porque todavía estoy en el año del noviciado.

A lo qual respondió Cortado:

— Cosa nueva es para mí que haya ladrones para servir a Dios.

A lo qual respondió el mozo:

— Señores, yo no me meto en teologías; lo que sé decir es que cada uno en su oficio puede alabar a Dios, y más con la buena y santa orden que tiene dada el señor Monipodio a todos sus ahijados.

— Sin dubda debe ser tan buena y sancta como decís, pues hace que los ladrones sirvan a Dios, dixo Rincón.

no se yo si se podra mejorar en nuestro arte. El tiene ordenado, que de lo que hurtaremos demos alguna cosa o limosna, para el azeyte de la lampara de vna imagen muy deuota que esta en esta ciudad; y en verdad que hemos visto grandes cosas por esta buena obra, porque los dias passados dieron tres ansias a vn quatrero, que auia murciado dos roznos, y, con estar flaco y quartanario, assi las sufrio sin cantar, como si fueran nada, y esto atribuymos los del arte a su buena deuocion, porque sus fuerças no eran bastantes para sufrir el primer desconcierto del verdugo; y porque se que me han de preguntar algunos vocablos de los que he dicho, quiero curarme en salud y dezirselo antes que me (1) lo pregunten. Sepan voacedes, que *quatrero* es ladron de bestias; *ansia* es el tormento; *rosnos* (2) los asnos, hablando con perdon; primer *desconcierto* es las primeras bueltas de cordel que da el verdugo. Tenemos mas, que rezamos nuestro rosario, repartido en toda la semana, y muchos de nosotros no hurtamos el dia del viernes, ni tenemos conuersacion con muger que se llame Maria el dia del sabado.„

"De perlas me parece todo esso„, dixo Cortado; "pero digame vuessa merced, ¿hazese otra restitucion o otra penitencia mas de la dicha?„

"En esso de restituyr no ay que hablar„, respondio el moço, "porque es cosa impossible, por las muchas partes en que se diuide lo hur-

(1) M. omite «me».
(2) M.: «roznos».

— Es tan sancta y tan buena, replicó el mozo, que no sé yo si se puede mejorar en nuestra arte.

I.ª Devoción. El tiene ordenado primeramente que de lo que hurtáremos demos alguna cosa para azeyte de la lámpara de una imagen que está en cierta iglesia de esta ciudad, muy devota, y en verdad que hemos visto grandes milagros por esta buena obra; porque los días pasados dieron dos ansias a un quatrero (1), que había murciado dos roznos, y, con ser flaco y quartanero, así las sufrió como si fuera nada; y el no cantar se atribuyó a su buena devoción, porque sus fuerzas no eran bastantes para sufrir la primera estrena. Y por que vmds. no me lo pregunten, sabrán que *quatrero* (2) es ladrón de bestias, y *ansias* es el tormento, y *roznos*, asnos o mulos, hablando con perdón.

II.ª Tenemos más: que rezamos nuestro rosario repartido en toda la semana por sus tercias partes.

III.ª Y muchos de nosotros no hurtamos en sábado, por honra de Nuestra Señora.

IV.ª Ni tenemos conversación con muger que tenga nombre de María en días de viernes.

— No me parece mal todo eso, dixo Cortado; pero dígame: ¿hácese otra penitencia o restitución de lo que se hurta más de la dicha?

— Eso no, dixo el mozo, porque restituir lo que se hurta es imposible, por las muchas partes en que se divide, llevando cada uno de los ministros contra-

(1) El texto: *quartero*.
(2) El texto: *quartero*.

tado, lleuando cada vno de los ministros y contrayentes la suya. Y assi el primer hurtador no puede restituyr nada, quanto mas que no ay quien nos mande hazer esta diligencia, a causa que nunca nos confessamos, y, si sacan cartas de excomunion, jamas llegan a nuestra noticia, porque jamas vamos a la yglesia al tiempo que se leen, si no es los dias de iubileo, por la ganancia que nos ofrece el concurso de la mucha gente.„

"¿Y con solo esso que hazen, dizen essos señores„, dixo Cortadillo, „que su vida es santa y buena?„

"Pues ¿que tiene de malo?„, replicó el moço. "¿No es peor ser herege o renegado, o matar a su padre y madre, o ser solomico?„

"Sodomita querra dezir v. m.„, respondio Rincon.

"Esso digo„, dixo el moço.

"Todo es malo„, replicó Cortado. "Pero pues nuestra suerte ha querido que entremos en esta cofradia, vuessa merced alargue el paso, que muero por verme con el señor Monipodio, de quien tantas virtudes se cuentan.„

"Presto se les cumplira su desseo„, dixo el moço, "que ya desde aqui se descubre su casa; vuessas mercedes se queden a la puerta, que yo entrare a ver si está desocupado, porque estas son las horas, quando el suele dar audiencia.„

"En buena sea„, dixo Rincon.

Y, adelantandose vn poco el moço, entró en

yentes la suya, por lo qual el primer hurtador no puede restituir nada; quanto más que no hay quien nos mande que lo restituyamos, lo uno, porque nunca nos confesamos, y lo otro, porque, aunque saquen cartas de excomunión y paulinas, nunca llegan a nuestra noticia, porque nunca jamás vamos a misa a las iglesias, si no es a jubileos, por la ganancia y provecho que el concurso de la gente nos ofrece.

— Y ¿con todo eso dicen esos señores cofrades que su vida es sancta y buena?, le dixo Cortado.

— Pues ¿qué tiene?, replicó el mozo. ¿No es peor ser hereje o renegado, o matador de su padre, o ser solomico?

— Sodomito querrá decir vuesa merced, dixo Rincón.

— Eso quiero decir.

— Todo eso es malo, dixo Cortado; pero lo otro tampoco es muy bueno; pero pues ya nuestra suerte ha querido que entremos en esta lista, alargue el paso vmd.,que ya muero por verme con el señor Monipodio.

— Presto se cumplirá ese deseo, porque desde esta esquina se descubre su casa; vmds. se queden a la puerta, que yo entraré a ver si está desocupado, porque estas son las horas quando él suele dar audiencia a los que ayer negociaron.

— Sea en buen hora, dixo Rincón.

Y adelantándose un poco el mozo, entró en una casa

vna casa no muy buena, sino de muy mala apariencia (*), y los dos se quedaron esperando a la puerta. El salio luego y los llamó, y ellos entraron, y su guia les mandó esperar en vn pequeño (1) patio ladrillado, y de puro limpio y algimifrado, parecia que vertia carmin de lo mas fino; al vn lado estaua vn banco de tres pies, y al otro vn cantaro desbocado con vn jarrillo encima, no menos falto que el cantaro; a otra parte estaua vna estera de enea, y en el medio vn tiesto, que en Seuilla llaman maceta de aluahaca.

Mirauan los moços atentamente las alhajas de la casa, en tanto que baxaua el señor Monipodio; y viendo que tardaua, se atreuio Rincon a entrar en vna sala baxa, de dos pequeñas que en el patio estauan, y vio en ella dos espadas de esgrima y dos broqueles de corcho, pendientes de quatro clauos, y vna arca grande sin tapa ni cosa que la cubriesse, y otras tres esteras de enea tendidas por el suelo. En la pared frontera estaua pegada a la pared vna imagen de nuestra Señora, destas de mala estampa, y mas abaxo pendia vna esportilla de palma, y encaxada en la pared vna almofia blanca, por do coligio Rincon que la esportilla seruia de cepo para limosna, y la almofia de tener agua bendita, y assi era la verdad.

Estando en esto, entraron en la casa dos moços de hasta veynte años cada vno, vestidos de

(1) M.: «pequeñuelo».

no de muy buena, sino de muy mala apariencia, y quedándose los dos esperando, salió al punto, y llamólos donde y quando en nombre de Dios entraron.

CASA DE MONIPODIO
PADRE DE LADRONES EN SEVILLA.

Halláronse todos tres, luego que entraron por la puerta de enmedio, en un muy pequeño patio ladrillado, limpísimo, porque estaba aljofifado, como dicen en Sevilla, a un lado del qual estaba un banco de tres pies, y al otro un cántaro desbocado con un jarrillo encima, y al otro rincón una estera de [e]nea, y en el medio un tiesto o maceta de albahaca de olor.

Miraban los dos compañeros las alhajas de la casa, y en el entretanto que baxaba su dueño, entróse Rincón en una saleta baxa, de dos que tenía el patio, y vió en ella dos espadas de esgrima, y, colgados, dos broqueles de corcho; un arca grande sin cubierta ni cerradura y otras tres o cuatro esteras de [e]nea tendidas por el suelo. Miró por todas las paredes y vió que, frontero de la puerta, estaba pegada en la pared con pan mascado una imagen de Nuestra Señora, de estas de mala estampa de papel, con una lámpara de vidrio delante ardiendo y una esportilla de palma colgada de un clavo un poco más abaxo de la imagen. Parescióle a Rincón (como es la verdad) que debía servir de cepo donde se echaba la limosna del azeyte.

Estando en esto, entraron en la dicha casa dos mozos de hasta veinte años cada uno, vestidos de estu-

estudiantes, y de alli a poco dos de la esportilla, y vn ciego y, sin hablar palabra ninguno, se començaron a passear por el patio. No tardó mucho, quando entraron dos viejos de vayeta con antojos, que los hazian graues y dignos de ser respectados, con sendos rosarios de sonadoras cuentas en las manos; tras ellos entró vna vieja halduda y, sin dezir nada, se fue a la sala, y auiendo tomado agua bendita, con grandissima deuocion, se puso de rodillas ante la imagen, y a cabo de vna buena pieça, auiendo primero besado tres vezes el suelo, y leuantados los braços y los ojos al cielo otras tantas, se leuantó y echó su limosna en la esportilla, y se salio con los demas al patio. En resolucion, en poco espacio se juntaron en el patio hasta catorze personas de diferentes trajes y oficios. Llegaron tambien de los postreros dos brauos y bizarros moços, de vigotes largos, sombreros de grande falda, cuellos a la valona, medias de color, ligas de gran balumba, espadas de mas de marca (*), sendos pistoletes cada vno en lugar de dagas, y sus broqueles pendientes de la pretina; los quales, assi como entraron, pusieron los ojos de traues en Rincon y Cortado, a modo de que los estrañauan y no conocian, y, llegandose a ellos, les preguntaron si eran de la cofradia. Rincon respondio que si, y muy seruidores de sus mercedes.

Llegose en esto la sazon y punto en que baxó el señor Monipodio, tan esperado como bien visto de toda aquella virtuosa compañia.

diantes y muy bien aderezados; de allí entraron otros dos de la esportilla y un viejo, y, sin hablar palabra, se comenzaron todos a pasear por el patio. No tardó muncho, quando entraron dos viejos vestidos de bayeta con muncha gravedad, cada uno con sendos rosarios en la mano, y sus anteojos, que los hacían más graves. Luego entró una vieja gorda, chata, tetuta y barbuda, y sin decir nada a nadie se fué a la sala, y puesta de rodillas con grandísima devoción, se puso a rezar ante la imagen, y luego echó en la esportilla su limosna. En resolución, antes que baxase Monipodio, estaban en el patio más de catorce personas de diferentes sugetos y trages esperándolo. Llegaron luego, quasi de los postreros, dos bravos y bizarros mancebos, vigotes largos y engomados, sombreros de falda grande, cuellos a la valona, medias de color, ligas de gran balumba con rapacejos de plata, espadas de más de marca, y sus broqueles en la cinta vueltos a las espaldas, con sendos pistoletes cada uno, puestos en lugar de dagas, los quales, así como entraron, pusieron los ojos en Rincón y Cortado, estrañándolos, y luego se llegaron a ellos preguntándoles si eran de la liga. Rincón dixo:

— Sí, y muy servidores de vmds.

Baxó en este punto Monipodio.

Parecia de edad de quarenta y cinco a quarenta y seys años, alto de cuerpo, moreno de rostro, cezijunto, barbinegro y muy espeso; los ojos hundidos. Venia en camisa, y por la abertura de delante descubria vn bosque, tanto era el bello que tenia en el pecho. Traia cubierta vna capa de vayeta casi hasta los pies, en los quales traia vnos çapatos enchancletados. Cubrianle las piernas vnos çaraguelles de lienço anchos, y largos hasta los tobillos; el sombrero era de los de la hampa, campanudo de copa y tendido de falda; atrauesauale vn tahali por espalda y pechos, a do colgaua vna espada ancha y corta, a modo de las del perrillo (*); las manos eran cortas, pelosas, y los dedos gordos, y las vñas hembras y remachadas; las piernas no se le parecian, pero los pies eran descomunales, de anchos y juanetudos. En efeto, el representaua el mas rustico y disforme barbaro del mundo. Baxó con el la guia de los dos, y, trauandoles de las manos, los presentó ante Monipodio, diziendole:

"Estos son los dos buenos mancebos que a vuessa merced dixe, mi sor (1) Monipodio. Vuessa merced los desamine, y vera como son dignos de entrar en nuestra congregacion.„

"Esso hare yo de muy buena gana„, respondio Monipodio.

Oluidauaseme de dezir, que assi como Monipodio baxó, al punto todos los que aguardan-

(1) M : «señor».

El qual era un hombre de hasta quarenta años, alto de cuerpo, barbispeso, hundidos los ojos y cejijunto. Venía en camisa, con unos zaragüelles anchos, muy blancos, y deshilados con pita, que llegaban hasta los tubillos, sin cuello en la camisa y cubierto con una gran capa de bayeta y un sombrero de viudo (*), y ceñida una espada muy ancha. Era muy moreno de rostro, y por la abertura de la camisa se le descubría en el pecho un bosque, tanta era la espesura del bello que tenía en él; las manos eran cortas, carnudas y pelosas; los dedos, anchos; chatas [las uñas] y algo torcidas acia dentro; las piernas no se le parescían, pero los pies eran disformes de grandes, anchos y juanetudos; en efecto, representaba un rústico y disforme bárbaro. Baxó con él la guía de los dos modernos cofrades, y, llegándose a ellos, los tomó por las manos y los presentó ante Monipodio, diciéndole:

— Estos son los mancebos que a vmd. he dicho.

Olvidábaseme de decir que, así como baxó Monipodio, todos le hicieron brava cortesía y muy baxas reve-

dole estauan le hizieron vna profunda y larga reuerencia, excepto los dos brauos, que, a medio magate (*), como entre ellos se dize, le quitaron los capelos, y luego boluieron a su passeo por vna parte del patio, y por la otra se passeaua Monipodio, el qual preguntó a los nueuos el exercicio, la patria y padres.

A lo qual Rincon respondio:

"El exercicio ya esta dicho, pues venimos ante vuessa merced; la patria no me parece de mucha importancia dezilla (1), ni los padres tampoco, pues no se ha de hazer informacion para recebir algun habito honroso.„

A lo qual respondio Monipodio:

"Vos, hijo mio, estais en lo cierto, y es cosa muy acertada encubrir esso que dezis, porque si la suerte no corriere como deue, no es bien que quede assentado debaxo de signo de escriuano, ni en el libro de las entradas: "Fulano, „hijo de fulano, vezino de tal parte, tal dia le „ahorcaron o le açotaron„, o otra cosa semejante, que por lo menos suena mal a los buenos oydos; y assi torno a dezir que es prouechoso documento callar la patria, encubrir los padres y mudar los propios nombres, aunque para entre nosotros no ha de auer nada encubierto, y solo aora quiero saber los nombres de los dos.„

Rincon dixo el suyo y Cortado tambien.

"Pues de aqui adelante„, respondio Monipo-

(1) M.: «dezirla».

rencias, excepto los dos bravos que estaban hablando en puridad a un rincón del patio, los quales de través y al desgaire le quitaron los sombreros. Paseábase Monipodio con muncha gravedad, y, a cada vuelta que daba, hacía su pregunta a los dos novicios; primero les dixo:

— ¿De qué tierra son, galanes?

Respondió Rincón:

— Castellanos.

— El lugar pregunto, y si son ambos de una misma patria.

— De diferente somos, respondió Cortado, y nuestros lugares son de tan poca cuenta, que si no es de importancia, no hay para qué decirlo.

— Y es cosa muy acertada, replicó Monipodio, porque si la suerte corriere no como debe, no quede asentado debaxo de signo de escribano: "Fulano, vecino de tal parte e hijo de fulano y de fulano, lo ahorcaron, lo azotaron, le cortaron las orejas tal año y tal mes y tal día„, como sentencia de Inquisición. Y así, hijos míos, ni nombre de padre ni de patria no hay para qué lo digáis, y el propio aun se debe mudar. ¿Cómo se llaman?

— Yo, Rincón. Yo, Cortado, respondieron los dos.

— Pues de aquí adelante, vos os llamad *Rinconete,*

dio, "quiero, y es mi voluntad, que vos, Rincon, os llameys *Rinconete,* y vos, Cortado, *Cortadillo,* que son nombres que assientan como de molde a vuestra edad y a nuestras ordenanças, debaxo de las quales cae tener necessidad de saber el nombre de los padres de nuestros cofrades, porque tenemos de costumbre de hazer dezir cada año ciertas missas por las animas de nuestros difuntos y bienhechores, sacando el estupendo para la limosna de quien las dize, de alguna parte de lo que se garuea; y estas tales missas, assi dichas como pagadas, dizen que aprouecha (1) a las tales animas por via de naufragio. Y caen debaxo de nuestros bienhechores: el procurador que nos defiende, el guro que nos auisa, el verdugo que nos tiene lastima, el que, quando [alguno] de (2) nosotros va huyendo por la calle, y detras le van dando vozes "¡al ladron, al ladron!, ¡detenganle, deten„ganle!„, vno se pone en medio, y se opone al raudal de los que le siguen, diziendo: "¡De„xenle al cuytado, que harta mala ventura lleua; „alla se lo aya, castiguele su pecado!„ Son tambien bienhechoras nuestras las socorridas, que de su sudor nos socorren, ansi en la trena como en las guras (*). Y tambien lo son nuestros padres y madres que nos echan al mundo, y el escriuano, que, si anda de buena, no ay delito que sea culpa, ni culpa a quien se de mucha pena; y por todos estos que he dicho

(1) M.: «aprouechan».
(2) M.: «alguno de».

y vos os llamaréis *Cortadillo*, que son nombres que tienen de todo y hacen buena consonancia con los que se usan en nuestra arte.

— Bien, por mi vida, dixo uno de los bravos.

— Pero díganme, dixo Monipodio: ¿hay padres?

— En mi lugar, por ser tan pequeño, respondió Rincón, no hay monasterio alguno, y así no hay en él padres, si no es el cura.

— No digo esos padres, respondió Monipodio, sino los que os engendraron; y esto no lo pregunto sin misterio, porque tenemos de costumbre en mis ordenanzas de hacer bien por las ánimas de nuestros difuntos y bienhechores; por vía de naufragio se dicen algunas misas, sacando el estupendio de lo que se garbea; y los bienhechores son: el procurador que nos defiende y saca con victoria, el corchete o engarrafador que nos avisa quando la justicia nos procura, el ayudante, que es quando uno de nosotros va huyendo de ella y le van dando caza diciendo a voces "al ladrón„, se pone por medio y detiene a los que nos siguen, diciendo: "Dexadle al miserable, que harta mala ventura se lleva.„ Son también bienhechores las socorridas que no nos desamparan en las cárceles ni en las galeras; y con todos estos lo son nuestros padres y madres que nos echaron al mundo; por todos los quales hacemos decir cada

haze nuestra hermandad cada año su aduersario, con la mayor popa y sole(ni)dad (1) que podemos.„

"Por cierto„, dixo Rinconete (ya confirmado con este nombre), "que es obra digna del altissimo y profundissimo ingenio que hemos oydo dezir que v. m., señor Monipodio, tiene. Pero nuestros padres aun gozan de la vida; si en ella les alcançaremos, daremos luego noticia a esta felicissima y abogada confraternidad, para que por sus almas se les haga esse naufragio o tormenta, o esse aduersario que vuessa merced dize, con la solenidad y pompa acostumbrada; si ya no es que se haze mejor con popa y soledad, como tambien apuntó v. m. en sus razones.„

"Assi se hara, o no quedará de mi pedaço„, replicó Monipodio.

Y llamando a la guia, le dixo:

"Ven aca, Ganchuelo, ¿estan puestas las postas?„

"Si„, dixo la guia, que Ganchuelo era su nombre; "tres centinelas quedan auiçorando, y no ay que temer que nos cojan de sobresalto.„

"Boluiendo, pues, a nuestro proposito„, dixo Monipodio, "querria saber, hijos, lo que sabeys, para daros el oficio y exercicio conforme a vuestra inclinacion y habilidad.„

"Yo„, respondio Rinconete, "se vn poquito de floreo de Vilhan (2); entiendeseme el reten; ten-

(1) M.: «soledad».
(2) M.: «villan».

año su adversario en cierto hospital de esta ciudad, con la mayor devoción y pompa que podemos.

— Por cierto, dixo Rinconete, que es obra digna de la invención del altísimo y profundísimo entendimiento que hemos oído decir que vmd. tiene. Padres tenemos por ahora, y por nosotros no es necesario hacer gasto alguno; andando el tiempo, podrá ser llegue a nuestra noticia que son muertos, y entonces le daremos a vmd. para que se les haga ese naufragio o tormenta que dice.

— Haráse sin falta, respondió Monipodio, o no quedará de mí pedazo. Ven acá, Ganchoso (que así se llamaba su guía), ¿están puestas las postas por esas encrucijadas?

— Sí, dixo; tres centinelas están avizorando, y no hay que tener miedo que nos cojan de sobresalto.

— Volviendo a nuestro propósito, díganme por su vida: ¿a qué suerte de habilidad se acomodan más, o qué manera de exercicio quieren tomar y qué ocupación saben de más provecho?, que después yo les diré lo que más les conviene.

— Yo, dixo Rinconete, sé un poquito de floreo del Bilhán.

go buena vista para el humillo; juego bien de la sola, de las quatro y de las ocho; no se me va por pies el raspadillo, berrugueta, y el colmillo. Entrome por la boca de lobo como por mi casa, y atreueriame a hazer vn tercio de chança mejor que vn tercio de Napoles, y a dar vn astillazo al mas pintado, mejor que dos reales prestados„ (*).

"Principios son„, dixo Monipodio; "pero todas essas son flores de cantueso viejas, y tan vsadas, que no ay principiante que no las sepa, y solo siruen para alguno que sea tan blanco que se dexe matar de media noche abaxo; pero andara el tiempo y vernos hemos, que, assentando sobre esse fundamento media dozena de liciones, yo espero en Dios que aueys de salir oficial famoso, y aun quiza maestro.„

"Todo sera para seruir a vuessa merced y a los señores cofrades„, respondio Rinconete.

"Y vos, Cortadillo, ¿que sabeys?„, preguntó Monipodio.

"Yo„, respondio Cortadillo, "se la treta que dizen mete dos y saca cinco (*), y se dar tiento a vna faldriquera con mucha puntualidad y destreza.„

"¿Sabeys mas?„, dixo Monipodio.

"No, por mis grandes pecados„, respondio Cortadillo.

"No os aflijays, hijo„, replicó Monipodio, "que a puerto y a escuela aueys llegado, donde ni os anegareys, ni dexareys de salir muy bien aprouechado en todo aquello que mas os con-

— ¿Qué flores, dixo Monipodio, sabéis en el naype?

— Sé un poco del retén y tengo buena vista para el humillo y del lápiz, y no se me desparecen las quatro ni las ocho, respondió Rinconete.

— Principios son, dixo Monipodio; mas todas esas son flores viejas, que ya no hay sacristán que no las sepa; pero andará el tiempo y veremos las manos que tenéis, que no faltará en qué ocuparlas. Y vos, Cortadillo, ¿qué sabéis?

— Yo, señor, respondió Cortado, sé la que dicen mete dos y saca cinco, y sé dar tiento a una faldriquera al mismo diablo.

uiniere. Y en esto del animo, ¿como os va, hijos?„

"Como nos ha de yr„, respondio Rinconete, "sino muy bien; animo tenemos para acometer (1) qualquiera (2) empressa de las que tocaren a nuestro arte y exercicio.„

"Esta bien„, replicó Monipodio; "pero querria yo que tambien le tuuiessedes para sufrir, si fuesse menester, media dozena de ansias (3), sin desplegar los labios y sin dezir esta boca es mia.„

"Ya sabemos aqui„, dixo Cortadillo, "señor Monipodio, qué quiere dezir ansias, y para todo tenemos animo, porque no somos tan ignorantes que no se nos alcance que lo que dize la lengua paga la gorja, y harta merced le haze el cielo al hombre atreuido, por no darle otro titulo, que le dexa en su lengua su vida o su muerte, como si tuuiesse mas letras vn no que vn si.„

"Alto, no es menester mas„, dixo a esta sazon Monipodio. "Digo, que sola esta razon me conuence, me obliga, me persuade y me fuerça a que, desde luego, assenteys por cofrades mayores, y que se os sobrelleue el año del (4) nouiciado.„

"Yo soy desse parecer„, dixo vno de los brauos.

Y a vna voz lo confirmaron todos los presentes, que toda la platica auian estado escuchando,

(1) M.: «cometer».
(2) M.: «qualquier».
(3) M. añade «si la suerte os llegasse a estado desso».
(4) M.: «de».

— Bueno, vive Christo, dixo Monipodio. Y en esto del ánimo, ¿cómo les va a entrambos?

— ¿Qué es lo del ánimo?, respondió Rinconete.

— Lo del ánimo, replicó Monipodio, si se hallan con disposición y fuerzas para, si fuese necesario, sufrir media docena de ansias y de acometer de noche a una fantasma.

— Ya sabemos qué son ansias, dixo Cortadillo, y, poco más o menos, qué es acometer fantasmas de noche: es querer decir si tendremos ánimo para quitar alguna capa o embestir alguna casa.

— Rebueno, vive el cielo, dixo Monipodio.

Y haciendo del ojo a uno de los bravos, se llegó uno de ellos a Rinconete y, cogiéndolo descuidado, le dió un gran bofetón enmedio del rostro; y no lo hubo bien dado quando, echando mano al de cachas y Cortadillo a su espada media o terciado, arremetieron al bravo con tal denuedo, que si el otro no se metiera de pormedio, lo mataran; lo qual hicieron con tal presteza y ánimo, mostrando tanta cólera y orgullo, que todos quedaron admirados. Ni todos bastaban a detenellos y apaciguallos, ni bastaran otros tantos, si Monipodio no les dixera:

— Teneos, hijo Rinconete, que con ese bofetón quedáis armado caballero, y os habéis ahorrado seis meses de noviciado; porque con el ánimo que habéis mostrado, os diputo, señalo y consagro a entrambos para que podáis comunicar desde luego con los matasietes y asesinos de nuestra cofradía, que es el primero privilegio, y entrar en lo guisado con todo género de armas; y tener vaca en la dehesa, y a los tres meses

y pidieron a Monipodio que desde luego les concediesse y permitiesse gozar de las inmunidades de su cofradia, porque su presencia agradable y su buena platica lo merecia todo. El respondio, que por dalles (1) contento a todos, desde aquel punto se las concedia, y aduirtiendoles que las estimassen en mucho, porque eran no pagar media nata del primer hurto que hiziessen, no hazer oficios menores en todo aquel año, conuiene a saber, no lleuar recaudo de ningun hermano mayor a la carcel ni a la casa (*), de parte de sus contribuyentes, piar el turco puro, hazer banquete, quando, como y adonde quisieren, sin pedir licencia a su mayoral, entrar a la parte, desde luego, con lo que entruxassen los hermanos mayores, como vno dellos, y otras cosas, que ellos tuuieron por merced señaladissima, y lo demas, con palabras muy comedidas (2), las agradecieron (3) mucho.

Estando en esto, entró vn muchacho corriendo y desalentado, y dixo:

"El alguazil de los vagabundos viene encaminado a esta casa, pero no trae consigo gurullada.„

"Nadie se alborote„ (4), dixo (5) Monipodio, "que es amigo, y nunca viene por nuestro daño; sossieguense, que yo le saldre a hablar.„

Todos se sossegaron, que ya estauan algo

(1) M.: «darles».
(2) M. añade «y corteses».
(3) M. añade «y tuuieron en».
(4) M. añade «ni inquiete».
(5) M. añade «a esta sazon».

usar de la ganancia; y a los seis meses no pagar media nata, sino sólo la tercera parte de los fructos; y sentaros a la mesa redonda; y, desde luego, para el trueco *in puribus;* previlegios y gracias no concedidas sino a hombres de pelo en pecho, valerosos y desansiados, corrientes y molientes por todos los sobresaltos y vayvenes de nuestro oficio; porque veáis, hijos, quánto os ha valido el ánimo que habéis mostrado en esta ocasión, acometiendo al señor Chiquiznaque, que es de los más valerosos y esforzados de nuestra orden.

— Como eso sea, yo me allano, respondió Rinconete; pero si fuera por otra guisa, aunque mozo y sin barbas, yo se las quitara al mismo Satanás pelo a pelo, en mi venganza y satisfacción.

— Vive el Dador, que eres milagroso, dixo el bravo Chiquiznaque; daca, mocito, la mano y tenme de aquí adelante por tu favorecedor; que lo haré, vive Roque, con muchas veras.

Y dándole la mano, lo abrazó, haciendo lo mismo todos los de la junta a los nuevos cofrades.

Estando en esto, entró un muchacho corriendo y desalentado, diciendo:

— Señor, el alguacil de los va[ga]bundos viene encaminado a esta casa; pero no trae consigo grullada de corchetes, como suele.

— Nadie se alborote, dixo Monipodio; que él es mi amigo y nunca viene por nuestro daño. Sosiéguense, que yo le saldré a hablar.

Todos se sosegaron, que estaban algo alborotados, y

sobresaltados, y Monipodio salio a la puerta, donde halló al alguazil, con el qual estuuo hablando vn rato, y luego boluio a entrar Monipodio, y preguntó:

"¿A quien le cupo oy la plaza de san Salvador?„

"A mi„, dixo el de la guia.

"Pues, ¿como„, dixo Monipodio, "no se me ha manifestado vna bolsilla de ambar, que esta mañana en aquel (1) parage dio al traste con quinze escudos de oro, y dos reales de a dos, y no se quantos quartos?„

"Verdad es„, dixo la guia, "que oy faltó essa bolsa; pero yo no la he tomado, ni puedo imaginar quien la tomasse.„

"No hay leuas conmigo„, replicó Monipodio; "la bolsa ha de parezer, porque la pide el alguazil, que es amigo y nos haze mil plazeres al año.„

Tornó a jurar el moço que no sabia della. Començose a encolerizar Monipodio de manera, que parecia que fuego viuo lançaua por los ojos, diziendo:

"Nadie se burle con quebrantar la mas minima cosa de nuestra orden, que le costará la vida; manifiestese la cica, y si se encubre por no pagar los derechos, yo le daré enteramente lo que le toca, y pondre lo demas de mi casa, porque en todas maneras ha de yr contento el alguazil.„

Tornó de nueuo a jurar el moço, y a (2) maldezirse, diziendo que el no auia tomado tal bol-

(1) M. añade «mismo».
(2) M. omite «a».

Monipodio salió a la puerta, donde ya estaba el alguacil, con quien estuvo hablando un rato; y luego entró Monipodio y dixo:

— ¿A quién le cupo hoy la plaza de Sant Salvador?

— A mí, dixo el de la guía.

— Pues ¿cómo no se me ha manifestado una bolsilla de ámbar que esta mañana se le tomó en aquel parage a un sacristán, con quince escudos de oro y dos reales de a dos y... quartos en menudos?

— Verdad es que hoy faltó esa bolza en ese lugar; pero yo no la tomé, ni puedo imaginar quién la tomó.

— No hay levas para conmigo, replicó Monipodio; la bolza ha de parecer, porque lo pide el alguacil de los vagabundos, que es amigo y nos hace mil placeres al año.

Tornó a jurar el mozo que no sabía de la dicha bolza, y comenzóse a encolorizar Monipodio de suerte, que le salía fuego por los ojos, diciendo:

— Nadie se burle con quebrantar ningún statuto de nuestra orden, que le costará la vida; manifiéstese el hurto; y si se hace la cubierta por no pagar los derechos, yo le daré enteramente lo que le toca, y pondré lo demás de mi casa, porque en todas maneras ha de ser contento el alguacil.

Comenzóse a maldecir el mozo y a encolerizarse de

sa, ni vistola de sus ojos. Todo lo qual fue poner mas fuego a la colera de Monipodio, y dar ocasion a que toda la junta se alborotasse, viendo que se rompian sus estatutos y buenas ordenanças.

Viendo Rinconete, pues, tanta dissension y alboroto, pareciole que seria bien sossegalle (1) y dar contento a su mayor, que rebentaua de rabia; y aconsejandose con su amigo Cortadillo, con parecer de entrambos, sacó la bolsa del sacristan y dixo:

"Cesse toda question, mis señores, que esta es la bolsa, sin faltarle nada de lo que el alguazil manifiesta, que oy mi camarada Cortadillo le dio alcance, con vn pañuelo, que al mismo dueño se le quitó por añadidura.„

Luego sacó Cortadillo el pañiçuelo, y lo puso de manifiesto. Viendo lo qual Monipodio, dixo:

"Cortadillo *el Bueno,* que con este titulo y renombre ha (2) de quedar de aqui adelante, se quede con el pañuelo, y a mi cuenta se quede la satisfacion deste seruicio, y la bolsa se ha de lleuar el alguazil, que es de vn sacristan pariente suyo, y conuiene que se cumpla aquel refran que dize: *No es mucho que a quien te da la gallina entera, tu* (3) *des vna pierna della.* Mas dissimula este buen alguazil en vn dia, que nosotros le podemos, ni solemos dar en ciento.„

De comun consentimiento aprouaron todos

(1) M_1: «sossegarle».
(2) M.: «se ha».
(3) M.: «*tu le*».

nuevo Monipodio, y a escandalizarse todos los de la junta, pareciéndoles mal que cosa alguna se encubriesen, siendo tan contra sus statutos y leyes.

Viendo Rinconete tanta disensión y alboroto, parescióle que sería bien sosegalle y dar contento a su mayor, y, aconsejándose con Cortadillo, sacó la bolza del sacristán y dixo:

— Cese toda quistión; que ésta es la bolza, sin faltarle nada de todo aquello que el alguacil dice; mi compañero Cortadillo le dió alcance, con un pañizuelo por añadidura.

Y luego Cortadillo sacó el pañizuelo y lo puso de manifiesto. La alegría fué general, como había sido el pesar. Viendo la bolza y el pañizuelo Monipodio, dixo:

— Con el pañizuelo se puede quedar el buen Cortadillo; la bolza llevará el alguacil, y quédese a mi cuenta la satisfacción de esta liberalidad, pues por no estar aún asentado en mi lista Cortadillo, no estaba obligado a esta manifestación, y por recompensa confirmo de nuevo los previlegios dados y añado que en los dos meses los haré trabajar de mayor contía.

Todos se lo agradescieron, diciendo que tenía mucha

la hidalguía de los dos modernos y la sentencia y parecer de su mayoral, el qual salio a dar la bolsa al alguazil, y Cortadillo se quedó confirmado con el renombre de *Bueno,* bien como si fuera don Antonio Perez de Guzman *el Bueno,* que arrojó el cuchillo por los muros de Tarifa para degollar a su vnico hijo.

Al boluer que boluio Monipodio, entraron con el dos moças, afeytados los rostros, llenos de color los labios y de albayalde los pechos, cubiertas con medios mantos de anascote, llenas de desenfado y desuerguença, señales claras por donde, en viendolas Rinconete y Cortadillo, conocieron que eran de la casa llana, y no se engañaron en nada; y, assi como entraron, se fueron con los braços abriertos, la vna a Chiquiznaque y la otra a Maniferro, que estos eran los nombres de los dos brauos, y el de Maniferro era porque traia vna mano de hierro, en lugar de otra que le auian cortado por justicia; ellos las abraçaron con grande regozijo, y les preguntaron si traian algo con que mojar la canal maestra.

"Pues ¿auia de faltar, diestro mio?„, respondio la vna, que se llamaua la Gananciosa; "no tardará mucho a venir Siluatillo, tu traynel, con la canasta de colar, atestada de lo que Dios ha sido seruido.„

Y assi fue verdad, porque al instante entró vn muchacho con vna canasta de colar, cubier ta con vna sabana.

Alegraronse todos con la entrada de Siluato,

razón y que el novicio era merecedor de aquella gracia, concedida a pocos.

Salió Monipodio a dar la bolza al alguacil, y, al volverse, entraron con él dos mozas de buen parecer, trabajadoras, aunque muy afeytadas y llenos de color los labios, y en su desenfado y talle luego conoscieron Rinconete y Cortadillo que eran de la casa llana, como era la verdad; y así como vieron a los bravos Chiquiznaque y su compañero, se fueron a ellos con los brazos abiertos; el qual compañero se llamaba Maniferro, el qual, por haberle cortado por justicia la mano, se servía de una de hierro, de donde se derivaba su nombre. Ellos las abrazaron con gran regocijo y las preguntaron si traían algo con que remojar la canal maestra.

— Pues ¿había de faltar?, respondió la una, que se llamaba la Gananciosa. No tardará que no venga Silvatillo con la coladera atestada.

Y así fué verdad, porque luego entró un muchacho con una canasta pequeña de colar, cubierta con media sábana.

Alegráronse todos con la entrada de Silvato, y luego

y al momento mandó sacar Monipodio vna de las esteras de enea que estauan en el aposento, y tenderla en medio del patio. Y ordenó, assimismo, que todos se sentassen a la redonda, porque, en cortando la colera, se trataria de lo que mas conuiniesse. A esto dixo la vieja que auia rezado a la imagen:

"Hijo Monipodio, yo no estoy para fiestas, porque tengo vn vaguido de cabeça dos dias ha, que me trae loca, y mas, que antes que sea mediodia tengo de yr a cumplir mis deuociones, y poner mis candelicas a nuestra Señora de las Aguas (*) y al santo Cruxifixo de santo Agustin, que no lo dexaria de hazer, si neuasse y ventiscasse. A lo que he venido es que anoche el Renegado y Centopies lleuaron a mi casa vna canasta de colar, algo mayor que la presente, llena de ropa blanca, y en Dios y en mi anima que venia con su cernada y todo, que los pobretes no deuieron de tener lugar de quitalla (1), y venian sudando la gota tan gorda, que era vna compassion verlos entrar hijadeando y corriendo agua de sus rostros, que parecian (*) vnos angelicos. Dixeronme que yuan en seguimiento de vn ganadero, que auia pesado ciertos carneros en la carnizeria, por ver si le podian dar vn tiento en vn grandissimo gato de reales que lleuaua. No desembanastaron ni contaron la ropa, fiados en la entereza de mi conciencia, y assi me cumpla Dios mis buenos

(1) M.: «quitarla».

mandó Monipodio sacar una estera de [e]nea y tendella en medio del patio, y ordenó que todos se sentasen a la redonda, porque, en cortando la cólera, se tratase de lo que más conviniese.

Quando dixo la vieja que rezó a la imagen:

— Hijo Monipodio, yo no estoy para fiestas, porque tengo un vaguido de cabeza, tres días ha, que me trae loca de ella; y más, que tengo de ir antes que sea mediodía a cumplir con mis devociones y poner mis candelillas a Nuestra Señora de las Aguas y al Sancto Crucifixo de Sant Agustín, que no lo dexaré de hacer aunque tronase y ventease. A lo que venía, es a deciros que anoche llevaron a mi casa los dos hermanos nuestros el Renegado y el Cientopiés, una canasta de colar atestada de ropa blanca, y en Dios y en mi consciencia que venía con su cernada y todo, que los pobretes no tuvieron lugar de vacialla; por señas, que venían sudando la gota tan gorda con el peso, que era la mayor compasión del mundo. Dixéronme que iban en seguimiento de un labrador que había pesado unos carneros, y querían ver si le podían dar un tiento en un zurrón de reales que llevaba. No contaron la ropa, fiados en la entereza y rectitud de mi consciencia; y así Dios cum-

desseos, y nos libre a todos de poder de justicia, que no he tocado a la canasta, y que se esta tan entera como quando nacio.„

"Todo se le cree, señora madre„, respondio Monipodio, "y estese assi la canasta, que yo yre alla a boca de sorna, y hare cala y cata de (1) lo que tiene, y dare a cada vno lo que le tocare bien y fielmente, como tengo de costumbre.„

"Sea como vos lo ordenaredes, hijo„, respondio la vieja, "y, porque se me haze tarde, dadme vn traguillo, si teneys, para consolar este estomago, que tan desmayado anda de contino (2).„

"Y ¡que tal lo beuereys, madre mia!„ dixo a esta sazon la Escalanta, que assi se llamaua la compañera de la Gananciosa.

Y descubriendo la canasta, se manifesto vna bota a modo de cuero, con hasta dos arrobas de vino, y vn corcho, que podria cauer sossegadamente y sin apremio hasta vna açumbre, y llenandole la Escalanta, se le puso en las manos a la deuotissima vieja, la qual, tomandole con ambas manos, y auiendole soplado vn poco de espuma, dixo:

"Mucho echaste, hija Escalanta; pero Dios dara fuerças para todo.„

Y aplicandosele a los labios, de vn tiron, sin (3) tomar aliento, lo trasego del corcho al estomago, y acabó diziendo:

"De Guadalcanal (*) es, y aun tiene vn es no

(1) M. añade «todo».
(2) M. omite «que tan desmayado anda de contino».
(3) M.: «y sin».

pla mis buenos deseos y nos libre a todos de poder de justicia, que no he tocado a la canasta, y que se está entera como su madre la parió.

— Está bien, señora madre, dixo Monipodio; estése así la canasta; que yo iré a boca de sorna y haré cala y cata de lo que tiene, y daré a cada uno lo que le tocare, bien y fielmente, como tengo de costumbre.

— Sea como vos mandardes, hijo, respondió la vieja; y, porque se me hace tarde, dadme un traguillo para consolar este estómago, que tan desmayado anda de contino.

— Y ¡qué tal lo beberéis, madre!, dixo la Escalanta, que así se llamaba su compañera de la Gananciosa.

Y descubriendo la canasta, paresció un medio cuero de hasta dos arrobas, quasi lleno, y un corcho que podía caber un azumbre, y llenándoselo, se lo pusieron en sus manos pecadoras a la devota vieja, la qual, soplando una poquilla de espuma, dixo:

— Muncho echaste, hija mía; pero Dios dará fuerzas para todo.

Y poniéndoselo a la boca, de un tirón, sin tomar resuello, lo trasegó al estómago. Cuando acabó dixo:

— De Cazalla es, y aun tiene sus polvillos de jiesso (*)

es de yeso el señorico. Dios te consuele, hija, que assi me has consolado, sino que temo que me ha de hazer mal, porque no me he desayunado.„

"No hara, madre„, respondio Monipodio, "porque es trasanejo.„

"Assi lo espero yo en la (1) Virgen„, respondio la vieja, y añadio: "Mirad, niñas, si teneys a caso algun quarto para comprar las candelicas de mi deuocion, porque, con la priessa y gana que tenia de venir a traer las nueuas de la canasta, se me oluidó en casa la escarcela.„

"Yo si tengo, señora Pipota„ (que este era el nombre de la buena vieja), respondio la Ganancíosa; "tome, ai le doy dos quartos; del vno le ruego que compre vna para mi y se la ponga al señor S. Miguel, y si puede comprar dos, ponga la otra al señor san Blas, que son mis abogados; quisiera que pusiera otra a la señora santa Luzia, que por lo de los ojos tambien le (2) tengo deuocion, pero no tengo trocado; mas otro dia aura donde se cumpla con todos.„

"Muy bien haras, hija, y mira no seas miserable, que es de mucha importancia lleuar la persona las candelas delante de si antes que se muera, y no aguardar a que las pongan los herederos o albaceas.„

"Bien dize la madre Pipota„, dixo la Escalanta.

Y, echando mano a la bolsa, le dio otro quar-

(1) M.: «en aquella bendita».
(2) M.: «la».

el señorito. Dios te consuele, hija, que así me has consolado, sino que temo que me ha de hacer mal, por no haberme desayunado.

— No hará, madre, replicó Monipodio, porque es bueno y trasañejo, a lo que paresce.

— Así espero yo en la Virgen, hijos míos, dixo la vieja. Mirad, niñas, si tenéis algún quarto para comprar las candelicas de mi devoción; que en verdad que se me olvidó la escarcela en casa, con la priesa que tuve de venir a dar las buenas nuevas de la canasta.

— Sí tengo, señora Pipota, que así se llamaba la vieja, dixo una de las mozas; tome, ve ahí dos quartos, uno para sus candelas, y otro para que compre otras dos y se las ponga a Sant Miguel y al señor Sant Blas, que son mis abogados; quisiera que pusiera otra a la señora Sancta Lucía, abogada de los ojos; no tengo trocado sino es un real sencillo; mas otro día le daré aun para dos candelas.

— Trueca, hija, dixo la vieja; no seas miserable, que bueno es llevar las personas las candelas delante de sí antes que se mueran, y no aguardar que se las pongan sus herederos y albaceas.

— Bien dice la señora Pipota, dixo la otra.

Y echando mano a la bolza, le dió otro quarto y le

to, y le encargó que pusiesse otras dos candelicas a los santos que a ella le pareciessen que eran de los mas aprouechados y agradezidos.

Con esto se fue la Pipota, diziendoles:

"Holgaos, hijos, aora que teneys tiempo, que vendra la vejez, y llorareys en ella los ratos que perdistes en la mocedad, como yo los lloro, y encomendadme a Dios en vuestras oraciones, que yo voy a hazer lo mismo por mi y por vosotros, por que El nos libre y conserue en nuestro trato peligroso, sin sobresaltos de justicia.„

Y con esto se fue. Yda la vieja, se sentaron todos alrededor de la estera, y la Gananciosa tendio la sabana por manteles, y lo primero que sacó de la cesta fue vn grande haz de rabanos y hasta dos dozenas de naranjas y limones, y luego vna caçuela grande, llena de tajadas de bacallao frito. Manifesto luego medio queso de Flandes y vna olla de famosas azeytunas, y vn plato de camarones, y gran cantidad de cangrejos, con su llamatiuo de alcaparrones, ahogados en pimientos, y tres hogazas blanquissimas de Gandul (*). Serian los del almuerço hasta catorze, y ninguno dellos dexó de sacar su cuchillo de cachas amarillas, si no fue Rinconete, que sacó su media espada. A los dos viejos de vayeta y a la guia tocó el escanciar con el corcho de colmena. Mas apenas auian començado a dar assalto a las naranjas, quando les dio a todos gran sobresalto los golpes que dieron a la puerta. Mandoles Monipodio que se sossegassen, y entrando en la sala baxa y descolgando

encargó que le pusiese otras dos candelas a los santos que le paresciese a ella que eran más agradescidos.

Con lo qual se fué Pipota, diciéndoles:

— Quedaos a Dios, hijos, y encomendadme en vuestras oraciones, que yo voy a hacer lo mismo por todos, para que nos conserve sin sobresalto en este peligroso oficio.

Ida la vieja, se sentaron todos alrededor de la estera con grande regocijo, y la Gananciosa tendió la sábana por manteles sobre ella, y lo primero que sacó de la canasta fué un grande haz de rábanos, y luego una cazuela llena de coles y tajadas de bacallao frito; luego sacó medio queso de Flandes, con una olla de azeytunas gordales, y un plato de camarones con seis pimientos, y doce limas verdes, y hasta dos docenas de cangrejos, y quatro hogazas de Gandul blancas y tiernas, todo lo qual se puso de manifiesto. Serían los circunstantes hasta catorce, y ninguno de ellos dexó de sacar su cuchillo de cachas amarillas, si no fué Cortadillo, que no tenía sino su media espada; y también lo sacaron los dos viejos de bayeta. Al mozo de la guía tocó el scanciar con el corcho de colmena. Mas apenas habían comenzado, quando dieron crueles golpes a la puerta, que estaba bien atrancada. Alborotáronse todos; mandóles Monipodio que se sosegasen, y levantándose, entró en la sala y descolgó un broquel, y pues-

vn broquel, puesto mano a la espada, llegó a la puerta, y con voz hueca y espantosa preguntó:

"¿Quien llama?„

Respondieron de fuera:

"Yo soy, que no es nadie, señor Monipodío; Tagarete soy, centinela desta mañana, y vengo a dezir que viene aqui Iuliana la Cariharta, toda desgreñada y llorosa, que parece auerle sucedido algun desastre.„

En esto llegó la que dezia, sollozando, y sintiendola Monipodio, abrio la puerta y mandó a Tagarete que se boluiesse a su posta, y que de alli adelante auisasse lo que viesse con menos estruendo y ruydo. El dixo que assi lo haria.

Entró la Cariharta, que era vna moça del jaez de las otras y del mismo oficio. Venia descabellada, y la cara llena de tolondrones, y, assi como entró en el patio, se cayo en el suelo desmayada; acudieron a socorrerla la Gananciosa y la Escalanta, y desabrochandola el pecho, la hallaron toda denegrida y como magullada. Echaronle agua en el rostro, y ella boluio en si, diziendo a vozes:

"La justicia de Dios y del rey venga sobre aquel ladron desuellacaras, sobre aquel cobarde baxamanero, sobre aquel picaro lendroso, que le he quitado mas vezes de la horca que tiene pelos en las barbas. Desdichada de mi, mirad por quien he perdido y gastado mi mocedad y la flor de mis años, sino por vn bellaco desalmado, facinoroso e incorregible.„

ta la mano en su espada, salió a la puerta a ver quién llamaba, y con voz hueca y espantosa dixo:

— ¿Quién llama ahí?

A lo qual respondieron de fuera:

— Yo soy, que no soy nadie, señor Monipodio.

— Digo, ¿quién sois?

— El Tagarete soy, el centinela, respondió el de fuera, que vengo a decir que viene aquí Juliana la Cariharta, toda desgreñada y llorosa, que parece haberle sucedido algún gran desastre, o viene a darnos algunas malas nuevas.

En esto llegó la dicha sollozando, y sintiéndola Monipodio, abrió la puerta y mandó a Tagarete que se volviese a su posta, y que, de allí adelante, quando algo hubiese, avisase con menos sobresalto, porque había zozobrado la hermandad.

Abrió, pues, la puerta y entró Juliana Cariharta, que era una moza como las demás, del común oficio; venía desgreñada, mesada, llorosa y la cara llena de cardenales, y así como entró en el patio, se tendió en él desmayada y hiriendo de pies y manos, que debía de ser enferma de corazón. Acudiéronle luego las dos amigas, y desabrochándola el pecho, la hallaron denegrida; echáronle agua en el rostro, y apretándole el dedo del corazón, volvió en si, diciendo a voces:

— Justicia de Dios y del Rey venga sobre aquel sentenciado, sobre aquel ladrón desuellacaras, sobre aquel virgen por la espada, valiente por el pico, ladrón bajamanero, pícaro landroso, lacayo vil, que lo he librado más veces de la horca que pelos tiene en las barbas. ¡Desdichada de mí, que he perdido mi mocedad y la flor de mi vida por sustentar un tan gran bellaco como éste!

"Sossiegate, Cariharta„, dixo a esta sazon Monipodio, "que aqui estoy yo, que te hare justicia; cuentanos tu agrauio, que mas estaras tu en contarle, que yo en hazerte vengada; dime si has auido algo con tu respecto (1) (*), que si assi es y quieres vengança, no has menester mas que boquear.„

"¡Que respecto!„, respondio Iuliana; "respectada me vea yo en los infiernos, si mas lo fuere de aquel leon con las (2) ouejas, y cordero con los hombres. ¿Con aquel auia yo de comer mas pan a manteles, ni yazer en vno? Primero me vea yo comida de adiuas (*) estas carnes, que me ha parado de la manera que aora vereys.„

Y alçandose (3) al instante las faldas hasta la rodilla, y aun vn poco mas, las descubrio llenas de cardenales.

"Desta manera„, prosiguio, "me ha parado aquel ingrato del Repolido, deuiendome mas que a la madre que le pario; y ¿por que pensays que lo ha hecho? ¿montas que le di yo ocasion para ello?; no por cierto; no lo hizo mas sino porque, estando jugando y perdiendo, me embió a pedir con Cabrillas, su traynel, treynta reales, y no le embié mas de veynte y quatro, que el trabajo y afan con que yo los auia ganado, ruego yo a los cielos que vaya en descuento de mis pecados; y en pago desta cortesia y buena obra, creyendo el que yo le sisaua algo

(1) M.: «respeto», y así en los demás casos.
(2) M. omite «las».
(3) M.: «alçando».

—Sosiégate, Juliana, dixo Monipodio, que aquí estoy yo, que te haré justicia. Cuéntanos tu agravio, que más tardarás en decille que en ser vengada. Dime si lo has habido con tu respeto, que si quieres venganza dél, no has menester más que boqueallo.

—¡Qué respeto, respondió Cariharta, qué respeto!... Que respetada me vea yo en los infiernos si más lo fuere. ¿Con aquel desalmado había de comer más pan en manteles, ni yacer en beco (*) con hombre que tal me ha puesto? Comida me vea yo de malas adivas o harpas si tal comiere ni tal yaciere. Mirad, señores, quál me ha parado aquel ladrón del Repulido, aquel que me debe más a mí que a la madre que lo parió.

Y diciendo esto, se descubrió hasta los muslos, que tenía llenos de cardenales y azotes, que era compasión miralla.

—Y ¿por qué pensáis, señores, que me paró tal? Porque, estando jugando, me envió a pedir treinta reales con Culebrilla, su trainel, y no le envié más de veinte y dos, que la noche antes había ganado con el mayor y más insufrible trabajo del mundo, porque vino a mí la Correosa, que todos conocéis, y me puso galana a las mill maravillas, y me llevó a dormir con un bretón (*) que hedía a vino y brea a tiro de arcabuz, que lo que yo padecí con él aquella noche, en discuento de mis pecados vaya; y no ha dos días que con los mismos vestidos me llevó a una casa de posadas a dormir con un perulero que vino de Indias, haciéndole creer

de la cuenta que el alla en su imaginacion auia hecho, de lo que yo podia tener, está mañana me sacó al campo, detras de la guerta del Rey (*), y alli, entre vnos oliuares, me desnudó, y con la petrina, sin escusar ni recoger los hierros, que en malos grillos y hierros le vea yo, me dio tantos açotes, que me dexó por muerta; de la qual verdadera historia son buenos testigos estos cardenales que mirays.„

Aqui tornó a leuantar las vozes, aqui bolvio a pedir justicia, y aqui se la prometio de nueuo Monipodio y todos los brauos que alli estauan. La Gananciosa tomó la mano a consolalla, diziendole que ella diera de muy buena gana vna de las mejores preseas que tenia, porque le huuiera passado otro tanto con su querido.

"Porque quiero„, dixo, "que sepas, hermana Cariharta, si no lo sabes, que a lo que se quiere bien, se castiga. Y quando estos bellacones nos dan y açotan y acocean, entonces nos adoran; si no, confiessame vna verdad, por tu vida; despues que te huuo Repolido castigado y brumado, ¿no te hizo alguna caricia?„

"¿Como vna?„ respondio la llorosa; "cien mil me hizo, y diera el vn dedo de la mano porque me fuera con el a su posada, y aun me parece que casi se le saltaron las lagrimas de los ojos despues de auerme molido.„

"No ay dudar en esso„, replicó la Gananciosa, "y lloraria de pena de ver qual te auia puesto, que en estos tales hombres y en tales casos, no han cometido la culpa, quando les viene el

que era una moza recogida y encerrada, y me dió seis reales de a ocho, acabados de sacar de la pieza, que aun no tenían bien enjuto el cuño, que parece que ahora los veo, y luego se los puse en las manos descomulgadas de aquel maligno, que ha ocho años que no se confiesa; y esta mañana, en pago de tan buenas obras, me sacó al campo detrás de la Huerta del Rey, donde, entre unos olivares, me desnudó y me ha puesto tal qual me veis.

Tornó a alzar la voz, y a pedir justicia de Dios de nuevo. Volviéronla a rociar, porque se desmayó segunda vez, y, vuelta en sí con grandes ansias y suspiros, la Gananciosa tomó la mano en consolalla, diciendo que ella diera una de sus mejores sayas que tenía, porque le hubiera sucedido lo mismo.

— Porque quiero que sepas, hermana Cariharta, si no lo sabes, que no se quiere bien sino lo que se castiga; y que, quando estos bellacones nos dan, entonces nos adoran. Si no, dime la verdad, por tu vida: después que te hubo dado y castigado, ¿no te hizo mill caricias?

— ¿Cómo mill?, cien mill, respondió Cariharta; y diera él un dedo de la mano porque me fuera con él a su posada; y a fee que quasi le vi saltar las lágrimas de sus ojos, y agora caygo en la cuenta que debía ser de pena de haberme dado.

— Puédeslo tener por cierto como el morir, dixo la Gananciosa, y tú verás si antes que de aquí nos par-

arrepentimiento, y tu veras, hermana, si no viene a buscarte antes que de aqui nos vamos, y a pedirte perdon de todo lo passado, rindiendosete como vn cordero.„

"En verdad„, respondio Monipodio, "que no ha de entrar por estas puertas el cobarde embesado, si primero no haze vna manifiesta penitencia del cometido delito; ¡las manos auia el de ser osado ponerlas en el rostro de la Cariharta ni en sus carnes, siendo persona que puede competir en limpieza y gan[an]cia (1) con la misma Gananciosa, que esta delante, que no lo puedo mas encarecer!„

"¡Ay!„, dixo a esta sazon la Iuliana, "no diga vuessa merced, señor Monipodio, mal de aquel maldito, que, con quan malo es, le quiero mas que a las telas de mi coraçon; y hanme buelto el alma al cuerpo las razones que en su abono me ha dicho mi amiga la Gananciosa, y en verdad que estoy por yr a buscarle.„

"Esso no haras tu por mi consejo„, replicó la Gananciosa, "porque se estendera y ensanchará, y hara tretas en ti como en cuerpo muerto. Sossiegate, hermana, que antes de mucho le veras venir tan arrepentido como he dicho, y si no viniere, escriuiremosle vn papel en coplas que le amargue.„

"Esso si„, dixo la Cariharta, "que tengo mil cosas que escriuirle.„

"Yo sere el secretario quando sea menester„,

(1) M.: «ganancia».

tamos no viene en tu busca, y te pide perdón de todo lo pasado, y se rinde a tus pies como un cordero manso.

— No ha de entrar por esas puertas, ¡vive el Dador!, el bellaco embezado, si primero no hace una manifiesta penitencia del pecado cometido. ¿Las manos había él de ser osado a poner en las carnes de Cariharta, que puede competir en limpieza y provecho con la Gananciosa, que está delante, que no lo puedo más encarecer? ¡Vive otra vez, y revive, el Dador, que me lo ha de pagar el apenas salido de la cáscara de trainel, replicó Monipodio.

— ¡Ay, señor Monipodio!, dixo a esto la Cariharta; no diga vmd. mal de aquel maldito; que, con todo eso, lo quiero más que a las telas de mi corazón, y diera por verle entrar por aquella puerta dos anillos que tengo, y daré dos reales a Silvato porque vaya a buscarlo; que me han vuelto el alma al cuerpo las razones que me ha dicho mi amiga la Gananciosa.

— Digo que no le embieis a buscar, dixo la Gananciosa, porque no se estienda y ensanche; déxale, que tú verás como él viene a buscarte a ti, y arrepentido, como he dicho, antes de muncho; si no, yo haré que le escribas un papel que le amargue.

— Eso sí, dixo Cariharta; que tengo mill cosas que decirle.

— Yo seré el secretario quando fuere menester, dixo

dixo Monipodio, "y aunque no soy nada poeta, todavia, si el hombre se arremanga, se atreuera a hazer dos millares de coplas en daca las pajas, y quando no salieren como deuen, yo tengo vn barbero amigo, gran poeta, que nos hinchira las medidas a todas horas; y en la de agora acabemos lo que teniamos començado del almuerço, que despues todo se andara.„

Fue contenta la Iuliana de obedecer a su mayor, y assi todos boluieron a su *gaudeamus,* y en poco espacio vieron el fondo de la (1) canasta y las hezes del (2) cuero. Los viejos beuieron *sine fine,* los moços advnia, las señoras los quiries (*); los viejos pidieron licencia para yrse; diosela luego Monipodio, encargandoles viniessen a dar noticia con toda puntualidad de todo aquello que viessen ser vtil y conueniente a la comunidad (3). Respondieron que ellos se (4) lo tenian bien en cuydado, y fueronse; Rinconete, que de suyo era (5) curioso, pidiendo primero perdon y licencia, preguntó a Monipodio que de qué seruian en la cofradia dos personajes tan canos, tan graues y apersonados. A lo qual respondio Monipodio, que aquellos, en su germania y manera de hablar, se llamauan abispones, y que seruian de andar de dia por toda la ciudad,

(1) M.: «a la».
(2) M.: «al».
(3) M. añade «y al resguardo y acrecentamiento de aquella cofradia».
(4) M. omite «se».
(5) M. añade «por estremo».

Monipodio; y por agora acabemos lo que teníamos comenzado; que después se dará corte a todo.

Y luego comenzaron su almuerzo, y a pocas idas y venidas dieron fondo con todo quanto traxo en la cesta la Gananciosa, y dexaron el cuero en cueros, diciéndose a cada paso mill requiebros a su usanza, con ciertos vocablos que movieran a risa a las piedras. Los viejos de la bayeta bebieron *sine fine*, y, en acabando, se levantaron, pidiendo licencia a Monipodio para ir a dar una buelta por la ciudad; la qual se les concedió luego, encargándoles viniesen a dar noticia de todo en lo que sintiesen podría venir provecho a la comunidad. Así como se hubieron ido, preguntó Rinconete, pidiendo primero perdón y licencia para ello, que le dixesen de qué servían dos personas tan autorizadas a la comunidad, que decían. A lo qual respondió Monipodio que aquéllos, en su germanía, se llamaban *abispones*, y que servían de andar toda la ciudad mirando en qué casa se podía dar tiento de noche, y en seguir los que sacaban dinero de la Contratación o de la de la Moneda, y ver dónde los llevaban y a qué recaudo los ponían; en tantear las paredes de las dichas casas, y ver

abispando en que casas se podia dar tiento de noche, y en seguir los que sacauan dinero de la Contratacion (*), o Casa de la Moneda (*), para ver donde lo lleuauan, y aun donde lo ponian; y, en sabiendolo, tanteauan la groseza del muro de la tal casa, y diseñauan el lugar mas conueniente para hazer los guzpataros, que son agujeros, para facilitar la entrada. En resolucion, dixo que era la gente de mas o de tanto prouecho que auia en su hermandad, y que de todo aquello que por su industria se hurtaua, lleuauan el quinto, como su magestad de los tesoros; y que con todo esto eran hombres de mucha verdad, y muy honrados, y de buena vida y fama, temerosos de Dios y de sus conciencias, que cada dia oian missa con estraña deuocion. "Y ay dellos tan comedidos, especialmente estos dos que de aqui se van agora (1), que se contentan con mucho menos de lo que por nuestros aranzeles les toca„. Otros dos que ay, son palanquines, los quales como por momentos mudan casas, saben las entradas y salidas de todas las de la ciudad, y quales pueden ser de prouecho, y quales no.

"Todo me parece de perlas„, dixo Rinconete, "y querria ser de algun prouecho a tan famosa cofradia.„

"Siempre fauorece el cielo a los buenos deseos„, dixo Monipodio.

Estando en esta platica, llamaron a la puerta;

(1) M.: «aora».

dónde tenían más flaqueza y delgadez, para hacer allí los guzpátaros y agujeros para facilitar la entrada y asalto de lo mal puesto. En efecto, dixo que era la gente de más provecho e importancia que había en su hermandad y que de todo quanto por su aviso e industria se hurtaba llevaban el quarto, como su Magestad de los tesoros y minas que se descubrían el quinto; y que, con todo eso, eran hombres muy honrados y de muy buena vida y fama, temerosos de Dios y de sus consciencias, porque cada día oían su misa con muncha devoción, y que había hombre de ellos que oía dos y tres misas sin salir de la iglesia, aunque era verdad que primero que entrase en ella había dado dos vueltas a la ciudad, y quatro vistas a la Casa de la Contratación, y tres a la de la Moneda, y otras tantas a la Aduana, por cumplir con su oficio; "y en verdad que son tan comedidos, que munchas veces se contentan con menos de lo que les viene de derechos. De estos tenemos seis en nuestra compañía; sino que los dos son palanquines, los quales nos dan grandísimo provecho, porque, como cada día mudan de una casa a otra las alhajas, y saben dónde y cómo las ponen, soplan con grande facilidad y certeza.„

—Todo me parece bien y todo es menester, dixo Rinconete, y ruego a Nuestro Señor que me trayga a tiempo que pueda yo servir en algo a tan sancta comunidad.

—Siempre favorece su Divina Magestad los buenos deseos, replicó Monipodio.

Y estando en esta plática, llamaron a la puerta, y sa-

salio Monipodio a ver quien era, y preguntandolo, respondieron:

"Abra voace, sor Monipodio, que el Repolido soy.„

Oyo esta voz Cariharta, y, alçando al cielo la suya, dixo:

"No le abra vuessa merced, señor Monipodio, no le abra a esse marinero de Tarpeya, a esse tigre de Ocaña.„

No dexó por esto Monipodio (*) de abrir a Repolido; pero viendo la Cariharta que le abria, se leuantó corriendo y se entró en la sala de los broqueles, y, cerrando tras si la puerta, desde dentro a grandes vozes dezia:

"Quitenmele de delante a esse gesto de por de mas (*), a esse verdugo de inocentes, assombrador de palomas duendas.„

Maniferro y Chiquiznaque tenian a Repolido, que en todas maneras queria entrar donde la Cariharta estaua. Pero como no le dexauan, dezia desde afuera:

"No aya mas, enojada mia; por tu vida que te sossiegues, ansi (1) te veas casada.„

"¿Casada yo, malino?„, respondio la Cariharta; "¡mirá en que tecla toca!; ya quisieras tu que lo fuera contigo, y antes lo seria yo con vna sotomia (*) de muerte, que contigo.„

"Ea boba„, replico Repolido, "acabemos ya, que es tarde; y mire no se ensanche por verme hablar tan manso, y venir tan rendido, porque,

(1) M.: «assi».

lió Monipodio a ver quién era, y preguntándolo, respondieron de afuera:

— Abra voacé, señor padre, que Repulido soy.

Oyó esta voz Cariharta, y alzando al cielo la suya, dixo:

— No le abra, señor Monipodio, a ese marinero de Tarpeya, a ese tigre de Ocaña.

No dexó por eso de abrir la puerta Monipodio a Repulido, y luego como Cariharta sintió que entraba, se levantó con gran furia y se fué a encerrar en la sala, y desde dentro dixo a grandes voces:

— Quítenmelo de delante, quítenmelo de delante, a ese jesto de por demás, a ese ojos de carro de Corpus Christi, a ese matador carnicero de los inocentes, verdugo de palomas duendas, sotalizador (*) de ovejuelas mansas.

Maniferro y Chiquiznaque detenían al Repulido, que en todas maneras quería entrar donde Cariharta estaba; pero como no lo dexaron, decía desde afuera:

— No haya más, enojada mía; voasé se sosiegue, así se vea casada y en el tálamo.

— ¿Casada yo, malino?, replicó la Cariharta; y aun quisieras tú que lo fuera contigo, y antes lo fuera con una anotomía de muerte o con un harriero, que nunca para en casa.

— Acábese el enojo, boba (1) de mi alma, dixo el Repulido, que, vive Dios, si tanto me haces, que se me vuelva a subir la mostaza al calvatrueno y que de nue-

(1) El texto: *baba*.

viue el Dador, si se (1) me sube la colera al campanario, que sea peor la recayda que la cayda; humillese, y humillemonos todos, y no demos de comer al diablo.„

"Y aun de cenar le daria yo„, dixo la Cariharta, "por que te lleuasse donde nunca mas mis ojos te viessen.„

"¿No os digo yo?„ dixo Repolido; "por Dios, que voy oliendo, señora trinquete, que lo tengo de echar todo a doze (*), aunque nunca se venda.„

A esto dixo Monipodio:

"En mi presencia no ha de auer demasias; la Cariharta saldra, no por amenazas, sino por amor mio, y todo se hara bien, que las riñas entre los que bien se quieren son causa de mayor gusto quando se hazen las pazes. ¡A Iuliana, a niña, a Cariharta mia!, sal aca fuera, por mi amor, que yo hare que el Repolido te pida perdon de rodillas.„

"Como el esso haga„, dixo la Escalanta, "todas seremos en su fauor, y en rogar a Iuliana salga aca fuera.„

"Si esto ha de yr por via de rendimiento, que guela a menoscabo de la persona„, dixo el Repolido, "no me rendire a vn exercito formado de esguizaros; mas si es por via de que la Cariharta gusta dello, no digo yo hincarme de rodillas, pero vn clauo me hincaré por la frente en su seruicio.„

Riyeronse desto Chiquiznaque y Maniferro;

(1) M. omite «se».

vo lo eche todo a doce. Humíllese su reverencia, y humillémonos todos y no demos de comer al diablo.

— De comer le daría yo, y aun de cenar, si él te llevase, saco de embustes, dixo Cariharta.

— No haya más, señora Trinquete, respondió Repulido; temple su ira y haga lo que digo, si no quiere que ponga por obra lo que prometo.

A lo qual dixo Monipodio:

— En mi presencia no han de hacerse demasías; por amor mío saldrá la Cariharta y todo se hará muy bien, que las riñas entre quien bien se quiere, son causa de mayor gusto quando se hacen las amistades. Juliana Cariharta, niña, amiga mía, sal acá fuera, que yo haré que Repulido te pida perdón hincado de rodillas.

— Como eso él haga, dixo la Escalanta, todas seremos en su favor.

— Si va por vía de rendimiento, dixo Repulido, no me rendirá un exército; si es por vía que Juliana gusta, no digo yo solamente hincarme de rudillas, pero hincarme he en su servicio un clavo en la frente.

Riéronse a esto Chiquiznaque y Maniferro, de lo qual se enojó Repulido en tanta manera, creyendo hacían

de lo qual se enojó tanto el Repolido, pensando que hazian burla del, que dixo, con muestras de infinita colera:

"Qualquiera que se riere, o se pensare reyr de lo que la Cariharta, o contra mi, o yo contra ella hemos dicho, o dixeremos, digo que miente, y mentira todas las vezes que se riere o lo pensare, como ya he dicho.„

Miraronse Chiquiznaque y Maniferro de tan mal garuo y talle, que aduirtio Monipodio que pararia en vn gran mal, si no lo remediaua. Y assi, poniendose luego en medio dellos, dixo:

"No passe mas adelante, caualleros; cessen aqui palabras mayores, y deshaganse entre los dientes, y pues las que se han dicho no llegan a la cintura, nadie las tome por si.„

"Bien seguros estamos„, respondio Chiquiznaque, "que no se dixeron ni diran semejantes monitorios por nosotros, que si se huuiera imaginado que se dezian, en manos estaua el pandero que lo supiera bien tañer.„

"Tambien tenemos aca pandero, sor Chiquiznaque„, replicó el Repolido, "y tambien, si fuere menester, sabremos tocar los cascabeles, y ya he dicho que el que se huelga, miente, y quien otra cosa pensare, sigame, que (1) con vn palmo de espada menos hara el hombre que sea lo dicho dicho.„

Y diziendo esto, se yua a salir por la puerta a fuera. Estaualo escuchando la Cariharta, y

(1) M.: «que yo».

burla de él, que, puesta mano a su espada, sin sacarla de la vayna, dixo:

— Qualquiera que se riere, o se pensare reir, de lo que Cariharta contra mí ha dicho, o yo dixere, o he dicho, digo que miente, y que mentirá todas las veces que lo pensare.

Miráronse Chiquiznaque y Maniferro de tan mal talante, que juzgó Monipodio todo pararía en mal si no lo remediaba; y, poniéndose en medio, dixo:

— Caballeros, no pase más adelante; cesen palabras mayores, pues las que se han dicho no llegan a la cintura, y nadie las tome por sí, y baste.

— Seguros estamos, dixo Chiquiznaque, que no se dixeron, dirán, ni han dicho semejantes monitortes por nosotros, que si se imaginaba que se decían, en manos estaba el pandero que lo sabría bien tañer.

— Aquí no hay ningún pandero, replicó Maniferro, y si lo hubiera, se tocara de suerte que se tañeran bien los cascabeles.

A lo qual respondió Repulido:

— Ya he dicho que el que se huelga miente, y basta: y quien otra cosa dixere, sígame, que con un palmo de espada menos hará el hombre que sea lo dicho dicho.

Y diciendo esto se iba a salir por la puerta. Estábalo

quando sintio que se yua enojado, salio diziendo:

"Tenganle, no se vaya, que hara de las suyas; ¿no veen que va enojado, y es vn Iudas Macarelo en esto de la valentia? Buelue aca, valenton del mundo y de mis ojos.„

Y cerrando con el, le assio fuertemente de la capa, y acudiendo tambien Monipodio, le detuuieron. Chiquiznaque y Maniferro no sabian si enojarse, o si no, y estuuieronse quedos, esperando lo que Repolido haria, el qual, viendose rogar de la Cariharta y de Monipodio, boluio diziendo:

"Nunca los amigos han de dar enojo a los amigos, ni hazer burla de los amigos, y mas quando veen que se enojan los amigos.„

"No ay aqui amigo„, respondio Maniferro, "que quiera enojar ni hazer burla de otro amigo, y pues todos somos amigos, dense las manos los amigos.„

A esto dixo Monipodio:

"Todos voacedes han hablado como buenos amigos, y como tales amigos se den las manos de amigos.„

Dieronselas luego, y la Escalanta, quitandose vn chapin, començo a tañer en el como en vn pandero; la Gananciosa tomó vna escoba de palma nueua, que alli se halló a caso, y rascandola, hizo vn son, que, aunque ronco y aspero, se concertaua con el del chapin. Monipodio rompio vn plato, y hizo dos tejoletas, que, puestas entre los dedos, y repicadas con gran lige-

acechando Cariharta, y viéndolo que se iba enojado, salió:

— Ténganlo, ténganlo no se vaya, que hará de las suyas. ¿No ven que va enojado y que es un Judas Macarelo en valentías? ¡Vuelve acá, valentón del mundo y de mis ojos!

Y arremetiendo con él, lo asió fuertemente de la capa, y acudió Monipodio y túvolo. Chiquiznaque y Maniferro ni sabían si enojarse o no, y estábanse quedos a ver lo que Repulido hacía; el qual, viéndose rogar de Cariharta y el padre, volvió diciendo:

— Nunca los amigos de los amigos han de dar enojo a los amigos, ni hacer burla de los amigos, y más quando ven que se enojan los amigos.

— No hay aquí amigo, respondió Maniferro, que quiera enojar a otro amigo; y pues todos somos amigos, dense las manos los amigos, y todos vuesacedes han hablado como buenos amigos.

Y, dándose las manos los tres, Repulido abrazó a Cariharta, y al punto la Escalanta, quitándose un chapín, lo tomó en las manos y comenzó a tañer en él como en un adufe, y la Gananciosa tomó una escoba de palma, nueva, con la qual comenzó a hacer un son, rascándola con las manos; y viendo esto Monipodio, quebró un plato y hizo dos texoletas y, puestas entre

reza, lleuaua el contrapunto al chapin y a la escoba.

Espantaronse Rinconete y Cortadillo de la nueua inuencion de la escoba, porque hasta entonces nunca la auian visto. Conociolo Maniferro, y dixoles:

"¿Admiranse de la escoba? Pues bien hazen, pues musica mas presta y mas sin pesadumbre, ni mas barata, no se ha inuentado en el mundo, y en verdad que ohi dezir el otro dia a vn estudiante, que ni el Negrofeo, que sacó a la Arauz del infierno, ni el Marion, que subio sobre el delfin y salio del mar, como si viniera caualle-ro (1) sobre vna mula de alquiler, ni el otro gran musico, que hizo vna ciudad que tenia cien puertas y otros tantos postigos (*), nunca inuentaron mejor genero de musica, tan facil de deprender, tan mañera de tocar, tan sin trastes, clauijas ni cuerdas, y tan sin necessidad de templarse; y aun boto a tal, que dizen que la inuentó vn galan desta ciudad, que se pica de ser vn Hector en la musica.„

"Esso creo yo muy bien„, respondio Rinconete; "pero escuchemos lo que quieren cantar nuestros musicos, que parece que la Ganancíosa ha escupido, señal de que quiere cantar.„

Y assi era la verdad, porque Monipodio le auia rogado que cantasse algunas seguidillas de las que se vsauan, mas la que começo pri-

(1) M.: «a cauallo».

los dedos, llevaba el contrapunto al chapín y a la escoba.

Estaban admirados Rinconete y Cortadillo de la nueva música, y, conociendo su admiración Maniferro, les dixo:

— ¿Admíranse de la nueva música? Bien hacen; que mayor melodía no la pudo causar Gorfeo, cuando sacó a Arauz del infierno. Pues escuchemos las letrillas; que me parece que ha escombrado la Gananciosa.

mero fue la Escalanta, y, con voz sutil y quebradiza, cantó lo siguiente:

Por vn seuillano, rufo a lo valon,
tengo socarrado todo el coraçon.

Siguio la Gananciosa cantando:

Por vn morenico de color verde,
¿qual es la fogosa que no se pierde?

Y luego Monipodio, dandose gran priessa al meneo de sus tejoletas, dixo:

Riñen dos amantes, hazese la paz;
si el enojo es grande, es el gusto mas.

No quiso la Cariharta passar su gusto en silencio, porque, tomando otro chapin, se metio en dança, y acompañó a las demas, diziendo:

Detente, enojado, no me açotes mas,
que, si bien lo miras, a tus carnes das.

"Cantese a lo llano„, dixo a esta sazon Repolido, "y no se toquen estorias passadas, que no ay para que; lo passado sea passado, y tomese otra vereda, y basta.„

Talle lleuauan de no acabar tan presto el començado cantico, si no sintieran que llamauan a la puerta apriessa, y con ella salio Monipodio a ver quien era, y la centinela le dixo como al cabo de la calle auia assomado el alcalde de la justicia, y que delante del venian el Tordillo y el Cernicalo, corchetes neutrales. Oyeronlo los de dentro, y alborotaronse todos

Aunque primero comenzó la Escalanta, la qual, con subtil y quebradiza voz, dixo:

Por un sevillano, rufo a lo valón,
tengo socabado todo el corazón.

Siguióla luego la Gananciosa con un falsete en tercera:

Por un morenico de color verde,
¿quál es la fogosa que no se pierde?

Y luego Monipodio, dándose gran priesa al meneo de sus texoletas, dixo:

Riñen los amantes, hácese la paz;
si el enojo es grande, es el gusto más.

No quiso la Cariharta pasar en silencio el que le causaban las nuevas amistades con su galán, el Repulido, y, tomando otro chapín, se metió en el corro y acompañó a los de la música, diciendo en alta voz:

Detente, enojado; no me azotes más,
que, si bien lo miras, a tus carnes das.

— Cántese a lo llano, dixo Repulido, y no se toque historia, que no hay para qué. Lo pasado sea pasado, y tómese otra vereda.

Talle llevaban de no acabar tan presto el comenzado cántico, si no llamaran a la puerta apriesa, muy apriesa. Salió Monipodio y díxole la centinela como al cabo de la calle quedaba el alcalde de la Justicia, y que venían delante dél el Tordillo y el Zernícalo, corchetes. Oyéronlo de dentro y alborotáronse todos.

de manera, que la Cariharta y la Escalanta se calçaron sus chapines al reues; dexó la escoba la Gananciosa, Monipodio sus tejoletas, y quedó en turbado silencio toda la musica, enmudecio Chiquiznaque, pasmose el Repolido y suspendiose Maniferro, y todos, qual por vna, y qual por otra parte, desaparecieron, subiendose a las açoteas y tejados para escaparse y passar por ellos a otra calle. Nunca (ha) disparado arcabuz a deshora, ni trueno repentino espantó assi a vanda de descuydadas palomas, como puso en alboroto y espanto a toda aquella recogida compañia y buena gente, la nueua de la venida del alcalde de la justicia. Los dos nouicios, Rinconete y Cortadillo, no sabian que hazerse, y estuuieronse quedos, esperando ver en que paraua aquella repentina borrasca, que no paró en mas de boluer la centinela a dezir que el alcalde se auia passado de largo, sin dar muestra ni resabio de mala sospecha alguna.

Y estando diziendo esto a Monipodio, llegó vn cauallero moço a la puerta, vestido, como se suele dezir, de barrio (*); Monipodio le entró consigo, y mandó llamar a Chiquiznaque, a Maniferro, y al Repolido, y que de los demas no baxasse alguno. Como se auian quedado en el patio, Rinconete y Cortadillo pudieron oyr toda la platica que passó Monipodio con el cauallero recien venido, el qual dixo a Monipodio que porque se auia hecho tan mal lo que le auia encomendado. Monipodio respondio que aun

Dexó las texoletas Monipodio, calzóse su chapín la Escalanta, arrojó la escoba la Gananciosa, enmudecióse la Cariharta y púsose perpetuo silencio a la música, y todos, quál por una parte, quál por otra, se desaparecieron, subiéndose a las azoteas y pasándose por ellas a otras casas; que no espantó respuesta de arcabuz vanda de simples palomas, como la voz de la Justicia a toda esta sancta congregación. Los novicios, pues, Rinconete y Cortadillo, no sabían que hacerse; estuviéronse quedos, a ver en qué paraba aquella borrasca, que no paró en más que en volver la centinela a decir que el alcalde se había pasado de largo, sin dar otra muestra alguna.

Y estando diciendo esto, llegó un caballero mozo a la puerta, vestido de barrio, y Monipodio lo metió consigo en el patio, y mandó llamar a Chiquiznaque y a Repulido y a Maniferro, y que los demás no baxasen; y como se estaban allí los novicios, oyeron la plática que pasó con el caballero, el qual dixo a Monipodio que por qué se había hecho tan mal lo que le habían encomendado. Monipodio respondió que no sabía lo que

no sabia lo que se auia hecho; pero que alli estaua el oficial, a cuyo cargo estaua su negocio, y que el daria muy buena cuenta de si. Baxó en esto Chiquiznaque, y preguntole Monipodio si auia cumplido con la obra que se le encomendo de la cuchillada de a catorze.

"¿Qual?„ respondio Chiquiznaque; "¿es la de aquel mercader de la encruzijada?„

"Essa es„, dixo el cauallero.

"Pues lo que en esso passa„, respondio Chiquiznaque, "es que yo le aguardé anoche a la puerta de su casa, y el vino antes de la oracion; llegueme cerca del, marquele el rostro con la vista, y vi que le tenia tan pequeño, que era impossible de toda impossiuilidad cauer en el cuchillada de catorze puntos, y hallandome impossibilitado de poder cumplir lo prometido, y de hazer lo que lleuaua en mi destruycion...„

"*Instruccion* querra vuessa merced dezir„, dixo el cauallero, "que no destruycion.„

"Esso quise dezir„, respondio Chiquiznaque; "digo, que viendo que en la estrecheza y poca cantidad de aquel rostro no cabian los puntos propuestos, porque no fuesse mi yda en valde, di la cuchillada a vn lacayo suyo, que a buen seguro que la pueden poner por mayor de marca.„

"Mas quisiera„, dixo el cauallero, "que se la huuiera dado al amo vna de a siete, que al criado la de a catorze; en efeto, conmigo no se ha cumplido como era razon, pero no importa; poca mella me haran los treynta duca-

se había hecho; pero que allí estaba el oficial a quien se le había encargado; que él daría cuenta de sí. Baxó en esto Chiquiznaque, y preguntóle Monipodio si había cumplido con la obra que se le encomendó de la cuchillada de a catorce.

— ¿Quál?, dixo Chiquiznaque. ¿La de aquel mercader de la encrucijada?

— Esa es, respondió el caballero.

— Pues lo que pasa en eso es, dixo Chiquiznaque, que yo le aguardé anoche a la puerta de su casa, y él vino antes de la hora un poco, y lleguéme a él y tanteéle y marquéle el rostro con la vista, y vi que le tenía tan pequeño, que era imposible cabelle en él cuchillada de a catorce puntos; y hallándome imposibilitado de hacer lo prometido y cumplir lo que llevaba en la destruición que el señor Monipodio me dió...

— *Instrucción* querrá decir vmd., dixo el caballero.

— Esa debo de querer decir, dixo Chiquiznaque. Digo que, viendo la pequeñez y estrechura del rostro del mercader, y hallándome atajado, por no haber ido en valde, le di una cuchillada a un lacayo del dicho mercader, que yo aseguro que si hubiera pregmática en las cuchilladas, que hubiera de ser penada por mayor de marca.

— Más quisiera, dixo el caballero, que se le diera una al amo de siete, que al criado de catorce. En efecto, conmigo no se ha cumplido como era razón; pero no

dos (1) que dexé en señal; beso a vs. ms. las manos.„

Y diziendo esto, se quitó el sombrero y boluio las espaldas para yrse; pero Monipodio le assio de la capa de mezcla, que traia puesta, diziendole:

"Voace se detenga, y cumpla su palabra, pues nosotros hemos cumplido la nuestra con mucha honra, y con mucha ventaja. Veynte ducados faltan, y no ha de salir de aqui voace sin darlos, o prendas que lo valgan.„

"¿Pues a (2) esto llama vuessa merced cumplimiento de palabra„, respondio el cauallero, "dar la cuchillada al moço, auiendose de dar al amo?„

"¡Que bien esta en la cuenta el señor!„, dixo Chiquiznaque; "bien parece, que no se acuerda de aquel refran, que dize: *Quien bien quiere a Beltran, bien quiere a su can.*„

"Pues, ¿en que modo puede venir aqui a proposito esse refran?„ replicó el cauallero.

"¿Pues no es lo mismo„, prosiguio Chiquiznaque, "dezir: *Quien mal quiere a Beltran, mal quiere a su can?;* y assi Beltran es el mercader, voace le quiere mal, su lacayo es su can, y dando al can se da a Beltran, y la deuda queda liquida, y trae aparejada execucion; por esso no ay mas sino pagar luego, sin apercebimiento de remate.„

"Esso juro yo bien„, añadio Monipodio, "y

(1) M.: «escudos».
(2) M. omite «a».

importa; poca mella me harán los treinta escudos que he dado. Beso las manos a vmds.

Y diciendo esto, se quitó el sombrero y volvió las espaldas para irse; pero Monipodio, trabándole del ferreruelo de chamelote nevado que traía, dixo:

— Voacé se detenga y cumpla su palabra; que nosotros hemos cumplido nuestra obligación con muncha honra y muncha ventaja. Veinte ducados faltan, y no ha de salir de aquí voacé sin darlos, o prendas que los valgan.

— Pues ¿a esto llaman vmds. cumplimiento de palabra y obligación, dixo el caballero, dar la cuchillada al mozo, habiéndose de dar al amo?

— ¡Bien está en la cuenta voacé!, replicó Monipodio. ¿No ha oído decir aquel refrán, que *quien mal quiere a Beltrán, mal quiere a su can?* Beltrán es el mercader a quien voacé quiere mal, y el lacayo es el can, y dándose al can se da a Beltrán, y la deuda queda líquida y trae aparejada execución; por eso no hay más que pagar luego, sin apercibimiento de remate.

— Eso pido, dixo Chiquiznaque; porque en verdad

de la boca me quitaste, Chiquiznaque amigo, todo quanto aqui has dicho; y assi voace, señor galan, no se meta en puntillos con sus seruidores y amigos, sino tome mi consejo, y pague luego lo trabajado; y si fuere seruido que se le de otra al amo, de la cantidad que pueda lleuar su rostro, haga cuenta que ya se la estan curando.„

"Como esso sea„, respondio el galan, "de muy entera voluntad y gana pagare la vna y la otra por entero.„

"No dude en esto„, dixo Monipodio, "mas que en ser christiano, que Chiquiznaque se la dara pintiparada (1), de manera que parezca que alli se (2) le nacio.„

"Pues con essa seguridad y promessa„, respondio el cauallero, "recibase esta cadena en prendas de los veynte ducados atrassados, y de quarenta que ofrezco por la venidera cuchillada; pesa mil reales, y podria ser que se quedasse rematada, porque traygo entre ojos que seran menester otros catorze puntos antes de mucho.„

Quitose en esto vna cadena de bueltas menudas del cuello, y diosela a Monipodio, que al colar y al peso, bien vio que no era de alquimia. Monipodio la recibio con mucho contento y cortesia, porque era en estremo bien criado; la execucion quedó a cargo de Chiquiznaque, que solo tomó termino de aquella noche; fue-

(1) M.: «pintada».
(2) M. omite «se».

que la herida es tal, que la pueden ir a ver por maravilla. Voacé, señor galán, no se meta en puntillos con sus servidores, sino tome mi consejo y pague luego lo trabajado, y si fuere servido que se le dé otra al amo de la quantidad de puntos que puede llevar su cara, que, a mi parecer, serán diez puntos, haga cuenta que ya se la están curando.

— Como eso sea asi, de buena gana pagaré yo la una y la otra, dixo el caballero.

— No dubde voacé más en eso que en ser christiano.

A lo qual dixo Monipodio:

— Chiquiznaque se la dará pintiparada, y de tal suerte, que parezca que allí se le nació.

— Pues con esa seguridad y promesa, dixo el caballero, recíbase esta cadenilla en prendas de los veinte ducados que quedan por pagar y de otros quarenta que ofrezco por la segunda.

Y diciendo esto, se quitó una cadenilla de menudos eslabones de oro y se la entregó a Monipodio, el qual la tomó con mucha cortesía y comedimiento, como hombre que era en extremo bien criado. Fuése el ca-

sse muy satisfecho el caualiero, y luego Monipodio llamó a todos los ausentes y azorados; baxaron todos, y, poniendose Monipodio en medio dellos, sacó vn libro de memoria que traia en la capilla de la capa, y dioselo a Rinconete que leyesse, porque el no sabia leer. Abriole Rinconete, y en la primera hoja vio que dezia:

"MEMORIA DE LAS CUCHILLADAS QUE SE HAN DE DAR ESTA SEMANA.

„La primera al mercader de la encruzijada; vale cinquenta escudos; estan recebidos treynta a buena cuenta. Secutor (*), Chiquiznaque.„

"No creo que ay otra, hijo„, dixo Monipodio; "passá adelante y mirá donde dize: «Memoria de palos».„

Boluio la hoja Rinconete, y vio que en otra estaua escrito:

"MEMORIA DE PALOS.„

Y mas abaxo dezia: "Al bodegonero de la Alfalfa (*), doze palos de mayor quantia, a escudo cada vno. Estan dados a buena cuenta ocho. El termino, seys dias. Secutor, Maniferro.„

"Bien podia borrarse essa partida„, dixo Maniferro, "porque esta noche traere finiquito della.„

"¿Ay mas, hijo?„, dixo Monipodio.

"Si, otra„, respondio Rinconete, "que dize assi: „Al sastre corcobado, que por mal nombre se

ballero, y luego llamó Monipodio a todos los ausentes por miedo de la Justicia; baxaron todos, y puesto en medio de ellos, sacó un libro de memoria que traía en la capilla de la capa y dióselo a Rinconete que leyera, porque él no lo sabía. Abrióle Rinconete, y vido en la primera foja las partidas siguientes:

MEMORIA DE LAS CUCHILLADAS QUE SE HAN DE DAR ESTA SEMANA.

"Primeramente, una cuchillada por el rostro al mercader de la encrucijada, de a catorce. Vale cinquenta ducados. Están recibidos treinta a buena cuenta; débense veinte. Executor, Chiquiznaque..... DL„ (*).

— No creo hay otra herida en esta foja; pasad a otra.

Volvió la hoja Rinconete y leyó en la contraria de la pasada:

MEMORIA DE LOS PALOS QUE SE HAN DE DAR ESTA SEMANA.

"Primeramente, se le han de dar al bodegonero de la Alfalfa doce palos de mayor quantía, a ducado cada uno. Están dados a buena cuenta ocho ducados; débense quatro. El término es seis días. Executor, Maniferro..... CXXXII.„

— Bien se podrá borrar mañana esa partida, dixo Maniferro, porque esta noche traeré finiquito de ella.

— ¿Hay más?, dixo Monipodio.

— Otra hay, respondió Rinconete, que dice así:

"Item: Al sastre que por mal nombre llaman el Sil-

llama el Silguero, seys palos de mayor quantia, a pedimiento de la dama que dexó la gargantilla. Secutor, el Desmochado.„

"Marauillado estoy„, dixo Monipodio, "como todavia está essa partida en ser; sin duda alguna deue de estar mal dispuesto el Desmochado, pues son dos dias passados del termino y no ha dado puntada en esta obra.„

"Yo le topé ayer„, dixo Maniferro, "y me dixo que, por auer estado retirado por enfermo el corcobado, no auia cumplido con su debito.„

"Esso creo yo bien„, dixo Monipodio, "porque tengo por tan buen oficial al Desmochado, que si no fuera por tan justo impedimento, ya el huuiera dado al (1) cabo con mayores empressas. ¿Ay mas, mozito?„

"No, señor„, respondio Rinconete.

"Pues passad adelante„, dixo Monipodio, "y mirad donde dize «Memorial de agrauios comunes».„

Passó adelante Rinconete, y en otra hoja halló escrito:

"MEMORIAL DE AGRAUIOS COMUNES, CONUIENE A SABER: REDOMAÇOS, VNTOS DE MIERA, CLAUAÇON DE SAMBENITOS Y CUERNOS (*), MATRACAS, ESPANTOS, ALBOROTOS Y CUCHILLADAS FINGIDAS, PUBLICACION DE NIBELOS (*), &C.„

"¿Qvé dize mas abaxo?„, dixo Monipodio.

"Dize„, dixo Rinconete: «Vnto de miera en la casa...»„

(1) M. omite «al».

guero, se le han de dar seis palos de mayor quantía, a pedimento de la dama que dexó la gargantilla. Están concertados en cien reales, dentro del término de ocho días. Executor el Desmochado..... C.„

— Maravillado estoy, dixo Monipodio, como esa partida está todavía en sér. Sin ninguna dubda que el Desmochado debe estar indispuesto, pues son pasados del término diez días y no se ha dado puntada en esta obra.

— Yo le topé ayer, dixo Maniferro, y me dixo que estaba malo el Sastre, por lo qual no había cumplido con su obligación y débito.

— Eso debe ser sin dubda, porque tengo yo, dixo Monipodio, por tan buen oficial al Desmochado, que si no fuera por ese intervalo, ya hubiera dado al traste con el Sastre y con todo el oficio de ellos. ¿Hay más en esa foja, mozito?

Respondió Rinconete:

— No, señor.

— Pues pasad adelante.

Hízolo así Rinconete, y pasando la foja, halló otra donde decía:

MEMORIA DE AGRAVIOS COMUNES. CONVIENE A SABER: REDOMAZOS, UNCIONES DE MIERA, CLAVAZÓN DE SANTBENITOS, COLGAMENTO DE CUERNOS, MATRACAS, LADRILLEJOS, ESPANTOS, ALBOROTOS FINGIDOS, PUBLICACIÓN DE LIBELOS Y DIVULGACIÓN DE SÁTIRAS.

— ¿Qué dice más abaxo?, replicó Monipodio.

— Dice, señor, leyó Rinconete, así:

"Primeramente, se debe dar una unción de miera en casa de...„

"No se lea la casa, que ya yo se donde es„, respondio Monipodio, "y yo soy el tuautem y esecutor dessa niñeria, y estan dados a buena cuenta quatro escudos, y el principal es ocho.„

"Assi es la verdad„, dixo Rinconete, "que todo esso esta aqui escrito, y aun mas abaxo dize: «Clauaçon de cuernos».„

"Tampoco se lea„, dixo Monipodio, "la casa ni adónde, que basta que se les haga el agrauio, sin que se diga en publico, que es gran cargo de conciencia. A lo menos, mas querria yo clauar cien cuernos y otros tantos sambenitos, como se me pagasse mi trabajo, que dezillo sola vna vez, aunque fuesse a la madre que me pario.„

"El esecutor desto es„, dixo Rinconete, "el Narigueta.„

"Ya esta esso hecho y pagado„, dixo Monipodio; "mirad si ay mas, que, si mal no me acuerdo, ha de auer ahi vn espanto de veynte escudos; esta dada la mitad, y el esecutor es la comunidad toda, y el termino es todo el mes en que estamos, y cumplirase al pie de la letra, sin que falte vna tilde, y sera vna de las mejores cosas que ayan sucedido en esta ciudad de muchos tiempos a esta parte. Dadme el libro, mancebo, que yo se que no ay mas, y se tambien que anda muy flaco el oficio; pero tras este tiempo vendra otro, y aura que hazer mas de lo que quisieremos, que no se mueue la hoja sin la voluntad de Dios, y no hemos de hazer nosotros que se vengue nadie por fuerça, quan-

— No se lea la casa, que ya yo sé dónde es, dixo Monipodio, y tengo de ser el executor, y están dados a buena cuenta quatro ducados. El término es cinco días, y el principal son ocho..... LXXXVIII.

— Así es la verdad, dixo Rinconete; que todo eso está aquí escripto al pie de la letra, y más abaxo dice así:

"Item: Se debe poner una colgadura de cuernos...„

— Tampoco se lea a quién ni adónde, que basta que se le haga el agravio, sin decirlo en público, que es gran cargo de conciencia. A lo menos, yo más querría colgar cient cuernos y clavar otros tantos sa—benitos, como se me pague bien, que decirlo una vez, aunque fuese a la madre que me parió. Proseguid con la señal y el executor.

— "Está concertada esta partida en doscientos reales. Están dados doce ducados. El término es dentro de ocho días. El executor, Narigueta..... CC.„

— Bien está; ya eso está hecho y pagado, dixo Monipodio. ¿Hay otra cosa? Porque, si no me acuerdo mal, ha de haber ahí un espanto de veinte escudos.

— Así es, dixo Rinconete. "Item: se debe hacer un espanto al barbero valiente de la Cruz de la Parra (*). El precio es veinte ducados. El término es todo este presente mes de agosto. El executor, la Comunidad. CCXX.„

— Cumpliráse al pie de la letra, sin que falte un punto, dixo Monipodio; y confieso haber recibido la mitad de esa partida para en cuenta, y será una cosa de [las de] más gracia y provecho que hayan caído en nuestro almojarifadgo. Mostradme el libro de caxa, mozito; que yo sé que no hay más, y sé también que anda muy flaco el oficio; pero tras estos tiempos vienen otros, y

to mas que cada vno en su causa suele ser valiente y no quiere pagar las hechuras de la obra que el se puede hazer por sus manos.„

"Assi es„, dixo a esto el Repolido. "Pero mire v. m., señor Monipodio, lo que nos ordena y manda, que se va haziendo tarde y va entrando el calor mas que de paso.„

"Lo que se ha de hazer„, respondio Monipodio„, es que todos se vayan a sus puestos, y nadie se mude hasta el domingo, que nos juntaremos en este mismo lugar y se repartira todo lo que huuiere caydo, sin agrauiar a nadie. A Rinconete *el Bueno* y a Cortadillo, se les da por distrito, hasta el domingo, desde la torre del Oro (*), por defuera de la ciudad, hasta el postigo del Alcaçar (*), donde se puede trabajar a sentadillas con sus flores, que yo he visto a otros de menos habilidad que ellos salir cada dia con mas de veynte reales en menudos, amen de la plata, con vna baraja sola, y essa con quatro naypes menos. Este districto os enseñará Ganchoso, y aunque os estendays hasta san Sebastian y Santelmo (*), importa poco, puesto que es justicia mera, mista (*), que nadie se entre en pertenencia de nadie.„

Besaronle la mano los dos por la merced que se les hazia (1), y ofrecieronse a hazer su oficio bien y fielmente (2), con toda diligencia y recato.

Sacó en esto Monipodio vn papel doblado de

(1) M. omite «que se les hazia».
(2) M. omite «bien y fielmente».

no se mueve la hoja en el árbol sin la voluntad de Dios. Lo que resta agora que hacer, es que todos se vayan a sus puestos fasta el domingo, que nos juntemos en este mismo lugar, donde se repartirá quanto hubiere caído, sin agraviar a nadie. Rinconete se acomodará de aquí al domingo desde la Torre del Oro, por defuera de las murallas, hasta el postigo del Carbón, señalándole por términos circunvecinos lo que dice por línea reta desde Sant Telmo fasta Sant Sebastián y Sant Bernaldo (*); el qual distrito os enseñará aquí Ganchoso, porque es razón y justicia que nadie entre en pertenencia de nadie. Allí podréis usar de vuestras flores con gente que por allí anda jugando a todos juegos; que en verdad que me acuerdo yo haber repartido en esta posta a un muchacho, de Antequera natural, que era un águila en el oficio, porque no había día que no salía (limpios de alcabala) con más de veinte reales en menudos, aliende de alguna plata que se le juntaba y algunas prendas. Cortadillo en este mismo tiempo ande en compañía de Ganchoso, que tiene el distrito de Sant Salvador y Carnezerías; que a solos pañuelos, aunque otra cosa no haya, se puede ganar bien la vida.

Besáronle las manos los dos por la [merced] que les hacía y, ofreciéndole hacer su oficio con toda fidelidad y diligencia, luego sacó Monipodio un papel de la

la capilla de la capa, donde estaua la lista de los cofrades, y dixo a Rinconete que pusiesse alli su nombre y el de Cortadillo; mas, porque no auia tintero, le dio el papel para que lo lleuasse y en el primer boticario los escriuiesse, poniendo: "Rinconete y Cortadillo, cofrades; nouiciado, ninguno; Rinconete, floreo (*); Cortadillo, baxon (*)„, y (1) el dia, mes y año; callando padres y patria.

Estando en esto, entró vno de los viejos abispones y dixo:

"Vengo a dezir a vuessas mercedes como agora, agora, topé en Gradas a Lobillo el de Malaga, y dizeme que viene mejorado en su arte de tal manera, que con naype limpio quitará el dinero al mismo Sathanas, y que por venir mal tratado no viene luego a registrarse y a dar la solita obediencia, pero que el domingo sera aqui sin falta.„

"Siempre se me assento a mi„, dixo Monipodio, "que este Lobillo auia de ser vnico en su arte, porque tiene las mejores y mas acomodadas manos para ello que se pueden (2) dessear; que para ser vno buen oficial en su oficio, tanto ha menester los buenos instrumentos con que le exercita, como el ingenio con que le aprende.„

"Tambien topé„, dixo el viejo, "en vna casa de posadas en la calle de Tintores (*), al Iudio, en habito de clerigo, que se ha ydo a possar alli

(1) M. omite «y».
(2) M.: «puede».

capilla de la capa, doblado a lo largo, donde estaba la lista de los hermanos, y mandó a Rinconete que escribiese allí su nombre y el de Cortadillo; mas porque no había tinta ni pluma en toda la casa, no surtió efecto. Mandóse se llevase el papel al primer boticario, y escribieron sus nombres en esta guisa: "Rinconete y Cortadillo, cofrades; entraron a serlo en 12 de agosto de este presente año. Son hermanos menores. Noviciado, tres meses. Rinconete, floreo; Cortadillo, bajón."

Volvieron el papel a su padre mayor y, dándosele, volvió a venir uno de los dos viejos que se hallaron en el almuerzo, los quales se llaman abispones, y dixo:

— Vuelvo a decir a vmd. como encontré ahora en Gradas a Lobillo el de Málaga y me dixo que viene mejorado en suerte de tal manera, que con naype lindo y limpio y acabado de comprar de la estampa quitaría los dineros de delante al mismo diablo; sino que venía algo maltratadillo, y había menester rehacerse hasta ponerse en punto de poder entrar a jugar en casas principales, porque su nueva flor era tal, que a vista de todo el género humano se executaba; y que otro día, estuviese como estuviese, vendría a dar la obediencia a la comunidad.

— Siempre se me asentó a mí, dixo Monipodio, que este Lobillo había de ser único en su arte, porque tiene las mejores y más acomodadas manos para ello que se pueden desear.

— También topé, dixo el viejo, en una casa de posadas de la calle de Tintores, al Cojuelo, en hábito de clérigo reverendo, que se había ido a posar allí aposta

por tener noticia que dos peruleros viuen en la misma casa, y querria ver si pudiesse trauar juego con ellos, aunque fuesse de poca cantidad, que de alli podria venir a mucha. Dize tambien que el domingo no faltará de la junta y dara cuenta de su persona.„

"Esse Iudio, tambien„, dixo Monipodio, "es gran sacre y tiene gran conocimiento; dias ha que no le he visto, y no lo haze bien. Pues a fe, que si no se enmienda, que yo le deshaga la corona, que no tiene mas ordenes el ladron que las tiene el turco, ni sabe mas latin que mi madre. ¿Ay mas de nueuo?„

"No„, dixo el viejo, "a lo menos que yo sepa.„

"Pues sea en buen ora„, dixo Monipodio; "voacedes tomen esta miseria (y repartio entre todos hasta quarenta reales), y el domingo no falte nadie, que no faltará nada de lo corrido.„

Todos le boluieron las gracias; tornaronse a abraçar Repolido y la Cariharta, la Escalanta con Maniferro, y la Gananciosa con Chiquiznaque, concertando que aquella noche, despues de auer alçado de obra en la casa, se viessen en la de la Pipota, donde tambien dixo que yria Monipodio al registro de la canasta de colar, y que luego auia de yr a cumplir y borrar la partida de la miera. Abraçó a Rinconete y a Cortadillo y, echandolos su bendicion, los despidio, encargandoles que no tuuiessen jamas possada cierta ni de assiento, porque assi conuenia a la salud de todos. Acompañolos Ganchoso hasta enseñarles sus puestos, acordandoles que no

diciendo ser forastero, porque sabe que en ella posan siempre huéspedes ricos, y que se juega muncho dinero. Dice también que el domingo no faltará de la junta, y dará cuenta de su persona.

— También ese es gran sacre, dixo Monipodio, y tiene grandísima labia, y sabe muncho de la uña, con gran conocimiento. Días ha que no lo he visto, y no hace bien; pues a fe que si no se enmienda, que yo le deshaga la corona; que el ladrón no tiene más órdenes que el Turco, ni sabe más latín que el Maluco. ¿Hay más de nuevo?

— Sí hay, dixo el viejo, que ahora entraron por la puerta de Carmona (*) quatro casas movedizas en quatro carros bien cargados, y pararon en la plaza del Marqués de Tarifa (*), que no les dieron licencia para pasar adelante, desde donde la andan llevando con palanchines y con dos carros largos a la casa que llaman la Pila del Tesorero (*); y sería bien que, antes que todo aquel menaje se pusiese en su centro, acudiese allí uno de los nuestros.

— Pues ¿no andan allá los dos palanquines Harpón y Repollo, nuestros paniaguados?, dixo Monipodio.

— Sí andarán, dixo el viejo, porque ya yo les dí el cañuto.

— Pues eso basta, dixo Monipodio, que si ellos vieren que es necesario socorro, ellos avisarán; y pues por ahora no hay más que despachar, vean voacedes quál tiene necesidad de alguna ayuda de costa, que yo se la daré a buena cuenta.

Algunos le pidieron dineros, y él repartió hasta veinte reales entre ellos.

Juntáronse la Cariharta con Repulido, y la Escalanta con Maniferro, y la Gananciosa con Chiquiznaque,

faltassen el domingo, porque, a lo que creia y pensaba, Monipodio auia de leer vna licion de posicion acerca de las cosas concernientes a su arte. Con esto se fue, dexando a los dos compañeros admirados de lo que auian visto.

Era Rinconete, aunque muchacho, de muy buen entendimiento, y tenia vn buen natural, y como auia andado con su padre en el exercicio de las bulas, sabia algo de buen lenguaje, y dauale gran risa pensar en los vocablos que auia oydo a Monipodio y a los demas de su compañia y bendita comunidad, y mas quando por dezir *per modum suffragij,* auia dicho *per modo de naufragio,* y que sacauan el *estupendo,* por dezir *estipendio,* de lo que se garueaua, y quando la Cariharta dixo que era Repolido como vn *marinero de Tarpeya* y vn tigre de *Ocaña,* por dezir *Ircania,* con otras mil impertinencias (especialmente le cayo en gracia quando dixo que el trabajo que auia passado en ganar los veynte y quatro reales, lo recibiesse el cielo en descuento de sus pecados), a estas y a otras peores semejantes; y sobre todo le admiraua la seguridad que tenian y la confiança de yrse al cielo, con no faltar a sus deuociones, estando tan llenos de hurtos y de homicidios y de ofensas de Dios. Y reiase de la otra buena vieja de la Pipota, que dexaua la canasta de colar hurtada, guardada en su casa, y se yua a poner las candelillas de cera a las imagenes, y con ello pensaua yrse al cielo calçada y vestida. No menos le suspendia la obediencia y res-

concertando que aquella noche, después que hubiesen alzado de obra en la casa, se viesen en la de Pipota, donde se harían las tornabodas por el contento de las pazes. Monipodio dixo que no se podía hallar en el *gaude[a]mus*, porque había de ir a concluir con la partida de la unción de la miera. Con lo qual se fueron todos, y Rinconete y Cortadillo abrazaron a Monipodio, y él a ellos, estrechamente, y echándoles su bendición, los previno con los siguientes consejos:

Que no tuviesen jamás posada cierta.

Que no durmiesen en una misma más que dos noches.

Que no dixesen quiénes eran sus amigos y consejeros.

Que guardasen el secreto de la comunidad, porque así convenía a la salud y conservación de todos. Y acompañándolos Ganchoso fasta la plaza de Sant Salvador, los dexó, encargándoles que no faltasen el domingo de acudir a la lección y al repartimiento.

Quedaron los dos compañeros admirados y atónitos de lo que habían visto y oído. Era Rinconete, aunque muchacho, de buen entendimiento y natural. Como había andado con su padre a echar las bulas, sabía algo del buen lenguaje y de propiedad de palabras, y dábale gran risa pensar en los vocablos que les había oído decir, así a Monipodio, como a los demás de la bendita compañía, y más quando dixo, por decir *per modum sufragii, por vía de naufragio,* y que sacaban el *estupendio,* por decir *estipendio,* de lo que se garveaba, con otras mill graciosas impertinencias de este modo, como quando dixo Cariharta que era Repulido un *marinero de Tarpeya,* por decir *Mira Nero de Tarpeya,* y un tigre *de Ocaña,* por decir *de Hircania;*

pecto que todos tenian a Monipodio, siendo vn hombre barbaro, rustico y desalmado. Consideraua lo que auia leydo en su libro de memoria y los exercicios en que todos se ocupauan. Finalmente, exageraua quan descuydada justicia auia en aquella tan famosa ciudad de Seuilla, pues casi al descubierto viuia en ella gente tan perniciosa y tan contraria a la misma naturaleza (*), y propuso en si de aconsejar a su compañero no durassen mucho en aquella vida tan perdida y tan mala, tan inquieta y tan libre y dissoluta. Pero con todo esto, lleuado de sus pocos años y de su poca experiencia, passó con ella adelante algunos meses, en los quales le sucedieron cosas que piden mas luenga escritura, y assi se dexa para otra ocasion contar su vida y milagros, con los de su maestro Monipodio, y otros sucessos de aquellos de la infame academia, que todos seran de grande consideracion, y que podran seruir de exemplo y auiso a los que las leyeren.

mas, sobre todo, lo que más le admiraba era la seguridad de consciencia en que vivían y la confianza de irse al Cielo, obrando tales obras, por guardar sus devociones, estando llenos de hurtos, homicidios, infamias, agravios, etc., y la otra vieja malina Pipota, que dexaba la canasta de colar hurtada y encubierta y se iba a poner las candelitas de cera al Crucifixo, con lo qual se pensaba ir vestida y calzada al Cielo. Admirábase también de la obediencia que todos tenían a Monipodio, siendo un hombre tan rústico y desalmado. Sacábalo de su juicio lo que en el libro de caxa había leído, y los exercicios en que todos se ocupaban, y sobreexageraba quán poca o ninguna justicia había en aquella ciudad, pues quasi públicamente vivía en ella y se conservaba gente de tan contrario trato a la naturaleza humana; y propuso en sí de aconsejar a su compañero no durase mucho en aquella vida tan perdida, peligrosa y disoluta. Mas, con todo, llevado de su poca experiencia y años, y del vicio y ocio de la edad y tierra, quiso pasar más adelante, por ver si descubría en aquel trato otra cosa de más gusto de lo que imaginaba. Y así, pasó en él los tres meses del noviciado, en los quales le pasaron cosas que piden más larga historia y así, se contará en otra parte la vida, muerte y milagros de ambos, con la de su maestro Monipodio, con otros sucesos de algunos de la infame junta e academia, que todas son cosas dignas de consideración, y que pueden servir de exemplo y aviso a los que las leyeren, para huir y abominar una vida tan detestable y que tanto se usa en una ciudad que había de ser espejo de verdad y de justicia en todo el mundo, como lo es de grandeza.

NOTAS

9-6 (*). Sobre el Dr. Cetina, véase la nota 2-9 de nuestra edición del *Viage del Parnaso.*

10-9. Sobre la *eutrapelia,* véase la *Summa Theologica* de Santo Tomás de Aquino, 2.ª 2.ae, q. 168, art. 2. "Philosophus etiam (dice) (l. IV *Ethic.,* c. 8) ponit virtutem *eutrapeliae* circa ludos, quam nos possumus dicere *iucunditatem.*„

10-22. Sobre Fr. Juan Bautista Capataz, véase la nota 63-22 del *Viage del Parnaso.*

11-13. El texto: *Cetiua.*

13-20. Acerca de Salas Barbadillo, véase la nota 27-11 del *Viage del Parnaso.*

16-28. Acerca de Jorge de Tovar, véase la nota 6-22 del *Viage del Parnaso.* Lope de Vega le elogia en la dedicatoria de *Quien ama, no haga fieros.*

20-12. Acerca de Juan de Jáurigui o Jáuregui, véase la nota 26-18 del *Viage del Parnaso.* Nótese que Cer-

(*) Las Notas correspondientes al *Rinconete,* según el texto de Porras de la Cámara, van después de la 326-9.

vantes no afirma que Jáuregui le hubiese retratado, sino que su ambición "quedara satisfecha„ si el susodicho Jáuregui le diera el retrato al amigo. Si Jáuregui hubiera retratado a Cervantes, el poseedor del cuadro habría sido Cervantes mismo, y éste, y no Jáuregui, sería el indicado para entregar el retrato al grabador.

Obsérvese, en confirmación de lo dicho, que Cervantes añade, un poco más adelante: "En fin, pues ya esta ocasion se passó, y yo he quedado *en blanco y sin figura...*„, lo cual muestra con harta claridad que, en 1613, todavía no existía ningún retrato cervantino.

Véase J. Puyol y Alonso: *El supuesto retrato de Cervantes* (Madrid, 1915); ídem íd.: *El supuesto retrato de Cervantes: resumen y conclusiones* (Madrid, 1917). Ambos en la *Revista Crítica Hispano-americana*.

22-5. El texto: *algunos*.

22-17. "Los trucos son para el invierno acomodados, pero no para el verano, encerrándonos en una sala para que demos bueltas a la tahona de una mesa, encendiendo la sangre y [h]elando las bolsas.„ (Tirso de Molina: *Cigarrales de Toledo;* edición V. Said Armesto; Madrid, 1913; pág. 112.)

23-5. O sea que tenía más de sesenta y cuatro años. "*Ganar por la mano* — dice Covarrubias —, adelantarse a otro.„ Véase el *Viage del Parnaso*, pág. 116, 7-8. Cervantes nació en 1547; de suerte que tenía sesenta y seis años en 1613.

23-10. Usóse por vez primera (que sepamos) la palabra *novela*, en castellano, en la versión anónima de las *Çiento nouelas que conpuso Juan Bocaçio* (siglo XV, manuscrito del Escorial, reproducido por F. de

Haan; 1911), impresa en Zaragoza el año 1494. Después, Juan de Padilla, en *Los Doce triunfos de los doce apóstoles* (Sevilla, 1521; IV, 6), emplea otra vez el vocablo *novela;* y Juan de la Cueva, en el *Viage de Sannio* (IV), dice:

"Tengo hecho un volumen de tragedias;
de obras de amor un grande cartapacio,
i escritas más *novelas* qu'el Bocacio.„

23-17. El texto: *Cliodoro.*

23-26. Acerca del Conde de Lemos, véase la nota LV-3 en el tomo I de la edición del *Persiles.*

25-9. Personaje del *Orlando furioso* de Ariosto. El hipógrifo, cabalgadura que perteneció primeramente a un nigromante de los Pirineos, tenía plumas y alas como el grifo, y las patas delanteras armadas de garras. Véase el canto IV de Ariosto. Según Pío Rajna *(Le Fonti dell' Orlando furioso;* 2.ª edición; pág. 114 y siguientes) es el Pegaso de los antiguos.

25-11. "Y al poeta melado o melosino
de indigestos concetos, qu'es entr'ellos
Bernia en donaire, en mofas Aretino,
si pueden, con sus firmas o sus sellos,
le hagan ser poeta consumado
entre los que no estiman conocellos.„

(Juan de la Cueva: *Epistola a D. Juan de Arguijo.)*

Pietro Aretino (1492-1557) fué poeta y literato, famoso por su maledicencia. Francesco Berni (siglos XV-XVI), de Lamporecchio, refundió el *Orlando innamorato* del Boiardo.

26-1. Acerca del Marqués de Alcañices, véase la nota 32-30 del *Viage del Parnaso.*

27-2. Acerca de Fernando Bermúdez y Carvajal, véase la nota 30-21 del *Viage del Parnaso.*

28-1. Acerca de Fernando de Lodeña, véase la nota 66-9 del *Viage del Parnaso.*

29-1. Sobre Juan de Solís Mexía, véase la nota 81-5 del *Viage del Parnaso.*

31-17. *Unico* está aquí tomado en el sentido de "famoso, excelente, insigne„, que también tiene en latín: "Nam tu poeta es prorsus ad eam rem *unicus.*„ (Plauti *Asinaria,* IV, 1, 3).

31-22. El texto: *issclemencias.*

32-25. Recuérdese el encuentro del Buscón (I, 9) con el viejo sacristán de Majalahonda, que ganaba buenos reales vendiendo a los ciegos coplas y oraciones, y pertenecía a la vida "de los locos que ganan de comer con los que lo son„.

33-2. Situados, probablemente, junto a la llamada *puerta de Santa Bárbara,* al N. de Madrid (final de la calle de Hortaleza).

33-6 El 26 de julio. La fiesta de Santa Ana fué establecida por el Papa Julio II, en 1510.

El arrabal de Santa Ana estaba "habitado exclusivamente por gitanos, que tenían gran devoción a una imagen de *Santa Ana* que, colocada en una hornacina, existía en la posesión de los Herreras, quienes luego trasladaron la Santa a la iglesia de Santa María, labrándola capilla propia. Esto dió pretexto a los gitanos para celebrar una romería en la festividad de Santa Ana, bailando a la puerta de la iglesia.

„Referida la tradición, debemos hacer constar que Santa Ana era Patrona de Madrid *en siglos anteriores;* y, en prueba de ello, citaremos un pedimento de licencia para correr toros, en el que Hernando del Mármol Zapata, procurador general de esta Villa en 1557, dice que "Madrid tenía acordado correr toros el lunes des„pués del día de Santa Ana, *abogada y patrona* de esta „dicha Villa„. De modo que la fiesta no era motivada por los gitanos, ni exclusivamente suya, sino del vecindario de Madrid, que la celebraba el 26 de julio con romería y toros, las dos manifestaciones populares de los madrileños. Y no es sólo el documento citado el que abona nuestra opinión; son innumerables los que se conservan en el archivo municipal, referentes a la festividad de Santa Ana, alcanzando muchos de ellos hasta el siglo XV.

„Dice otra tradición que, en una terrible epidemia que hubo en Madrid, se descubrió en este sitio un nicho con una estatua de Santa Ana, y todos los enfermos de la calle curaron de repente.„ (Hilario Peñasco y Carlos Cambronero: *Las Calles de Madrid;* Madrid, 1889; pág. 496.)

33-23. La parroquia de Santa María (al fin de la calle de la Almudena) era la más antigua de las iglesias de Madrid. "Lo más notable de esta parroquia, es la espaciosa capilla dedicada a Santa Ana, que en 1542 se levantó a expensas de Juan de Bosmediano, según el gusto plateresco.„ (P. Madoz: *Diccionario* etc.; tomo X; Madrid, 1847; pág. 708.)

35-18. Véase la nota 54-22 del tomo IV de la edición de las *Comedias y entremeses.*

36-2. El texto: *meta.*

36-17. Alava y Viamont (*) *(El Perfecto capitán,* 1590; fol. 28) llama *batallón* al "cuerpo compuesto de 8.000 soldados, repartidos en 32 compañías de a 250 hombres, mandadas por capitán, alférez, un sargento, un furrier y diez conservadores de disciplina, para tener a su cargo la de cada una de las diez escuadrillas de a 25 hombres„. Se ve, pues, por el plan de Alava, que el número de *capitanes del batallón* había de ser reducido y fijo, y a esto aludirá Cervantes.

36-26. Véase la nota de la pág. 100, en el tomo VI de las *Comedias y entremeses.*

40-7. Imita aquí Cervantes el romance (muy bello, por cierto) de Juan de Escobar *(Romancero... del... Cid;* Alcalá, 1612):

"Salió a misa de parida,
a San Isidro, en León,
la noble Jimena Gómez,
mujer del Cid Campeador.„

(Compárese el manuscrito núm. 725, de Gayangos, en el *Catálogo* de Roca, fol. 57.)

Nació el Príncipe Don Felipe Dominico Víctor el viernes santo, 8 de abril de 1605, en Valladolid, a "las nueve y tres cuartos antes de la media noche„. La Reina salió a misa de parida el martes 31 de mayo, a Nuestra Señora de San Llorente (**). El "sol de Austria„, a que

(*) *Apud* J. Almirante: *Diccionario militar;* Madrid, 1869.
(**) San Lorenzo.

alude Cervantes, es el Rey Don Felipe III; "la tierna Aurora„, la Infanta Doña Ana (que había nacido en Valladolid el 22 de septiembre de 1601); el "lucero„, el recién nacido Príncipe; "Jupiter„, es el duque de Lerma. Las demás alusiones mitológicas del romance, no parecen referirse a persona determinada.

Nótese que Cervantes debió de escribir, por encargo oficial, alguna relación de las fiestas celebradas en Valladolid con motivo del nacimiento de Felipe IV. Así parecen probarlo:

1.° El soneto de Góngora, donde, después de aludir a la pompa de las fiestas, dice:

"Mandáronse escribir estas hazañas
a don Quixote, a Sancho y su jumento.„

2.° La anónima *Respuesta a los Apuntamientos que salieron contra la Segunda Relacion de las fiestas en Sevilla en 2 de octubre de 1620* (Gallardo: *Ensayo*, III, col. 930), donde consta este párrafo: "de nuestros tiempos, lee a Miguel de Servantes, en la *Relacion* de las fiestas que en Valladolid se hicieron al nascimiento de nuestro príncipe, a cuya dichosa junta conyugal se hicieron las que yo escribí, que tú apuntaste.„

Véanse: la *Relacion de lo sucedido en la ciudad de Valladolid desde el punto del felicisimo nacimiento del principe don Felipe Dominico Victor, nuestro señor, hasta que se acabaron las demostraciones de alegria que por él se hicieron,* reimpresa en Valladolid el año 1916, por D. N. Alonso Cortés; y la *Fastiginia,* de Tomé Pinheiro da Veiga, traducida por D. N. Alonso Cortés; Valladolid, 1916.

41-24. Así el texto. M. trae *ceñores*. Pero recuérdese lo que se lee en *La Francesilla,* de Lope de Vega (I):

"FELICIANO. *(leyendo)* «Señor de mi vida...» ¡Bueno!
TRISTÁN. ¿Dice con tilde *señor?*

FELICIANO. ¿Por qué lo dices ahora?
TRISTÁN. Porque ya, cualquier señora,
no escribe sino «senor».„

42-28. El texto: *papol.*

49-6. Alusión al famoso D. Fernando de Valor (Aben-Humeya), cuyos sucesos dieron asunto al drama de Calderón *Amar después de la muerte,* y a numerosos romances, contenidos en las *Guerras civiles de Granada,* de Ginés Pérez de Hita.

49-10. *Sic,* por "tigre de Hircania„. (Véase el *Rinconete y Cortadillo).*
La mención del "tigre de Hircania„ es frecuente en la literatura del siglo XVII. Así, en el *Romancero del Cid,* de Escobar, se lee:

"Encarnizados los ojos,
cual fiera tigre de Hircania,
con tal semblante y denuedo,
que atemoriza y espanta.„

52-11. "Se llama comunmente el truhan o bufon; assi, al que es sabandija palaciega, se dice que es *pieza de Rey„ (Diccionario de Autoridades).* (Compárese R. Schevill: *The dramatic Art of Lope de Vega, together with "La dama boba„;* Berkeley, 1918; páginas 156 y 264.)

54-5. El texto: *heclio.*

61-13. Acerca de "doblon de dos caras„ véanse las

notas 255-12 del tomo I y 196-11 del tomo III de las *Comedias y entremeses.*

61-22. Correas (pág. 12 de la edición académica) trae el refrán: "A Belmonte, caldereros, que dan jubones y dineros.„ Y Sebastián de Orozco, en su *Cancionero* (edición de Sevilla, 1874; pág. 98), escribe:

"Si al más nuevo quiere asir,
tiene los pies tan ligeros,
qu'en fin se le tiene de ir,
y a ella podrán dezir:
a Belmonte, caldereros.„

Tirso de Molina, en los *Cigarrales de Toledo* (cigarral III), explica de este modo la frase:

"Carrillo, los próvidos franceses que, vendiendo hilo portugués en nuestra patria y amolando tiseras, sin ser alquimistas, convierten el yerro en oro a costa de malas comidas y peores cenas, *escarmentados de los vestidos nuevos que en Belmonte su Marqués los forçava a trocar por los viejos,* y, con capa de caridad, quitándoles las suyas, amontonó un tesoro, suelen dar en el arbitrio que has visto, porque, temiendo los estratagemas de los vandoleros avezindados en estas asperezas (que por saber de algunos que, cuando passan por ellas, se tragan los doblones, por no hallar más seguro banco que sus mismas entrañas, y los suelen atar por esos pinos, dándoles mucho açote hasta que, si no como gatos de Algalia, a lo menos de escudos, restituyen entre los excrementos el depósito de sus trabajos) tienen por más seguro echar a sus [h]erraduras del más precioso metal que idolatra el mundo, que poner a riesgo de un encuentro salteador lo que tan a su costa ganaron.„

El Belmonte aludido es la villa de la provincia de Cuenca, del señorío de los Marqueses de Villena.

62-14. Recuérdese el

"¡Víctor, don Juan de Alarcón
y el fraile de la Merced!
Por ensuciar la pared,
y no por otra razón.„

(Luis Fernández-Guerra: *D. Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza;* Madrid, 1871; pág. 196.) Compárese H. A. Rennert: *The Spanish Stage;* pág. 121 y siguientes. (New York, 1909.)

67-29. Recuerdo "de los bandos que llamaban de Oñecinos y Gamboas, que tenian en armas el señorio de Vizcaya y las provincias de Alava y Guipúzcoa con las montañas, y procedían con tanto rigor, que si el reino estuviera pacífico debajo del gobierno de un príncipe muy valeroso, bastaran a poner mucha turbación en él„. (Zurita, lib. XVIII, cap. 35; año 1471.)

"Temas, parcialidades y afecciones les causan división de continuo: estos Columnas, y estotros Ursinos; Güelfos y Gibilinos, peores que Oñez con los Gamboas.„ (Juan de Lucena: *Libro de Vida beata:* edición Paz y Mélia, en *Opúsculos literarios de los siglos XIV a XVI;* Madrid, 1892; pág. 171.)

68-26. "*Halagala* — dice Covarrubias — es un término de júbilo y regozijo, en ouacion y aplauso de alguno; y es a fuer de aldea, como en el cantarcillo antiguo, que dize:

¡Halagala del zagal
y de su madre donzella!
¡Halagala del y della!„

Valdivielso, en su *Romancero espiritual,* trae los versos:

"¡Vívame la gala
del zagal y la zagala!
. . . . . .
¡Vívame la gala!„

71-6. El texto: *qudtos.*

72-3. Alusión a las dos flechas de Cupido: una, de oro, que produce amor; otra, de plomo, que lo rechaza. (Véase Ovidio: *Metamórfosis,* I, 468-471.) El "ellas„ del penúltimo verso refiérese a las "flechas„, mencionadas en el verso undécimo.

73-5. Conocidas son las descripciones de este tormento, que pueden leerse en los procesos inquisitoriales. El reo era tendido y ligado en el potro, y después de vueltas de garrote en las espinillas, muslos y brazos, se le ponía la *toca* sobre el rostro, cubriendo boca y narices, y se echaban sobre ella jarrillos de agua. Al penetrar ésta a través de la toca (y arrastrándola un tanto hacia el interior), impedía la respiración. (Compárese Francisco Fernández del Castillo: *Libros y libreros en el siglo XVI;* México, 1914; págs. 130 y 218. — H. Charles Lea: *A History of the Inquisition of Spain;* volumen III, pág. 19 y siguientes; New York, 1907.)

74-11. El texto: *ensenada.*

75-23. El texto: *una.*

75-25. En Toledo, el mercado franco se celebraba los martes (vide Conde de Cedillo: *Toledo en el siglo XVI;* Madrid, 1901; pág. 58). Lo mismo ocurría en otros lugares, como Plasencia (vide *El Fuero de Plasencia;* edición Benavides; Roma, 1896; pág. 66); o Cuenca *(Forum,* edición Allen, 1, cap. XXVI). Pero en Sevilla (como en Teruel) la feria o mercado se celebraba los jueves (consúltese A. de Castillo Solórzano: *La Niña de los embustes,* cap. XVII y *Rinconete,* 228-14), y, probablemente, Cervantes confunde las especies.

76-15. Lo mismo que *pringuen.* "*Pringar* — escribe Covarrubias — es lardar lo que se asa, y los que pringan los esclauos son hombres inhumanos y crueles.„

"ABENZAR. ¿Así has querido tratar
los comisarios de Argel?
CLARINO. Estaba ya tan cruel,
que los mandara pringar.„

(Lope de Vega: *La Venganza piadosa,* jorn. III.)

81-19. El texto: *liallado.*

89-2. El texto: *faltar.*

91-1. Plinio *(Historia natural;* traducción de Huerta; XXIX, 5), tratando de lo que aprovecha para curar la mordedura del perro rabioso, dice que "algunos... metieron dentro de la herida los pelos de la misma cola *quemados*„. Dioscórides (traducción de Laguna; III, 81) escribe, a propósito del romero, que "las raíces secas, mezcladas con miel, mundifican las llagas„.

93-20. Correas trae la frase: "Ver con antojos de alinde„, que explica bien, diciendo "por ver mal„, porque, en efecto, mal había de verse con anteojos de aumento.

De alinde, además de "azogado„, tiene este último sentido, que está expresado en el siguiente párrafo de *La Lena,* de Alfonso Velázquez de Velasco (V, 8.ª):

"Tiene miedo hasta de su mesma sombra, y de cosas nunca vistas, oydas ni pensadas: mirándolas *como en espejo de alinde, que se las representa muy mayores de lo que son.*„

Alinde se tomaba, pues, en el concepto de *aliende* o *allende,* y *antojos* o *espejos de alinde* eran *antojos* o *espejos de aumento.*

98-30. El texto: *folos*.

102-8. El texto: *dexo*.

103-3. Probablemente, el mismo personaje popular sevillano a quien alude Vicente Espinel en su *Sátira contra las damas de Sevilla* (publicada por E. Mele y A. Bonilla, en *Dos Cancioneros españoles;* Madrid, 1904; *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos):*

"Para mi humor es cosa milagrosa
ver a Trig[u]illos puesto a la jineta,
a quien la brida nunca fue enfadosa.„

La anécdota que Cervantes refiere, parece tomada de un cuento italiano.

103-20. El texto: *Sanclio*.

104-17. El texto: *fuerca*.

104-18. El texto: *sallan*.

105-11. El texto: *te*.

107-19. Reminiscencia de la *Noche serena* de Fray Luis de León:

"Cuando contemplo *el cielo*
de innumerables *luces adornado...„*

109-4. El sistema de versificación seguido aquí por

Cervantes, fué ya empleado por él en *La Galatea* (II, 90 y siguientes). Usólo también, en su *Diana,* George de Montemayor (lib. VI, canción de Silvano y Sireno). Pero es de muy antiguo abolengo. Nótese que la escena, en Cervantes, presenta marcado carácter pastoril

117-14. El texto: *procnran.*

119-4. En el sentido activo de *desaparecer* ("ocultar, quitar de delante con presteza una cosa„), que tiene el verbo neutro *desparecer* en todas las ediciones del *Diccionario* académico.

122-4. Tal vez recordase aquí Cervantes a D. Alonso de Cárcamo, corregidor de Toledo en 1595, "noble caballero, magistrado probo y devoto cristiano; pero hombre de pocas letras, sencillo y crédulo en demasía.„ (Conde de Cedillo: obra citada, pág. 34.)

123-13. Algunas ediciones, a partir de mediados del siglo XVII, añaden aquí este párrafo:

"metido, pasando las penalidades que se pueden considerar de sus prisiones, las humedades y sabandijas inmundas que inquietan a los pobres pacientes, que están esperando salga el día para gozarle, y verse libres de tanta opresión y mala vecindad como padecen.„

127-26. El texto: *timente.*

130-30. El Dr. Andrés del Pozo. Véase la nota 63-30 del *Viage del Parnaso.*

133-4. Nicosia fué tomada por los turcos en 9 de septiembre de 1570. Toda la isla de Chipre se sometió in-

mediatamente a los vencedores, exceptuando el pequeño puerto de Famagosta, defendido por los venecianos. Famagosta hubo de rendirse a primeros de agosto del año siguiente, cometiendo luego los turcos todo género de felonías. (Consúltese Sir W. Stirling-Maxwell: *Don John of Austria;* London, 1883; I, 312 y siguientes y 365 y siguientes). En el *Quixote* (I, 39) se alude al desastre de Chipre, "pérdida lamentable y desdichada„.

135-16. "Lo primero que, yendo de aca, topamos de Constantinopla, se llama Iedicula, las Siete Torres, donde están juntas siete torres fuertes y bien hechas. Diçen que solian estar llenas de dinero. Yo entré en dos dellas, y no vi sino heno. En aquella parte se mata la mayor parte de la carne que se gasta en la çiudad.„ (Cristóbal de Villalón: *Viage de Turquía;* edición Serrano y Sanz, pág. 147. Compárese *Cautiverio y trabajos de Diego Galán;* edición ídem, en la Sociedad de Bibliófilos Españoles; Madrid, 1913, pág. 66).

137-1. Citado también en el *Quixote* (I, 40), en *El Trato de Argel* y en *Los Baños de Argel,* aunque aquí parece tratarse de un personaje de pura invención.

138-29. "Fezimos la via de Trapana, que es al cabo de toda la ysla, e es el puerto muy bueno; esta una torre que llaman la Columbayra, donde alli en torno se pescan muchos corales; es gentil çibdat e bien abastada; ay encima della una alta sierra que dizen el monte de Trapana, donde esta el cuerpo de Anchises, padre de Eneas.„ *(Andanças e viajes de* Pero Tafur [1435-1439]; Madrid, 1874 [Colección de libros españoles raros o curiosos]; pág. 300). Compárese *Cautiverio y trabajos* de Diego Galán; edición citada; pág. 378.

141-20. "A Marsala ed a Trapani esistono inoltre *Sa-*

line marittime, spettanti in numero di 11 al primo, ed in numero di 20 al secondo Comune. L' area delle saline di Trapani occupa una superficie complessiva di ettari 560 ..... In medio annualmente si ottengono quintali 1.099.900 di sale, valutato in complesso a L. 605,920.„ *(Nuova Enciclopedia ital.* de Boccardo, artículo TRAPANI.)

145-15. La isla Favignana, que pertenece al grupo de las Egates. Alonso de Santa Cruz, en los mapas de su *Islario general,* la llama *Faviana.* (Consúltese la edición A. Blázquez; Madrid, 1920; tomo II, lámina 31.)

145-18. Véase el tomo I, pág. 84, línea 11 de las *Comedias y entremeses.*

148-18. Véase el tomo II, pág. 115, línea 6 de *La Galatea* y el citado *Islario general de todas las islas del mundo,* de Alonso de Santa Cruz (II, lámina 31.)

149-6. Véase el tomo V, pág. 61, línea 18 de las *Comedias y entremeses.*

154-5. Hoy Melazzo o Milazzo.

154-6. "Con grant trabajo, por las grandes corrientes del Faro, entramos e fuemos surgir a la çibdat de Meçina. Este Faro es el mar do fingen los poetas que ay las serenas: e dizen que antiguamente esta ysla de Çeçilia e Napol era toda una tierra, e en un temblor de tierra se apartó esta ysla; e aqui es el mayor fondo que se puede fallar en la mar.„ *(Andanças e viajes de* Pero Tafur [1435-1439]; Madrid, 1874; pág. 297.)

159-20. "A la izquierda *(del Gran Turco)* van los *chauces,* que es lo propio que embajadores, que aunque sea verdad que ninguno dellos usa y ejerce tal oficio en toda su vida, con todo eso gozan del nombre y privilegios de embajadores.„ *(Cautiverio y trabajos,* de Diego Galán; edición citada; pág. 104.) Compárese el *Viage de Turquia,* de Cristóbal de Villalón; edición citada; pág. 121, donde los llama "mazeros„ del Gran Señor.

167-25. Algunas ediciones, a partir de mediados del siglo XVII, añaden aquí estas palabras:

"... que sin duda el cielo, condolido de cuantos trabajos y fortunas hasta aquí he pasado, me ha echado a parte donde, ya que no se acaben, halle con quien me consuele en ellos.„

170-21. Selim II (1522-1574), hijo de Solimán *el Grande.* Pero nótese que, unas páginas antes, ha dado a entender Cervantes que el sultán era Solimán, y no Selim.

173-13. Véase el tomo I, pág. 317, de las *Comedias y entremeses.*

183-19. Sobre la isla de Chio, véase el *Viage de Turquia,* de Cristóbal de Villalón, pág. 81 y siguientes.

191-32. No la Alejandría de Egipto, sino Alexandreia (Troya), cerca del estrecho de los Dardanelos.

192-1. "A la mitad deste canal hay otros dos castillos: uno en la Rumelia y otro en la Natulia, que guar-

dan la entrada del mar Negro.„ (Diego Galán; obra y edición citadas; pág. 61.)

199-1. Esta Alejandría debe ser la isla, mencionada por Diego Galán (obra citada, pág. 55), cuando escribe: "atravesamos el canal de Negroponto, quedando sobre mano izquierda, a la banda del Sur, las *islas* de Alejandría, Paros, Naxo, Misti, Argentara y San Juan de Palestina...„

Golfo lanzado, es golfo pasado velozmente, de una vez, sin hacer escala en parte alguna. (Véase L. Vélez de Guevara: *El Diablo Cojuelo;* edición Bonilla; Madrid, 1910; págs. 176 y 177.) La versión italiana de las *Novelas* (Venetia, 1626), traduce: "di tiro„.

"De visitar desde Burgos
a pie, en el traje que voy,
pidiendo limosna, hice
voto al gallego patron,
desde una borrasca, adonde
golfo lanzado corrió
al mar de una enfermedad
la vida leño veloz.„

(Tirso de Molina: *La Romera de Santiago,* II, 8.ª)

199-6. El texto: *Acroceraunos.* (Véase el *Viage del Parnaso,* nota 47-3.)

199-12. "Mas adelante están las dos islas de la Lampedosa y la Linosa, despobladas, aunque la Lampedosa ha sido poblada y hay en ella una imagen de devocion, no supe de qué santo, que se conserva hasta hoy en una gruta, y todas las naciones que llegan, dan limosna y echan aceite en la lámpara, aunque sean los turcos.„ (Diego Galán; obra y edición citadas; pág. 47.)

208-3. Situada en el camino de Toledo a Córdoba, a dos leguas de Tartanedo, a cuatro de Almodóvar del Campo y a media de la Venta del Alcalde. (Véase Pero Juan Villuga: *Reportorio de todos los caminos de España;* Medina del Campo, 1546; reproducción A. M. Huntington).

Respecto de Alcudia, escribe Madoz: "Valle en la provincia de Ciudad-Real, partido judicial y término de Almodóvar del Campo, perteneciente al Real Patrimonio; está formado por dos montañas que hacen cordillera de catorce leguas de largo y separadas dos leguas entre sí, de las que descienden diferentes arroyos y riachuelos que dan al valle un aspecto rico y delicioso; estas corrientes son conocidas con los nombres de *Tablillas, la Cabra, Guadalmer, Tartaneros* y *Ventillas,* caminando todos en dirección de E. a O., excepto el *Tablillas,* que corre al revés.„

208-17. Recuérdese el romance de Selvago en la *Comedia Selvagia* (III, 1.ª):

"A los montes de Parnaso,
a caza va mi cuidado,
vestido de ropas verdes
que la esperanza le ha dado.„

210-10. Espada corta, de la mitad menos de la marca. El Barón de la Vega de Hoz, en su *Glosario de voces de armería* (Madrid, 1912; pág. 429), considera equivalente *media espada* a *terciado,* "espada ancha de un tercio menos de la marca„. La equivalencia parece estar justificada por el texto del manuscrito de Porras de la Cámara.

210-12. Los cuchillos *rejones* o *jiferos,* citados también en el *Coloquio de los perros,* y prohibidos en Es-

paña por pragmática de Felipe V en 1713 (ley 11, título 19, lib. XII de la *Novísima Recopilación).*

Además de ser instrumento de matarifes, eran arma de *guapos.* Así dice la *Segunda parte de las cosas que pasan en la cárcel de Sevilla:*

"Son conocidos los *valientes* de la cárcel en el calzón y media gualdada o de otro color, con liga de lo propio, jubón acuchillado, abierto el cuello, rodeado con un rosario grueso, y tocador en la cabeza, y siempre tienen punzado un corazón de cardenillo en la mano o en el brazo, como letras de esclavo herrado... y *un cuchillo de cabos amarillos en la calza,* y unas cuentas de ámbar en los pulsos o en la garganta.„

214-14. En el siglo XVI había una "Venta de Fonfrida„, citada por Villuga, a tres leguas de Segovia. Madoz, en 1847, escribía:

"FUEN FRÍA (DE LA), puerto en la provincia y partido judicial de Segovia; es uno de los que se encuentran en la cordillera de sierras de Guadarrama, entre los de este nombre y de Navacerrada, y *el que se usó por los reyes* cuando hacían jornadas al antiguo sitio de Valsaín y aun a San Ildefonso, *hasta que se abrió el espresado de Navacerrada,* desde cuyo tiempo quedó abandonado. En el día sólo puede pasarse a caballo y con trabajo; a pesar de ser el camino más corto para Madrid, nadie lo usa, sin duda por lo intransitable y desierto, sirviendo únicamente en verano de paso a los gallegos que van a segar a Castilla la Nueva.„

216-2. *Arrimar al aldabilla* era sujetar al reo a una de aquéllas que solía haber en las cárceles, para aplicarle la pena de azotes. Decíase también "danzar al poste„. (Consúltese F. de Lugo y Dávila: *Teatro popular* [Madrid, 1622]; novela *De la hermanía.)*

216-29. De Vilhan, a quien se consideraba como in-

ventor de los naipes. Véase acerca de él al licenciado Francisco de Luque Faxardo: *Desengaño contra la ociosidad y los juegos* (Madrid, 1603), fol. 35 y siguientes.

"Comienzo a examinar un buen testigo
que a Vilhan se encomienda que le vala;
pide a Taborda que le sea amigo.
Ganar dos mil escudos trahe por gala...„

(Eugenio de Salazar: *Sátira; apud* Gallardo, *Ensayo*, IV, col. 376.)

"Cierto, ella parece inuencion propria del demonio y salida del infierno, y los nombres de que los tahures vsan tambien parecen sacados de allá, como son *sages, daincares, viuandores, coimeros, fulleros, myrones, templones, Villan,* que es como el patron y author deste juego, y a mi parecer (y al de otro, que escriuio vn libro entero desto), Villan deue de ser Bahal, que es el que S. Cyriano no quiso nombrar. Al número de 48, que es el mismo de los naypes, llaman *aetatem mahometicam,* porque otro tanto viuio Mahoma.„ (P. Pedro de Guzman: *Bienes de el honesto trabaio y daños de la ociosidad;* Madrid, 1614; págs. 397 y 398.)

218-13. Según el *Reportorio* de Villuga:

"Ay de Medina del Campo a Salamanca.	xiiij [leguas].
A la Golosa	media.
A las Ventas del Campo	j.
Al Carpio	j y media.
Al Fresno de los ajos	media.
A Mollorido	ij y media.
Al Pedroso	iij.
A Pitiegua	j.
A las Ventas de Velasco	ij.
A Morisco	media.
A Salamanca	j y media.„

Las ediciones modernas de *Rinconete* (por ejemplo, la de Madrid, 1829), dicen aquí: "Yo nací en el Pedroso, lugar puesto entre Salamanca y Medina del Campo.„ Pero la edición Bosarte trae: "Mollorido, lugar entre Medina del Campo y Salamanca, recámara de su obispo.„ Mollorido fué citado también por Cervantes en *Los Baños de Argel* (véanse *Comedias y entremeses,* I, pág. 265). Cítalo Madoz, y dice que hoy se llama *La Nueva Carolina,* y que está agregado al Ayuntamiento de Cantalapiedra.

Parece, pues, que el "piadoso lugar„ debe de ser Mollorido, que pertenecía a la jurisdicción del Obispado salmantino, lo cual explica en cierto modo el calificativo que emplea Cervantes.

220-16. El texto: *Çortado.*

222-7. Según el citado *Reportorio* de Villuga, la Venta *del Alcayde* o *del Alcalde,* está a media legua de la del Molinillo, y a una de la Venta Tajada.

224-10. La nueva Aduana de Sevilla fué construida en tiempo de Felipe II, el año 1587, siendo Asistente de aquella ciudad el conde de Orgaz. Se edificó en el sitio de las Atarazanas, ocupando gran parte de ellas. (Véanse: Félix González de León: *Noticia histórica del origen de los nombres de las calles de esta M. N. M. L. y M. H. ciudad de Sevilla;* Sevilla, 1839; pág. 152 y siguientes. Diego Ortiz de Zúñiga: *Anales eclesiásticos y seculares de... Sevilla;* edición de Madrid, 1796; año 1587.) Nótese que la vieja Aduana de Sevilla está citada como lugar picaresco, juntamente con los Bancos de Flandes y el Potro de Córdoba, por el autor de la *Tragedia Policiana* (acto XIV).

224-29. "Se halla también al S., y termina en ella la

hermosa calle de la Mar: su nombre procede del grande arenal que existía en lo que es hoy barrio de la Carretería, al cual, y a todo el *Baratillo*, así como en gran parte al barrio de Triana, da entrada, por lo que es muy concurrida. Reedificada en 1566.„ (P. Madoz: *Diccionario geográfico,* etc.; XIV, 297.)

"Hay otros que ganan de comer a llevar de la cárcel prendas a vender al Baratillo, tanto de cada real; y entre ellas van también las que hurtan en la mesma cárcel.„ *(Segunda parte de las cosas que pasan en la cárcel de Sevilla.)*

228-12. Situada a la salida de la Alcaicería de la Loza. "Sirvió hasta el año 1820, en que se trasladaron todas las ventas de comestibles y carnicerías a la nueva plaza de la Encarnación, que, como se ha dicho, se construyó de maderas.„ (Félix González de León: *Noticia histórica,* etc.; pág. 35.)

228-12. Perteneciente a la parroquia del Salvador, "cuyo templo, que está en ella, le da el nombre„. Vendianse en ella frutas verdes y secas, y otros comestibles. (F. González de León, obra citada, págs. 119-123.)

228-13. La Pescadería estuvo primero en la plaza de San Francisco hasta el año 1493, en que se trasladó a una nave de las Atarazanas. (F. González de León; obra citada; pág. 39.)

228-14. En la parroquia de San Isidoro. "Se nombra así — escribe González de León — porque su piso está en cuesta, aunque muy corta y suave.„ Se vendía en ella "pescado y bacalao para el abasto público„.

228-15. En la parroquia de *Omnium Sanctorum.* "Se nombra así *(la plaza de la Feria),* como parte de aquel

barrio, por la feria o mercado libre de ropas, muebles y otros efectos nuevos y viejos que de muy antiguo se celebra en sus inmediaciones todos los jueves del año.„ (F. González de León, obra citada, pág. 55.) Compárese Luis Vélez de Guevara: *El Diablo Cojuelo,* edición Bonilla; Madrid, 1910; pág. 166.

230-2. El texto: *senora.*

236-23. Véase la nota 29-8 del tomo II de *Comedias y entremeses.*

248-2. "La casa... de Monipodio debió estar por la calle de la Cruz (hoy de Troya), que desemboca en la ribera, frente de la Torre del Oro. Las señas de su patio que da Cervantes concuerdan con una casa de fines del siglo XVI, señalada con el número 4; allí está el patio pequeño ladrillado, con las dos salas pequeñas convertidas en habitaciones de una casa corral. A un lado del patio se ve un pozo que, por lo moderno del brocal, demuestra que no existía al construirse el edificio. Se ven los estrechos corredores del primer piso, donde debió estar el dormitorio de Monipodio.„ (Adolfo de Castro: *Varias obras inéditas de Cervantes;* Madrid, 1874; pág. 378.)

250-22. Según pragmática del año 1564 (ley 3.ª, título XIX, lib. XII de la *Novísima Recopilación),* estaba prohibido llevar "espadas, verdugos ni estoques de más de cinco cuartas de vara de cuchilla en largo„.

Así dice Guijarro, en la comedia de Luis Vélez de Guevara *El Marqués del Vasto* (jorn. II):

"¡Passo, passo! ¿No se acuerda
que estamos solos los dos,

y ciño a la mano izquierda
cinco palmos de Toledo
también como vuecelencia?„

"Esta, en forma de una cruz,
. . . . . .
. . . . . .
ha de ser de cinco palmos,
y sus llagas fueron cinco,
y cinco palmos nos muestra
que tienen cinco sentidos.„

(Loa de la espada, en la tercera parte de las *Comedias* de Lope y otros; Barcelona, 1612.)

252-14. "Se denominaban así las espadas que tenían la figura de un perro grabado en la hoja, marca de Julián del Rey, armero moro que floreció en el siglo XV y se hizo cristiano, apadrinado por el Rey Católico.„ (Barón de la Vega de Hoz: *Glosario de voces de armería;* Madrid, 1912; pág. 393.)

254-3. Véase *mogate* en el Diccionario de la Real Academia Española.

256-26. Así, por "gurapas„ o galeras.

260-8. Véase la nota 143-18 del tomo III de *Comedias y entremeses.* Menciónanse aquí, además, el *colmillo,* el *astillazo* y el *humillo.* Supone el Sr. Rodríguez Marín (D. F.) que el *humillo* era semejante al *hollín;* que el *astillazo* era "meter solapadamente una carta entre las demás para quitar las suertes que derechamente venían a su contrario„; y que el *colmillo* consistía en señalar los naipes para distinguirlos al tacto,

pulimentándolos con un colmillo de cerdo; pero no cita autoridades que comprueben tales explicaciones.

En cuanto a *tercio de chança,* nótese que en las jácaras se llama *maestros de las chanzas* a los estafadores. Según el Sr. Salillas (D. Rafael), *tercio de chanza* "supone un modo de robar equivalente al timo en que uno de los personajes hace el oficio de tercero„. *(Poesia rufianesca,* en la *Revue Hispanique,* tomo XIII, página 38; New York-París, 1905.)

260-23. "Mete dos *(dedos)* y saca cinco„, treta propia de los que modernamente se denominan "tomadores del dos„, como interpreta el Sr. Salillas (D. R.) en *El Delincuente español: el Lenguaje* (pág. 116.)

"Echéle sutilmente los dos dedos en la faldriquera, por ver su profundidad y anchura, y vi que ella y el descuido de su dueño me daban campo franco para meter la mano entera y sacar lo que en ella estaba.„ (Dr. Carlos García: *La Desordenada codicia de los bienes agenos;* París, 1619; cap. VIII, edición de Madrid, 1877.)

264-11. La casa *llana* (mancebía).

272-13. En la iglesia de El Salvador. (Véase José Gestoso y Pérez; *Guía artística de Sevilla,* Sevilla, 1884; pág. 168.)

272-24. El texto: *pareeian.*

274-29. Era famoso el "vino blanco„ de Guadalcanal, donde también se hacía un celebrado vino tinto, algo dulce. (Véase la *Agricultura general* de Gabriel Alonso de Herrera; edición de Madrid, 1818; I, 537.)

278-23. Entre otros muchos escritores que mencionan este pan, puede citarse a Vélez de Guevara, en la loa de *La Hermosura de Raquel.*

282-5. En el sentido de "amante„ o "galán„, muy frecuente en el siglo XVII. Véase la nota 45-13 del tomo II de las *Comedias y entremeses.*

282-13. No está clara la significación del vocablo. Lebrija traduce: "*adiva de las bestias„* por "angina„; pero *adiva* (preferentemente, en la forma *adive)* significa también, según Eguílaz, "cierta suerte de lobo o zorra que vive en los desiertos de Africa y en el Oriente„. No es seguro que corresponda, en la segunda acepción, al *chacal,* puesto que no es probable que este animal fuese conocido en España en el siglo XV, al cual corresponden estos versos del Ropero de Córdoba, en el *Cancionero de obras de burlas:*

"Anton, a plazer de Dios,
con vuestras malicias vivas,
aunque cisma hay entre nos,
hazeys lo que cumple a vos,
y a mi, que maten adivas.„

284-4. Situada en las afueras de Sevilla. "Llamóse en tiempo de los moros la huerta de Ben-Joar, recreo de sus Reyes, que la aplicaron una considerable porción de la agua que viene por los caños de Carmona que hasta ahora tiene. Dióla el Rey Don Alonso *el Sabio* al rey moro de Niebla quando la conquistó, con el lugar que llamó Algarbejo, y llamóse desde entonces del Rey, que en su muerte volvió a la Corona.„ (D. Ortiz de Zúñiga; *Anales,* edición citada, II, 450.)

En 1493 pasó a los marqueses de Tarifa.

288-15. "Correas en su *Vocabulario* (edición académica, pág. 307) interpreta la frase, al tratar del modismo *Beber los kirios de Elena,* en este sentido: "Encarece que uno *bebe mucho:* nueve veces.„ Pero quien desee una eruditísima explicación del origen y significado del dicho, no tiene sino consultar las Anotaciones del Brocense al *Gryphus* de Ausonio (Salamanca, 1598 y Ginebra, 1765), donde, comentando el *Ter bibe, vel totiens ternos, sic mystica lex est,* a la vez que alega a Plutarco, Horacio, Ateneo, Eustacio y Plauto, escribe: "Hispane dicimus, *bebe los kyrios,* id est, *bibit novies„* ("En español decimos: *bebe los kyrios,* es a saber: *bebe nueve veces„*), lo cual coincide con la segunda acepción de Correas„. (A. Bonilla y San Martín: *De Critica cervantina;* Madrid, 1917; págs. 49 y 50).

290-3. La Casa de la Contratación se construyó, a consecuencia de la Real Cédula de 5 de junio de 1503 (véase Ortiz de Zúñiga, en ese año), en el lugar que ocupaba el Alcázar Viejo, "parte del antiguo, que llamaban quarto de los Almirantes.„

El Dr. Monardes, en su rarísimo *Diálogo del hierro y de svs grandezas* (Seuilla, 1580), pinta de este modo el movimiento de la Casa de Contratación de Sevilla:

"DOCTOR. ¿Qué a visto mientras me esperaba?

BURGOS. La sala cerrada y el patio lleno de gente, y elos estado mirando con atencion, que parece toda gente honrada, pero al parecer muy llena de cuydados, porque en ellos he visto tan varios y diuersos semblantes, que me han espantado: vnos hablando consigo mismos; otros solos, cabizbaxos, passeandose; otros de dos en dos hablando; otros en corrillos, tratando de las ventas de las mercaderías; marineros y soldados esperando sus pagas; otros, lleuando las partidas que auian sacado, tan corriendo, que parecía que las lleuauan hurtadas; muchos con los escriuanos en sus pleytos; otros en el officio del contador a los registros. Auia gran grita de muchos, satisfaziendo par-

tidas, que se matauan sobre ello: los señores juezes estauan en acuerdo, y mucha gente esperandolos; de modo que yo solo estaua a mirar, y todos los demás para negociar, que ha sido para mi, que sin passion los miraua, vna comedia con muchos entremeses; y lo que mas me admiró fue no ver alegre ni con contento a ninguno, antes parecia toda gente con cuydados y trabajos.„

290-3. Antiguamente (desde 1310), estuvo en el Adarve, según Madoz. Después se trasladó a las Atarazanas.

292-10. El texto: *Momipodio.*

292-16. Correas *(Vocabulario,* pág. 597) trae el modismo: "Como Pedro por demás„, en el sentido de "desocupado„. "Es por demás„, según Covarrubias, equivale a "es escusado„. Alude al gesto displicente del Repolido.

"Bien os conozco, y sé que os llamais Cuidado Pordemás.„ (*Examen Sacrum;* auto anónimo, en el tomo LVIII, pág. 137, de la *Biblioteca* Rivadeneyra.)

292-27. Asi, por "notomia„ o esqueleto.

294-10. Véase la nota 41-10 del tomo IV de las *Comedias y entremeses.*

300-16. Fácilmente se comprende que *Negrofeo* está por Orfeo; *Arauz,* por Eurídice, y *Marion* por Arion. El "gran músico„ es Anfion, "Thebanae conditor urbis„ (Horacio, *Arte Poética,* verso 394.)

304-24. Acerca de los *mozos de barrio,* "hijos de vecinos de cada collacion, y de los más ricos de ella, gente más holgazana, baldía y murmuradora„, véase *El Celoso extremeño,* y, especialmente, el manuscrito de Porras de la Cámara, publicado por Bosarte.

312-13. Por "executor„.

312-21. La plaza de la Alfalfa, en la parroquia de San Isidoro.

314-25. Desde la Edad Media, se consideró punible ofensa *echar cuernos a puerta ajena,* y apenas hay un fuero municipal donde no conste alguna disposición sobre la materia. Así, en el de Sepúlveda (edición Callejas; Madrid, 1857; tít. 163): "Qui echare cuernos o huesos sobre casa agena, o los pusiere a las puertas, peche cinco maravedis, si gelo pudieren firmar; si non, salves con un vecino. Esto es acotado por aquellos que non osan denostar a pala (*) a omme, sinon en esta manera.„

"¿Pensáis que no tiene misterio aquella injuria que se hacen los unos a los otros echándose de noche a la puerta los cuernos? Sabed que es uno de los delicados puntos que pueden ser; porque sabiendo el villano que a otro quiere mal, luego le llama cornudo, habiendo su mujer tan bien dispensado con él, se los echan de noche a la puerta, para reprender secretamente su descuido y su ignorancia.„ (Gutierre de Cetina: *Paradoja* en loor de los cuernos; *apud* Gallardo, *Ensayo,* I, columna 1338.)

314-27. Así, por "libelos„.

(*) Del latín *palam* = públicamente, en presencia de.

318-15. Situada en la margen del Guadalquivir y construida en 1220 por el gobernador Cid-Abu-el-Obá. Se llamó *Borg-Adzaheb* (Torre del Oro), "a causa de un revestimiento de azulejos que tuvo en el segundo cuerpo y que, al ser herido por los rayos solares, producirían el efecto del brillo de aquel metal.„ (J. Gestoso y Pérez: obra citada; pág. 14.)

318-16. Situado, según Ortiz de Zúñiga (edición citada; I, 33), entre la puerta de Jerez y la de la Carne (llamada así por haberse construído junto a ella el matadero).

318-23. Lo de "San Sebastián„ es alusión al campo de este nombre, fuera de la ciudad, donde había una ermita.

En cuanto a San Telmo, era una antigua capilla, dedicada a San Pedro Rodríguez Telmo, a orillas del río. (Véase F. González de León; obra citada; pág. 532.)

318-24. Véase la nota 8-16 del tomo IV de *Comedias y entremeses*.

320-7. Arte fulleresca.

320-8. *Bajamanero*.

320-29. En la parroquia del Sagrario. "La calle — decía González de León en 1839 — es toda de tiendas, bastante angosta, y pasa desde la plaza de San Francisco a la Pajería.„

326-9. "En Sevilla dicen que hay cofradía de la-

drones con su prior y cónsules como mercaderes; hay depositario entre ellos, en cuya casa se recojen los hurtos, y arca de tres llaves, donde se echa lo que se hurta y lo que se vende, y sacan de allí para el gasto y para cohechar los que pueden para su remedio, cuando se ven en aprieto. Son muy recatados en reçibir que sean hombres esforçados y ligeros, cristianos viejos; no acojen sino a criados de hombres poderosos y favoreçidos en la ciudad, ministros de justicia; y lo primero que juran es esto: que, aunque los hagan cuartos, pasarán su trabajo, mas no descubrirán los compañeros; y ansi, cuando entre gente honrada de una casa falta algo, que dicen que el diablo lo llevó, levántanselo al diablo, que no lo llevó, sino alguno de éstos; y de haber cofradía es cierto, y durará mucho más que la señoría de Veneçia; porque, aunque la justiçia entresaca algunos desdichados, nunca ha llegado al cabo de la hebra.„ (Luis Zapata: *Miscelánea;* edición de Madrid, 1859; págs. 49 y 50. La *Miscelánea* parece estar escrita a fines del siglo XVI.)

227-8 (*). El puente de barcas, que comunicaba la ciudad con el barrio de Triana, y que fué construído en el siglo XII. Véase acerca de él a González de León, pág. 553.

En cuanto a *la Sardina,* era el lugar donde el pescado se desembarcaba.

229-13. González de León menciona la calle de la Caza Grande (antes de Gallinería), que va de la calle Confiterías a la Alfalfa; y la de la Caza Chica, que va a la plaza de San Isidoro, y es la misma anterior en ángulo con ella.

(*) Aquí comienzan las Notas correspondientes al texto de Porras de la Cámara.

229-16. El altozano de Triana, a un extremo del Puente de barcas.

239-16. Así, por "sage„=astuto. Véase la nota 216-29.
"Unos fulleros ... son llamados *sajes,* por su demasiada sagacidad.„ (Lic. Francisco de Luque Faxardo: *Desengaño contra la ociosidad y los juegos;* Madrid, Miguel Serrano de Vargas, 1603; fol. 158 r.)

253-6. Véase la nota 21-4 del tomo IV de las *Comedias y entremeses.* Es de suponer que el sombrero de viudo no llevase adornos.

275-23. Así, por "yeso„ (de *gypsus).*

283-9. Italianismo. *Becco,* en una de sus acepciones italianas, significa *pico,* y así, *yacer en beco* quiere decir, en la frase de la Cariharta, *yacer en uno, rostro a rostro y boca con boca.*
En otra acepción, *becco* significa *cabrón,* y tal es el sentido del modismo *hacer el becco.* "Becco — dice Franciosini en su *Vocabolario* — diciamo à chi lascia giacere altrui con la propria moglie, per che questo animale di ciò non se ne adira come gli altri.„

283-24. *Extranjero,* en lengua germanesca. Correas trae el dicho: "Contra puta y bretón, no basta razón.„ Compárese L. Vélez de Guevara: *El Diablo Cojuelo;* edición Bonilla; Madrid, 1910; pág. 118.

293-15. *Sotalizar* parece tener el sentido de tentar, perturbar, alborotar.
En el auto anónimo de *La Paciencia de Job (Biblio-*

teca de Autores Españoles, LVIII, 29), dice Satán a Dios, refiriéndose a Job:

> "Pues quita el poder, y dame licencia
> que con mis astucias yo pueda tentalle;
> verás, si comienzo de *sotalizalle,*
> si le provoco a perder la paciencia.„

313-12. La numeración romana corresponde al número de reales que entran en la cuenta. Cada ducado tenía 11 reales.

317-22. Iba de la calle del Clavel a la portería de la Merced Calzada. "Una cruz de madera que hay en una pared que tuvo junto una parra, es la que dió el nombre.„ (F. González de León, obra citada; pág. 258.)

319-10. El arrabal de San Bernardo, donde estaba el convento de Santo Domingo de Porta Cœli.

323-12. Reedificada en 1578. "Contra esta puerta, por la parte de afuera, concluye el famoso acueducto, llamado los Caños de Carmona.„ (F. González de León, obra citada; pág. 482.)

323-14. Llámase ahora plaza de Pilatos, y en ella estaba la gran casa-palacio de los duques de Alcalá de los Gazules y marqueses de Tarifa. (F. González de León, obra citada; pág. 110.) Construida en el siglo XVI. (Véase Gestoso, obra citada; pág. 131.)

323-17. Llamábase "la Pila del Tesorero Luis de Medina„ (véase J. Hazañas y la Rua: *La Imprenta en Sevilla;* Sevilla, 1892; pág. 114), y estaba junto al convento de Santa María de Gracia.

APÉNDICE

AL "VIAGE DEL PARNASO„.

Página 169, línea última. En Andalucía se llaman *veredas de carne* las vías y cañadas pastoriles. (Consúltese A. Moreno Calderón: *Historia jurídica del cultivo y de la industria ganadera en España;* Madrid, 1912; pág. 401.)

Página XII, línea 21. Hemos examinado el manuscrito del *Viage* que poseyó el Sr. Bonsoms y que actualmente se halla en el Instituto de Estudios Catalanes de Barcelona. Es de letra de últimos del siglo XVII o principios del XVIII, y carece por completo de valor literario, siendo copia, toscamente hecha, de la primera edición.

— Gracias a la amabilidad de D. Eugenio Mele, de Nápoles, podemos insertar aquí el soneto y el romance a que nos hemos referido en las págs. 75 y 64 del tomo VI

de las *Comedias y entremeses,* según el *Cancionero* de Duque de Estrada:

SONETO

Al tumulo del Rey nuestro señor don Phelipe 2., en boca de vn balenton y un soldado, por Çeruantes.
(Fol. 58 recto.)

— ¡Boto a Dios, que me espanta esta grandeça,
y que diera vn doblon por descriuilla!;
porque ¿a quien no suspende y marauilla
esta machina insigne, esta braueça?
¡Por Jhesuchristo biuo, cada pieça
vale mas de vn millon, y que es mançilla
que esto no dure vn siglo, o gran Seuilla,
Roma triumphante en animo y nobleça!
Apostare que el anima del muerto,
por goçar deste sitio, abra dexado
el çielo, donde biue eternamente.
— Esto oyo vn balenton, y dixo: "es çierto
lo que diçe bueçe, seor soldado,
y, el que dixere lo contrario, miente.„
Y luego en continente,
caló el capelo, requirio la espada,
miró al soslayo, fuese, y no vuo nada.

ROMANÇE

A vna cueua muy escura, por Miguel de Çeruantes.
(Fols. 94 recto a 95 vuelto.)

Yaze donde el sol se pone,
entre dos partidas peñas,
vna entrada de el avismo,
quiero deçir, vna cueua

profunda, lobrega y triste,
aqui moxada, alli seca,
propio albergue de la noche,
de el horror y las tinieblas.
Por su boca sale vn aire
que al alma ençendida yela,
y vn fuego, de quando en quando,
que al pecho de yelo quema.
Oyese dentro vn ruido
como vn cruxir de cadenas,
y vnos ayes luengos, tristes,
formados en tristes quexas.
De las funestas paredes
por los resquiçios y quiebras,
mil biuoras se descubren
y ponçoñosas culebras.
En las bocas tiene puestos,
sobre vna amarilla piedra,
huesos de muerte, encaxados
de modo que forman letras,
las quales, vistas al fuego
que exala por la cauerna,
diçen: "esta es la morada
de los çelos y sospechas.„
Vn pastor contaua a Alçino
esta marauilla çierta
de la cueua, yelo y fuego,
avllidos, sierpes y piedras.
El qual, oyendo, le dixo:
"Pastor, para que te crea,
no as menester juramentos,
ni hazer de vista experiençia.
Vn biuo traslado es esse
de lo que mi alma ençierra,
la qual, como cueua escura,
ni tiene luz, ni la espera.
Seca la tienen desdenes,
vañada lagrimas tiernas,
ayre y fuego en sus suspiros

arroxando, abrasa i yela.
Los avllidos lamentables
son mis continuas endechas,
biuoras mis pensamientos,
que en mis entrañas se çeban.
La piedra escripta amarilla,
es mi sin ygual firmeça,
que mis quexas, en mi muerte,
diran como fue de piedra.
Los çelos son los que abitan
en esta morada estrecha,
que causaron los descuidos
y cuidados de Filena.„
En pronunçiando este nombre,
cayo como muerto en tierra,
que, de memorias de çelos,
tales subçesos se esperan.

ÍNDICE

	Páginas.
ADVERTENCIA	4
Portada	5
Tabla de las nouelas	6
Fee de erratas	7
Tassa	8
[Censura]	9
Aprovacion	10
Aprovacion	11
Aprouacion	12
Aprouacion	13
Priuilegio	14
Privilegio de Aragon	17
Prologo al lector	20
Dedicatoria	24
Del Marques de Alcañizes a Miguel de Ceruantes	26
De Fernando Bermudez y Carauajal, Camarero del Duque de Sesa, a Miguel de Ceruantes	27
De Don Fernando de Lodeña a Miguel de Ceruantes	28
De Juan de Solis Mexia, Gentilhombre cortesano, a los lectores	29
Novela de la Gitanilla	31
Novela del Amante liberal	133
Novela de Rinconete y Cortadillo	208
NOTAS	329
APÉNDICE	363 (*)

(*) Página 215, línea 5, dice: «obligarle»; léase «obligarle». — Página 270, línea 5, dice: «don Antonio»; léase: «don Alonso».

OBRAS COMPLETAS

DE

Miguel de Cervantes Saavedra

TOMOS PUBLICADOS

La Galatea, tomos I y II. — Madrid, 1914.

Persiles y Sigismunda, tomos I y II. — Madrid, 1914.

Comedias y entremeses, tomo I *(El Gallardo español, La Casa de los celos, Los Baños de Argel)*. — Madrid, 1915.

Comedias y entremeses, tomo II *(El Rufián dichoso, La Gran Sultana, El Laberinto de amor)*. — Madrid, 1916.

Comedias y entremeses, tomo III *(La Entretenida, Pedro de Urdemalas)*. — Madrid, 1918.

Comedias y entremeses, tomo IV *(Entremeses)*. — Madrid, 1918.

Comedias y entremeses, tomo V *(El Trato de Argel, El Cerco de Numancia)*. — Madrid, 1920.

Comedias y entremeses, tomo VI *(Introducción)*. — *Poesías sueltas*. — Madrid, 1922.

Viage del Parnaso, un tomo. — Madrid, 1922.

Novelas exemplares, tomo I *(La Gitanilla, El Amante liberal, Rinconete y Cortadillo)*. — Madrid, 1922.

DE PRÓXIMA PUBLICACIÓN

Novelas exemplares, tomo II *(La Española inglesa, El Licenciado Vidriera, La Fuerça de la sangre, El Zeloso estremeño, La Illustre fregona).*

Novelas exemplares, tomo III *(Las Dos donzellas, La Señora Cornelia, El Casamiento engañoso, La de los perros Cipion y Bergança).* — Apéndice *(La Tía fingida).* — *Introducción.*

El ingenioso hidalgo don Qvixote de la Mancha, tomos I, II, III y IV.

Vida de Cervantes. — *Índice alfabético de las Notas.* Un tomo.

Diríjanse los pedidos, en Madrid, a la librería de **Victoriano Suárez**, Preciados, 48, y, en París, a la **Librairie ancienne Honoré Champion (Edouard Champion)**, 5, Quai Malaquais, VI.e

Precio de cada tomo: SEIS PESETAS

PQ 6324.A1 1922
Novelas exemp cen
3 0081 001 704 067